

llanto, la desesperación y la duda en las familias, los hogares desiertos, las campiñas patrias, las cañas y palayales de oro; los paisajes de plata de las noches de luna, los ecos del «kundiman» sentimental y del «balitaw» chispeante; delante, un porvenir tenebroso, velado entre celajes de noche; las paredes de una prisión ó el vagar errante por una tierra desconocida, con mares que no rien y se electrizan á las alegrías de alma, con ríos que no cantan las prehistóricas leyendas del Pásig, rodeados de extraños panoramas, de bosques incógnitos, cuyos pájaros trinan en idioma que no se entiende y cuyas flores despiden un perfume hartó exótico.

¿Volverán las aves de invierno que las tempestades de su país arrojaron á climas lejanos, á enigmáticos derroteros?...

Mientras, el pensador queda á la orilla contemplando el buque que se vá. Sumido en hondas meditaciones, no ve las manos que se agitan, más que para despedir á los deudos, para implorar una clemencia de los cielos; no ve los rostros que se contraen y lloran, pensando en un alejamiento que no tiene término; y mientras á su lado la esposa se deshace en lágrimas, ante una viudez no impuesta por la muerte, y los niños dejan transparentar en sus redondos ojos el asombro y la tristeza de los huérfanos, él no mira ni oye, sino que atiende á las inexplicables voces de su alma que procura analizar, investigar orígenes y consecuencias y descifrar en el porvenir un enigma escrito con negros trazos.

El ve una niebla inmensa, embarrando todo el horizonte; cruzan á través pálidas figuras, siniestras, ensangrentadas, levantando en vano un estandarte hecho girones, agujereado por balas y metrallas. A veces una noble visión, una mujer hermosa, alienta y bendice á los cuerpos vencidos, á los espíritus que caen y desmayan, pero su voz se apaga entre el griterío y el tumulto de muchedumbres que luchan y se tropiezan en la brega, forman bandos y grupos que se repelen entre sí: no son hermanos, son ene-

migos: levantan todos el grito á un mismo tiempo y no se entienden: en vez de un coro, forman una orgía: después, contrariados y despechados se disuelven y tornan por diferentes caminos á sus hogares.

El pensador medita en ésto y se explica muchas cosas: se explica la pena que todos sienten, la desilusión que ha robado tantos sueños, la esencia del amor patrio que se ha evaporado en tantas almas, el gran «chasco». Medita en los males que pasan, en el presente sombrío, en el porvenir pavoroso, en la esperanza que se aleja, en la catástrofe que avanza, en la paz que se arrebuja entre infinitas congojas y itodo es claro, natural, lógico para él!

¡Bah! Si la unión es la gran fuerza, la desunión es la gran debilidad.

Se cerró aquel siglo con política de benevolencia, de amor, de atracción.

Ha llegado otro—¡ya estamos!—y lo que el imán no atrajo, el rayo lo deshará. «Væ victis»!

...Pero los hombres olvidan que este paso es peligroso; que la fuerza no doblega la resistencia, sino el amor; que el favor supremo que se puede hacer á un pueblo es el de la libertad; que nada entorpece y obstruye tanto el bien en el corazón del hombre como el enrabiarle y desesperarle como una fiera...

**

El barco se esfuma en la distancia entretanto que el pensador rumia, á la orilla del mar, este irónico pensamiento de McKinley: «Nuestro deber es, al tratarles (á los filipinos) procurar que nuestra bandera no sea menos querida en las montañas de Luzón, y en las fértiles comarcas de Negros y Mindanao, de lo que es en nuestra patria; que allá como aquí sea el venerado símbolo de la libertad, la luz y el progreso en todos los caminos del engrandecimiento».

¡Ojalá! «Así Dios le ayude».—(Escrito para *El Nuevo*

Día, en Manila, el 8 de Enero, de 1901. Prohibido en Cebú por la censura. Publicado en Septiembre, 6, 1901, en *El Renacimiento*, sin firma).

SOBRE «FLORANTE» Y SU AUTOR.

(MIS RECUERDOS É IMPRESIONES).

Cuando tenía pocos años aún, en mi pueblo oía hablar ya de Baltazar. La primera idea que tuve de él, por lo que me referían, era la de un hombre que hablase sólo, sin oyentes, que gesticulase en plena calle y recitase versos á todas horas. Cuando un niño sobresalía en los *dichos*, en ese inocente juego de recitación á que antaño sometía la vanidad de los padres la ciencia de sus hijos, se le ponderaba diciéndole: te pareces á *Quico*. *Quico* era Baltazar.

Una tía mía, muy aficionada á propinar sendos chinelazos á los chicos para corregir sus travesuras, solía consolarles canturreando aquellos versos que decían:

Sa taguríng bunsó't likóng paginamahál
ang isinasamá ng báta'y nunukál,
ang iba'y marahil sa kapabayaan
nang dapat magturong tamád na magulang.

Estos versos, decía ella, son del «Florante» ¿Qué era el «Florante»? Yo no sabía entonces de él otra cosa sino que era un *corrido*.

Más tarde lo conocí, cuando era estudiante de primera enseñanza. Y cuando entonces leí por primera vez el «Florante» sufrí una gran decepción. El «Florante» no era como los demás corridos. Le faltaba el brillo de las épicas batallas de héroes, precedidas de tempestuosos y arrebatados diálogos; el sabor de los dulces requiebros de amor á las Princesas *encantadas*, ocultas en sus palacios por el celo de los padres; el arte misterioso de los Magos que convierte á los hombres en culebras, las cuevas en pala-

cios ó cura de repente las mortales heridas del combate ó acorta en un día la distancia de Constantinopla á Hungría sobre caballos con alas. En fin, le faltaba todo eso que aturde y marea la fantasía y hace soñar en seres inverosímiles y en mundos absurdos. El principal personaje del «Florante» me pareció aburrido y soso con el largo relato de sus propias desventuras. Aquello era un monólogo inacabable, triste, pesado y atormentador para quien había leído antes muchos otros corridos, llenos de peripecias amenas y fecundos en divertidos lances. Casi tuve un disgusto por haber gastado mi dinero en un ejemplar del «Florante».

Entonces eran raros los ejemplares de esta obra. No sé si se agotaban las ediciones ó si se prohibían, lo cierto era que en muchos *expedios* de aquellos que se improvisaban en la calle del Rosario ó en las ferias de los novenarios tuve bastante dificultad de encontrar uno.

Cuando estudiaba Retórica y Poética en el «Ateneo»—cuidado si fuí mal poeta en las aulas y fuera de ellas—me acordé otra vez del «Florante». Lo empecé á hojear por la «dedicatoria al lector» y ¡cuan delicadísima me pareció entonces!. La «dedicatoria á Selia» me impresionó—y me impresiona aún cada vez que la leo—con la poderosa sugestión de la belleza y encanto que encuentro en su ritmo y en su verso. ¡Cómo expresa en castiza dicción tagala la nostalgia del amor ido, el recuerdo de la mujer, adorable y adorada, que nos hizo pasar las primeras horas agradables de la vida, minutos de placer intenso que equivalen á eternidades!

¡Quien no se sentirá embelesado ante el profundo sentimiento poético que encierran estos sencillos versos:

Himutók ko niyao'y inaaring langit
paraiso naman ang may túlong silid.

Y aquellos otros:

Sa larawang guhit ng sa sintang pinsel
kusang inilimbag sa puso't panimdim
naglisang sanlang naiwan sa akin
na di mananakaw magpahangang libing.

É impresionado dulcemente, tuve que continuar la lectura del «Florante» hasta el final. Á cada paso descubría nuevas bellezas, revelábanse á mis ojos ocultas joyas de poesía engarzadas en fácil y brillante ritmo. Me pareció que leía el libro por primera vez; me era completamente desconocido.

El «Florante» es, ciertamente, una joya de la literatura tagala, la mejor joya de su poesía, como en son ponderativo lo han dicho ya escritores y críticos que conocen nuestra lengua. No está su mérito sólo en la forma, en la vigorosa y limpia frase que ciñe y modela perfectamente el pensamiento, está también en la concepción, en el alto y magnífico simbolismo que encarna y vive en todo el poema. No es Florante un mero personaje de *corrido*, un tipo legendario de *batallador* que mata cien enemigos de un solo golpe, en un alarde de valor y fuerza, es más bien el tipo de un hombre de nuestro siglo, de elevado carácter moral, que llora, con sus propias desventuras, las desgracias de su atribulada Patria, á quien desea ver feliz. Es un personaje que combate contra la maldad triunfante, contra la tiranía ensoberbecida que le aleja de su Patria y de su amor.

Creo que el privilegiado autor del «Florante» no se contentó con hacer de su poema una obra de diversión para el vulgo de su época, sino que intentó algo más, una obra de alcances morales y políticos. Hay muchos rasgos en el libro que pueden probar este aserto.

Florante, atado á un árbol, invoca al cielo por los males que reinan en su Patria. El retrata la situación en éstos términos:

«El hombre de buenas costumbres—es lanzado al piélago de la burla y de la intranquilidad; los honrados son enterrados—y sepultados sin ataud.

«Pero los traidores y malvados—son entronizados;—á los perversos con hábitos de fiera—se les ofrece perfumado incienso.

«El mal y la felonía yerguen sus frentes;—el bien,

tímido inclina su cabeza;—el derecho santo, acongojado y débil—derrama silencioso llanto.

«La boca de donde emanan—la sabiduría y la verdad—es atravesada—por deshonrosa espada de muerte».

¿No se encuentra en estos versos algo como una reproducción de la época en que vivió el autor del «Florante»?

Pues este autor presenta también otro personaje, el moro Aladín, quien, viendo á Florante amenazado por dos leones en el árbol en donde estaba sujeto, se compadece de él y le desamarra. Florante, al recobrar su conocimiento y al verse en brazos de un moro, se incorpora y quiere huir. El moro entonces le retiene suavemente y le dice:

«Si te da asco el verte en mi regazo—y te envenena el que no sea yo cristiano.—es para mí un remordimiento dejar de socorrerte—al verte en tan lastimero estado.

«Tu traje me revela—que eres de Albania y yo de Persia;—tu eres enemigo de mi secta—pero en la desgracia somos amigos.

«Aunque soy moro abrigó sentimientos de humanidad—me alcanza lo mismo la ley divina;—en mi pecho está grabado—el mandamiento natural de socorrer al desgraciado.»

¿No parece revelar este lenguaje que el autor del «Florante» trataba de enseñar la tolerancia religiosa, cuya práctica no estaba muy generalizada en la época en que vivió?

No deseo reproducir más pruebas porque me parecen bastantes las anteriores para demostrar que el poema de Baltazar era al propio tiempo que recreativo, de alcance político y moral. *Utili et dulci.*

El genio poético de Baltazar era esencialmente descrip-

tivo. Enamoran en «Florante» más las descripciones que los demás pasajes. Dificilmente se encontrará una descripción más acabada de una selva como aquella con que comienza la obra. La descripción de la hermosura de Laura constituye, á mi juicio, un modelo en su género en la poética tagala:

Siyang paminitak at kúsang nag sabog
nang ningning ang tálang kaagáw ni Venus.
anaki ay bagong umahon sa búbog
buhók ay naglugay sa perlas ná batok.

Liwanag nang mukhá'y waláng pinag-ibhán
kay Febo kun anyóng bagong sumisilang,
.....

Sa kaligayaha'y ang nakakaayos,
bulaklak na bagong winahi ng hamog
anopa't sino mang paláring mañoód.
patay ó himalá kun hindi umirog.

En mi entusiasmo por la obra de Bultazar, después que la leí en ésta segunda época, intenté una traducción de la misma. Pero ¡quién! quien no ha nacido poeta no sirve para traducir á un poeta. Después de haber terminado la traducción la encontré mala y no sé si la tiré ó la quemé.

¿No será acaso conveniente que alguno de nuestros poetas del día haga una fiel traducción del «Florante» para bien de la literatura patria?

Después de los años trascurridos, olvidado de los libros del Colegio, de la poesía y de los versos que tienen sabroso encanto en los primeros pasos de nuestra vida adolescente, me ha producido impresión simpática la publicación de una obra sobre el «Florante y su autor.» Y es tanto más viva mi impresión cuanto que el autor de esta publicación es un obrero y no un intelectual. Hermenegildo Cruz, ese obrero inteligente y patriota, merece grandes plácemes de sus conciudadanos por su reciente obra *Kun sino ang kumatha nang «Florante»*. Es un trabajo el suyo muy valioso, no solo por la recopilación de las obras poéticas inéditas del malogrado vate tagalo sino principal-

mente por la reconstitución de la personalidad y figura algún tanto olvidadas de uno de los más privilegiados ingenios de nuestra tierra.

En esta gloriosa resurrección del alma nacional, en esta alba floreciente y risueña de nuestras libertades, ¡cuan grato es, ciertamente, recordar á los seres que han pensado en la Patria, que han estado trabajando durante la noche, que no se han olvidado de los que han de venir, seres que se han hundido en la tumba después de cumplir la faena del día legando á sus descendientes los frutos dorados de su ingenio y de su corazón!

Bendigamos su memoria. Y eríjase cuanto antes el monumento al inmortal Baltazar. (Publicado, etc.)



LA PUERTA DEL SOL

ESCOLTA 49, MANILA

**ES EL BAZAR MEJOR SURTIDO
Y EL QUE VENDE MAS BARATO.**

**Novedades por todos los correos
De artículos Europeos y Americanos.**

== DE GUSTO EXCLUSIVAMENTE FILIPINO ==

Cultura Filipina

REVISTA MENSUAL

ARTES

CIENCIAS

AÑO IV

MANILA, JUNIO DE 1914

NÚM. 9

EL AMOR

EN LA MINERVA HISTORICA DE FILIPINAS.

(Escrito expresamente para CULTURA FILIPINA)

*Apuntes dedicados á los
literatos jóvenes del país.*

Una noche, conversando en Madrid con mi buen amigo el Sr. Torres Acevedo, cónsul general, que ha sido, de España en Manila, salió á colación el nombre del literato limeño D. Ricardo Palma, á quien ambos habíamos tratado, y con este motivo hablamos de sus *Tradiciones Peruanas*, obra amenísima y estimable. Y el Sr. Torres Acevedo me preguntó:

—¿Se ha escrito mucho sobre tradiciones filipinas?

A lo que yo respondí:

—Muy poco, desgraciadamente: apenas si se ha publicado nada, fuera de unos cuantos artículos de D. Isabelo de los Reyes y de D. Pedro Groizard.

—¡Qué lástima!

Y con esta exclamación de mi interlocutor quedó sellado el tema, y pasamos á otro.

A la verdad, casi no se comprende cómo en Filipinas no han sido más estudiadas y cultivadas las tradiciones del país por los literatos del país; porque al filipino le gustan sobremanera las leyendas que tienen algún fundamento histórico. Pensando en ello, años há que tomé algunos apuntes con el propósito de escribir un libro que llevara por título el que he puesto á estos renglones. Mas como no tengo tiempo ni sé cuándo lo tendré, ocúrreseme ahora limitarme á ordenar esos apuntes y darlos á la imprenta, por si pudieran servir de fuente de inspiración á los escritores jóvenes de las Islas Filipinas.

Hoy que buena parte de los intelectuales del país comienza á reconocer que es absolutamente indispensable reencauzar las corrientes del gusto literario, nacionalizando la orientación de la literatura, las notas que siguen pueden ser de utilidad; porque de ellas pueden derivarse cuentos, novelas, dramas, poemas en verso, etc. El mérito del literato consistirá en saber resucitar los tipos, infundiéndoles nueva vida; vistiéndolos como vestían, haciéndoles hablar tal como hablaban; en discurrir con arreglo al medio y á las circunstancias en que vivieron, y, por de contado, en crear el ambiente de la época. Además, deberá planear con lógica, para ceñirse lo mejor posible á la verdad histórica; habrá de dar á cada carácter aquella nota saliente reveladora de que el artista sabe *presentir* la vida de los sujetos á quienes trata de hacer vivir nuevamente. La literatura histórica requiere investigación, estudio serio de toda suerte de detalles para no falsear nada. No es lo mismo *Salambó* que *El Diablo en Palacio*. por ejemplo: Flaubert se esforzó en depurar la verdad aún en los más nimios detalles; Ortega y Frías daba rienda á la imaginación, y acumuló embuste sobre embuste. *Salambó* es una novela modelo para personas cultas; *El Diablo en Palacio* es un folletín para entretener á los ociosos de inferior mentalidad.

Y ésto dicho, allá van los *apuntes*, ó lo que es lo mismo, allá van temas filipinos arrancados de las historias del país; todos los cuales tratan de amor.

I.

JUANES, EL MEJICANO-BISAYA.

Formando parte de la expedición de Rui López de Villalobos, y probablemente de simple marinero, llegó á Bisayas en 1543 un indio mejicano á quien llamaban Juanes; el cual, con quince tripulantes más de una fragata que se perdió en la costa oriental de Leyte, en Leyte se quedó, cautivo de Sabuco, principal que era de Basay, región comprendida entre las de Tandaya y Abuyón.

Juanes debió de acabar por perder su condición de verdadero «cautivo», pues de otro modo no se explica que llegara á casarse con la hija de uno de los principales de la isla; pero, hasta ganar la confianza de los leyteños, ¿qué no pasaría el mejicano, sin entender la lengua de los naturales y sin que éstos pudieran entenderle á él? Juanes hablaba dos idiomas, el suyo propio (probablemente el nahuatl) y el castellano: ¿no parece verosímil que, cuando menos á su familia, enseñase algunas palabras de ambos idiomas?

No tardó Juanes en identificarse con los bisayas; llegó á confundirse con ellos; tanto que, de cintura para abajo, se tatuó al uso de la tierra.

De su matrimonio consta que tuvo dos hijas, que en 1566 eran ya mujeres. Dicho se está que no las bautizó; más como él era cristiano, quiso que ellas llevasen nombres cristianos, y así, á la mayor la llamó Catalina y Juana á la menor. He aquí las primeras mestizas de sangre americana y malaya de que dan cuenta las historias.

En 1566, cuando Juanes llevaba veintitrés años de vivir en Leyte, Mateo del Saz—maestre de campo de Legazpi—le rescató. Era Juanes el único que sobrevivía de los diez y seis expedicionarios de Villalobos que quedaron en dicha isla el año de 1543. ¡El único! ¿Qué suerte corrieron sus camaradas? ¿No es un poco extraño que sobreviviera tan sólo el indio mejicano? ... La escena del rescate debió de ser el momento más dramático de la vida de ese hombre. ¿Qué impresión le causaría oír hablar en castellano al cabo

de tantos años! ... Pero, sobre todo, ¡qué emoción la suya al ver que recuperaba su antigua libertad! Porque, en rigor, hasta el momento del rescate, Juanes no fué otra cosa que un secuestrado, por lo mismo que no había vivido veintitrés años en Leyte por su propia voluntad, sino por la fuerza de las circunstancias.

Juanes quedó en adelante con los españoles. Quisieron éstos rescatar á la hija del indio mejicano; pero no lo consiguieron. Y aquí cabe preguntar: el cautivo de Sabuco, ¿no vendría á una nueva cautividad con los españoles, ya que no le permitieron que se separase de ellos? Porque no parece creíble que Juanes prefiriese vivir entre soldados desconocidos á vivir entre los suyos; y los *suyos* eran Catalina y Juana, que llevaban su sangre.

En la vida de este mejicano hay dos puntos de estudio á cual más interesantes: su adaptación al medio, con la evolución psicológica consiguiente, y sus luchas consigo mismo ante las dos fuerzas contrapuestas que debieron de atraerle después de rescatado: de una parte, los españoles, sus antiguos señores; de otra, el hogar ya formado, donde moraban sus hijas, Catalina y Juana, cuya suerte nos es desconocida ...

II.

EL PRIMER MATRIMONIO CANÓNICO.

Don Miguel López de Legazpi llegó á Cebú en Abril de 1565. El régulo Tupas, sospechando que esta expedición española viniera á vengar las tragedias de 1521, cuyo recuerdo se mantenía vivo en la isla, eludía presentarse al general español, que le instaba á que fuese á pactar paces con él. Pero Tupas se persuadió al cabo de las nobles intenciones que guiaban á Legazpi, y por fin se presentó, cuando ya los españoles se habían establecido en la isla de Cebú, y fundado en ella una pequeña población fortificada. Las relaciones de Tupas y Legazpi fueron en adelante cordiales.

Tan cordiales, que el régulo de Cebú envió al viejo

general español á una sobrina y dos mujeres más «para que le sirviesen y asistiesen», dice un historiador. Y, como no podía menos de suceder, la acción de la catequis entró en juego inmediatamente, y muy pronto la sobrina de Tupas fué bautizada por el P. Herrera, que la puso el nombre de Isabel, en memoria de doña Isabel Garcés, esposa que había sido de Legazpi. Al tiempo que Isabel, fué bautizado un hijo que ella tenía, de tres años de edad. La madre contaría entonces tal vez veinte.

La presencia de las dichas mujeres, y otras varias que luego fueron viniendo, despertó la sensualidad de los soldados y demás sujetos de la expedición; casi todos eran jóvenes y, naturalmente, tenían, como se suele decir, su alma en su almario; aún los hubo que, atraídos por el sexo femenino, se internaron en la isla, no faltando quien traspusiera los límites de lo razonable. Las cebuanas acabaron por motivar excesos que Legazpi se vió en el caso de corregir. Dice un cronista que la «facilidad» con que *ellos* y *ellas* se entregaban al amor obligó también á los misioneros á intervenir en el negocio, procurando «con sus frecuentes sermones y exhortaciones apartarlos del vicio».

A todo esto, Isabel había sorbido el seso á un calafate llamado Andrea, alias Guillermo, griego de nación, el cual no se anduvo por las ramas: prendado de la sobrina de Tupas, la requirió en matrimonio. No sabemos cómo se entenderían los novios, porque bien será que conste que cuando la boda se efectuó, Andrea no llevaba en Cebú arriba de cuatro meses. Lo cierto es que el griego Andrea y la cebuana Isabel se casaron canónicamente, y que este enlace fué el primero que, *por la Iglesia*, se verificó en las islas Filipinas, y el primero también que con carácter religioso se celebró entre un europeo y una natural de dichas islas. Apadrinó á los novios el insigne Legazpi en persona, quien dotó en regla á Isabel, haciéndole además algunos regalitos.

El suceso emocionó á todos, pero señaladamente á los cebuanos, que tuvieron con este motivo grandes fiestas.

Pero la colonización no brindaba un porvenir risueño á los colonizadores. Eran los más verdaderos aventureros

que al arriesgarse á tan penosa empresa lo habían hecho soñando con hallar un bienestar material que no entrevían; y llegó un día en que, surgiendo el descontento entre los inquietos y ambiciosos, tramaron una conjura para barrenar todas las naves, salvo una, el patache *San Juan*, que se reservaban para regresar á España. Incapaces de concebir un ideal altruista, á cuyo servicio estaba el gran Legazpi, se explica perfectamente que ansiasen salir de una tierra que no les brindaba lo que ellos, en sus sueños de ambición, se habían prometido.

Legazpi, por confidencia de uno de los conjurados, descubrió la conspiración el 28 de Noviembre de 1565, ¡y cuál no sería su sorpresa al saber que en el complot figuraba el calafate Andrea, que acaso no llevara entonces dos meses de casado!—¡Poco le duró la ilusión al aventurero griego!—Legazpi impuso graves penas á los conjurados: los principales pagaron en la horca su felonía. Andrea fué uno de los condenados á muerte; pero los misioneros intercedieron por la vida del primer europeo casado en el país, y Andrea logró ser indultado y puesto al fin en libertad después de corta prisión. ¿Quién no dice que se libró de la horca por la circunstancia de ser el marido de la sobrina de Tupas?

Cuando, recobrada la libertad, Andrea cayera en los brazos de su esposa, ¿qué pensaría ella de su cónyuge, que había pretendido abandonarla en plena luna de miel? (*).

III.

MARTIN DE GOYTI, HIJO.

Fué el bilbaino Martín de Goyti uno de los hombres de mayores méritos de cuantos pasaron á Filipinas con Legazpi. Llegó al país de capitán, y por ser el más caracterizado de todos, Legazpi le ascendió á maestre de campo en la vacante de Mateo del Saz, que murió en la

(*) Acerca de este primer matrimonio escribió un artículo D. Isabelo de los Reyes que puede verse en su libro *Artículos varios*, impreso en Manila en 1888.

isla de Panay el año de 1567. Goyti verificó no pocas excursiones; pero su domicilio lo tenía en Cebú, donde, salvas las épocas en que hizo salidas, residió desde 1565 hasta 1571, en que pasó á Manila para quedar de asiento en esta capital.

Era casado; su mujer se llamaba doña Lucía del Cornal. Pero parece ocioso decir que Goyti pasó á Filipinas, como los demás expedicionarios, sin mujer. En la plenitud de la vida, fogoso por temperamento—como lo acreditan sus hechos de armas—, sin duda que más de una vez caería en las redes del amor, no obstante su condición de casado.

Mucho debió de formalizar sus relaciones con una cebuana, cuyo nombre no consta en las historias, cuando habiendo tenido con ella un hijo, que debió de nacer en 1570, ó en 1571 lo más tarde, este hijo se llamó en la pila bautismal *Martín de Goyti*, como su padre; del propio modo que se llamó Hernán Cortés el hijo que el célebre conquistador de Méjico tuvo—siendo casado—con la inolvidable india Doña Marina, la mujer más adorable de América.

Acababa de nacer el mestizo Martín de Goyti en Cebú cuando llegó á Cebú doña Lucía del Cornal. ¿Se enteró ésta de la infidelidad de su esposo? Bien es cierto que ella paró poco en Cebú, porque apenas llegada tuvo que trasladarse con su marido á Manila, el cual había sido llamado por Legazpi á raíz de haberse establecido el Adelantado en la que él declaró «Cabeza de las Islas Filipinas.»

Goyti tomó parte en nuevas empresas militares y sucumbió, como es sabido, á manos de los chinos de las huestes de Li-Ma-Hong el 30 de Noviembre de 1574. Su mujer quedó mal herida, pero sanó al cabo.

Debió Goyti—que no tuvo sucesión con su consorte legítima—profesar verdadero cariño de padre al hijo que tuvo con su amante cebuana, porque es lo cierto que el niño pasó á Manila y que en Manila se hallaba cuando fué procesado por el tribunal de la Inquisición.—Todo induce á creer que Martín de Goyti se llevó á su hijo á Manila siendo éste muy pequeño.

Catorce años contaba de edad cuando la Inquisición le procesó, «porque (dice un documento fehaciente) enseñando

la doctrina á los indios delante de una imagen de Nuestra Señora, decía y hacía cosas deshonestas, enseñando sus vergüenzas, incitando á las indias á pecar con él»

Huérfano de padre desde la más tierna infancia, no se sabe quién correría con su educación; sólo se sabe que éste fué el primer filipino procesado por sospechoso de irreligiosidad, como el hijo de Hernán Cortés y de Doña Marina fué el primer americano procesado por sospechoso de separatismo. ¡Tanto monta! ¡Poca suerte tuvieron estos mestizos ilustres!

IV.

CATALINA RÍQUEL.

Hernando Ríquel, sevillano, pasó á Filipinas con Legazpi desempeñando el oficio de secretario de Gobernación; era escribano, y durante los muchos años que vivió en Filipinas dió en todo tiempo repetidas muestras de hombre bueno, inteligente y honrado. En Cebú se hallaba con Legazpi (y por lo tanto lo que se va á referir debió de acaecer entre 1565 y 1570) cuando vino á su poder, sin que se sepa cómo, una niña boholana, á quién desde el primer momento puso bajo su protección. Bautizóla, y como él la apadrinara, le dió su apellido; llamándose la niña desde entonces *Catalina Ríquel*.

Pasó Legazpi á Luzón (1571), y con Legazpi su secretario Hernando Ríquel, que se llevó consigo á la muchachita, la cual continuó viviendo al amparo del padrino. Creció, hízose mujer, y enamorado de ella un español vecino de Manila llamado Vicente Martín, el buen Hernando Ríquel, que conocía los antecedentes sin tacha del enamorado, accedió á que Martín se casase con su amada Catalina. La boda se verificó en Manila hacia el año de 1576, y fué ésta, que se sepa, la primera que se celebró de un español con una boholana.

Del enlace de Vicente Martín y Catalina Ríquel nacieron tres hijos, dos hembras y un varón; y acaso hubieran nacido más de no haber sobrevenido la muerte del marido. Pero Catalina había sido bienhechora de los jesuitas,

y éstos, viéndola viuda y sin más que un mediano pasar, la protegieron; y así la viudedad le fué menos penosa.

Beata ella, preocupábale mucho el que su madre, llamada Tohog, muriese sin bautizarse. Tohog continuaba en Bohol y era ya anciana. Escribió, pues, la hija á la madre encareciéndole que se bautizase, é interviniendo hábilmente en el negocio los jesuitas que en Bohol había, logróse al cabo que la madre de Catalina recibiera el agua bautismal, el año de 1602. Catalina se holgó mucho de esta decisión de su anciana madre.

Guardó fidelidad á la memoria de su marido; no quiso volver á casarse, y consagró su existencia á la educación de sus hijos, que fueron los primeros mestizos—fruto de matrimonio canónico—de español y boholana.

V.

UN VENGADOR DE SU HONRA.

Entre los soldados de la Conquista descolló por modo sobresaliente Esteban Rodríguez de Figueroa, de origen portugués, nacido en Africa, que pasó á Méjico siendo muy joven aún. En 1564 trasladóse á Filipinas formando parte de la compañía del capitán Goyti, con quien llegó á Cebú en abril del año siguiente. No tardó en distinguirse, tomando parte en varias empresas, y pronto fué recompensado con el empleo de capitán.

Éralo ya muy cumplido cuando se estableció la primitiva Audiencia de Filipinas (1584), en la que figuró como oidor el Ldo. Melchor Dávalos, el cual se había llevado á Manila una muy numerosa familia. Figueroa, apenas conoció á una de las hijas del oidor Dávalos, prendóse de ella y la pidió en matrimonio. Dávalos accedió gustoso; tanto más, cuanto que el solicitante, sobre haber alcanzado una sólida reputación como militar, comenzaba á alcanzarla como hombre de dinero. Figueroa fué uno de los pocos militares que en Filipinas lograron hacer fortuna.

La boda del bizorro capitán con la hija del Ldo. Dávalos debió de efectuarse á principios de 1585 lo más tarde;

de lo que se infiere que las relaciones de los novios sólo duraron contados meses, pues que el oidor había llegado á Manila hacia mediados de 1584. Figueroa casóse enamorado. En cuanto á su mujer, baste decir de ella que habiéndose entusiasmado con un sobrino de su marido, entabló con él relaciones adulterinas sin el menor reparo, no obstante que llevaba poco tiempo de casada.

Tuvo de ello sospechas Figueroa, y espíó con disimulo los actos de su mujer; hasta que cierto día la sorprendió con su amante. Ver Figueroa su deshonor y ansiar lavarla con sangre, fué todo uno: cayó, pues, sobre ellos, y con su daga los mató en el acto. Este fué el mayor pesar que tuvo en su azarosa vida Figueroa, hombre inclinado al bien y de noble corazón. El honor castellano no toleraba la infidelidad de la esposa; la honra del hombre casado sólo se cifraba en la conducta intachable de la cónyuge: cumplió, pues, Figueroa su deber de caballero, y porque cumplió, la Audiencia (de la cual formaba parte el suegro de Figueroa) no molestó al matador sino para pedirle una simple declaración de cómo había ejecutado el doble homicidio con que lavara su honor.

Lleno de melancolía, Figueroa se trasladó á Bisayas, donde tenía encomiendas importantes: Manila se le venía encima; había sido teatro de su desgracia. Además, iba libre, sin estorbo ni obligación de cuenta, porque la adúltera no le había dejado sucesión.

Años más tarde, en 1591, el bravo capitán se volvió á casar; esta vez con doña Ana de Osegnera, hija de Pedro Briceño de Osegnera; y de ella tuvo dos hijas, Margarita y Juana. Es de suponer que doña Ana, sabiendo cómo las gastaba su marido, le guardase la más absoluta fidelidad.

Figueroa sucumbió en Mindanao, en lucha con los indígenas, el año de 1596. Y su hija Juana murió niña aún en un naufragio. La otra hija, Margarita, estuvo desde los once años solícitadísima: uno de sus pretendientes fué el viejo oidor D. Antonio de Rivera Maldonado; pero ella prefirió al alférez Justo Tello, joven, gallardo y de noble estirpe andaluza; y con éste se casó cuando (huér-

fana de padre y madre) tendría unos trece años. Debíó de ser la criolla más apetitosa de su tiempo; además poseía una fortuna cuantiosa.

Dofia Ana, la viuda de Figueroa, después de haber sido requerida por varios pretendientes, casóse con D. Gonzalo Ronquillo de Ballesteros, deudo del Gobernador Ronquillo; pero tampoco disfrutó mucho de este su segundo matrimonio, porque ella murió de recién casada.

VI.

EL EROTISMO DE D. FRANCISCO TELLO.

De todos los gobernadores generales que ha habido en Filipinas, ninguno aventajó en erotismo (tal vez fuera más propio decir lascivia) á D. Francisco Tello de Guzmán, sevillano linajudo y hombre guapo. Tello pasó al Archipiélago contra su deseo: siendo en Sevilla tesorero de la Casa de Contratación de Indias, aspiró, sí, á un alto cargo en Ultramar; pero el mozo quería nada menos que un Virreinato, y Felipe II no le dió otra cosa que el Gobierno de las Islas del Poniente ó sean las Filipinas.

Llegó al país joven aún, á mediados de 1596, y con él algunos deudos suyos, entre los cuales figuraba su tío D. Pedro Tello, padre de la joven doña Tomasina Tello de Orozco, prima—dicho se está—del gobernador... que acaso durante el viaje... ¡Pero no pensemos mal!

Apenas llegado á Manila, D. Francisco dió que hablar; y la murmuración subió de punto al hacerse del dominio público que era hombre que no se contentaba con una sola amante, sino que gustaba de tener varias á un tiempo, sin reparar en el estado de ellas, ni en su origen; porque tuvo enredos más ó menos ruidosos con solteras, casadas y viudas; con españolas, criollas y mestizas, que ya las había con lindísimo palmito. En una palabra, mujer que le gustaba, á ella se iba; pero con tan buena fortuna, que bien merece D. Francisco Tello de Guzmán ser catalogado entre los grandes tenorios.

Tales fueron sus escándalos, que le movieron á cambiar de vida; y de la noche á la mañana, y sin previa

autorización de su Majestad, se casó con su prima Tomasina. Esta boda tan precipitada y llevada á cabo sin el permiso del Rey, induce á sospechar que el primo se propasó con la prima y quiso, con la bendición del cura, reparar lo que sin esa bendición habría sido irreparable.

Natural parecía que ya con mujer propia recogiese velas el gobernador general de Filipinas. Mas no fué así. Recién casado se hallaba cuando de nuevo cayó en los excesos en que había caído de soltero; y dió tanto que decir, mayormente después de cierta noche que la pasó por entero en casa de una casada que tenía á su marido ausente, que el Arzobispo de Manila se vió en el duro trance de denunciar á Felipe II lo que hacía su representante en Filipinas, al cual acusaba de ser hombre solicitante incansable, pero con tanta fortuna, que no se le escapaba mujer á quien pusiera los puntos.

Murió D. Francisco Tello de Guzmán en Abril de 1603 (ya relevado por el bravo D. Pedro de Acuña y mientras se sustanciaba su residencia, de la que resultó que había sido honrado), dejando no pocas deudas. Su viuda, sin hijos, se trasladó á Méjico al siguiente año de 1604, y en Méjico continuaba, viuda del más enamorado de los gobernadores, en 1606. Si se volvió á casar, seguramente que su segundo marido le parecería desde luego un virtuoso; ¡por que cualquiera lo era comparado con el incomparable D. Francisco Tello de Guzmán!

VII.

EL FRUTO DE UN ADULTERIO.

En Abril de 1596, el capitán Esteban Rodríguez de Figueroa—de quien ya se ha hablado—emprendió por su cuenta y riesgo la conquista de Mindanao. Bajo su conducta fueron doscientos catorce españoles y mil quinientos filipinos; entre los españoles figuraba un alférez apellidado Alzate. Dirigióse Figueroa á la región de Buhayen, y en los primeros encuentros que tuvo con los indígenas (los moros maguindánaos), cayó mortalmente herido de un campilanazo en la cabeza. Sus tropas tuvieron que retirarse.

El alférez Alzate quedó en poder de los moros, y fué conducido ante el dato Silongan, soberano de Buhayen. Por verdadero milagro, el alférez español salvó la vida; pero quedó cautivo de Silongan. Ese *milagro* debió de hacerlo la reina; es decir, la esposa de Silongan; la que al convertirse al cristianismo años más tarde, recibió en la pila bautismal el nombre de María Payo.

La reina María Payo, mora aún, prendóse perdidamente del alférez cautivo; y el alférez cautivo correspondió á ese amor, si no prendándose de la reina, á lo menos cobrándole la suficiente afición para ayuntarse con ella. Y vino el fruto, un príncipe de piel blanca á quien su madre puso por nombre Mongcay, y á quien sus súbditos apoderaron luego «Dátong Puti».—*Mongcay*, en moro magnindánao, puede interpretarse: *¡oh, tuyo es en realidad!*, exclamación que proferiría la reina mora á su amante cuando, por primera vez, le mostrase el fruto de su adulterio. Las palabras *Dátong Puti*, traducidas literalmente al castellano, significan: *Rey Blanco*; este adjetivo por alusión al color de la piel del príncipe Mongcay.

Aún gozando de los mayores favores de la reina, Alzate no debió de vivir muy á su gusto en la corte de Buhayen; lo prueba el hecho de que apenas pudo ponerse en contacto con los españoles de una nueva expedición de las varias que fueron á la conquista de Mindanao, logró su libertad, y trasladarse luego á Manila y, andando el tiempo, á Ternate, donde murió ejerciendo el oficio de contador de la Real Hacienda, muy ajeno probablemente de que el hijo de sus amores con María Payo llegaría á ocupar el trono de Buhayen.

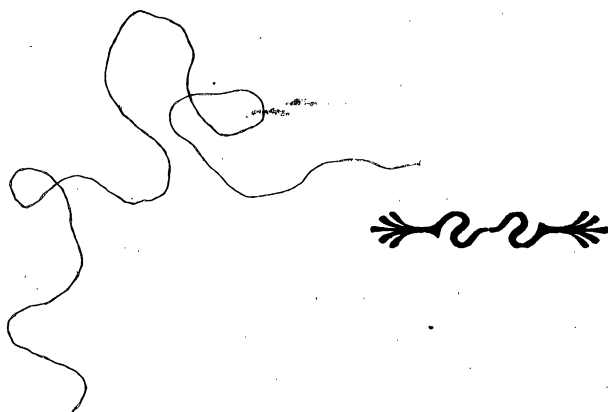
Efectivamente, muerto Silongan, Mongcay ocupó el trono de la citada región de Mindanao. Y aunque de mozo se había hecho sospechoso de españolismo, así que se vió rey luchó denodadamente y sin tregua para evitar que los españoles se adueñaran de la isla. Gran guerrero y muy taimado, confederábase con quien mejor le convenía al fin de sustraerse al dominio de los castellanos, y contra ellos sostuvo enconadas luchas.

Murió Mongcay el año de 1645, persuadido de que

los suyos le habían envenenado; agonizante, ordenó que matasen á muchos «principales» (cortesanos) y personas de su familia. Dejó dos hijos, Namo. que heredó el trono, y una hembra que casó con su primo el príncipe Batalamay, rey de manobos, cuya ferocidad le ha valido, como le valió á su suegro, la execración de la Historia.

W. E. RETANA.

(Se continuará).



PROTECCION Y LIBRECAMBIO

Y

LEGISLACION ARANCELARIA DE FILIPINAS.

Ni nuestro campo de acción ni nuestras escasas fuerzas nos permiten hacer más que un zurcido tosco del disperso material arancelario que en nuestros lares anda desperdigado doquier. Cercano el tiempo de una compilación sistemática por otras fuerzas mejor dispuestas no estorbaríamos sin embargo, dando lo que tenemos en escaso caudal, poco en valor pero lleno de nuestros buenos y desinteresados propósitos.

Antes de ahora nos habíamos puesto á hacer iguales dibujos sobre este mismo cañamazo, y primero en forma de aviso sobre la súbita implantación del Bill Payne, cuando ninguna ó escasa voz se había dejado oír, y luego en una voluntariosa monografía durante las fiestas florales del periódico *El Adalid*, que, por suerte, mereció un *price* de cien pesos, otorgado al *mejor trabajo economista* que se presentara. Del manuscrito premiado no queda ni letra porque el fuego liviano y devastador de un incendio, ocurrido en la calle del General Luna de Iloilo, acabó con sus huellas y con mi compromiso de imprimirlo.

No se perdió cosa que valga con el incidente del incendio; pero vuelta al zurcido, veamos qué se puede hacer para juntar aquellos desperdicios de ocasión é hilvanar tales y cuales retazos de tal y cual mixtura que á ésto va el haber referido tan inopinados antecedentes. Poco han

de valer estos dibujos porque no es perito quien los hace; pero no dejarían de ser un pequeño ejemplar bibliotecario que, bien o mal, dice el modo cómo se entendían estas cosas entonces. Séanos la crítica leve.

PRIMEROS SURGIMIENTOS.

Al través de la bruma prehistórica afecta á nuestro período local álzase el diseño de algo vago que aquí reflejaba del remoto occidente, de allí donde á este tiempo la única manifestación de la vida económica consistía en el cambio de productos, un mero daga y toma que ya tenía todas las trazas de un comercio internacional. China y Japón trayendo aquí sus artículos comerciales, como se demuestra en tantas citas que mencionan el hallazgo en este archipiélago, por los españoles, de efectos de porcelana y seda, indubitadamente oriundos de las artes de tales países, sino son brote natural de la oriental civilización, pueden ser un reflejo venido acá por el transcurso de la India y acaso por otros conductos, que difundía por todas partes, pero más intensa y extensamente por las direcciones ecuatoriales de Este y Oeste en razón directa á las benignidades del clima. Cambio de productos ó cambio por monedas, no interesa saberlo. Mas, en tales edades no había problema complicado que resolver. Las elaboraciones de gran peso, el dificultoso enredo que hubo de ser intervenido más tarde por los hombres de Estado y por los tratadistas de la época parece que comenzó; 1.º en la formación de los gremios; 2.º en las intromisiones del Estado para las regulaciones de la amplia producción; 3.º en la reacción subsiguiente iniciada por los fisiócratas; 4.º en las aplicaciones de tarifas arancelarias; y 5º en el pronunciamiento de los libre cam-
bistas encabezados por el animoso Cobden de la Liga de Manchester.

Afirmándonos en este último período, el más interesante en la naciente ciencia de la Economía Política, notando de paso en las anteriores sucesiones sus cambiantes mutuamente reaccionarios, preclaros orígenes de la síntesis actual impuesta por el orden de las cosas, á pesar de las extre-

mosidades de escuela manifiestas en ambos partidarios del libre cambio y la protección, comencemos el breve recorrido por este interesante párrafo de Luis Blanch, introducción al cuaderno de trabajos literarios del distinguido economista español D. Juan Güell y Ferrer:

BASE HISTÓRICA.

«La semilla individualista (1) sembrada por Smith antes de terminar el siglo anterior, al reunir en cuerpo de doctrina las ideas económicas de los escritores ingleses, españoles é italianos que le precedieron, comenzaba á fructificar en 1840 como resultado de los constantes esfuerzos de algunos pocos pero diligentes propagandistas á pesar (2) de la contrareacción que después del corto y fatal ensayo hecho en 1815 se operó en la mayor parte de las naciones de Europa. Una petición en sentido que se ha convenido en llamar liberal, presentada al Parlamento en Marzo de 1820 por cierta parte del comercio de Londres, y leída y apoyada por Huskinsson, fué causa de que la opinión se agitara, sosteniendo animada polémica y poniendo de moda el estudio de la Economía Política. En Febrero de 1824 propone ya Huskinsson levantar la prohibición de las sedas, que fué, no obstante, sustituida el año siguiente con un derecho protector de hasta 50 por 100, según hubo de reconocer más adelante el autor de la abolición de la Ley de cereales, instituyendo en 1836 la *Anti corn law league* (3) para obtener una modificación en los derechos que satisfacían los granos, y de año en año formulan y defienden

(1) Por individualistas se tenía á los partidarios del libre cambio como opuestos á la acción tutelar del Estado, bien que más después se ha dado también en llamar individualistas orgánicos á los partidarios del régimen oficial proteccionista. Fawcett: «El Librecombio y la Protección».

(2) Frase peculiar de Adam Smith adoptada en un libro «Riqueza de las naciones».

(3) Liberación del trigo, importado en Inglaterra, de los altos derechos de protección que influyeron grandemente en la temible carestía que azotó aquel país.

proposiciones en este sentido los diputados Clay, Villiers, Molesworth y otros, cada vez con mayor exigencia; fór- mase en Manchester en 14 de Octubre de 1838 el núcleo de la célebre Liga que, dirigida por Cobden y Brigh- tón, labra poderosamente al poco tiempo la opinión y presenta batalla en el Parlamento, sosteniendo la aplicación de los principios libre-cambistas; menudean peticiones con creciente fortuna, y entretanto la Liga nacional, ya formalmente constituida, inaugura la *Free Trade Hall* con banquetes de 4 y 5000 comensales, celebra en Londres en el solo espacio de tres meses, 135 *meetings*, distribuye más de 15 millones de folletos, al mismo tiempo que difunde su periódico á todas las extremidades del reino y gasta en un año más de 50,000 libras esterlinas. » « En vano luchaban Lord Mel- bourne, Sir James Graham, el mismo Sir Roberto Peel y multitud de estadistas no menos distinguidos, no atrevién- dose á desprenderse todavía del poderoso recurso arance- lario á que debía Inglaterra su exuberante potencia in- dustrial, necesitada ya de otra forma de protección más adecuada al estado de superioridad obtenido; y aún es fama que ni Peel hubiera llegado á persuadirse de la ne- cesidad de la decantada reforma sin el espectáculo de la deplorable miseria que ofrecían, por falta de alimentos, los distritos fabriles al subir aquél al poder en 1841; y sin el hambre espantosa que despobló á los pocos años á Irlanda: resultados á los que había no poco contribuido la antigua ley de pobres, abolida en 1834, alentando todas las formas de la imprevisión en las clases trabajadoras, especialmente en las clases rurales. La propaganda continuó con creciente actividad durante los años de 1844 y 45 ganando cada día el terreno que la Escuela contraria, á pesar de su diligen- cia, perdía, hasta que declarándose por fin convencido el ministro, en 27 de Enero de 1846 propuso á las Cámaras la modificación de la antigua legislación económica que alcanzó respectivamente 98 y 47 votos de mayoría ».

Como obedeciendo á una igual consigna de sucesión mutuamente reaccionaria al trazar los perfiles económicos más interesantes durante los periodos anteriores al que nos ocupa he aquí las fases de ambos sistemas, protección y

libre cambio, que se sucedían en los Estados Unidos, según la obra del eminente Mr. N. C. Casey, *Principios de la Ciencia Social*, tomo 2, pág. 447:

«La protección, dice, cesa en el año de 1818, legando al libre cambio, que se estableció, un comercio exterior con un excedente de importación metálica; un pueblo en gran prosperidad con grandes ingresos para el Estado, y la deuda pública decreciendo rápidamente».

«En 1824 cesa el libre cambio, dejando al sistema protector, que renació, un comercio, con excedente de importación metálica; el pueblo empobrecido; los ingresos del Estado en descenso, y una deuda pública progresiva».

«La protección cesa desde 1834 á 1835 y deja al libre cambio, que reaparece, un comercio con excedente de importación metálica; el pueblo en prosperidad, como nunca; las rentas públicas subiendo hasta el punto de poderse suprimir todo el derecho sobre el té, el café y otros artículos, y un Tesoro libre de toda deuda».

«Cesa el libre cambio en 1842, dejando á la protección un comercio con exceso de exportación metálica; un pueblo arruinado y un Gobierno sin crédito: un Tesoro público en bancarrota, mendigando por todas partes dinero á un interés muy elevado; los ingresos percibidos y gastados en papel moneda no reembolsable, y una gran Deuda pública en el extranjero».

«Vuelve á cesar el sistema protector en 1847, y entra el libre cambio hallando un comercio con exceso de importación metálica; un pueblo en gran prosperidad; repuesto el crédito del Estado; los negocios creciendo rápidamente, los ingresos del Estado en aumento y en «aumento» el decrecimiento de la Deuda».

«Vino después la inundación de oro de las Californias; pero en vez de quedar en los Estados de la Unión pasaba á Europa para saldar el déficit de la Balanza, quedando la República tan escasa que el interés del dinero llegó á valer de diez á veinte por ciento».

«En Prusia, ateniéndonos á una crónica, después de la

paz del año 1815, hubo también, como en toda Europa, una reacción en favor del libre-cambio, y se fijó un arancel con módicos derechos». Pero, añade el cronista, sus consecuencias «levantaron» muy luego un clamor general en el país; el gobierno, pertinaz, creyó que ésto era efecto del primer choque, y que la industria indígena se repondría en seguida y lucharía con ventaja; pero no fué así; las quejas recrudecieron, y el amor propio del gobierno prusiano, cediendo á la evidencia de los hechos, el año de 1818 reformó sus aranceles en sentido más protector». Más tarde, formado el Zollverein (4) sobre este arancel, se hicieron, durante el periodo que nos ocupa, primera mitad del siglo XIX, otras variaciones arancelarias en sentido más restrictivo.

«La reacción á favor del libre cambio que después de la caída de Napoleón se pronunció en Europa, añade la crónica, alcanzó á Rusia»; «...planteóse su sistema, pero sus efectos no se hicieron esperar; comenzaron desde luego las quejas de los industriales;... los utopistas, seguros de la infalibilidad de la ciencia, decían: «Estos son males pasajeros y previstos del primer choque». Como seguían las cosas de mal en peor, un hombre de Estado ruso, el conde de Nesselrode, autorizó una circular, el 1821, en que declaraba «que la Rusia se verá obligada por las circunstancias á recurrir á un sistema de comercio independiente protector—...» Y fué que desde el año 1821 la Rusia ha seguido un sistema fuertemente protector.»

En Francia, á pesar de las bataholas libre cambistas, se ha sostenido el proteccionismo gracias á la mano fuerte del eminente Thiers; pero, como en otros países, también había habido sus alteraciones reaccionarias. Si en Inglaterra no es fácil delimitar la influencia adquirida por Adam Smith con su libro «La Riqueza de las Naciones»,

(4) Institución similar en sus tendencias librecambistas á la Liga de Manchester encabezada por Cobden.

porque hay un grande acopio de hechos que hacen creer que el impulso libre cambista registrado en dicho país se ha debido, más que á las excelsitudes teóricas y universitarias del proto escritor economista, á la plétora industrial que el genio inglés elaborara, mientras las naciones continentales se embebían en militares y políticas diatribas, el pueblo francés, en cambio, más impresionable que el sajón presentó oídos al genial estilo de Bastiat y sugestionado por el verbo de tal escritor de economía pronto quedó popularizada la teoría librecambista, por otro nombre llamada *cosmopolita*. «Memorables fueron las sesiones de la Asamblea Francesa del 26, 27, 28 y 29 de Junio de 1851 en que ante la poderosa palabra de Thiers, robustecida con el testimonio de todo un pueblo en progreso constante desde 1818, hubo de declararse vencido el libre-cambio representado por el joven y ya distinguido orador Sainte Beuve, cuya proposición fué desechada por 328 votos de mayoría.»

En España «menudeaban ya las obras librecambistas reproduciendo hasta el cansancio la teoría de Smith, depurada por Say y parafraseada por Bastiat.» «Las circunstancias, no eran, por otra parte, desfavorables para el desenvolvimiento del trabajo nacional. Asegurado el orden interior [comienzo de la última mitad del siglo pasado], renacida la confianza, no faltando del todo las cosechas algunos años y teniéndolas en otros muy abundantes, pudo en poco tiempo el país, á pesar de la crisis europea y de los acontecimientos de 1854 y 1855 y la guerra con Marruecos de 1859 dar un paso relativamente extraordinario en el camino del desenvolvimiento de sus fuerzas productivas. A ello contribuyeron grandemente medidas de verdadera importancia, como la ley de carreteras de 1851, la de puertos de 1852, la de desamortización de 1855, las de ferrocarriles de 1855, 1856 y 1859, la de sociedades anónimas y de Bancos de 1856, la de minas de 1859 y otras....»

Antes de que circulara la obra de Adam Smith «La

Riqueza de las Naciones», y de que Cobden recorriera varias naciones predicando el libre-cambio, surgieron hombres de Estado propensamente proteccionistas, siendo á todas luces evidente que el surgimiento industrial de las naciones se ha debido al sistema protector. Colbert, en Francia, rehizo en la época de su rey Luis XIV la maltrecha hacienda francesa tan poco atendida por el derrochador gobierno anterior. Necker siguió las huellas de su maestro Colbert y descuidada un tanto la legislación arancelaria durante los tiempos del democratismo revolucionario adquirió en Napoleón direcciones resueltamente proteccionistas, resurgiendo el mismo procedimiento en los días de preponderancia del gran ministro Thiers. Desde Eduardo III, en Inglaterra, data el proteccionismo inglés siendo continuado por la reina Isabel en la última mitad del siglo XVI quien sacudió por completo el yugo comercial de las Anseáticas. Los Estuardos descuidaron buen tanto el régimen proteccionista, lo que fué uno de los motivos de la revolución de 1640 cuyo candillo, Cromwell, fijando sus miradas en el Oceano, dió origen á la famosa Acta de Navegación que fué como un acta de toma de posesión por el dominio inglés de los mares. La restauración de los Estuardos respetó esta obra magna. La revolución de 1688 colocó al holandés Guillermo III en el trono de Inglaterra y no obstante sus tradiciones librecambistas se mantuvo en el trono completamente afecto al proteccionismo que prohibió con sus medidas de soberano. Pudo ser que con tan prolongada era de proteccionismo la industria inglesa pasando del consumo nacional y como siguiendo los anhelos de Cromwell echaba ya la vista sobre los mercados extranjeros, suspirando por el libre-cambio, porque en una Memoria calificada de célebre y que fué puesta en manos de Luis XIV «se resumía toda la doctrina que después expuso Adam Smith en su libro «La Riqueza de las Naciones». «Decíase en ella que Dios había dotado á cada país de cosas y aptitudes diferentes, para dar así lugar á un comercio entre ellos que les uniese con lazos fraternales, cambiando lo superfluo por lo necesario ó útil; que todo gobierno que pusiera trabas á este cambio libre contra-

riaba la voluntad suprema y causaba perjuicios á sus súbditos. Los ministros Peel, Huskinsson, Pitt y Gladstone, de los tiempos modernos, sostuvieron razonablemente, cediendo en lo que había que ceder, el régimen proteccionista.

España tuvo también sus grandes soberanos proteccionistas. Las Isabeles y los Carlos I y III.

DOCTRINARISMO.

Pero ocurre preguntar ¿cuál de las dos escuelas, libre cambio y protección, adquiriera en las naciones más fuertes arraigos?

La anatomía y la fisiología social presentan como campo de las primeras raigambres económicas á la escuela (verdadera escuela de aprendizaje porque no podía constituir sistema como tampoco puede su antítesis el proteccionismo) libre cambista, como una forma descuidada y natural de manifestarse y entrelazarse el comercio de los países. Afirmamos en esta exposición el mismo origen de las Aduanas, instrumento capital del proteccionismo cultural, las que sirvieron en sus siglos primeros expresamente para el recaudo de derechos fiscales y nada más. Según los datos vulgares existió esta institución en la India (no hay más que conjeturas) y en Grecia, cobrándose el 2 % en este país; se desarrolló más tarde en Roma denominándose *octava* este impuesto por haberse elevado en el imperio de Oriente á un 8 % sobre el valor de las mercancías. G. Cecilio Metelo lo abolió en Italia (tal vez por rendir vasallaje á la costumbre libre cambista) pero no se tardó en restablecer por cálculo y necesidad ó razón de Estado; los árabes tenían establecida una cosa igual que denominaban *almojarifazgo*, hallándolo allí San Fernando cuando conquistó esta ciudad en 1248; estos derechos subieron después hasta el 15 %, reduciéndolos, no obstante, Alfonso «el sabio» á una octava parte. Créese que la palabra Aduana (entre varias etimologías) es derivada de *duxana* por haberla instituido igual los Dux de Venecia.

De todos modos si el siglo XVIII ha sido el pronun-

ciamiento del régimen proteccionista, el siglo siguiente lo fué, reaccionariamente, para el régimen más liberal. Así, Francia (véase Espasa) «abandonó las doctrinas restrictivas y protectoras (aplicadas rigurosamente por Colbert en los aranceles de 1667) aboliendo en 1790 las aduanas interiores, celebrando en tiempo de Napoleón III tratados de comercio y suprimiendo el derecho diferencial de bandera, y si bien á consecuencia de la guerra con Alemania recargó los derechos, ha vuelto á disminuirlos en época no lejana ajustando numerosos tratados (5). Italia inauguró el sentido (?) de expansión y de amplitud con los aranceles hechos por el Piamonte en 1842, suprimiendo los derechos diferenciales de bandera en 1850, publicando las tarifas de 1853, celebrando numerosos tratados y continuando este sistema en las modernas leyes aduaneras. Alemania favoreció la circulación de mercancías con la unión aduanera denominada Zollverein celebrada en 1819 entre sus diversos Estados y debida principalmente al genio de List, que vino á destruir las aduanas entre esos Estados, estableciendo el arancel único y un sólo derecho de frontera en todos ellos; pero debido al arraigo de la escuela nacionalista, fundada por el mismo List, no han hallado mucho eco en el imperio las doctrinas favorables á la libertad del comercio exterior (6) manteniéndose á un régimen de protección á la industria nacional si bien se han celebrado tratados diferentes. Inglaterra volvió al sistema de libertad merced al triunfo de la Liga Manchesteriana, derogando el Acta de Navegación, suprimiendo los derechos protectores, rebajando los aranceles, celebrando numerosos tratados de comercio, etc., y hoy puede decirse que es la nación en que el comercio de importación tiene menos trabas puesto que no grava la introducción de las primeras materias y muy pocos productos de general consumo; el florecimiento de la industria inglesa

(5) No parece sino que los tratados de comercio son de carácter librecambista; los más puritanos de esta escuela rechazan precisamente los tratados comerciales como atentatorios á la libertad de comercio. Léase la obra de Enrique Fawcett «El Libre Cambio y la Protección» cap. VI, y los folletos de Güell y Ferrer.

(6) En ésto se diferencia de la Liga de Manchester.

ha permitido á Inglaterra llegar hasta este «extremo» (?). Finalmente los Estados Unidos han seguido el sistema inglés; (7) pero dada la reciente y honda crisis (8) por que atraviesan la industria y el comercio de este país no sería extraño que se modificase el sistema aduanero en un sistema protector».

DEDUCCIONES.

Y es el caso que la misma lucha de los librecambistas y proteccionistas continúa hoy, habiendo surgido la escuela *oportunist*a que parece la síntesis de las dos tendencias dichas. Todas las síntesis necesariamente son buenas porque recopilan de la tesis y la antítesis lo más aplicable á las circunstancias. Todos los países bien regidos son proteccionistas en lo que es necesario y librecambistas en materias excedentes.

Así debe ser y no cabe otro procedimiento mientras la división de trabajo aplicada á los talleres no se haga extensiva á la división de industrias aplicada á las naciones. Es algo difícil que sea así; las naciones, mientras sean limitadas por fronteras políticas, necesitan producir de todo lo producible; así decía Thiers contestando á Sainte Beuve en las sesiones ya mencionadas de la Asamblea francesa, Junio de 1851: «Etais penando hace tiempo, había dicho este último, pero volved la vista á Inglaterra; desde 1830 á 1850 su exportación ha subido de 38 á 78 millones de libras esterlinas». Y decíale Thiers: «¿Quereis juzgar de los dos sistemas por estos resultados? Entonces vosotros mismos los condenáis. Inglaterra ha casi doblado, en efecto, su comercio de exportación; pero nosotros hemos hecho más que doblarlo: lo hemos visto elevarse desde 452 millones de francos á 1.032 millones, cuya cifra alcanzó en 1849. Nuestro sistema no es, por consiguiente, tan malo.

(7) En los tiempos del Presidente Polk.

(8) Crisis solucionada por la administración republicana y exagerada después con rigorismo protector que ha trascendido al encarecimiento de la vida de tal manera que combatido por los demócratas —como se sabe—contribuyó á la subida de éstos al poder.

El principio del libre cambio, añadía, es que cada país produzca exclusivamente lo que la naturaleza le permita producir á los precios más bajos. Nosotros rechazamos formalmente este principio como incompatible con la independencia y la seguridad de una gran nación, como inaplicable en Francia, como destructor de nuestras hermosas industrias ... No hay que pararse ante la pretendida imposibilidad de producir tales ó cuales objetos ... la experiencia enseña que el poder del entendimiento no tiene límites conocidos; los que lo juzgan con su corto talento no hacen más que dar una muestra de su pobreza intelectual, pero no de lo que puede alcanzar el espíritu humano».

En cuanto á extremar las doctrinas decía Güell y Ferrer: «la diferencia entre los librecambistas «teóricos» y los proteccionistas es que, mientras éstos no rechazan por completo el librecambio, los librecambistas no quieren nada de proteccionismo». Esta es la diversidad malsonante que atosiga la discusión.

Y en cuanto á la curiosa invariabilidad de los argumentos esgrimidos desde que el torneo económico se reanudara es muestra esta partícula de un discurso luminoso del Dr. Pablo Devernine, de Cuba, pronunciado en la Cámara de Comercio de la isla el 7 de Noviembre de 1918: «La isla de Cuba respecto de su producto azucarero,—dice el Dr. Devernine—ha sido en el Norte, ó sea en los Estados Unidos, donde ha tenido siempre esta amenaza que ha consistido en que ese pueblo poderoso por sus inmensos recursos, con sus grandes energías, con su inmenso poder, con su espíritu emprendedor, por su celo por la asociación y la compañía, llegase á aumentar la producción del azúcar de remolacha en términos de que quizás hubiese llegado un día en que lo que ellos fabricasen fuese lo bastante para su total consumo. Ese hubiese sido un gran peligro para la Isla de Cuba y ese peligro ha estado abierto todo el tiempo en que á ese azúcar de remolacha se le ha estado protegiendo con derechos exagerados, con derechos que, como dijo un gran hombre de Estado americano muy recientemente, y he aquí el argumento, *le han hecho pagar á los Estados Unidos una contribución casi de ciento cincuenta*

millones de pesos al año, nada más que para favorecer á productos del país que no deben tener grandes condiciones naturales para su producción cuando necesitan de tal cantidad de protección que ha hecho pagar enorme contribución al pueblo americano porque á eso ha llegado á equivaler, en determinada época, el derecho que, si no se hubiera impuesto y cobrado, lo hubieran economizado los consumidores americanos porque no hubieran pagado ciento cincuenta millones de pesos que es lo que importa el impuesto de recargo».

Igual argumento se esgrimía á principios del siglo XIX. Y á ésto contestaban los proteccionistas: «el derecho protector impuesto á la importación, en último término, *casi lo paga por completo* el productor extranjero. En consecuencia, la protección produce la doble ventaja de hacer que el extranjero pague contribución y de alentar el desarrollo de la industria nacional».

Teorías de relumbrón que aún no han llegado á obtener verdaderas aplicaciones porque no se ha llegado á la demostración práctica de tales enunciados. Si los derechos protectores los pagan los consumidores nativos, ó los extranjeros no es cuenta final positiva que se persigue. El objeto en unos es la protección de industrias nacientes y aún arraigadas y en otros el que no se suban exageradamente semejantes derechos no porque el extranjero los pague ó deje de pagarlos sino porque encarecen la vida exageradamente. ¿No es obvio que la mejor ley es la que abarca por igual los intereses de todos los súbditos sin preferencias que lastiman? Se protege al industrial porque la industria crea trabajo; pero hay que velar por el consumidor porque el exceso de protección á la industria es favoritismo y como tal, perjudicial á las otras clases de la comunidad nacional y á la propia economía.

EN FILIPINAS.

La legislación arancelaria española que más ha tenido alguna influencia en Filipinas es: los aranceles especiales para el Comercio de Indias de 1768; el decreto de 22 de Noviembre de 1868 que abolió el derecho diferencial de

bandera; la ley de presupuestos de 1º de Julio de 1869 en sentido librecambista, aprobándose el nuevo arancel el 12 de los mismos mes y año y completándose la reforma con las ordenanzas generales de 15 de Julio de 1870; y la ley de 30 de Junio de 1882 que declaró de cabotaje el comercio entre España y las Antillas y Filipinas.

La legislación aduanera especial para Filipinas durante la soberanía española podemos tomarla de los datos que nos proporciona la *Reseña Histórica de la Colección de Documentos referentes á «El Servicio de Aduanas de Filipinas»* debido á las pesquisas del Sr. Manuel Artigas.

Establecimiento de la aduana por Legazpi en 13 de Septiembre de 1573 por Real Cédula del 4 de Junio de 1572.

Formación de una Junta de Valoraciones según las leyes 22 y 23 tit. 15 cap. 80 de la Recopilación de Indias.

Supresión de la aduana el 6 de Febrero de 1789 (9) quedando á cargo del Gobernador Superintendente el cobro de derechos, volviendo el 1799, Nov. 6. á los oficiales reales la facultad de cobrarlos.

En 5 de Julio de 1805 quedaron separados los referidos oficiales nombrándose en su lugar otros funcionarios dependientes de la superintendencia y fueron la base de la organización actual, con las consiguientes modificaciones impuestas por las costumbres comerciales. En 1830 se creó la Junta de aranceles.

Por Real Orden de 24 de Enero de 1833 se creó la aduana de Zamboanga; en 2 de Abril de 1842 la aduana de Cebú y en 27 de Marzo de 1855 se pusieron aduanas sucursales en Iloilo y Suai, creándose más tarde en Enero de 1874 y como por vía de ensayo dos aduanas en Legazpi (Albay) y Tacloban (Leyte).

«Estos ensayos—dice la *Reseña Histórica* que se menciona—dieron resultado negativo y quedaron como aduanas provinciales, dependientes de la Intendencia, las de Manila,

(9) Era ministro en España, durante esta época, Floridablanca, proteccionista, el gran ejecutivo de Carlos III. Esta supresión no equivale, como se ve, á la renuncia en el cobro de derechos ó portazgo, porque consistió en la delegación de sus funciones á la dependencia de la oficina del Gobernador Superintendente.

Iloilo, Zamboanga y Cebú. suprimiéndose las demás, pero quedando habilitados algunos puertos para circunstancias especiales, con autorización superior en cada caso».

«Para la parte de aranceles, desde 1734 en que se creó una Junta de Valoraciones encargada de avalorar los cargamentos, para sobre ellos—dice la misma Reseña—cobrar el almojarifazgo, ateniéndose á las leyes 22 y 23, tit. 15, libro 8.º de la Recopilación de Indias, el Gobierno ha cuidado de atemperar sus resoluciones á lo que se veía que interesaba, y en su concepto se dictaron porción de mandatos tales como el decreto de 3 de Junio de 1782 suprimiendo la Junta dicha de Valoraciones; el de 7 de Diciembre de 1769 de D. Simón de Anda, estableciendo que los efectos llegados en bandera extranjera adeudaran el 6% de almojarifazgo, y la Real Orden de ~~23~~ de Agosto de 1818 previniendo que por derecho diferencial de bandera se cobrara el 5% á los buques españoles y á los extranjeros el 6.»

«Fueron imponiéndose cada vez más las necesidades y se comprendió la necesidad de redactar aranceles como base de los derechos que adeudaran las mercancías á su introducción en el archipiélago y, desde luego, hubo de pensarse en crear una Junta de Aranceles cuyos acuerdos, si se estimaban justos por el jefe de Hacienda y el Gobernador General, pasaban á ser obligatorios; previa, sin embargo, la resolución que el gobierno de S. M. adoptara. Así se llevó á efecto el establecimiento de la Junta que aprobó la Real Orden de 6 de Abril de 1828 formándose el 23 de Noviembre de 1830 las bases del primer arancel cuya observancia tuvo lugar el año 1832 en 1º de Enero, siendo revisado el 12 de Enero de 1833 y promulgándose en 14 de Diciembre de 1837, con carácter de precepto, hasta la reforma introducida en 10 de Mayo de 1869.»

Añade la Reseña que «los aranceles tal y como habían quedado continuaron así dos años, y en 1871 vinieron á sufrir alteración, siendo luego modificados en 27 de Abril de 1874, dictándose para aquellos efectos que no figuraban en el arancel la Real Orden de 6 de Mayo del referido año 1874 en cuyo apartado 3º se previene en el despacho que se asimilen á las otras partidas las que no estén marcadas

en legislación y señalándose derechos por consumo para los caldos, mantecas y conservas, en el art. 5º del Real decreto de 26 de 1885.»

No se mencionan aquí los Aranceles de 29 de Diciembre de 1868 consistentes en 766 partidas que fijaban como tipo de adeudo el $\frac{1}{2}$ por 100, con un máximo de 33 y $\frac{1}{2}$ por 100 y en que se ordenaba la supresión gradual del derecho diferencial de bandera, sobre el cual Arancel descansó la reforma de 16 de Octubre de 1870 decretada por la Regencia del Reino, que ocupaba Don Francisco Serrano, Duque de la Torre, con la firma del Ministro de Ultramar Don Segismundo Moret y Prendergast. Dentro de nuestro muy limitado campo de acción no hallamos los Aranceles de fecha 10 de Mayo de 1869. La reforma de 1871 refiérese á la realizada por la Intendencia General de Hacienda de las Islas Filipinas en virtud de facultades concedidas por el artículo transitorio del Decreto de la Regencia de 16 de Octubre de 1870 ya citado, que autoriza á la Intendencia para resolver las reclamaciones que en el Archipiélago se hicieran antes de 1º de Julio de 1871 respecto á los derechos fijados en los Aranceles de Aduanas aprobados por el referido decreto. Las modificaciones hechas sobre los Aranceles de 1870 por decreto del Presidente del Poder Ejecutivo de la República el 27 de Abril de 1874 fueron, á su vez, modificadas por Orden ministerial de 6 de Mayo de 1874 (no Real Orden; la Restauración se hizo en Diciembre del mismo año 1874) con la firma del Ministro Don Víctor Balaguer, en la que se ordenaba «que se asimilen para el pago de derechos los artículos que no se mencionen en el arancel, siempre que la importación de los mismos no reporte beneficios á ninguno de los elementos que sirven para el fomento de los intereses morales y materiales de estas islas.» Esta Orden comprendía 117 partidas de importación y 7 de exportación, adicionada con dos tablas que comprenden las mercancías que satisfacen derechos por las partidas análogas del arancel y de las que se hallan exentas de aquellos. La Real Orden sobre impuesto de Consumos en Julio de 1885 lleva, á lo que vemos, la fecha 25 y no la 26. Tampoco se menciona la reforma de 1889.

Toda esta legislación lleva carácter librecambista, ó al menos puramente fiscalizador desde Septiembre de 1581 en que los cargamentos satisfacían el 3 por 100 y 12 pesos por tonelada en concepto de flete, hasta Diciembre de 1769 que se cobraba por almojarifazgo el 6 por 100 del avalúo y 2 por 100 que se llamaba de avería, por cuantas mercancías llegaban en bandera extranjera, y el 1 por 100 y además 1 1/2 por ciento como subvención de guerra sobre mercancías traídas en bandera nacional con más «el 1 por ciento como arbitrio de reemplazo añadiéndose el arbitrio municipal por el peso del marchamo». Y como el proteccionismo impuesto por derecho diferencial de bandera se fué reduciendo á la marina mercante, así se vió que hasta Agosto de 1818 que se mantenía en vigor el derecho diferencial de bandera sólo se cobraba el 6 % por mercancías traídas en buques extranjeros mientras que por las traídas por buques españoles el 5 por 100.

Mientras en España se debatía con calor por las primacías del libre cambio y la protección, en las ínsulas coloniales ni el fervor ni el ímpetu agitaban nuestra economía. Dícelo también este fragmento fronterero del Decreto de la Regencia del Reino de 16 de Octubre de 1870: «Señor: La atención preferente que V. A. consagra á las reformas que reclama el Archipiélago Filipino, debe fijarse hoy en el estado de su legislación arancelaria. El Ministro de Ultramar, animado desde hace mucho tiempo de un espíritu verdaderamente liberal, ha creído que la libertad de comercio era la más segura fuente de riqueza y progreso de nuestras colonias. En este sentir hizo en 29 de Diciembre de 1868 una reforma del Arancel que le redujo á 766 partidas y que fijó, por regla general, como tipo de adeudo el 1/2 % y como máximo para casos especiales el 3 1/2 % y que ordenó la supresión gradual del derecho diferencial de bandera. Esta reforma, considerada con relación al estado anterior, era un verdadero progreso, y mereció los elogios que en aquella época se la dispensaron; pero, sin embargo, estaba muy lejos de satisfacer las exigencias que una política económica, verdaderamente reformadora, debe tener en el Archipiélago Filipino, pues no puede olvidarse

que si bien la doctrina librecambista, admitida por la generalidad de las naciones y sancionada por todos los pensadores, se aplicó con lentitud y se establece por medio de transacciones que preparan la transformación de lo existente en las naciones ya constituidas, *todas las opiniones proclaman unánimes las ventajas de su planteamiento incondicional é inmediato en las colonias y todos los pareceres convienen en que para hacer progresar aquellas provincias, para abaratar la vida y con esta baratura fomentar la colonización es circunstancia indispensable la absoluta libertad de comercio.*»

Simultánea á estas medidas es la legislación primariamente agrícola que desde 18 de Junio de 1513 á 3 de Mayo de 1866 se fué promulgando en las islas.

Pero lejos estarían las cosas de abocarse á la pretendida Jauja cuando virando á un lado la nave del Estado quiso ensayar otras rutas, aunque sin apartarse gran cosa del principal derrotero. Dice el Ministro don Antonio María Fabie en su Exposición referente á los aranceles del 7 de Enero de 1891, última legislación arancelaria general propuesta durante las postrimerías de la soberanía española.

«Señora: En la redacción del Arancel que el Ministro que suscribe tiene la honra de presentar á la aprobación de V. M. se han tenido en cuenta tres hechos esenciales: la necesidad de reforzar los ingresos del Estado en las Islas Filipinas, que por diversas circunstancias se encuentra hoy en situación precaria; la *conveniencia de proteger el comercio y la industria* (10) tanto de la Península como del archipiélago, *imposibilitado de adquirir* el desarrollo de su riqueza por la competencia que le hacen los productos extranjeros y las condiciones de aquellas islas muy superiores hoy á las que tenía en 1870 cuando se promulgó el Arancel vigente de Aduanas. De entonces ahora han sido varias las tentativas del Gobierno de la Nación para imponer á los productos extranjeros mayores derechos que los que satisfacían, como lo prueban el impuesto de consumos creado por Real Decreto de 25 de Julio de 1885 y la reforma establecida en el mes de Agosto de 1889 que impuso un gravamen de 50 % sobre los derechos liquidados á la importación,

(10) Nuestros son los subrayados.

un derecho de consumo al arroz; alcoholes y aguardientes industriales y el impuesto de carga y descarga en condiciones iguales á cómo se había planteado en la Isla de Cuba, dejando subsistentes los derechos sobre exportación del tabaco en rama y elaborado. La práctica de esta reforma durante un año ha demostrado los incóvenientes de ella, puesto que aceptó el mecanismo del actual arancel y la jurisprudencia formada por las oficinas provinciales de Filipinas, en términos de que sin causa racional fundada muchas mercancías, más de la mitad de las que se importan en aquellas provincias, quedan exentas de gravamen, constituyendo un anómalo privilegio en contra de los demás productos extranjeros; admitió los aforos al avalúo, origen de continuas complicaciones de los intereses del Estado, no descargó á las bebidas y sustancias alimenticias, producto de la madre patria, del impuesto de consumos y aumentó las dificultades de la liquidación y cobranza del impuesto arancelario, estableciendo una variedad en las clases y nomenclatura del mismo».

Reproduciremos algo más de esta Exposición que tiene las trazas de una nueva era comenzada y sin acabar por la precipitación de los acontecimientos que ya no admitían demora. Continuemos reproduciendo:

«No es posible en los momentos actuales sustraerse á la reacción que en todos los países, incluso en España, se ha venido desarrollando *en favor de una prudente protección de los intereses nacionales, ni hacer caso omiso de la necesidad que siente nuestra patria de ensanchar sus mercados* para contrarrestar por lo menos los perjuicios que podrían causarnos las disposiciones adoptadas por ciertas naciones; y en este sentido Filipinas puede ofrecer á los intereses peninsulares un ancho campo de desarrollo y porvenir seguro, impulsando al mismo tiempo los suyos de una manera notable, *estableciendo industrias propias* de que hoy carece, explotando los productos de su suelo que hoy no pueden competir con los del exterior y atrayendo capitales nacionales retraídos por la lucha (victoriosa) con los extranjeros los cuales ejercen de hecho el monopolio del comercio de altura».

Es evidente el transformismo que se verifica en este documento ministerial partiendo del Decreto de la Regencia del Reino de 16 de Octubre de 1870 ya citado.

Reflejo este último del predominio de las ideas librecambistas en la Península y el continente europeo, al menos en su fase colonial, la Exposición también mencionada de 7 de Enero de 1891 es toda una rectificación del método económico adoptado en la etapa precedente.

Entre los dos decretos hay diversificaciones muy dignas de notar. En el primero se disgrega la fase colonial de la fase metropolitana y en el segundo se unifican, aunque sin dejar de la mano los planes colonizadores, bien que en sentido grandemente liberal y preparatorio al régimen de industrialismo que es base para una más avanzada elaboración política.

Atengámonos á los fragmentos de dichos decretos. Dícese en las últimas líneas de la primera cláusula del decreto de 16 de Octubre: «esta reforma librecambista considerada con relación al estado anterior era un verdadero progreso, y mereció los elogios que en aquella época se le dispensaron; pero sin embargo, estaba muy lejos de satisfacer las exigencias que una política económica verdaderamente reformadora debe tener en el Archipiélago Filipino, pues no puede olvidarse que si bien la doctrina librecambista, admitida por la generalidad de las naciones y sancionada por todos los pensadores, se aplica con lentitud y se establece por medio de transacciones que preparan la transformación de lo existente en las naciones ya constituidas, *todas las naciones proclaman unánimes las ventajas de su planteamiento incondicional é inmediato en las colonias* y todos los pareceres convienen en que *para hacer progresar aquellas provincias, para desarrollar su riqueza, PARA FAVORECER EL CRECIMIENTO DE SU INDUSTRIA, para abaratar la vida y con esta baratura fomentar la colonización* es circunstancia indispensable la absoluta libertad del comercio».

Nótese los contrasentidos de las palabras subrayadas por nosotros: 1º, el *fomento de la colonización* por el librecambio, procedimiento perfectamente apropiado, y 2º, el *desarrollo de la riqueza colonial* para favorecer su in-

industria por medio del librecambio general, expediente imposible cuando no se reduce el librecambio á los productos primeros de importación.

En la Exposición, decreto de 7 de Enero de 1891, se dice: «En la redacción del arancel, que el ministro que suscribe tiene la honra de presentar á la aprobación de V. M., se han tenido en cuenta tres hechos esenciales: la necesidad de reforzar los ingresos del Estado en las Islas Filipinas; la conveniencia de proteger el comercio y la industria, tanto de la Península como del Archipiélago; y las condiciones de aquellas islas muy superiores á las que tenía en 1870».

La necesidad de reforzar los ingresos aduaneros del Estado se satisface de dos modos: por los de los proteccionistas mediante la elevación del arancel y por los de los librecambistas por el aumento del volumen de importación como resultado del librecambio. La protección inicial ó continua á las industrias no puede hacerse de otro modo, oficialmente que por la simple elevación de las tarifas de importaciones. Pero como un detalle que explica que no todo crecimiento de producción se debe esencialmente á una política de tarifa aunque éste sea el resorte que tiene más á mano el elemento oficial, ahí está esa manifestación del ministro Fabie al declarar «muy superiores las condiciones de las islas á las del período precedente», *á pesar* del régimen librecambista que había prevalecido antes de la fecha del Decreto.

Á pesar de la falta de protección arancelaria, nuestra naciente industria, circunscrita, es verdad, á especialidades del país, puso sus primeros cimientos. Ciertamente que no abrió vuelos para la exportación, pero germinó, como bien pudo, penosamente en el ambiente propio, escaso en amplitudes, pero seguro en su desenvolvimiento local, todo ajeno á las direcciones políticas y sin supeditarse al encauzamiento del tráfico exterior.

Pero que con tales vahidos no trasponíamos soberbiamente nuestros límites, es cierto. Con elementos agrícolas primitivos y algún que otro industrial nos lanzamos en el gran ruedo del comercio de fuera; y he aquí con

que llegamos á los mercados de Europa según la estadística publicada en 1890 (11) pero correspondiente al año 1888 ésto es, tres años antes de la reforma de Fabie.

Varios artículos figurando en la lista son de extraña procedencia; pero ahí están catalogados en el roll de exportación anual. He aquí la exportación de 1888: (especificamos cantidades en los artículos aparentemente dudosos-).

Abacá rama y obrado, *abanicos*—42—de todas clases, aceite de tagulauay, *algodón* en rama, *almáciga*, *añil*, *astas* de carabao y vaca; *azúcar*, *brea*, *café*, *cacao*, *cobre labrado* (?), 29, 789 kil.,—*cocos* (con destino á Bélgica), *conservas* y *dulces*, *cueros*, de carabao y vaca, *caracoles*, *esencia de ilang-ilang*, *instrumentos científicos*—4—. *jarcia* de alambre, *fuegos* de todas clases, *libros impresos*, *loza* de porcelana—40—(12), *maderas tintóreas* y para construcción, *maguey* en rama, *máquinas*, *muebles* de todas clases, *oro* en alhajas, en barras y en polvo, *perfumería*, *petacas* del país, *pescado seco*, *plomo* en lingotes (13), *plantas*, *plata* en monedas y en bas, productos *medicinales*, *relojes* de todas clases, *sombreros* del país, *tabaco* elaborado, *té* de todas clases, *tejidos* de seda, algodón, pita y jusi, *uñas* de carabao y vaca, varios objetos de China y Japón y vidrios y cristales rotos. De este quilate era nuestra exportación de los cuales 32 artículos, con un total volumen de pesos 4,347.135, corresponde á España del total 52 artículos cuyo volumen es 9,410.816, correspondiente los demás á otras naciones.

Es notorio que á falta de una legislación arancelaria-mente proteccionista nuestro desarrollo económico adquirió relativa pujanza debido primero, á la fertilidad del suelo y á las amplias oportunidades de toda primera etapa germinal y, segundo al estímulo de fuera ocasionado por facilidades de mercado y acortamiento de vías de tráfico.

Acerca de lo primero es testimonio el siguiente estado

(11) Estadística General del Comercio Exterior de las Islas Filipinas publicado por el establecimiento tipográfico de Manuel Ferrer, hijo, San Jacinto, 30, Binondo.

(12) Exportados á España como los abanicos ya mencionados.

(13) Exportados á Bélgica—5790 kil.

comparativo (14) en que forman la base de nuestro crecimiento agrícola dos primeros productos: el abacá y el azúcar.

EXPORTACIÓN DE ABACA.

1818	14,424 Kil.
1822	122,629 >
1825	276,142 >
1830	1,093,940 >
1835	2,662,414 >
1840	5,300,788 >
1845	6,483,803 >
1850	7,807,260 >
1851	11,003,830 >
1852	15,705,430 >
1853	14,013,846 >
1864	29,314,963 >
6 primeros meses de 1868.....	12,646,231 >

EXPORTACIÓN DE AZUCAR.

1835	11,777,000 Kil.
1836	15,098,000 >
1837	12,478,000 >
1838	12,561,000 >
1839	15,867,000 >
1840	16,815,000 >
1841	15,581,000 >
1842	18,819,000 >
1843	22,644,000 >
1844	21,842,000 >
1865	54,301,464 >
6 primeros meses de 1864.....	20,459,185 >

En cuanto á los estímulos del exterior atribúyese influencia en el crecimiento de nuestra producción á la apertura del Canal de Suez. Nuestro comercio exterior por los

(14) Tomado de la Memoria premiada con medalla de oro por la «Sociedad Económica de Amigos del País» cuyo autor es D. Antonio de Keyser y Muñoz, 1869.

años 1879 á 1881 llegaba á 43,679,653 y según la Estadística general del Comercio exterior en 1892 alcanzaba ya á la suma de 51,793,942 descompuesta en esta forma:

Importación	23,817,373
Exportación	27,975,568

«La revolución de las Américas (15) reproducíamos en un Memorial á la Asamblea Filipina publicado en *El Tiempo*, Diciembre, 1907) «trajo consigo—júzguese si había influencia directa—trastornos graves en nuestro comercio exterior, sufriendo por estas circunstancias un periodo de excepcional decadencia». «Repuesto luego el comercio por la paz estipulada en las Américas se consiguió restablecer el tráfico exterior aumentándose el volumen de la suma correspondiente á este comercio hasta 17.000.000, según el folleto del Sr. Jimeno Agius.»

No estamos en el caso de comprobar con entera precisión los resultados del comercio con la Península después del Decreto de la Regencia del Reino el Octubre de 1870 en que se suprimía definitivamente el derecho diferencial de bandera y se declaraba de cabotaje el comercio con la Península; pero la misma importancia de las cifras asignadas á España con relación al extranjero en la estadística de 1888 es prueba lógica del resultado de la medida. Idéntico resultado mercantil producirá el cabotaje con EE. UU. En cambio, tenemos que registrar dos hechos importantes: el tratado estipulado el 30 de Junio de 1875 entre Estados Unidos y Hawaii, por el que se admitía en la Unión, libre de todo derecho de entrada, el azúcar hawaiano (16) y la imposición de la Tarifa Dingley el 27 de Julio de 1897, extensiva á las Islas Filipinas.

Por el Tratado E. U.—Hawaii fuimos perdiendo lugar en Norte América, considerado entonces como el tercero de nuestros mercados, á donde llegábamos durante el quin-

(15) Véase el «Extracto historial» de Alvarez de Abreu y el folleto «Población y Comercio» del Sr. Jimeno Agius.

(16) «Journal des fabricants de sucre» N.º 28-10 Julio 1907. Editorial de su director Georges Dureau.

queno de 1888 á 1892 con un promedio de exportación de 6.981,939 pesos anuales; y por la imposición de la tarifa, Dingley, de 63.507 toneladas (17) que exportábamos el 1896 descendimos á 18.637 toneladas de lo que dimanaron los mayores apremios de nuestra producción azucarera y abacalera, agravados más tarde por los avances del progreso industrial que iba cada vez más haciéndose imperante en las aquilataciones del comercio continental. No descalifica este hecho pesimista de la tarifa Dingley la reacción producida en nuestro campo productor durante los años 1898 y 1905 por déficit de la producción cubana y por la aminoración de la importación europea en el mismo mercado norteamericano.

LEGISLACIÓN AGRÍCOLA.

Volviendo otra vez al fomento de las iniciativas interiores para el desarrollo del Archipiélago Filipino nos vemos á manos con la legislación agrícola promulgada desde 1513 al 1866 y que comprende 143 estamentos. Mucha parte de esta legislación es meramente inicial, parte es orgánica y alguna afecta á la consolidación básica del crédito agrícola. De las más importantes son: el superior decreto (27 Sep. 1865) participando al público que á gestión del ministro plenipotenciario español en China serán admitidos buques españoles en los puertos del imperio abiertos al comercio extranjero por los tratados de 1858 y 1860 (medida ésta no tomada hasta ahora por el gobierno actual); el Superior Decreto (15 Noviembre del mismo año) autorizando la celebración de una feria anual en el pueblo de Lipa, provincia de Batangas, con premios á los expositores; la Real Orden (6 de Febrero, de 1866) creando la Junta de Agricultura, Industria y Comercio; la Real Orden (6 Abril 1866) haciendo extensiva la celebración de ferias anuales á otros puntos del Archipiélago y el Superior Decreto (3 de Mayo de 1866) autorizando al inspector del ramo para acotar los montes del Estado prohibiendo el corte de maderas en ellos.

(17) Las cifras están en toneladas de 907 kg. Véase el mismo número del Journal citado.

La formación de ferias anuales no ha llegado á institución permanente, acaso debido á las suspicacias por estimular reuniones públicas que pudieran degenerar en vertederos políticos, malográndose la gran gestión de estimular el comercio de cabotaje cuyo mal estado fué causa de nuestra poca movilidad económica y entera sujeción al mercado de fuera, sin reservas para aguantar una crisis en casos de profundas alteraciones mercantiles de los mercados de que dependíamos. Sin buena circulación interior es imposible ostentar vigor y lozanía. Nosotros aquí, bisayos, sabemos muy poco de los productos zamboanguenos; y muchísimo más consumíamos del arroz de Saigón que del de Pangasinán, llamado granero del Archipiélago. Sin embargo, ahora las cosas van cambiando y ya se va intensificando el comercio de cabotaje, tan esencial para consolidar y multiplicar nuestras reservas y economía. Durante la pasada soberanía, se trató de imponer derechos de carga á este comercio de cabotaje, para fines, decía el ministro Fabie en su Exposición al decreto de 1890, estadísticos; pero dos años más tarde se hubo de abolir por completo.

Y pasemos á hurgar en los años de la presente era.

TIEMPOS PRESENTES.

La soberanía americana se estrenó, aduaneramente hablando, con las prescripciones de la Orden General N^o 49 que lleva fecha 23 de Octubre de 1899. Nada notable llevan en sí estas prescripciones como no sea al punto de subida de algunas partidas del precedente arancel de 1891 adoptándose el mismo plan de correlación que el establecido en 1891 ya citado.

La Ley N^o 230 fué la subsiguiente enmienda civil á las anteriores prescripciones dichas, arreglándose un cómputo de 389 partidas en lugar de 302 del arancel de 1891. Las modificaciones establecidas en la ley N^o 230 citada son, en su mayoría, la alza de derechos para equiparlos al alto arancel proteccionista de los Estados Unidos. Naturalmente, la elevación del arancel repercutió con demasiada holgura en los precios de los artículos importados, con tal

insistencia y generalización que aún en los buenos días del Bill-Payne estuvimos con el par de zapatos á nueve, diez ó doce pesos. Es singular el hecho y más extraño aún el encarecimiento casi general si, como se sabe, no todas las partidas del arancel se han elevado.

Los artículos que han bajado de arancel son: carbón mineral y cok, petróleo, aceites minerales, bencina y gasolina, vidrio, hueco, común y ordinario, hierro colado y en barras, cobre y sus aleaciones, algunos productos químicos y farmacéuticos, parafina y similares, algunas manufacturas de algodón, cañamo y otras fibras vegetales, seda y sus manufacturas y algún otro más.

La Ley Payne que substituye las prescripciones de la Orden General N° 49 y subsiguientes y que consta de 406 partidas, con sus especificaciones *ad valorem* en 50 partidas, y su limitación *ad valorem* sobre 64 artículos, es la alteración más honda que se ha intentado en el sistema económico del país por la importante prescripción del libre-cambio relativo entre estas islas y Norteamérica.

La medida fué objeto de protestas, por lo violenta en varios respetos, de su imposición. Clamaron los políticos por el aserrage de nuestras amarras coloniales á los muelles de Norteamérica; voceó el comercio filipino porque el librecambio con la metrópoli era extender las barreras proteccionistas de los Estados Unidos en la circunscripción filipina; y clamamos nosotros, no solo por el visaje político de la medida, sino por la aplastante maniobra de limitar nuestras posibilidades industriales á los resquicios que nos permitiera la avasalladora industria de la Unión, no compensando por ningún lado la baratura propuesta, porque preponderando el comercio extranjero en nuestras transacciones, pero sujeto al tipo de arancel americano, no solo era difícil obtener baja de precios sino que aleteaba el riesgo de que crecieran más por las defensas tomadas para sí por el proteccionismo norteamericano. Aparte de que entre producción y baratura siempre se ha ido, en puntos de economía, al interés de producir.

En efecto, ésta es la fecha en que los beneficiosos efectos de la Ley Payne no se nos ha traslucido, aún

por lo general, en lo concerniente á baratura. Bien es verdad que en cuanto á cohonestar la marcha de nuestras industrias no se ha demostrado tampoco, por ser el peligro bastante lejano, respecto á industrias similares y se ha debido al bloque del comercio extranjero, (por su importancia y prevalimiento en algunos ramos) el que se hayan mantenido en su tipo excepcional los precios por razón del arancel, sirviendo este hecho, lo mismo para el caso de *proteger* (por un lado, lo que no es protección) nuestras industrias que para mantener altos los precios.

¿Necesitamos demostrar por medio de números los resultados, beneficiosos en algunos respectos, del Bill Payne? Francamente no hallamos el punto de comparación por que de lo primero de que se echa mano en estos casos es de la balanza de comercio; y la balanza de comercio en un país que no ha llegado á la plena saturación de su capacidad productiva suele ser, por lo general, ascendente, no importa las desventajas de los valores netos comparados.

Puede tomarse una razón ascendente de crecimiento; pero esa razón ha existido siempre desde que despertó de su letargo el país para entrar en la vida activa de los negocios. Véase la estadística que publicamos más atrás desde 1818 á 1864.

Ciertamente que el crédito comercial de la bandera de franjas rojas y blancas ensanchó enormemente nuestras posibilidades y con la bandera aportaron muchas energías nuevas y llenas de vigor; pero estos nuevos elementos son los que, precisamente, con su concurso, abultaron más las cifras de nuestras aduanas, para, en final de cuentas, quedarnos sin haber extraordinario en las reservas de particulares, puesto que ni el mercado prometido ni el concurso de nuevas fuerzas hicieron más que obrar preferentemente para sí, dejando para nosotros los desperdicios de ocasión. Fruto de todo ésto es el estruendo político que no cesó de rugir y que da á entender que todavía no han terminado los siete días bíblicos del período constructivo. No es fácil que se equivoque un pueblo en sus deseos.

NUEVA ERA.

Vamos entrando en una nueva etapa. Estamos frente á la tarifa Underwood.

Los que pedimos rebaja de la tarifa Dingley y nos hemos opuesto luego al Bill-Payne no se debía á que dejase de gustarnos la completa liberación de tarifa en circunstancias apropiadas, sino por que con el Librecombio se entrelazaban algunas cuestiones de las que no se podía prescindir en el gran acopio, cuales son, ya lo dijimos, nuestras relaciones de comercio con otras naciones, los requerimientos jadeantes de nuestro débil mercado y el estado incipiente de nuestras industrias que no estaban en el caso de poder librecombiarse con la avanzada industria americana, quedando á lo más, nosotros, para surtidores de materias primas, con escasa oportunidad de poder desarrollar dichas industrias nuestras que son, lo ha dicho Güell: «el mejor mercado de la agricultura» bien que ésta lo es también de aquella. Un país aparentemente libre pero perpetuamente agrícola no es país; es medio país solamente destinado á enjuague perpetuo de los más fuertes sin grandes esperanzas de redención.

La tarifa Underwood, legataria del Bill-Payne en cuanto á nuestro librecombio con América, parece una amenaza á nuestras posibilidades de mercado en la metrópoli, puesto que es una oportunidad á la barata industria europea para disputarnos los resquicios americanos; pero teniendo en cuenta que no llegaremos allí, por ahora, sino con nuestros productos típicos y, por tanto, sin el riesgo de una ruda competencia, tendremos al menos una baja en nuestros aranceles para equiparar nuestras medidas aduaneras con dicha tarifa Underwood, consiguiendo nosotros, localmente, por lo pronto, la baja de precios si es que hay lógica en el comercio. Y en cuanto al proteccionismo de tarifas, no lo tendremos, indudablemente, mientras no tengamos la sartén por el mango; pero en riesgos de proteccionismo, aunque eventual, la baratura es mucho mejor secuela que el encarecimiento de los medios de producir, porque, habituados

en un ambiente de extremas precanciones y cuentas menudas, el espíritu mercantil se aquilata más y se predispone mejor á la lucha con lo que elimina de su campo de acción mayores probabilidades peligrosas. (18)

Con esta perspectiva y con la que nos hace presentir la apertura del canal de Panamá, continuamos la tradición de que la falta de proteccionismo en nuestras leyes ha de ser suplida, mientras tanto, providencialmente por acontecimientos exteriores que no dejan de ser buenos para nosotros y para los que conviven con nosotros.

Hagamos por aprovecharlos.

JULIO P. HERNANDEZ.

(18) El Dr. Devernine, en su discurso ya citado, que publicó en su número de Enero la revista *El Mundo Azucarero*, edición española de «The Louisiana Planter and Sugar Manufacturer», que se edita en Nueva Orleans, E. U. de A., 339, Carondelet St., trata del Bill Underwood y alienta á los cubanos diciéndoles que no deben temer los arreglos del nuevo Bill puesto que la situación de Cuba y el estado de su industria permiten afrontar la nueva situación: solo los recomienda, para obtener los más positivos resultados, el que se adopte la fórmula de asociarse según cómo se practica por los norteamericanos. Nosotros podemos estar en idénticas condiciones que las de los cubanos generalizando las refinerías y asociándonos también. Las centrales para azúcar centrifugado no bastan.

INSTITUTO FILIPINO DE DERECHO PENAL Y CRIMINOLOGIA.

TTTT

PONENCIA DE LOS SRES. D. MANUEL CAMUS

Y

D. JOSÉ LOPEZ IRASTORZA.

(Sesión del día 28 de Junio de 1914.)

TEMA: Prisiones y establecimientos
correccionales; organización del trabajo y
de la enseñanza en los mismos; clasificación
de los presos ó individualización
de las penas; remuneración del trabajo
abonos de tiempo por buena conducta..

Tras grandes y continuados esfuerzos del Honorable Secretario Ejecutivo Ignacio Villamor, hábilmente secundado por el Hon. Rafael Del-Pan, del Comité Codificador, se organizó el Instituto Filipino de Derecho Penal y Criminología.

Ya era tiempo se formase la institución de que se trata, y como era natural, su advenimiento fué saludado con alegría por aquellos que han visto en Europa y América la labor meritoria que tales organizaciones han llevado á cabo.

Es necesario hacer sentir al público en general y á la noble profesión de abogados en particular, el deber

que se impone de un estudio de los principios que consigo trae aparejada la Criminología como único medio de mejoramiento intelectual y sistematico del Derecho Penal.

Dos centurias ha, cuando la ciencia médica estaba en su infancia, el galeno, bajo el supuesto de que la dolencia de su paciente era enviada del cielo, se limitaba á recetarle una dosis de calomelanos ó le hacía una sangría, dejando que la Voluntad que guía desde arriba todos los acontecimientos terrestres obrase en el enfermo, haciendo el resto.

En nuestra época, sin embargo, la ciencia médica ha adelantado en tal forma que ya no se abandona á la voluntad de un Ser Supremo la curación del paciente. Se sabe que proviene de varias causas naturales que pueden hallarse por medio de un examen detenido, con los necesarios instrumentos, por persona competente, que la enfermedad puede diagnosticarse y generalmente evitarse con precaución y medios suministrados por la experiencia, ó curarse en los casos en que ya se ha apoderado de la persona por tratamiento adaptado á las causas del mal. Esto es la individualización de la enfermedad en causa y tratamiento, es la verdad predominante de la moderna ciencia médica.

La misma verdad es aplicable en lo que se refiere al crimen, pero su conocimiento y aplicación solo ahora váse infiltrando entre nosotros. Aún persiste la idea antigua acerca de la causa del crimen, que éste obedece á la libre voluntad de que lo cometió, esto es, que el ser humano lleva ó no á cabo el crimen según le place, con absoluta libertad en todo tiempo y sin que se pueda considerar que sobre él ha influido agente alguno, y que por lo tanto es el único causante y por ende responsable del acto criminal. Sobre el tratamiento, todavía se siguen empleando dos métodos tradicionales que se usan en dosis más ó menos grandes para toda clase de crímenes y personas: prisión ó multa, ó ambas penas, pues la pena de muerte solo se emplea en ocasiones muy contadas.

La ciencia moderna, sin embargo, aquí como en la medicina, reconoce que el crimen, como la enfermedad, tiene sus causas naturales. Verdad es que no se puede sos-

tener que el crimen es una enfermedad, pero es indudable que tiene sus causas naturales. Ésto es, circunstancias que tienen y producen determinados efectos en determinados casos, y sobre el remedio, la ciencia moderna reconoce que el tratamiento penal, como el del médico, no debe aplicarse indistinta y maquinalmente, sino que debe ser adaptado á las causas y al ser humano, según éste haya obrado bajo la influencia de dichas causas. El sentido común, así como la lógica, requiere inevitablemente que, desde el momento en que nosotros atribuimos á una causa específica un efecto no deseable, el tratamiento curativo ó remedial debe ser específicamente adaptado á dicha causa.

Así es que la gran verdad del presente y futuro de la ciencia criminal es la individualización del tratamiento penal según la persona y causa que hayan contribuido á la caída, sin dejarnos llevar del miedo, móvil de venganzas ruines en seres que no siempre son tan culpables como se les imagina.

El Dr. Charton T. Lewis ha dicho muy bien que en el régimen y gobierno de las prisiones, y en general en nuestro modo de obrar y proceder para con los criminales, tenemos que escoger entre el miedo y la esperanza como motivo de acción. El miedo degrada, la esperanza enaltece. Los Códigos Penales del pasado están basados en el miedo. Aquellos que se han de publicar en lo porvenir deben descansar en la esperanza. La sustitución gradual del miedo por la esperanza es la mejor prueba barométrica del avance de la civilización moderna.

Ahora, pues, las verdades enunciadas nos abren á la vista un gran horizonte para un estudio detenido. Significan que debemos estudiar todos los datos posibles que puedan ser causa del crimen: los defectos hereditarios del sujeto, su constitución física y moral, su temperamento, el medio ambiente en que ha pasado su juventud, su presente morada, y en general todo aquello que le rodea y pueda influir de alguna manera en su ánimo; significan que debemos estudiar y emplear los diferentes métodos de tratamiento antiguos ó nuevos, su efecto sobre personas de diferente temperamento, educación y posición social, así como

las causas que directamente han motivado la comisión del crimen.

Sólo, de esta manera se puede llegar á conocimientos exactos y aplicarse medidas preventivas ó curativas adecuadas al mal que se trata de prever ó curar.

Estos trabajos se van haciendo en Europa desde hace más de 40 años, se han iniciado con bríos en la América del Norte desde hace algunos años, y ya es hora que nosotros también aportemos nuestro grano de arena y, siguiendo los moldes que desde Europa y América nos vienen, procuremos mejorar en lo posible, no sólomente nuestro sistema penal sino también el método seguido para juzgar al delincuente y la prisión en la cual éste tiene que purgar el delito cometido.

Hagamos uso, como en otros países más avanzados, de la Antropología, Medicina, Psicología, Economía Política, Sociología, Penología, etc., para mejorar la ciencia del Derecho, y á este fin nuestro Instituto se propone inculcar el estudio de la ciencia criminal moderna, no sólo á los que forman nuestro foro, sino también á numerosos jóvenes estudiosos que, en época no lejana, formarán parte de los elementos de quienes dependerá en gran manera la suerte de este suelo.

Las prisiones ó establecimientos correccionales no deben ser lo que antiguamente eran y aún en el presente suelen ser, lugares donde la sociedad, ó sea la parte del género humano que no ha delinquido, ó si ha delinquido no ha sido convicta, manda á aquellos de sus miembros que han delinquido y han sido convictos, para vengarse de los mismos por los daños recibidos.

La prisión para los criminalistas modernos es un hospital, un sanatorio, donde se manda al que ha delinquido, no para que purgue su culpa, sino más bien para que se cure, se corrija del mal ó manía que le aqueja.

La prisión ideal sería aquella en que se pasase por un noviciado moral. Esto se ha pretendido con el sistema celular con resultados tan poco satisfactorios que ya se considera como un verdadero fracaso.

Los grandes reformatorios, como los de Pensilvania y

Nueva York y otros Estados avanzados de la Unión, donde al preso no se le trata con la dureza y despotismo de las antiguas cárceles, donde se ha descartado por completo el uniforme degradante del presidiario y el látigo del cabo de vara aún más degradante, y donde en vez de trabajos forzados sólo se hace que el penado aprenda el oficio que más convenga á su temperamento é inclinaciones, parecen llenar hasta cierto punto las necesidades modernas, y dar resultados bastante halagueños.

Los establecimientos penales deben estar situados fuera de las grandes capitales bajo un plan general parecido al sistema seguido en la prisión de Auburn, modificado y modernizado al estilo del reformatorio de Elmira, con 10% de sus celdas construídas como las estructuras penitenciarias existencias en Pensilvania. Deben estar provistos de todas las conveniencias modernas sanitarias, con abundancia de luz natural y artificial.

Debe cuidarse especialmente de la salud del preso, y para inculcarle el respeto de sí mismo y por la influencia en cultura que ésto significa, debe obligársele á que guarde limpieza escrupulosa en su persona y en todo lo que le rodea, haciendo que cuide y conserve la prisión no sólomente limpia, sinó hermoseada en lo que cabe.

No debe permitirse en las prisiones el castigo muy en boga de privar al penado, como castigo de una falta, de su alimento cotidiano. Esta práctica sólo debe tolerarse en casos excepcionales, como medida disciplinaria, bajo el cuidado de un médico responsable.

Debe cuidarse en gran manera de evitar excepciones y privilegios que sirvan á infundir en los penados el sentimiento de que no son tratados con justicia. Se les deben suministrar todos los aparatos necesarios para el ejercicio físico-científico, proveyéndoles de un gimnasio adaptado debidamente con las facilidades necesarias para juegos atléticos.

A todo preso se le debe instruir, según sus necesidades y capacidad individual, en algún oficio, obligándosele á hacer un trabajo lo más perfecto posible dentro de un «standard» que se debe fijar, en forma que cuando deje la prisión se

le asegure por su trabajo perfecto un salario adecuado á sus necesidades, *pero mejor aún, cuando es posible, el dedicar al penado al trabajo de campo que permite se gane la vida en labores agrícolas que le permitan vivir fuera de las capitales de provincias en un ambiente más apropiado para su regeneración.*

No se debe abandonar la educación religiosa del preso, haciendo que cada uno de éstos reciba el consuelo de la religión á que pertenece, y siendo instruído en la misma con regularidad una vez á la semana.

No debe olvidarse que éste es un país de artistas, y por lo tanto *se debe cultivar la inclinación á la música, á la pintura y otras artes* para las que siente especial inclinación nuestro pueblo.

Las colonias penitenciarias, sin embargo, parecen remedio más adecuado y de mejores resultados para la supresión y eliminación del vicio: el hecho de ser mandado fuera del lugar testigo de sus caídas, el cambio de clima y medio ambiente, el encontrar los medios necesarios para su subsistencia, todo tiende á hacer que el sujeto, si es susceptible de mejoramiento, se aparte del camino que hasta entonces llevaba para seguir el de la honradez regeneradora, siendo en adelante hombre útil á la humanidad.

Tal es el espectáculo que nos ha dado Australia á donde Inglaterra mandaba sus más empedernidos criminales, quienes, como en Sidney, al amalgamarse con los otros colonos que voluntariamente allá fueron en busca de mejor suerte, se convirtieron en buenos y prósperos ciudadanos, hasta el punto de que aún después de 8 años de haberse fundado la colonia, no se había cometido en la misma un solo asesinato, y 25 años después, con una población de 40,000 almas, de las cuales 2,000 eran presidiarios, vióse bien organizada con un cuerpo de policía eficiente y dando muestras de vitalidad y virilidad por medio de actos bien notorios. La organización australiana de aquí tomó su origen, y la vemos ahora próspera y ocupando un lugar importante en el concierto de los pueblos civilizados.

Es de notar, sin embargo, al tratarse de las colonias penales, lo práctico y de desear que es el que los pena-

dos en las mismas tengan las ventajas del contacto con gente íntegra y emprendedora, como ha sucedido en nuestra misma metrópoli, la América del Norte, donde, como es bien sabido, se han refugiado y aún ahora se refugian muchos de los criminales más grandes de Europa, quienes generalmente cambian de conducta al pisar el suelo americano y ponerse en contacto con descendientes de los peregrinos y cuáqueros, primeros pobladores que de Europa allá fueron, pues de lo contrario posible es que suceda lo que—Michaux dice—ocurrió con los penados mandados á la Isla de Norfolk, donde al pretenderse establecer una colonia penal con elemento criminal libre de toda mezcla y crear el orden del caos allá existente, solo se obtuvo emulación ilimitada de vicio y crimen, resultando de todo un paroxismo de depravación y salvajismo.»

La conversión de los criminales trasportados á América y Australia no debe, sin embargo, extrañarnos. Pues ¿qué? ¿No fueron aquellas grandes capitales de la antigüedad, Atenas, Tebas y Roma, lugares de refugio de malhechores y aventureros de los países que las rodeaban?

Volviendo ahora á nuestras prisiones, no cabe duda que las mismas han sido reformadas y mejoradas bajo el nuevo régimen; sin embargo, son susceptibles de mejoras aún mayores, entre las cuales nos atrevemos á apuntar la necesidad absoluta de la segregación de los presos según el delito cometido y las probabilidades de reforma moral que después de un examen detenido y continuado por cierto espacio de tiempo, por persona perita, presente el sujeto, es decir, la separación absoluta del criminal empedernido del que no lo es, y de éste del que solo ha cometido los primeros delitos, y de éste del que solo ha cometido una falta, etc., en forma que no sirva la prisión como escuela del vicio, pues es indudable que la promiscuidad que se observa en nuestras prisiones, entre presos de situación social heterogénea, no puede sino hacer que los de inclinaciones menos perversas se perviertan y pierdan irremisiblemente con el contacto de los más perversos, pues *corruptio optimi pessima*.

De los tres grandes sistemas penitenciarios que estu-

vieron en boga en América, á saber: (1) el sistema de separación absoluta entre penados (separate system) que tuvo su origen en Filadelfia; (2) el de congregación y cooperación para la labor del día y la separación celular por la noche (congregation system) que hubo su origen en la Prisión de Auburn, Nueva York; y (3) el sistema seguido en el reformatorio de Elmira, basado en la sentencia indeterminada de libertad condicional, éste último parece ser el que ha dado resultados más positivos y halagueños.

Este sistema se aplica solamente á los jóvenes que no hayan cumplido los treinta años de edad y han recibido la primera sentencia, ésto es, que no son reincidentes. Se inauguró el año 1876 en Elmira, Nueva York, bajo la administración del gran penólogo Mr. Z. R. Brockway, y ha dado resultados excesivamente satisfactorios, no solamente en dicho establecimiento de Elmira, sino en todas partes donde se ha establecido bajo una administración inteligente y sana.

Por la estadística de reclusos que se conserva en dicho establecimiento se sabe que en el mismo, en los últimos quince años, más del ochenta por ciento de los puestos en libertad han vuelto al seno de la sociedad completamente regenerados y han conseguido restablecerse en ella como honrados y respetables ciudadanos.

Bástenos decir que en el reformatorio de Elmira no se degrada al recluso con el uniforme de «tigre» que aún en nuestras prisiones se usa. Tampoco allá se obliga al penado, como aquí, á tener la vista baja al pasar por delante ó hablar con algún empleado del establecimiento; ésto es, allí se ha desterrado la idea de la lex talionis ó la de un ojo por un ojo, y la de un diente por un diente.

En tiempo de Moisés y bajo las condiciones entonces existentes, es posible que el sistema de amedrentar al criminal y el de reprensión fuese bueno, pero no así en nuestros días y bajo esta generación y la enseñanza del Divino de Nazareth, en la cual el amor al prójimo y no el odio es la idea predominante.

Es indudable, pues, que en nuestro trato con el delincuente, el objeto primordial que debemos perseguir es

la protección á que la sociedad tiene derecho y cualquier castigo que se imponga al recluso con cualquier otro móvil es un ultraje contra los derechos inalienables del hombre.

En algunos casos se comprende la necesidad de cierta severidad en los castigos cuando tratamos con reincidentes. Así en el Estado de Ohio la persona que es tres veces convicta de un crimen ó delito castigado con prisión se considera como criminal habitual y es condenada á prisión para el resto de su vida. Así también los condenados por faltas, por una ley en boga casi en todos los Estados de América, son sentenciados por la primera ofensa á discreción del Tribunal, condena que se duplica en la segunda ofensa, duplicándose en la tercera la pena impuesta en la segunda, condenándose al acusado á la cuarta ofensa á tres años de reclusión con el privilegio, sin embargo, de ser puesto en libertad antes de cumplir la condena, por buena conducta y aparente regeneración.

Ante todo y sobre todo, sin embargo, creemos que nuestros esfuerzos deben reconcentrarse en obtener medios preventivos y reformativos si queremos reducir la criminalidad que, aparentemente en este país como en otros, va en alarmante crecimiento.

Un reformatorio para los jóvenes delincuentes es una de las primeras necesidades que se impone; para su creación, nos permitimos recomendar se presente ante nuestros legisladores el proyecto de ley que ofrecemos adjunto con las enmiendas que nuestro digno presidente y los miembros del Instituto en general crean convenientes.

Uno de los grandes males que causa á terceros en la mayoría de los casos, inocentes víctimas en su mala suerte la represión del delincuente, es que, quedándose sin apoyo ni sustento la familia que de él depende, suelen los miembros de la misma desperdigarse, sufriendo miserias y penalidades sin cuento, siendo compelidos á menudo por la fuerza de las circunstancias y la necesidad apremiante á cometer faltas y crímenes que, tarde ó temprano, hacen de los mismos carne de prisiones. Este mal podría en gran parte remediarse si al preso se le pagase su jornal merecido según su habilidad y oficio á que se le pueda dedi-

car, y de este jornal permitir la entrega á la familia de una parte para el sostenimiento de la misma.

Este sistema de pagar al recluso por su trabajo está en boga en Francia, Bélgica, Italia, Suiza, Dinamarca, Austria Hungría, Noruega, Rusia y casi todas las naciones europeas y no hace mucho se ha establecido en el Japón. Es costumbre en estos países acreditar al recluso cierta suma de dinero como jornal por su trabajo, siempre que su comportamiento así lo justifique. Esta suma mensual ó semanalmente se divide en dos porciones, no siempre iguales, entregándose una al interesado para su mayor confort, gastándose bajo la supervisión del Director del Penal ó bien para la manutención de su familia ó de los que de él dependen, guardándose la otra porción que, acumulada al expirar su condena, sirva para que el recluso no se muera de hambre y tenga con que comenzar su existencia como hombre libre.

También en los Estados Unidos de América se empieza á comprender la justicia y ventaja para el preso que consigo trae el pago á éste por su trabajo, y ya en algunos Estados de la Unión se ha implantado el sistema.

Es necesario que en este país se implante también, no sólo porque es de justicia que cada ser humano reciba el producto de su labor, sino también para que el penado goce del estímulo de la recompensa á que su labor le ha hecho acreedor, y también para que pueda ayudar con su jornal á aquellos que de él dependen.

CONCLUSIONES.

De lo expuesto en los precedentes párrafos deducimos las siguientes conclusiones que sometemos al Instituto:

1º La reforma del régimen carcelario actual con arreglo á las siguientes bases:

a) Que como regla de práctica y criterio correccional se adopte la fórmula moderna de la individualización de la pena, fundada en las condiciones y antecedentes del penado.

b) Que á éste se le someta á un régimen alimenticio é

higiénico lo más perfecto que permita su situación, para que la integridad fisiológica favorezca la regeneración moral.

c) Que sean para siempre desterrados de nuestros establecimientos correccionales el traje á franjas ó cualquier otro uniforme vergonzoso y presidial, la prohibición de mirar de frente á los jefes y auxiliares de la prisión que dirijan la palabra al penado, el uso ostensible por dichos empleados de armas ú otros instrumentos de imposición por la fuerza, los castigos corporales y demás análogas manifestaciones que puedan inbuir en la mente del convicto la idea de que se halla en una situación degradada.

d) Que mediante más amplios abonos de tiempo de condena como recompensa á la buena conducta y mucha mayor amplitud en la concesión de la libertad condicional ó bajo palabra, que á nuestro entender debiera sistemáticamente otorgarse á todo penado no reincidente que hubiere extinguido una tercera parte de su sentencia, se abran del todo las puertas de la posible redención al convicto de corregibilidad posible.

e) Que al penado se le permita, en armonía con sus aficiones y disposición, elegir el oficio á que haya de dedicarse mientras se halle en la prisión, de entre los en la misma establecidos, procurando que éstos sean, en todo lo posible, los que mayor aplicación práctica tengan en el país y con preferencia las tareas agrícolas ó manufactureras que no exigen el empleo de máquinas, ya por ser éstas poco generalizadas en el Archipiélago ora porque toda tarea mecánica ejerce una influencia regeneradora y moral de efectividad menor que los quehaceres manuales.

f) Que á la educación religiosa y cívica del penado se conceda atención preferente, por cuanto son sabidos los efectos regeneradores, en lo moral, de la misma.

g) Que se procure la separación de los reincidentes y los que no lo sean, tanto para evitar contagios de perversidades como para que no se produzca el lamentable espectáculo de quedar los segundos subordinados á los primeros en atención á que éstos, por hábito adquirido y menor dignidad, suelen adaptarse mejor á la disciplina carcelaria y obtener *marcas* más altas en su consecuencia, y

h) Que el trabajo del penado sea remunerado, destinándose una tercera parte de dicha remuneración á que el mismo pueda mejorar su trato en el correccional, otra tercera á formarle un fondo de ahorros que le será entregado al extinguir su condena y otra tercera al sustento de su familia.

2º La aprobación del proyecto de Ley que acompaña al dictamen.

MANUEL CAMUS.

JOSÉ LOPEZ IRASTORZA

PROYECTO DE LEY QUE SE CITA:

«LEY QUE DISPONE EL ESTABLECIMIENTO Y FORMA DE ADMINISTRACIÓN DE UN REFORMATARIO EN FILIPINAS.

Por autorización de los Estados Unidos, la Legislatura Filipina decreta:

Art. 1. ESTABLECIMIENTO. Se establecerá y mantendrá en la Isla de Luzón el Reformatorio de Filipinas para la salvaguardia y educación de jóvenes delincuentes legalmente reclusos de conformidad con la Ley Número Mil cuatrocientos treinta y ocho.

Art. 2. SITIO. El Director de Prisiones escogerá el sitio para dicho Reformatorio, y dentro del plazo de un año desde la promulgación de esta Ley, preparará y someterá al Secretario de Instrucción Pública un informe, con sus recomendaciones, acerca del referido sitio y de los fondos necesarios para el establecimiento de dicho instituto y su sostenimiento durante el primer año económico.

Art. 3. ADMINISTRACIÓN. El Director de Prisiones, personalmente ó por medio de un delegado nombrado por él, tendrá á su cargo y control el referido Reformatorio y será

responsable de su debida administración. Se destinarán departamentos separados para cada sexo; se establecerán cursos de enseñanzas industriales (incluyendo especialmente las agrícolas y manuales); se suministrarán alimentos y ropas adecuados y lo que sea necesario para el bienestar moral y físico de los reclusos.

Art. 4. REGLAMENTO. El Director de Prisiones, con la aprobación del Secretario de Instrucción Pública, prescribirá las reglas necesarias para la administración de dicho instituto, así como para la inspección, disciplina y reforma de los reclusos.

Art. 5. CONTENIDO DE LA ORDEN DE RECLUSIÓN O LIBERTAD. La orden de reclusión ó libertad de cada individuo será regularmente endosada, archivada y conservada como una parte de los registros permanentes de dicho Reformatorio.

Art. 6. REGISTRO. El Director de Prisiones, ó el Auxiliar nombrado por él, guardará un registro exacto de todos los jóvenes reclusos en dicho instituto, el cual contendrá sus nombres y señas personales, residencias, nombres de los padres, plazo de reclusión y la causa de la misma, así como la orden de reclusión, la fecha y la autorización para la libertad de cualquiera de ellos, la fecha y manera de cada evasión y la fecha y el motivo de cualquier muerte.

Art. 7. GASTOS. El costo líquido por individuo del sostenimiento de dichos reclusos, después de deducidas cualesquier ganancias que pudiera producir la venta de los artículos hechos por aquellos, correrá á cargo de la provincia, ó de la Ciudad de Manila, de la que proceda el recluso.

Art. 8. Todas las leyes y partes de leyes incompatibles con la presente quedan, en virtud de esta ley, revocadas.

Art. 9. Exigiendo el bien público la pronta aprobación de este proyecto de ley, éste será ley y entrará en vigor desde la fecha de su aprobación, con arreglo al artículo primero de la Ley Número Mil novecientos cuarenta y cinco de la Legislatura Filipina.»

NOTA:

Leída la ponencia y luego de hechas detenidas observaciones por los Sres. D. Manuel Camus, D. Vicente Zaccarias, D. Ignacio Villamor y D. Rafael Del-Pan,

Se acordó por unanimidad, levantar la sesión del Instituto, dejando para la próxima, la discusión de las conclusiones que contiene la ponencia, con un voto de gracias á sus autores y la expresión del profundo pesar que ha causado al Instituto el fallecimiento, recientemente ocurrido, de uno de ellos, el Sr. López Irastorza.

LA PUERTA DEL SOL

ESCOLTA 49, MANILA

**ES EL BAZAR MEJOR SURTIDO
Y EL QUE VENDE MAS BARATO.**

**Novedades por todos los correos
De artículos Europeos y Americanos.**

= DE GUSTO EXCLUSIVAMENTE FILIPINO =

REVISTA DE REVISTAS

BALBOA Y LAS CELEBRACIONES DEL PACIFICO.

La *Unión Pan-Americana*, en su número de Junio, publica el siguiente artículo que por su interés para Filipinas reproducimos íntegro á continuación:

La República de Panamá se apresta para celebrar dos acontecimientos de gran importancia mundial, relacionado el uno con el pasado: El descubrimiento del Océano Pacífico en 1513; y el otro con el presente: La accesibilidad del Pacífico por medio de la apertura del Canal de Panamá.

El proyecto de la celebración que se llevará á cabo ha sido publicado en un folleto intitulado «Exposición Nacional de Panamá. Conmemorativa del Descubrimiento del Mar del Sur.» La fecha de la apertura de la Exposición se ha fijado para el 3 de Noviembre próximo y su clausura para el 30 de Abril de 1915, á menos que la estación y condiciones permitan prorrogarla un tiempo más.

La Exposición tiene por principales objetivos enaltecer y honrar la memoria ilustre del descubridor del Océano Pacífico, el Adelantado Vasco Núñez de Balboa; robustecer los lazos que existen entre Panamá, España—la madre patria y cuna de Balboa—y las naciones hermanas del Hemisferio Occidental; y exhibir ante el mundo los recursos naturales, las industrias, el comercio y la civilización de la República de Panamá. El lugar escogido para celebrarla se denomina «El Hatillo,» situado entre la ciudad capital y la antigua Panamá. Recientemente se principió allí la construcción de edificios y preparación del terreno para los fines propuestos.

El certamen comprenderá 10 secciones, á saber: Agricultura, caza y pesca, minería, ganadería, artes liberales, bellas artes, artes industriales, historia, educación y administración pública, cada una de las cuales se divide en grupos y se subdivide en clases, de manera que cada producto, bien de procedencia nacional ó extranjera, se clasifique en lugar adecuado entre los de su clase.

Los expositores serán de preferencia de origen nacional, como los pueblos, gobiernos, provincias y municipalidades; las corporaciones, sociedades y compañías cuyos trabajos estén comprendidos en las divisiones mencionadas; y, además, todos aquellos, tanto nacionales como extranjeros, de carácter comercial ó industrial que deseen exhibir y envíen algo que dé una idea de sus actividades, siempre y cuando se sometan al reglamento dictado por el Gobierno. Los países que acepten la invitación de concurrir á la Exposición tendrán á su disposición el terreno que soliciten para la construcción de sus edificios, dentro de los cuales instalarán sus exhibiciones. Los artículos que formen éstas estarán exentos de todo impuesto bajo ciertas condiciones.

Los objetos presentados al concurso que sobresalgan por su mérito serán premiados, y las recompensas á los expositores serán diplomas de gran premio, de medalla de oro, de medalla de plata, de medalla de bronce y de mención honorífica. Además de éstos habrá premios especiales en metálico para el autor nacional de la mejor cantata alusiva al descubrimiento del Mar del Sur; para el mejor trabajo artístico, literario ó científico; para la mejor exhibición de agricultura, industrias ó ganadería; y para la mejor exhibición de labores de la mujer. Los premios serán otorgados por un jurado calificador que se establecerá para el efecto.

El plan general expuesto da una idea cabal de los fines de la Exposición y despertará sin duda gran interés entre aquellos que deseen aprovechar la oportunidad de exhibir sus productos ante el pueblo de la República de Panamá. Además, se debe tener en cuenta que los concurrentes á la Exposición no serán solamente los habitantes

de la ciudad capital, de la Zona del Canal y del país en general, ya que el propósito principal del Gobierno es atraer á ella los millares de viajeros y turistas que pasarán por el canal en esa época; y como el lugar de la Exposición está situado tan cerca de la capital, es casi seguro que todos los pasajeros preferirán emplear en visitarla el tiempo que gaste el vapor en atravesar el canal. Aún cuando ésta puede contrastar con las grandes Exposiciones de San Diego y San Francisco, no puede competir con ellas por la naturaleza misma de las cosas. Pero la belleza tropical del medio en donde se efectuará habrá de contribuir á darle un encanto sin rival en la ruta del canal tan pronto como se inaugure.

Como se ha dicho, uno de los principales objetivos de la Exposición de referencia es celebrar la apertura del canal, y el laudable objeto que tiene en mira el Gobierno de Panamá al llevarla á cabo es mostrar el horizonte sin límites que se abrirá con la nueva entrada al Pacífico, y la riqueza del área bañada por sus aguas. Como es natural, desea al mismo tiempo conmemorar el descubrimiento del mayor de los océanos y rendir digno homenaje á su insigne descubridor, así es que la Exposición, en sentido histórico, será la conmemoración de aquel acontecimiento que se efectuó el 25 de Septiembre de 1513, no muy lejos del lugar donde se celebrará ésta y donde se construyen actualmente los edificios correspondientes.

La historia de Vasco Núñez de Balboa es de aquellas que no se oyen con frecuencia. Cómo renunció una vida para la cual no tenía vocación; cómo cambió la política de su predecesor, que no había hecho sino maltratar y hostilizar á los naturales del Istmo; cómo ganó su confianza y ayuda en beneficio de la Corona de España y en el suyo propio; cómo descubrió el Mar del Sur; cómo fue recompensado por su soberano, y cómo encontró la muerte cuando tenía en sus manos la mayor de las victorias. Todos estos acontecimientos de su corta vida debieran repetirse á jóvenes y á viejos como contraste feliz con los relatos tristes y poco inspiradores que nos han llegado desde los primeros días del descubrimiento de América.

Balboa, bajo cuyo nombre es más conocido en la historia, ó Vasco Núñez de Balboa, como era su nombre completo, nació en la Provincia de Extremadura, España, en el año de 1475. Vástago de buena familia, parece haber sido mejor educado que muchos de los de su época. Siendo muy joven aún, vino á América donde, después de pasar por las aventuras que suelen ocurrir al mozo ávido de ellas, emprendió la agricultura prácticamente. Que no estaba destinado para ello, pronto lo demostraron los acontecimientos, pues su éxito fué muy escaso, contrajo cuantiosas deudas y no tardó en coger fama de gran despilfarrador.

Las deudas fueron quizás las que hicieron la fortuna de Balboa. En todo caso, fueron las que le obligaron á huir y á ocultarse á bordo de un buque para ponerse á salvo de sus acreedores y enemigos y probar nueva vida en otra parte. En efecto, este soldado de la fortuna salió de Santo Domingo escondido en uno de los barcos que comandaba Martín Fernández de Enciso, descubriéndose él mismo cuando ya la nave se hallaba en alta mar. Enciso conocía toda la geografía de su época; era cartógrafo y geodesta; además era un buen observador y probablemente un magnífico juez de los hombres, porque en vez de castigar al fugitivo lo desembarcó entre la gente del fuerte del Golfo del Darién y zarpó de allí con sus barcos.

Fué en 1510 que principió la nueva vida de Balboa. Cuando éste desembarcó halló al pueblo de la colonia completamente desconsolado, dividido en bandos, desamparado y sin jefe, pero como tenía extraordinarias dotes de mando inmediatamente se entregó á la labor de restaurar la confianza y sacar provecho hasta de los fracasos. Balboa poseía una influencia magnética sobre los demás hombres, que se veían obligados sin saber cómo á tener plena confianza en él. Hasta el fiero Francisco de Pizarro que era de más edad que él y jefe de todos cuando Vasco Núñez llegó, se reconoció inferior á éste. El primer cuidado de nuestro héroe fué reunir los restos diseminados de las antiguas expediciones, pues algunos de los supervivientes se hallaban refugiados en el fuerte de Urabá y otros esparcidos por las costas viviendo con los indios. La obra fué en extremo

difícil; pero gracias á su energía de hombre de gobierno pudo llevarse á cabo. Vasco Núñez de Balboa alimentó á los hambrientos, cuidó á los enfermos, dió tierras y ayudó á los hombres útiles á construir sus chozas y así las cosas empezaron á mejorar. (Sir Clements Markham, *The Geographical Journal*, 1913)

Pero la cuestión de provisiones constituyó la mayor dificultad debido al mal proceder de los antecesores de Balboa, quienes robaron y maltrataron sin piedad á los naturales del país. Este tuvo que conquistar la confianza de los indios, desvanecer los celos y la hostilidad que habían producido las crueldades de los que le habían precedido, y logró el mismo éxito que había obtenido con sus propios compatriotas. Sus palabras y sus actos conciliadores consiguieron atraerse la buena voluntad de tribus guerreras animadas hasta entonces de fieros propósitos de hostilidad ante el recuerdo de las atrocidades con ellas cometidas, y que habían quedado sin venganza. A pesar de haber ganado la confianza de los indígenas, para procurarse provisiones tuvieron Balboa y sus hombres necesidad de atravesar millas y millas de terrenos pantanosos bajo un sol abrasador, completamente desnudos, con sus vestiduras liadas y empaquetadas á la cabeza, antes de encontrar terrenos bien cultivados y de convencer á los indios á que llevasen sus productos al mercado español donde serían bien pagados. Al fin, andando el tiempo, su sabia política, su prudente conducta, su energía y su paciencia vencieron todos los obstáculos; el mercado se vió bien surtido á las puertas del fuerte, y plena confianza en la integridad y justicia del jefe reinó por todas partes. Esta conducta fué pronto recompensada con el reconocimiento de su obra. El almirante, hijo de Colón, despachó para el Golfo del Darién dos naves abarrotadas de provisiones, y Vasco Núñez recibió de la audiencia de Santo Domingo el nombramiento de Alcalde Mayor de la colonia que él había creado.

Vasco Núñez de Balboa dedicó entonces toda su atención á explorar la región del Istmo, á recoger informes respecto á la procedencia ú origen del oro que los natu-

rales poseían y á las demás producciones ó recursos naturales del país. Llegó á estar en íntimas y amistosas relaciones con los jefes indígenas, entre ellos con los de Coiba, Comagre y Pocorosa, y se dice que se casó con la hija de uno de ellos. En un largo y detallado mensaje que dirigió al Emperador Carlos V le describe todo cuanto había hecho, los procedimientos que había seguido y las esperanzas que tenía de adquirir mayores triunfos para la Corona de España. Por aquella época, cuando se hallaba recorriendo el país y recogiendo informes de boca de los jefes amigos de las tribus del Darién, fué cuando Vasco Núñez de Balboa recibió del hijo de uno de ellos la sensacional noticia de que al otro lado de las montañas existía un inmenso océano, mayor quizás y más pacífico que el que yacía al norte.

Balboa pensó entonces que si la información era verdadera él trataría de ser el primero en divisar las aguas del ilimitado océano. En efecto, el 1.º de Septiembre de 1513, con unos cuantos acompañantes españoles y guiados por sus amigos del país, el gran descubridor abrióse camino á través de bosques casi impenetrables, subiendo y bajando por riscos y montañas, por terrenos cortados por ríos, torrentes y barrancos, y mortalmente amenazado por la terrible fiebre del pantano y del fango hasta llegar á una hermosa altiplanicie limitada al sur por alta y pintoresca colina que cerraba el horizonte. La comitiva llegó al pié de la colina en la mañana del 25 de Septiembre de 1513, y habiendo sabido Balboa por sus guías que desde esa cima podría divisar el mar ignoto que buscaba, escaló ~~soto~~ las alturas hasta que la extensísima llanura del océano brilló ante su atónita mirada. Entonces cayó de rodillas, oró y llamó á los suyos que, prosternados también en tierra, dieron gracias á Dios que les había concedido la suerte y la gloria de descubrir el Mar del Sur.

El 29 de Septiembre de 1513 Vasco Núñez descendió con su gente hacia la costa por las faldas occidentales de la colina, y penetró dentro de las aguas del nuevo mar tremolando la bandera de su patria sobre su cabeza y declarando tomar posesión en nombre de sus soberanos los

reyes de Castilla y Aragón. Los pocos años restantes de su vida los consagró á diferentes exploraciones por la costa, dedicando todas las energías á surcarla y descubrir lo que podía existir al Sur, de que había oído rumores, ésto es, el gran imperio de los Incas. Es evidente que visitó las Islas de las Perlas, pero sólo después de haber logrado vencer mil dificultades para la construcción de unos pequeños barcos en las orillas del Golfo de San Miguel, donde fueron botados al agua.

Desgraciadamente su triunfo fué de poca duración. La rivalidad y la incompetencia de sus compañeros fueron parte á que se le acusara. Inmediatamente se le ordenó que se presentase en Acla á contestar los cargos que se le hacían y sus enemigos valiéndose de la ocasión le arrestaron, amarraron, le juzgaron injustamente y fué ejecutado por sus acusadores en Acla—población que él mismo había ayudado á fundar—cuando frisaba en los 42 años de edad.

Cuán diferente hubiera sido la historia de la conquista del Perú y de otros países de Sud América si Vasco Núñez de Balboa hubiera podido realizar su sueño dorado de surcar el mar que el mismo había descubierto y ser el descubridor del gran imperio de los Incas. El hecho de haber descubierto el Océano Pacífico venciendo obstáculos poderosos y ganándose la amistad de los indígenas demuestran el carácter del hombre de Estado. Balboa fué un gran colonizador, explorador y organizador. Si no tuviera otro título de gloria, el que le corresponde por su obra colonizadora en el Darién es bastante para que figure en primera línea entre los grandes hombres que ilustran la historia de América. Por lo tanto al honrar su memoria ha dado la República de Panamá un ejemplo que merece el encomio y apoyo de todo el mundo.

De este manera Panamá ha reunido en una la celebración de las dos grandes épocas del Pacífico, no siendo la una en esencia sino la realización de la otra. El lugar desde donde el insigne descubridor vió por primera vez el anhelado mar es un sitio espléndido para satisfacer la vista, por la hermosa perspectiva que presenta, y es muy cerca de allí donde se celebrará el certamen. Aunque algunos

de los edificios que se construyen con este fin se conservarán para perpetuar el recuerdo del año y la apertura del canal, en las costas del Pacífico se erigirá también un magnífico monumento á Balboa para conmemorar su grandiosa obra.

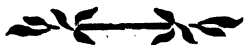
España, la madre patria, está representada por la donación personal de 50.000 pesetas que hizo el Rey Alfonso para la construcción de la estatua que se erigirá á Vasco Núñez de Balboa en Panamá, y de España vendrá también el bronce para la obra. El Presidente de Panamá, Dr. Porras, ha contribuido con igual suma. Cuba ha dado \$5,000, Guatemala \$2,000, Costa Rica y Honduras la parte que les corresponde, y como casi todos los demás países latino-americanos han manifestado su intención de contribuir también éste será un monumento de los países hispanoparlantes. Varias municipalidades de España y Panamá han iniciado una suscripción pública con el mismo fin. Por consiguiente, la República de Panamá podrá realizar su deseo de construir un monumento á Balboa á un costo de \$50.000. En carta del Presidente Porras al Rey Alfonso le dice que la estatua se colocará á un lado del canal donde queda ser saludada por las banderas de todas las naciones y por pueblos de todas las razas cuando pasen de un océano al otro. Para el diseño y construcción del referido monumento se ha escogido al escultor español Sr. Benlliure, cuyos famosos trabajos en su patria y en la Argentina le ganaron el puesto de Senador del Reino.

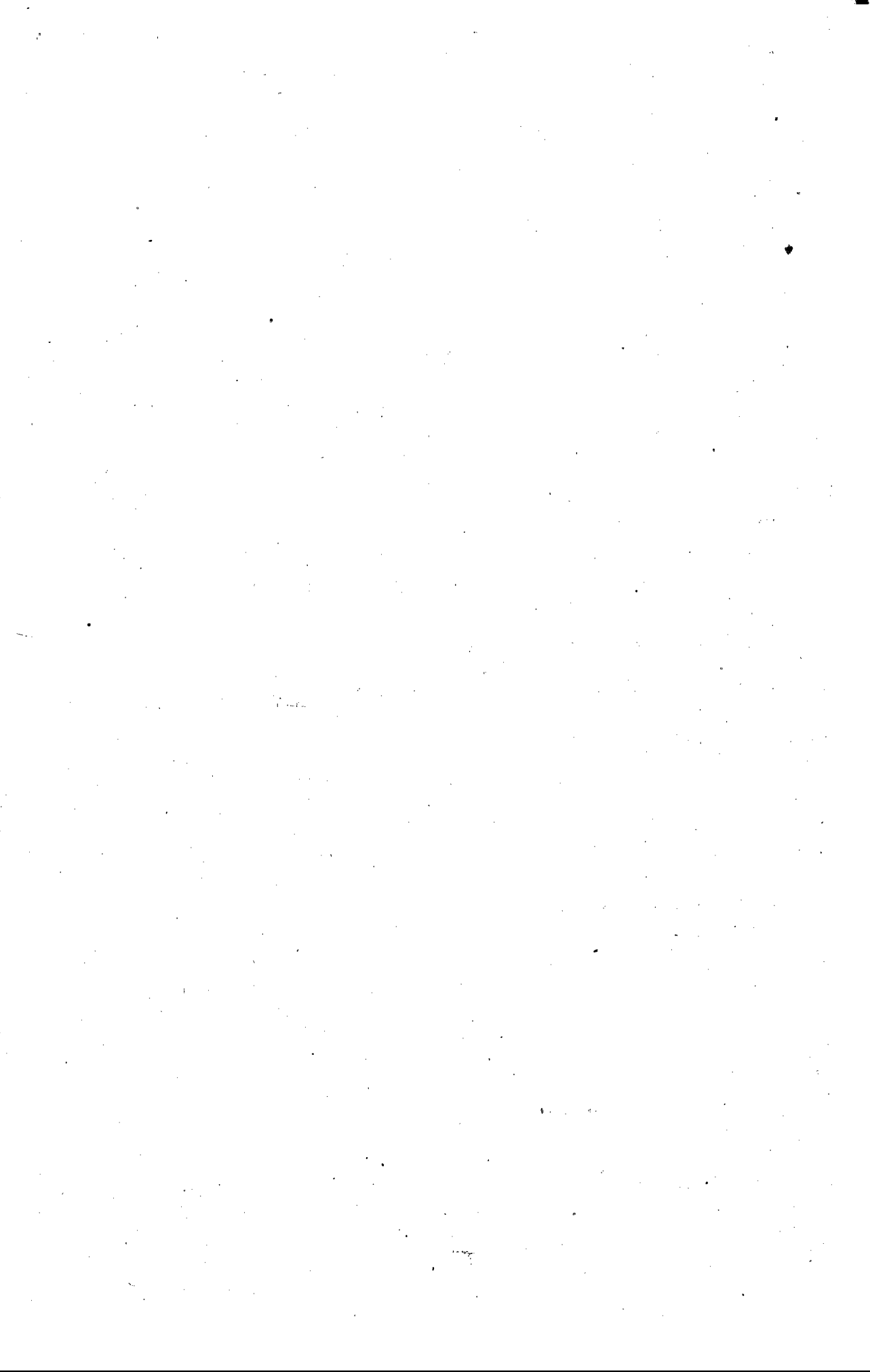
Panamá ha perpetuado la memoria del insigne descubridor del Pacífico, habiendo denominado Balboa su unidad monetaria, imprimiendo su retrato en uno de los sellos de correo, y declarando día de fiesta nacional el 25 de Septiembre de cada año. Las estampillas de 1 centavo que emitirá el Gobierno de los Estados Unidos con motivo de la Exposición de Panamá-Pacífico también llevarán la efigie del ilustre Adelantado.

Mientras los planes expuestos se han venido llevando á cabo en Panamá, en la fecha del aniversario del descubrimiento del Mar del Sur varias sociedades científicas del mundo rindieron digno homenaje á su descubridor. La Real

Sociedad Geográfica de España celebró en Madrid una sesión extraordinaria para conmemorar, en el día de su cuarto centenario, el descubrimiento del Océano Pacífico. La Real Sociedad Geográfica de Inglaterra también celebró en Londres una sesión solemne con este motivo, en la cual uno de sus miembros, Sir Clements R. Markham, describió en un elocuente discurso la vida de Vasco Núñez de Balboa é hizo el encomio de su obra. Igualmente, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de México llevó también á cabo una sesión extraordinaria para festejar tan fausto acontecimiento, cuya relación fué publicada en un boletín especial. La Sociedad de Geografía de los Estados Unidos dedicó gran espacio de su revista á la descripción de la vida y hazañas del gran héroe. En Sevilla también se honró la memoria del adelantado y del descubrimiento del Pacífico con la celebración de la Exposición Cartográfica y Documental Americana en los Archivos Generales de Indias; y como continuación de ésta, en Abril del corriente año, se reunirá allí el Congreso Histórico Geográfico cuyo objeto principal es exhibir las inmensas riquezas de los archivos y el valor del susodicho descubrimiento.

El BOLETIN publica estos datos preliminares para atraer la atención de todos los interesados en la América Latina, especialmente en Panamá, y los grandes acontecimientos que se han centralizado y se centralizarán en el Istmo en el porvenir, y espera dar más tarde mayores detalles con grabados apropiados que den á sus lectores una idea cabal del fausto acontecimiento que va á celebrarse.





Cultura Filipina

REVISTA MENSUAL

ARTES

CIENCIAS

AÑO IV

MANILA, JULIO DE 1914

NÚM. 10

CUARTILLAS BIBLIOGRÁFICAS

—††—

(CONTINUACION)

277.* NOS DON BASILIO SANCHÓ DE SANTA JUSTA Y RUFINA / por la gracia de Dios y de la Santa Sede Arzobispo de Manila con consejo y consentimiento de nuestros Comprovinciales / A todos los Párrocos, Coadjutores Jueces Eclesiásticos, y Oficiales de Curia, Salud en el Señor.—Concuerda con el arancel formado por el Ilmo. Sr. D. Basilio etc. etc. Villa de Arévalo á diez de Octubre de mil ochocientos ochenta años.—Anselmo Avanceña—Palacio Episcopal de Jaro á doce de Octubre de 1880 (*letra.*) Imprimatur—Fr. Mariano, Obispo.

Gran fol., apaisado, á tres columnas. Texto que comprende 45 arts. ó apartados. Del primitivo texto se han omitido algunas cláusulas porque ya no rigen, dice, y se han añadido por el Sr. Obispo alguna notas aclaratorias de los mismos derechos. H. orl. (v. en bl.).

Es el *Arancel de los derechos parroquiales*, traducido al bisaya panayano; impresión, sin duda, de la de Sto. Tomás. Lleva la fecha de 19 de Noviembre de 1771.

Para la primera ed., en castellano, v. *Adiciones*, núm. 278, y mejor *La Imprenta en Manila* del Sr. Medina, núm. 288; aquel núm. corresponde al *Epítome*.

Impresión del 1880, acaso, ó poco anterior.

Vaya una nota bibliográfica ya que no he de tener ocasión más oportuna para darla cabida en estas páginas. Por una *Circular* del Ilmo. Sr. Romualdo dirigida á los Devotos Curas Párrocos de la diócesis de Cebú, suscrita en el Palacio Episcopal á 8 de Enero de [1855, sabemos que este mismo Arancel «se imprimió en cebuano por orden del Excmo. Sr. Orduña» «El dicho Arancel, añade, se ha vuelto á reimprimir y corregido las faltas que tenía el anterior: los Curas Párrocos que necesiten de Arancel por no tener, ó estar en mal estado, el anterior se dirigirán á nuestro Secretario para conseguirlo». Como el Sr. Orduña, Obispo electo de Cebú en 14 de Agosto de 1841, aunque ni fué preconizado por la Santa Sede, ni se consagró, administró la diócesis para la cual había sido elegido desde el 30 de Marzo de 1842 hasta el 18 de Agosto de 1844, de este tiempo, dos años largos, es la susodicha impresión. 1842-1844, desconocida. creo, en absoluto, ó mucho me equivoco: no he visto ejemplar alguno, ni leído descripción de ella. La *reimpresión* de que trata en último lugar, también desconocida, ó por tal la tengo, será del 1854 ó anterior.

Para estas dos impresiones que menciono v. la obra *Pastorales y demás disposiciones circuladas á los Párrocos etc., Manila, 1885*. Tom. I., pág. 185, publicada por el Phro. D. Felipe Redondo.

278.* PAG DUAO SA / SANTISIMO / SACRAMENTO
SA ALTAR. CAG SA / MAHAL ÑGA VIRGEN / ni San
Alfonso Maria de Ligorio. / ÑGA / guin binisaya sa pulong
ña Hiligaynon ni / D. Anselmo Avanceña, Presbitero cag
Maes- / tro sa Filosofia sa Colegio Seminario Con- / ciliar
sa Ciudad sa Cebú. / Con superior permiso / MANILA:
1891 / IMPRENTA AMIGOS DEL PAIS Calle de Anda
núm. 10.

En 32º port. orl. A la v.: Concesión de indulgencias etc. Aprob. de D. José M. Pavon, Mandurriao á 8 de Octubre de 1863. Pagpatimán. Pagcalauat ñga espirituhanon. Estampita del Smo. Sacramento, y al pie, versos en bi-

saya. Texto. Pág.: 221, en junto (en bl. la v. de la últ.)
El núms. 64 y 245, con la observación en éste con-
signada.

279. SEMANA NI MARIA / CON / PAG DEVOCIÓN
SA MAHAL ÑGA VIRGEN / sa pag-dángat sing isa ca
camatayon / ÑGA MAAYO. / ÑGA / guin-buhat sang isa
ca talahuron nãa / Pari nãa si Constantino Arsonio: cag /
guin-binisaya sa pulong nãa hiligay- / non sang Presbítero
D. Anselmo Avan / ceña, Vicario Foráneo Secular sa Ilo- / ilo,
cag Cura Párroco sa Villa de / Arévalo. / CON SUPERIOR
PERMISO / Y REIMPRESO. / MANILA. Imprenta de
Amigos del País. / *Calle de Anda. núm. 1.* / 1881.

En 32º port. orl. (v. en bl.). Est. de la Sma. Virgen
y al pie. concesión etc. (v. en bl.). Pag-patimaan. Texto.
Págs.: 39, en junto (en bl. la v. de la últ.)

V. núm. 115, del que es reimpresión.

280.* NOVENA / NI SAN EMIGDIO OBISPO / UG
MATIR. / MANANABANG CONTRA SA LINOG / TINU-
COD NI / *D. Blas Carada de Castro y Ocaña*, / CURA PA-
RROCO SA TOLEDO SA SUGBU. / MANILA / IMPREN-
TA DEL COLEGIO DE SANTO TOMÁS / Á CARGO DE
D. GERVASIO MEMIJE. / 1881.

En 12º port. Á la v.: Concesión de indulgencias del
Ilmo. Sr. de Madrideos. Lic. del Ord., 15 de Diciembre
de 1881 (v. en bl.) Casayuran sa maganovena (*Explicación
ó advertencia, á los que hagan la novena*) Texto, Págs.: 23,
en junto (v. de la ult. en bl.).

*Novena de S. Emigdio O. y M., abogado contra los tem-
blores. Tradújola D.... C. Párroco de Toledo, Cebu.*

281.* DEVOCIÓN SA MGA BATA / NGA / GUIBAD
BAD SA POLONG NGA BINISAYA / SA SUGBU / SA /
PADRE D. TOMÁS DE LA CONCEPCIÓN, / NGA QUI-
NUHA / SA LIBRO NGA QUINATCHILA NGA GUI-
NGANLAN / *Aroma de la Infancia* / ARON SA CAPUS-

LANAN SA MGA BISAYA. | 1ª edición | MANILA |
 IMPRENTA DEL COLEGIO DE SANTO TOMÁS | Á
 CARGO DE D. GREGORIO MEMIJE | 1881.

En 16º Anteport.: Aroma: Devocionario etc. (v. en bl.)
 Port. Á la v.: Concesión etc. Lic. del Ord., 19 de Marzo
 de 1881. (*Preliminares etc.*). H. en bl. en cuya v. va la
 Est. de Jesús etc. Texto, Índice etc. Págs.: 217. en junto
 (en bl. la v. de la últ.) + 4. s. n., + 2. s. n., para el
Aviso de otros libritos en venta.

*Devocionario de ó para, los niños que dispuso en el idioma
 bisaya de Cebú el Padre D. Tomás de la Concepción, tradu-
 cido del libro en castellano titulado Aroma de la Infancia
 en beneficio de los bisayas.*

282. NOVENA CAG MADALI / NGA PAG SUGUID
 / SANG MILAGROSA ÑGA LARAUAN / SANG / VIR-
 GEN DE LA PAZ / Y BUEN VIAGE. / SA IYA MAÑGA
 CATIÑGALAHAN, CAG CA-AYOHAN. / ÑGA GUINA-
 TAHU SA BANUA SA ANTIPOLLO. / CAG BI / NAD-
 BAD SA BINISAYA NI D. TIMOTEO ESPINO. / Con
 superior permiso. | MANILA. | Imp. de los Amigos del
 País, | calle de Anda núm. 10. | 1881.

En 16º port. A la v.: (*Advertencia*). Lic. del Ordina-
 rio. A la v.: Est. de Ntra. Sra. de la Paz, la misma que
 va en la ed. primera. 1874. pero pegada á la h. Texto.
 Págs.: 16, en junto. El núm. 189.

*Novena de Ntra. Sra. de Antipolo, traducida al bisaya
 panayano por D. T. Espino, Pbro.*

283.* MANUAL / DE / CONVERSACIONES / EN / HIS-
 PANO BICOL Y VICE-VERSA / POR / DON JUAN GA-
 YACAO / 5ª EDICION. | MANILA. | Imprenta de los Ami-
 gos del País, | calle de Anda núm. 10. | 1881.

En 12º port. Á la v.: Propiedad de D. Agustín Fer-
 nandez etc. Explicación de las abreviaturas (v. en bl.). Tex-
 to, á dos columnas la mayor parte; castellano, á la izquier-
 da, y bicol, á la derecha. Índice. Págs.: 116, en junto.

Dividido en tres partes, mejor, en cuatro; la primera

es: *Vocabulario para aprender en Hispano—Bicol*—*Vocabulario sa pag hinonód nin castilla—Bicol*; la segunda: *Guia de la conversacion en Hispano—Bicol* y la tercera: *Coleccion de refranes y modo de decir en hablar Hispano—Bicol*. Las págs. 106—114 están dedicadas á la *Aritmética*, breves nociones, incluyendo la numeración romana con las *Tablas de Sumar* y algo de la de multiplicar: á esto he denominado cuarta parte, Las tres primeras llenan las págs. 5—28, 28—100 y 101—106, respectivamente. En las 86—95 hay modelos de la conjugación de los *Verbos auxiliares, Activos y Pasivos*.

5ª edición ya desconozco las cuatro precedentes; no sólo esto, pero ni me es dado afirmar de qué año es la primera. El Sr. Pardo (l. c., núm. 1173) nada me enseña en este particular. El librito es, indudablemente, de mucho provecho para los principiantes; es mucho más extenso y de mayor importancia que el *Nuevo Vocabulario y Guia de conversaciones español—panayano* atrás descrito: el orden y disposición de materias de ambos es el mismo y también las partes de que constan.

El Sr. *Gayacao* como propagador activo y laborioso de nociones elementales de la lengua y de diálogos para salir de apuros y compromisos merece plácemes, aunque los lingüistas y gramáticos exigentes tengan que ponerle sus peros o reparos.

284. CORONA / DE LOS / SIETE DOLORES / NI
MARÍA SANTÍSIMA / Nãa quinuha sa libro nãa Ancora
 de Salva- / ción nãa hinusay ni R. P. José Mach, sa / com-
 pañia ni Jesús. / Ug hinuad sa vinisaya ni R. P. Fr. Ti-
 moteo Gonzalo. / **AGUSTINO ÑGA RECOLETO. /** Con su-
 perior permiso. / **MANILA. /** Imp. de Amigos del País, /
Catle de Anda, núm. 10. / 1881.

En 12.º port. A la v.: Concesión de indulgencias del Ilmo. Sr. de Madridejos. Texto. Págs.: 16.

Corona de los siete dolores de Maria Santisima. Que se halla en el libro titulado Ancora de salvación escrito por el R. P José Mach, de la Compañia de Jesús. Traducida en bisaya cebuano por el R. P. Fr. Timoteo Gonzalo, Agustino Recoleta.

285. DIA DIEZ y NUEVE / ÑGA TACUS / IHALAD
SA TAGSA CABULAN SA TUIG, / sa dalayegon ñga

pagsimba / UG PAGTAHOD SA POTLI UG MATARONG / ÑGA LABING HALANGDON ÑGA PATRIARCA / SEÑOR SAN JOSÉ: / SA MGA TINO-OD ÑGA DEVOTOS. / SA PAGDAÑGAT / SA IYANG / HALANGDON ÑGA PAGTABANG SA MGA CALISOD ÑGA TANAN SA ATONG QUINABUHE, UG LABI NA SA HORAS / SA ATONG CAMATAYON. / Ñga guihubad sa binisaya ni P. Fr. Timoteo / Gonzalo; / ug guipa imprenta guican sa pagtogot sa mña ponoan. / MANILA. / IMPRENTA DE D. ESTEBAN BALBAS. / A CARGO DE FEDERICO HIDALGO, / *Calle Cabildo núm. 36. / 1881.*

En 16^o port. A la v.: Lic. del Ord. de Cebú. Manila, 25 de Enero de 1831 Est. del Sto. y al pie: Pahamat-ñgon. Ataguisan sa pagtuman ni-ining devocion. aron macahimo-ot sa Dios ug can S. José. Texto. Págs.: 16, en junto. Texto bisaya cebuano.

Día diez y nueva de cada mes del año, consagrado a venerar y honrar al glorioso Patriarca S. José por sus verdaderos devotos. A fin de alcanzar de tan excelso protector su amparo en esta vida y en la hora de la muerte. Traducido al bisaya por el P. Fr. T., mandado imprimir con permiso de las autoridades.

286.* DEVOCIÓN / SA / PIPITO CA DOMINGO / ÑGA HINALAD SA PIPITO CA CASAQUIT / UG CALIPAY NI / SEÑOR SAN JOSÉ, / UG DUNAY INDULGENCIA PLENARIA / SA TAGSA CA DOMINGO. / Guibutan sa catapusan ang mña oraciones sa pagdu- ñgug sa santos ñga Misa sa pagdayeg can SEÑOR SAN JOSÉ. / Hinuad sa pinamolong ñga binisaya ni R. P. Fr. Timoteo Gonzalo, Agustino ñga Recoleta. / MANILA. / Imprenta de «Amigos del País.» / *Calle de Anda, núm. 10. / 1881.*

En 16.^o port. A la v.: Est. del Sto. con jaculatoria al pie. Lic. del Ord., Cebú 26 de Septiembre de 1881. Pahamatñgon. Texto. Págs.: 136, en junto. A partir de la 104 da principio lo referente á la Santa Misa, ó: *Tulumanon*

sa pagduñgug sa Santos nga Misa cay ang pagdayeg sa Patriarca nga si San José. Nga guihusay sa Rma. P. José María Rodríguez. Texto bisaya cebuano

Devoción de los siete domingos en memoria de los siete dolores y gozos de S. José, y hay concedida indulgencia plenaria para cada domingo. Contiene al final oraciones para oír la Santa Misa en honor del Señor S. José. Traducido en bisaya por el R. P. Fr. Timoteo Gonzalo, Agustino Recoleta.

287.* NOVENA / SA MAHIMAYAON ÑGA / PATRIARCA ÑGA SI SR. S. JOSÉ, / ESPOSO NI MARIA SANTISIMA / nga / ATUNG INAHAN. / UG PINACA-AMAHAN SA DIOS SA LANGIT / ÑGA GUINHUBAD SA BINISAYA / NI P. FR. GAUDENCIO MARQUES UG GUIPAIMPRESSA GUICAN SA PAGTUGUT SA MAÑGA PONOAN. / MANILA. / IMPRESSA DE D. ESTEBAN BALBAS / Á CARGO DE FEDERICO HIDALGO / Calle Cabildo núm. 36. 1881.

En 16.º port (v. en bl.) Lic. del Ord., 20 de Diciembre de 1880. Á la v.: Est. del Sto. y al pie, versos en bisaya. Pagpahimatnigon. Pahimatnigon sa mnga tao nga maga pangadie ni-ining Novenas. Texto. Págs.: 39, en junto (en bl. la v. de la últ.). Á partir de la pág. 27 comienzan los *Ejemplos*, nueve, para cada día de la Novena. Como *Gozos*, págs. 22-26, van los Siete dolores y gozos de S. José.

Novena del excelso Patriarca S. José, esposo de Maria Sma. Madre nuestra, y padre putativo de Jesús, traducida al bisaya por el P. Fr. G. Marques, (Agustino Recoleta) dada á la imprenta con permiso de los superiores.

288. ANG SANTOS / nga pagcalawat nga uban si / STA. MARIA ÑGA VIRGEN / UG SI / S. JOSE ÑGA IYANG ESPOSO. / ÑGA HINUAD / SA PINAMOLO-ÑGAN ÑGA BISAYA N. R. P. FR. AN- / TONIO MURO SUB-PRIOR DE PP. RECOLETOS. / Con superior permiso. / MANILA, / IMPRESSA AMIGOS DEL PAIS / CALLE DE ANDA NÚM. 10 / 1881.

En 16.º port. A la v. Est. del Sto. Patriarca, y al pie: concesión de indulgencias del Sr. de Madridejos. Texto. Págs.: 16.

La santa comunión en compañía de Maria Sma. y de S. José su esposo, traducido al dialecto bisaya por el P. Fr. A. Muro subprior de PP. Recoletos. Texto bisaya-cebuano.

289. LACTUD ÑGA DEVOCIÓN / SA / BULAN SA MARZO SA PAGTAHOD / UG PAGDAYEG SA / MAHI-MAYAON ÑGA PATRIARCA SEÑOR SAN JOSÉ / TACUS ÑGA ESPOSO SA ULAY CAAYO ñga / INAHAN SA DIOS. / Guibanan sa ubang mña ejemplo cun mña 'su-guilon ñga bago pa nahatabo. ñga guisayod / sa mña pagtabang ni SAN JOSÉ sa iyang mña / devoto. / *Nga hinuad sa pinamolongan ñga bisaya* / ni R. P. Fr. ANTONIO MURO. Sub-prior de / PP. Recoletos. / MANILA Imprenta de «Amigos del País», CALLE ANDA, NÚM. 10 / 1881.

En 12º port. A la v.: Grab. del Sto. Patriarca y abajo, *Igampo mo-came etc.* Lic. del Ordinario y, en ella, concesión de indulgencias del mismo. Sr. de Madridejos, 26 de Septiembre de 1881. Texto. Págs.: 104, en junto los *ejemplos* para cada uno de los días del mes están tomados de la revista *El Propagador de S. José*.

Devoción del mes de Marzo para venerar y honrar al glorioso Patriarca S. José esposo de la Purísima Virgen Madre de Dios añadidos algunos ejemplos.....y traducido al bisaya cebuano por el P. Fr. Antonio Muro, Sub-pror de PP. Recoletos.

290. ANG TUÑGUD / SANG / DACÚ ÑGA CAPUSLANAN SANG TAUO / SA PAGBASA SANG MAÑGA MATARUNG ÑGA LIBRO / ÑGA GUINBINISAYA / NI MARIANO PERFECTO. / Con las licencias necesarias. / *Espropiedad del Traductor* / MANILA: / Imp. de los Amigos del País, / calle de Anda núm. 10 1881.

En 12.º port. A la v.: Estampa ya descrita en la papeleta que se cita. Texto. Págs.: 16. El texto de este opús-

culo es fiel reimpresión del que va en las págs. 25-38. ambas inclusive, del *Apendice ó hinḡayao*. El núm. 267.

Razones poderosas que persuaden de la gran utilidad que resulta al hombre de la lectura de libros piadosos, traducido al bisaya panayano por Mariano Perfecto.

291.* GUIA DEL PECADOR / CON / SOLONDAN SANG MACASASALA / SA PAGBUHAT. / SING USA CA PAGCONFESAR ÑGA MAAYO, CAG / pagcalauat siling sang tacus; / CAG MAY DUGANG ÑGA PANABANG / sa mga masakit. / Binuhat sa binisaya ñga panayano sang R. P. Definidor, / Fr. Agustín Rico. Agustino Calzado. / TERCERA EDICIÓN. / MANILA. / Imprenta «Amigos del País,» / Calle de Anda núm. 10. / 1881.

En 12.º port. A la v.: Est. del Sto. Niño de Cebú. Lic. del Ordinario de Manila, Noviembre 13 de 1815. A la v.: Lic de la Orden, 31 de Enero de 1881. Capaua cum dao sulo sa mañga macasasala sa pagconfesar sing maayo. Pamono. Texto. Talamdan sang mahamtang sining libro (*Indice de lo contenido en este libro*). Págs.: 117, en junto (en bl. la v. de la últ.).

A partir de la pág. 85 comienza otro tratadito devoto cuyo encabezamiento dice: PANABANG SA MGA MASAQUIT ñga inayap sá Manual ñga bago ñga quinbuhat sang R. P. Fr. Benito de Aste sa caparian ni San Agustin, ñga Amay ta, ñga pagabasahon dirá sa mañga masakit, agud panhatagan sila sing maayo ñga pagcamatay; cag dacu man ang pulus sang nagabulig sa tano sa icamatay na niya. Cag hinuad sa pulong sa binisaya ñga panayanon sing usa ca Padre sa amo man ñga caparian ni S. Agustin, ñga aton amay. Concluye (pág. 114) con los Actos de Fe. Esperanza y Caridad, en verso bisaya (*Mga acto sa paglo o, paglaom cag paghigugma*).

Guía del pecador para hacer una buena confesión y comulgar dignamente; con la adición del modo de ayudar á bien morir á los enfermos. Compuesto eu bisaya panayano por el P. Definidor, Fr. Agustín Rico, Agustino calzado. La adición. ó Panabang. dice: Consuelo para los enfermos, ó Modo de ayudar á los enfermos, tomado del Manual nuevo compuesto (en castellano) por el R. P. Fr. Benito de Aste, de la Orden de S. Agustín Ntro. Padre, el cual se lerá á los enfermos para que consigan una buena muerte, y

será al mismo tiempo de mucho provecho para el que practique este ejercicio. Traducido al dialecto bisaya panayano por un P. de la esclarecida Orden de S. Agustín, Ntro Padre.

La primitiva lic. del Ord., de 1815, se refiere exclusivamente al primer tratado, no al segundo ó adición. Ésta acaso date desde la segunda edición, desconocida hasta hoy. V. lo escrito en el *Apéndice de Adiciones etc.*, pág. 518, referente á las ediciones del librito descrito.

292. ANG BUG-OS / ÑGA / TOLON-ANG CRISTIANOS / ÑGA GUIN-AYAP PAGLACTUD / Sa guinbuhat ni P. JUAN SANCHEZ / agustino calzado. / MANILA: / Imp. de Amigos del Pais / Calle de Anda, núm. 10. / 1881.

En 12º port. ori. Á la v.: Est. de Jesús crucificado y jaculatoria, en verso, al pie. Texto con este epígrafe: Ang pagpangurus. Págs.: 16. A-partir de la pág. 9 comienza *Lactud nga casayoran sang pagtolon an sa mga cristianos.* (Preguntas y respuesta de la Doctrina Cristiana, en compendio).

Doctrina Cristiana compendiada de la que compuso el P. Fr. Juan Sanchez, agustino calzado, ó Compendio de la Doctrina Cristiana sacado del que compuso etc.

V. lo escrito en *Adiciones etc.*, núm. 652, porque no quiero volver sobre lo mismo ya que no poseo ni más ni mejores datos para esclarecer, cual quisiera, las ediciones. Téngase también en cuenta lo escrito en otra papeleta sobre las dudas y confusiones y el *maremagnum* en lo de las varias y variadas eds. de una misma *Doctrina ó Catecismo.*

293.* PAGÁTIPIGAN / ÑGA MAHAL / SA CASING-CASING NI JESUS / CUN / CATILINGBAN / SA MAÑGA DEVOCIÓN. / ÑGA AÑGAY / SA MAÑGA CRISTIANOS ÑGATANAN / UG CAUGALIÑGON SA MAÑGA SACUP / SA APOSTOLADO SA PAG-AMPO / GUIHUBAD SA BINISAYA / NI M. R. P. FR. RAMON ZUECO DE S. JOAQUIN / AGUSTINO RECOLETO. / MANILA IMPRENTA AMIGOS DEL PAÍS. / CALLE DE ANDA, Nº 10. / 1881.

En 13º Anteport.: Pagatipigan etc., á la v.: Est. del

Sagrado Corazón de Jesús. Port. orl. y á dos tintas, roja y negra, con un dibujo, en tinta amarilla, y el monograma J. H. S., en el centro, llenando el intermedio de aquella. Á la v.: Concesión de indulgencias de los Ilmos. Sres. Payo y R. de Madridejos. Pagpahamatn̄gon. Mañga pagpahamatn̄gon. Tabla de las—fiestas movibles. (*Calendario*). Texto. Timaan sa n̄gatanan n̄ga ania dinhi niining libro. (*Índice de todo lo contenido en este libro*) Págs.: XXIII (v. de la últ. en bl.), + 492, en junto.

Comparada ésta con la ed. del 1901, han suprimido en la última precitada lo que va en las págs. VII-XXIII, ó sea *Mañga etc. Tabla* y el *Calendario* y en las 220 y 221, PAGÁLACTAN SA—MANUNUBOS N̄GA GUIHÁLAD etc., que está en la aquí descrita.

Es *Tesoro del Sagrado Corazón de Jesús con otras devociones muy convenientes para todos los cristianos y especialmente para los asociados del Apostolado de la oración, Traducido al bisaya (cebuano) por al P. R. Zueco, Ag. Recolecto.*

294.* CASAYORAN / SA / M̄GA TULUMÁNON UG M̄GA GRACÍAS / SA JUBILEÓ / NGA GUITOGOT SA / SANTOS N̄GA PAPA N̄GA SI LEON XIII / SA TUIG N̄GA 1881 / Ug ang m̄ga Oraciones n̄ga arang macapangadye sa pagvisita. / Á expensas de J. Redondo Pbro. / MANILA | IMPRENTA DEL COLEGIO DE SANTO TOMAS / A CARGO DE D. GERVACIO MEMIJE. / 1881
(*A la cabeza*): Una pequeña Cruz.

En 12º port. A la v.: *Indulgencia*, ó concesión de ellas del Ilmo. Sr. D. B. R. de Madridejos, 2 de Agosto de 1881. Pahamatn̄gon. Texto. Págs.: 16. A partir de la pág. 8 comienza: M̄ga pagampo nga arang macapangadye sa inga visita sa tungud sa jubileó.—*Oraciones que pueden rezarse en las visitas del jubileo.* Á dos columnas, estas páginas, y bilingüe; á la izquierda, en bisaya-cebuano, á la derecha, en castellano.

Explicación de lo que se ha de hacer y de las gracias del Jubileo concedido por el Sto. Papa León XIII en el año 1881. Y las Oraciones que pueden rezarse en las visitas Traducido al bisaya-cebuano por el párroco de Cebú, *D. Tomás Concepción*, según nota al pie del principio del texto.

El *Sr. Redondo* es sólo editor.

295.* CATECISMO HISTÓRICO / Ó / COMPENDIO / DE LA / HISTORIA SAGRADA / EN CASTELLANO Y EN VISAYA / PARA INSTRUCCIÓN DE LOS NIÑOS / DE LA DIÓCESIS DE JARO / Segunda edición. / MANILA / IMPRENTA DEL COLEGIO DE SANTO TOMÁS / 1881 (*Esta port., á dos tintas, negra y roja, es la de la cubierta; de la interior, que sería la misma que la de la 1.ª ed., con su variante, carece el ej. que sobre la mesa tengo.*)

En 8º sin la port. Texto. Índice etc.—Bilidlan etc. Págs.: 216+2, sin numerar. Faltan, indudablemente, al ejemplar dos hojas en las que también irían las erratas. V. el núm. 241, en el que se describe la *1.ª ed.*

Texto bilingüe, á dos columnas, con numerosas ilustraciones.

296. COLECCIÓN DE SERMONES / EN / IDIOMA VISAYA / DE LOS MISTERIOS DE NUESTRA RELIGION, / DE LAS FESTIVIDADES DE LA VIRGEN SANTÍSIMA / Y de algunos santos, y de otros varios asuntos / Para facilitar la predicación á los principiantes y servir de alivio á los ya prácticos en dicho idioma. / MANILA. / Imp. de Amigos del / País *Calle de Anda, núm. 10.* / 1881.

En 4º port. (v. en bl.) Lic. del Ordinario, 9 de Junio de 1881 (v. en bl. Lic. del Gobierno, 20 de id. é id. (v. en bl.) Texto. Fé de erratas. Índice.: Págs.: 543, en junto.

La obra está dividida en tres partes, ó secciones, cual indica la port., y comprenden 22, 36 y 13 sermones, respectivamente.

Algunos llevan al fin iniciales, sin duda, las del autor, y son estas: Fr. M. C., Fr. B. F., Fr. D. G., Fr. D. B. y Fr. M. G., todos Agustinos Recoletos, á lo que creo.

El P. Sádaba. *Catálogo etc.*, págs. 459 y 460, en la biografía del P. Fr. Manuel Cabriada (á quien corresponden las primeras iniciales arriba trascritas, sin duda,) *del Carmen* escribe: «Publicó varios sermones en dialecto bisaya-cebuano, los cuales, con otros de varios PP. Recoletos, forman la *«Colección de sermones en idioma bisaya etc....»* Las iniciales copiadas y la licencia concedida al P. Provincial de PP. Recoletos para llevar á cabo la publicación de

nuncian á leguas que se trata de una obra escrita y preparada por PP. Recoletos. No sé á quiénes de los otros PP. corresponden las demás iniciales: ni tiempo tengo para hacer tales averiguaciones, aunque no lo creo muy difícil con el *Catálogo* á la vista. A mi intento importa sólo, ahora, hacer constar que son de PP. Recoletos.

El crítico del *Aparato* (vol. II., núm. 1784.), que tiene la propiedad de ver las cosas y juzgar los libros según los tiempos y la monzón, después de describir la *Colección*, añade: «En la licencia del ordinario consta que fué solicitada por el provincial de Recoletos; lo que induce á sospechar que sean recoletos los AUTORES de estos *Sermones*. en Bisaya Cebuano» En Julio de 1905 la licencia aludida sólo *inducía á sospechar*, no á creer, que fueran recoletos los autores de los sermones en cuestión. Volvamos la hoja y sepamos á qué inducía esa misma licencia en 1898. En la *Biblioteca Filipina*, núm. 640, escribió: «Deben de ser de recoletos, si se tiene en cuenta que fué el Provincial de éstos quien solicitó el permiso para la impresión. Goza fama de obra clásica esta *Colección de Sermones* en Bisaya» De 1898 á 1905 perdió la fama de obra clásica de que gozaba la *Colección* por arte y gracia del colector ó redactor de las dos precitadas bibliografías, viniendo á parar en meras *sospechas* lo de los autores de los sermones. Y la *Colección* es la misma, una sola. ¿Quién ha variado? Déjolo al juicio sereno é imparcial del lector.

Ni que decir tiene que el aludido redactor no vió, ó no quiso ver, las iniciales; al menos no las menciona. Hubiera sido lo mismo.

297.* DÍA DIEZ Y NUEVE / CON / ADLAO ÑGA
ICAPULÓ CAG SIAM / sa cada bulan sang bilog / ñga tũg /
ÑGA IHINALAD CAY SEÑOR SAN JOSÉ. / SANG IYA /
MAÑGA DEVOTO SA BANUA SA JIMAMAYLAN / SA
/ Isla de Negros / MANILA / Imprenta Amigos del País /
Calle de Anda núm. 10. 1881.

En 32º port. (v. en bl.) Est. del Sto. (v. en bl.) Caron guinapahayag etc. y Texto. Pags.: 30.

Texto bisaya panayano, con cinco páginas en verso.
V. núm. 275, del que es reimpresión.

298.* NOVENA / SA / MAHAL ÑGA VIRGEN / SA
/ NUESTRA SEÑORA / SA HENAR. / MANILA (*Roto
todo lo restante del pie de imp.*)

En 16º port. ori. (v. en bl.) Est. de Nª Sª de Henar. Al la v.: Lic. del Ord., 20 de Julio de 1881. Casayoran n̄ga acong guilactud pag asoy sa guinicanan ug sa pagpa- quita sa V. Maria sa Henar etc. (*Narración en la que ex- dlico brevemente el origen y la aparición de la V. María de H., entresecada de la Historia de las imágenes que se vene- ran en España, tom. 3º escrita por el P. Juan de Villafañe Jesuita, y del Año de María, de D. José Falles*). Texto. Págs.: 32, en junto.

La lic. está concedida al agustino P. Fr. Ceferino Do- minguez, quien presentó la obrita.

Creo no equivocarme si afirmo que la ed. descrita es del mismo año de la lic., del 1881, y de la Imp. de Amigos del País.

Novena de la bienaventurada Virgen Ntra. Sra. de Henar. V. lo escrito en el *Suplemento de Adiciones etc.*, pág. 595. Anónimo el opúsculo, tengo para mí que el autor y tra- ductor es el precitado religioso agustino P. Fr. Ceferino Dominguez, párroco en varios pueblos de Cebú desde el 1875.

En el *Aparato* (vol. II., núm. 2043.) describese una ed. con este pie: *Manila.* / Imprenta de los «Amigos del País» / Calle de Anda, núm. 1. / 1883. Tiene los mismos preli- minares é igual número de págs. ¿Será ésta la ed. arriba descrita. ó será una segunda, fiel reimpression de la que he tenido en mis manos? Téngola por *segunda edición*, aunque en aquél nada se insinue sobre tal particular: el redactor no quiere perderse en conjeturas halagadoras. No obstante, allá en 1898 y en su *Bib Fil.*, núm. 777, describiendo el mismo librito, añadió: «Como la licencia del Obispo es de 1881, quizá la edición que registramos no sea la primera» Suposición muy bien fundamentada, que le indujo á supo- ner lo que era cierto. Y tratándose, como se trata, de un religioso á quien la lic. se concede para la impresion, el que de crer es sea también el traductor, en el *Aparato* nada se añade acerca de eso, como si al lector no le interesara saber semejante noticia bibliográfica, ó como si no fuera de la incumbencia del redactor.

299.* NOVENA / NI S. JUAN BAUTISTA / UG / ANG VIDA UG NOVENA / NI S. JUAN NEPOMUCÉNO / 2ª EDICIÓN / A expensas de F. Redondo, Pbro. / CON LAS LICENCIAS NECESARIAS / MANILA / IMPRENTA DEL COLEGIO DE SANTO TOMAS / Á CARGO DE D. GER- VASIO MEMIJE / 1881.

En 12º port. orl. A la v.: Concesión de indulgencias del Ilmo. Sr. de Madridejos. Est. de la Sma. Virgen y al pie: Pagampo ni S. Bernardo, etc. Lic. del Ord.. 21 de Julio de 1881 (v. en bl.) Lactud nga pahamatngon sa maganovena (*Breve advertencia* etc.) Texto Págs.: 58, en junto +2, s. n. con el tan traído *Aviso*. A partir de la págs. 27 comienza: LACTUD NGA QUINABUHI NI S. JUAN NEPOMUCÉNO *ug sa catapusan guisompay ang novena sa mao nga Santo*. En la 52 da principio: MGA PAGAMPO NGA ARANG MAPANGADIE SA MGA VISITA SA TANGUD SA JUBILEO. (*Oraciones que pueden rezarse durante las visitas del Sto. Jubeleo*.)

Novena de S. Juan-Bautista [traducida al bisaya por el Presbítero *D. Laureano Rivera*, C. Párroco de Hilongos, Leyte] y *Vida y novena de S. Juan Nepomuceno* [traducida por el Presbítero *D. Agustín Melgar*, Párroco de Moalbal, Cebú.]. Los paréntesis van al pie del texto, en nota.

Para la primera *Novena* de las precitadas v. núm. 157; la segunda no sé que tenga ed. anterior.

Texto bisaya-cebuano.

300.* NOVENA / DE LA / GLORIOSA VÍRGEN Y MÁRTIR / SANTA FILOMÉNA / TRADUCIDA AL IDIOMA VISAYA CEBUANO / AUMENTADA EN LA EDICIÓN DE 1879 CON UNA DEVOCIÓN Á / LA SANTA, PARA EL DIA DIEZ DE CADA MES, COMPENDIO DE / SU VIDA. INVOCACIÓN Á LA MISMA. Y LO QUE CONVIENE QUE / PRACTIQUE UN CRISTIANO CADA DIA. / Á expensas de F. R. Presbítero. Para bien de los fieles de la misma. / 3ª edición. / MANILA / IMPRENTA DEL COLEGIO DE SANTO TOMAS / Á CARGO DE D. G. MEMIJE. / 1881.

En 12º port. A la v.: Est. de la Sta. y concesión etc. Lic. del Ord. (v. en bl.) Dinaclit etc. y Texto. Pags.: 40, en junto.

V. núms. 48,53 y 111. Lo de 3ª edición no será exacto si el editor quiso referirse á la eds. todas de la obrita, lo será refiriéndose sólo á las dirigidas y adicionadas por él y hechas á sus expensas.

Á la misma Sta. dedicó también otra *Novena* el *P. D. Anselmo Avanceña*, según puede verse en los núms. 103 y

104. Sobre el mismo asunto, v. también el núm. 30., obra de un *P. Agustino*.

En este momento no me es dado afirmar si tengo ó no registrada y descrita la ed. de 1879 que se cita en la port.: me inclino á creer que no.

301.* SEMANA NGA MARIANHON / UG PAGDEVOCIÓN CANG, / MARIA SANTISIMA NGA BINAHIN SA NAGACALAINLAIN NGA MGA ORACION NGA / DINACLIT SA TAGSA CA ADLAO SA SEMANA, NGA HIMOLOSLAN SA PAGDAÑGAT NIANA / SA / MAAYONG CAMATAYON. / Nga guibuhat sa latin sa talahoron nga Padre nga / si CONSTANTINO ARZONIO, Clérigo nga Religioso ni / San Pablo. UG GUIHUBAD SA BINISAYA / SA USA CA DEVOTO NGA ALAGAD NI MARIA SA CATAPUSAN / anaa usab ang uban nga tulumanon nga / espirituhanon. / A ESPENSAS DE F. R. PRESBITERO, TERCERA EDICION / MANILA IMPRENTA DEL GOLEGIO DE STO. TOMÁS / Á CARGO DE D. G. MEMIJE / 1881.

En 329 port. A la v.: Concesión de inds. de dos Prelados de Cebú. Lic. del Ord.. Cebú 21 de Febrero 1879. Est. de N^a S^a (v. en bl.). Calag. etc. Texto. Págs.: 72, en junto, +2, s. n., para un *Aviso* ó anuncio de libros. Reimpresión «con las correcciones hechas y adiciones al final» las cuales comienzan (las adiciones) en la pág. 52, y son las mismas que ha añadido en la reimpresión de otros libritos devotos y en algunas *Novena*.

V. los nums. 43, 129, 198, y 259. Téngase por repetido lo escrito en una de las papeletas apuntadas sobre el número de orden de ésta y otras eds.

El traductor es un *P. Agustino*, cuyo nombre he consignado atrás.

302.—DEVOCION / CAG / TRISAGIO SA ILOY SANG DIOS / NGA / NALAQUIP SA PUENTE CELESTIAL / SANG M. R. P. Fr. JOSÉ ALVAREZ / Exdefinidor y Comendador. / MANILA. / Imprenta de Amigos del País / Calle de Anda, núm. 1 / 1882.

En 16. port. (v. en bl.) Est., orl., de María Sina. Texto. Págs.: 15. en junto (en bl. la v. de la últ.).

Devoción y trisagio á la Madre de Dios, sacados del Puente celestial, escrito en bisaya panayano por el agustino, P. José Alvarez. V. núm. 24.

Del autor hace un cumplido elogio el redactor del *Aparato* (vol. II., núm. 1862.); elogio tan merecido como breve y acabado.

303.—ROSARIO NGA MAHAL / SA / PITO CA PAG-ILIG, / CON PAGCA-ULÁ / SANG HAMILI NGA DUGÓ / NI JESUCRISTO / POR / El M. R. P. FR. JOSÉ ALVAREZ Ex Difi- / nidor y Comendador. / Con las licencias necesarias reimpresso. / MANILA. / IMPRENTA DE AMIGOS DEL PAÍS. / *Calle de Anda, núm. 1.* / 1882.

En 32.º port. A la v.: Est. de Jesús crucificado. Texto. Págs.: 14.

Este opúsculo está tomado de la obra que, con el título de *Puente celestial* etc., dió á la imprenta el P. J. Alvarez en Manila, 1848, y con el que empieza dicha edición: no sé que imprimiera aparte el *Rosario*. Algún agustino, sin duda, lo mandó reimprimir. Lo mismo se ha hecho con la precedente. V. núm. 24.

304. PAG-DUAO / SA / SANTISIMO SACRAMENTO / SA ALTAR, / CAG SA / MAHAL NGA VIRGEN, / ni San Alfonso María de Ligorio, / NGA / guinbinisaya sa pulong nga Hili / gaynon ni D. Anselmo Avanceña, / Presbítero, cag Maestro sa Filosofía / sa Colegio, Seminario Conciliar sa / Ciudad sa Cebú. / CON SUPERIOR PERMISO. / MANILA / Imprenta de «Amigos del Pais.» / *Calle de Anda, núm. 1.* / 1882.

En 16º port. orl. A la v.: Concesión de indulgencias del Ilmo. Sr, R. Gimeno. Pagpatimaan. Pagcalauat nga espirituhanon. Texto. Págs.: 208, en junto. A partir de la 206 comienza. PAG-DUAO.....con may patente nga tatlo ca adlao; y PALAÑGADIEON sa mahigugmaon nga casing-casing ni Jesús. V. núms. 64,244 y 278.

305. PAGTOLON AN / SA MAAYO ÑGA / PAG-
CONFESAR, CAG PAGCALAUAT / SANG MGA CABA-
TAAN / SUBONG MAN SANG MGA DALAGCU NA, ÑGA
/ DILI PA MAHIBALO MAGCONFESAR, CAG MAGCA-
LAUAT, ÑGA GUINTUCUD SA CONCILIO / ROMANO
SANG TUIG ÑGA 1725 SANG SANTO / PAPA ÑGA
SI BENEDICTO XIII. / CAG GUINBINISAYA / sa pulong
nga Hiligaynon ni *D. Anselmo Avanceña* Cura / interino sa
Santa Iglesia Catedral sa Ciudad sa Cebú / Con superior
permiso. / MANILA 1882: | Imprenta de los Amigos del
Pais. | *Calle de Anda* núm 1.

En 32.^o port. (v. en bl.). Est. de la Inmaculada, abajo,
y á la v., versos en bisaya. Introducción, en castellano
(*La misma en bisaya.*) Texto. Págs.: 143, en junto (en bl.
la v. de la últ.). A partir de la pág. 87 comienza el se-
gundo tratado, de la *Comunión*, dividido en cinco partes,
ó sea: SA NAHATUÑGUD SA PAGCALAUAT. *Introducción*,
terminando con una *Conclusión*, en castellano ésta, como
nota final.

A qué se refiera ó de qué trate este librito lo dice,
en parte, la primera *Introducción*, por estas palabras: «La
Santidad de nuestro Beatísimo Padre Benedicto XIII, ha
tenido por cosa muy útil proponer á sus ministros, y prin-
cipalmente á los Párrocos, la siguiente breve instrucción,
ó catecismo, en forma de diálogo entre el confesor y pe-
nitente, sobre las cosas más principales que deben saberse
del Sacramento de la Penitencia.» Y en la *Conclusión* final
añade referente al segundo tratadito, ó, «instrucción, la cual
no será muy difícil comunicar á los niños.» S. S. «encarga
con precisión á todos los Párrocos, gravándoles juntamente
su conciencia, que se valgan con atenta industria de la
misma instrucción.»

Texto bisaya hiligayno. V. núm. 77.

*Instrucciones para confesar y comulgar dignamente, ó
con fruto, traducidas por D. Anselmo Avanceña, Cura inte-
rino de la Santa Iglesia catedral de la Ciudad de Cebú.*

306.* NOVENA / DE LA PURISIMA CONCEPCIÓN /
DE NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN MARIA / TRADU-
CIDA AL IDIOMA VISAYA DEL / «NOVENARIO SA-

GRADO / POR EL / P. D. TOMAS DE LA CONCEPCIÓN /
É IMPRESA / Á EXPENSAS DE F. R. PRESBITERO /
PARA BIEN DE LOS FIELES VISAYAS / 2ª Edición /
MANILA / IMPRENTA DEL COLEGIO DE SANTO
TOMAS / Á CARGO DE D. GERVASIO MEMIJE / 1882.

En 12.º port. A la v. Concesión etc. Lic. de Ord.,
4 de Septiembre de 1879 (v. en bl). Est. de la Inmaculada
y al pie: *Bendita sea etc.*, en bisaya (v. en bl.) Ang pag-
novena (*Modo de hacer la novena*) y Texto. Pags.: 32, en
junto. A partir de la pág. 28: Tulinanon. Bisaya cebuano.
V. núm. 240.

307.* CATECISMO / SANG / PAGTOLON-AN SANG
MGA CRISTIANOS / NGA GUINSULAT / NI PADRE
GASPAR ASTETE / NGA / GUINPA-IMPRESA SA
QUINACHILA CAG BINISAYA / SANG ILMO. CAG
RMO. SR. / D. Fr. MARIANO CUARTERO / OBISPO SA
SALOG, / TUNGUD SA CAPUSLANAN SANG MGA
BATA Quinta edición corregida y aumentada / MANILA /
IMPRESA DEL COLEGIO DE SANTO TOMAS / Á
CARGO DE D. G. MEMIJE / 1882.

En 8.º men. Anteport. ó Port., en castellano (v. en bl).
Port. (v. en bl.). H. en bl. en cuya v. va la est. de Jesús
crucificado. Texto ó: COMPENDIO Ó SUMA etc.—ANG
BUG OS etc. Pags.: 116, en junto. A partir de la 113 va
el *Modo de ayudar* etc., en latin. Texto bilingüe, caste-
llano á la izquierda y á la derecha bisaya. V. núms. 133,
165 y 207. El en éste descrito no me es dado afirmar en
este momento si es el mismo que sus dos precedentes y
el apuntado en el presente número. Me inclino á creer
que sí, que los cuatro números son reimpresión unos de
otros: no tengo á la vista ahora, ni en mi poder, los textos
respectivos para poder afirmar ó negar categóricamente.

V. lo escrito en el núm. siguiente. Adviértase que uno
es el *Catecismo sang Pagtolon-an* y otro muy distinto y mu-
chísimo más extenso el *Catecismo nga Pagtolon-an*, como
que éste tiene 452 págs. y aquél sólo las arriba apuntadas,
más ó menos, según la ed. de que se trate, pero ninguna
más de 116 á 120, siendo el tamaño de ambos el mismo
y los tipos casi idénticos, del mismo cuerpo acaso.

. 308. CATECISMO / ÑGA / PAGTOLON-AN NGA CRISTIANOS / ÑGA GUINSULAT / NI PADRE GASPAR ASTETE, / ÑGA GUINDUGAÑGAN / SING MADAMO NGA MGA TOCSO CAG SABAT / SANG / ILMO. CAG RMO. SR. D. FR. MARIANO CUARTERO / OBISPO NI SANTA ISABEL SA SALOG, / n̄ga guinpaimprenta sa quinachila cag binisaya sang amo n̄ga / Ilmo. cag Rmo. Sr. Obispo. tungud sa capuslanan sang / m̄ga bata, cag tungud man sang icaayo sang / tanan niya n̄ga m̄ga anac sa calag. / MANILA / IMPRENTA DEL COLEGIO DE SANTO TOMÁS / Á CARGO DE D. GERVASIO MEMIJE / 1882.

En 8.º Anteport. (v. en bl.) Port. A la v.: Concesión de indulgencias del mismo Ilmo. Sr. Est. de Jesús crucificado (v. en bl.). Texto. Índice. Págs. 452, en junto. Texto á dos columnas, bilingüe, incluidos port. é índice; á la izquierda, castellano, y bisaya, á la derecha: la *Letanta* en latin y bisaya. Lleva algunas estampitas al principio y en los *Misterios del Rosario*. La Anteport., que es traducción de la port., dice:

CATECISMO / DE LA DOCTRINA CRISTIANA / ESCRITO / POR EL P. GASPAR ASTETE, / AÑADIDO / CON MUCHAS PREGUNTAS Y RESPUESTAS / POR EL ILMO. Y RMO. SR. D. FR. MARIANO CUARTERO / OBISPO *de Santa Isabel de Jaro*, / impreso en castellano y bisaya por disposición del mismo Ilmo. / y Rmo. Sr. Obispo, para utilidad de los niños y bien / de todos sus hijos en Jesucristo.

A partir de la pág. 409 comienza: MODO DE COMENZAR EL SANTO ROSARIO, Y DE OFRECERLE A.... =PAGUI SA PAGSOGOD SANG SANTOS NGA TUUD NGA ROSARIO, CAG SA PAGHALAD SINA SA.... Concluye con *Otra Salve*, págs. 443-445 (v. de la últ. en bl.) únicas páginas que sólo están en castellano.

Este *Catecismo*, al igual que el del P. *Astete*, contiene la *Declaración etc* y *Cuatro Partes*, subdivididas en treinta y cinco *Lecturas*. ó capítulos, y á partir de la pág. 365 comienza el: APÉNDICE Ó ADICIÓN Á LAS CUATRO PARTES ETC. — ANG CADUNGGANAN SANG MGA APAT CABAHIÑ *etc.* terminándole con los *Actos de fé etc.*

De esta obra no se ha hecho más edición, que yo sepa que ésta, aquí descrita: es primera y última á la vez, Retana (*l. c. vol. II., núm. 1882*) remite al lector al núm. 1624, diciendo: «Véase etc.» En éste (*l. c. núm. 1624.*) después de describir la *Segunda edición del Pagtolon-an etc., 1878* y citar algunas ediciones del mismo, añade: «El mismo Sr. CUARTERO publicó el *Catecismo* de Astete á dos columnas, Castellano y Panayano, según puede verse bajo el núm. 1882.» En éste ya sabemos qué libro describe: el *Catecismo nga Pagtolon-an etc.* arriba detallado con sobrada, acaso, minuciosidad. En otra papeleta (*l. c. vol. III., núm. 2586.*) describe el *Catecismo sang Pagtolon-an etc.* y concluye: «Véase el núm. 1882.» Estas referencias y remisiones, salvo mejor y más acertado parecer, involucran y confunden al lector y le inducen en un error, haciéndole creer que se trata de una misma obra, de alguna reimpression más ó menos exacta y fiel, y no es así. Retana creyó, quizá y sin quizá, que los *Catecismo nga Pagtolon-an* y *Catecismo sang Pagtolon-an* son una misma y sola obra, reimpression ésta de aquélla, cuando lo cierto es que son dos distintas, y no reimpression una de otra. La primera tiene sólo una edición, ó mucho me equivoco (yo, al menos, no he registrado ni tengo noticia de otras); de la segunda se han editado *siete* ó mejor, *cinco* y dos *sextas*, la *príncipe* de 1869, y la última, *séptima*, una de las *sexta*, del 1888. V. los núms. 133, 165, 207 y 307. Mientras la primera tiene 405 páginas de texto, la segunda sólo lleva 116 ó 120, ó menos, según las ediciones; ambos son bilingües y van á dos columnas, pero difieren no poco en el número de preguntas y respuestas, y en lo extenso de unas y otras. Aunque las portadas de ambos dicen: *Catecismo.... escrito por el P. Gaspar Astete*, uno y otro contienen bastantes más preguntas que el texto tal y primitivo del P. Astete y amplificadas otras: son relativamente pocas las preguntas y respuestas que están reproducidas fielmente del texto del P. Astete. Ambos son más extensos que el *Catecismo* escrito por éste; pero mucho más uno que otro: cierto que en sustancia, ó en el fondo, los tres contienen la misma doctrina.

309. NOVENA / SA / NTRA. SRA. DE LA PURIFICACIÓN / CON / SA CANDELARIA, MANANABANG / SA CIUDAD / ÑGA GUINAOBISPOHAN SA SALOG. / ÑGA GUINBUHAT / SANG ILMO. SEÑOR OBISPO / D. Fr. MARIANO CUARTERO, / SA SAGRADO ORDEN SA MGA PARI NGA PREDICADORES / CON SUPERIOR

PERMISO / MANILA / IMPRENTA DEL COLEGIO DE
STO. TOMÁS / Á CARGO DE D. G. MEMIJE / 1882.

En 12.^o port. orl. Concesión dicha. Debajo de un grab. de la Presentación del niño Jesús en el templo: Balantayan. Texto. Págs.: 52, en junto, concluyendo con la *Salve*, en verso (págs. 47 y sigts.), castellano y bisaya. V. el núm. 243.

Es fiel reimpresión de la en otro lugar descrita y *segunda ed.*, por lo menos. Excelente impresión.

310. NOVENA / NI / SANTA ISABEL / ÑGA HARI. SA UNGRIA, / MANANABANG SA OBISPADO SA SA-LOG; / ÑGA BINUHAT SA QUINACHILA / SANG ILMO. SR. OBISPO / D. Fr. MARIANO CUARTERO, / sa Sa-grado Orden. sa mga Pari ñga Predicadores / CAG HINUAD / SA BINISAYA ÑGA PANAYANON SANG Presbítero D. Isidro Goles. / MANILA / IMPRENTA DEL COLEGIO DE SANTO TOMÁS / Á CARGO DE D. GERVASIO MEMIJE / 1882.

En 12.^o port. A la v.: Concesión dicha. Oración etc. Texto. Págs.: 39, en junto (en bl. la v. de la últ.). Texto bisaya panayano.

Es fiel reimpresión, aunque nada exprese la port., de otra descrita.

Los *Gozos*, págs. 35-38, están en castellano.

Consta en la port. que es traducción del *P. D. Isidro Goles*.

V. los núms. 134 y 200.

311. VIA-CRUCIS / Ó / PAG-ESTACION ÑGA / GUIN-BINISAYA / Ni PADRE D. BALBINO GONZAGA / DEL ROSARIO. Cura Párroco sa Ba- / nua sa Bago sa costa occidental de / Negros / Con las licencias necesarias. / MANILA / Imprenta de «Amigos del País.» *Calle de Anda*, núm. 1. / 1882.

En 16.^o port. (v. en bl.). Texto. Págs.: 64, en junto.

Es el *Via Crucis*, en bisaya. traducido por el Presbítero

E. Balbino Gonzaga, Cura párroco del pueblo de Bago en la costa occidental de Negros. Con su Introducción y varias estampas.

V. núm. 71.

312. LECCIONES / DE / GRAMATICA BICOL-HISPANA / COMPUESTAS / Por el R. P. Fr. Santos Herrejon / RELIGIOSO FRANCISCANO / PARROCO DEL PUEBLO DE OAS / EN ALBAY / PRIMERA EDICION / BINONDO / ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE M. PEREZ, HIJO / Calle de Anloague, núm. 6. / 1882.

En 4.^o men. Anteport.: Lecciones etc. (v. en bl.) Port. (v. en bl.) M. R. P. Provincial de S. Francisco: exposición-prólogo suscrito por el autor en Oas, Enero 2 de 1881. Cens. suscrita por el P. Fr. Eusebio G. Platero, Manila 4 de Febrero de 1881. Aprob. del Ord., 6 de Abril de id. Autorización del Gob., 27 de Mayo de id. Instancia del P. Provincial, Fr. Pedro Moya, pidiendo sea declarada de texto en las escuelas del Sur de Luzon (ó sea en las provincias de Albay, Camarines Sur y Norte y Burias), Manila 8 de Junio de id. Declaración de texto por el Gob., 25 de Noviembre de 1881. A la v.: Es propiedad etc. Texto. Indice. Fé de erratas. Págs.: 211, en junto (v. de la últ. en bl.) + 3, s. n. (últ. v. en bl.) + 1, s. n. (v. en bl.).

Todo el texto á dos columnas, castellano á la izquierda y bicol á la derecha, dividido en *30 Lecciones*, la última es: *De la sintaxis figurada*, carece, por consiguiente, de *Prosodia* y *Ortografía*, sólo tiene *Analogia* y *Sintaxis*.

Dice el autor á su Superior: «V. R., á imitación de sus dignos antecesores, exige de nosotros que procuremos difundir el lenguaje español en nuestras administraciones, á fin de que lo más pronto posible se ilustren los naturales en la hermosa habla castellana. Empero ¿podremos llenar los plausibles deseos de V. R. careciendo de libros y sobre todo de una gramática especial, gramática *sui generis* que sirva de texto, de base para las escuelas de ambos sexos?..... Para llenar en parte este gran vacío apresúrome á poner á la disposición de V. R. el adjunto manuscrito..... que si bien no tendrá el mérito de la originalidad, al menos, y aquí es el primero en su clase.»

Dijo el censor en su dictamen: «Considero á esta obrita como un trabajo completo de Arte de la lengua castellana explicada en lengua bicol, cuyo libro es único en su

clase y puede considerarse como de absoluta necesidad para que los indios de la provincia de Albay (*y de las precitadas*).....puedan aprender por este Arte el idioma castellano, cuya enseñanza procura el Gobierno español se difunda.....»

313. FLORES / NI / MARÍA SANTÍSIMA / ÑGA / GUINBUHAT CAG GUINBINISAYA / NI / P. FR. RAY. MUNDO LOZANO. / CURA PÁRROCO / sa San Miguel en Iloilo. / CON SUPERIOR PERMISO. / MANILA. / Imp. de Amigos del País. / Calle de Anda núm. 1. / 1882.

En 32.^o port. A la v.: Est. de Ntra. Sra. de Salvación. Tilimaanan. Mga bulac. Concesión de indulgencias etc. Texto. Págs.: 142. en junto. Al ej. ha de faltar el Índice que tendría 2 págs., s. n., acaso. V. núm. 106.

Buena impresión, pero en tipos demasiado pequeños.

En el *Aparato* (vol. II., núm. 1917.) consigna su redactor, describiendo la misma obra: «Esta es, aunque no se diga, la 3.^a edición. La 1.^a es de Manila 1872 (ejemplar en el Museo de Ultramar); la 4.^a 1883 (núm. 2027).» No obstante lo categórico y terminante de la afirmación primera, es muy ajena á la verdad: el redactor de aquél no cayó en la cuenta que bien pudiera haber alguna edición anterior á las por él conocidas, como así es. La 1.^a ed. (v. núm. 106) es del 1867, la 2.^a será del 1872, la que no conozco de *visu*, la 3.^a, la arriba descrita, si bien pudiera otra, intermedia entre las segunda y tercera, como parece suponer el redactor precitado. Ya veremos, creo, alguna otra reimpresión.

314. NOVENA / SANG MAHAL ÑGA VIRGEN / SA / CONSOLACIÓN / ÑGA BINISAYA / Nğa guinpaimprenta sang isa ca Padre / nğa agustino calzado, sa obus na / tadlungon ang mğa sayop. / CON superior permiso. / MANILA. / Imprenta de Amigos del País / CALLE DE ANDA, NÚM. 1 / 1882.

En 16.^o port. orl. A la v.: Est. de N. Sra. de la Consolación. (*Advertencia*). Texto. Págs.: 41 (v. de la últ. en bl.) Lleva sus *Consideración* para cada día de la novena.

Tercera edición de la Novena escrita por el agustino P. R. Lozano, reimpressa y corregida por otro agustino, el

P. Manuel Gutierrez. El ejemplar contiene varias erratas corregidas á mano. No recuerdo en este momento si tengo registrada alguna de las dos precedentes. Conste que es ya *tercera ed.*, según referencia del editor.

315.* COFRADIA / SA / NTRA. SRA. SA CONSOLACIÓN / CAG SAGRADA CORREA, / ÑGA / PAGHILIUPUD / SANG MGA ANAC / NI MARÍA SANTÍSIMA, / Ñga matood nga ILOY SANG DIOS. / CON LAS LICENCIAS NECESARIAS. / MANILA / IMPRENTA DE AMIGOS DEL PAÍS. / *Calle de Anda, núm. 1.* / 1882.

En 12.^o port. A la v.: Binuhat ini nga tolon-an sang P. Fr. Alejandro Martinez. Grab. de N^o S^o de la Consolación ó Correa entregando ésta á S. Agustin y á Sta. Mónica, y abajo, *Iloy sa Consolación, lipayon mo came* (v. en bl.). Cédula sa pagca-cofrades. Tulumanon sa pagcacofrades sa Sagrada Correa sa Ntra. Sra. sa Consolación, ni S. Agustin cag ni Sta. Mónica, ó Texto. Págs.: 19, en junto (en bl. la v. de la últ.).

Como consta á la v. de la port. está preparado en bisaya panayano por el *P. Fr. Alejandro Martinez*, agustino.

316.* COFRADIA / SA / SAGRADA CORREA, / ÑGA / ESPIRITUHANON ÑGA PAGHILIUPUD. / NABALAY SING MGA CORO. / CON LAS LICENCIAS NECESARIAS. / MANILA. / IMPRENTA DE AMIGOS DEL PAÍS. / *Calle de Anda, núm. 1* / 1882.

En 12.^o port. A la v.: Binuhat ini nga tolon-an sang P. Fr. Alejandro Martinez. Est. de Ntra. Sra. de la Consolación ó Correa, debajo: *Iloy sa Consolación, lipayon mo came.* (V. en bl.) Texto ó: Obispado sa Jaro. Banua sa Cofradia sa Ntra. Sra. sa Consolación nra paghiliupud sang mga anac sang labing mahigugmaon nga Iloy nga si María, nga matood cag silimbahon nga Iloy sang Dios. Diploma sa pagca-ermano cag ermana. Ang tulumanon sang nga ermano cag ermana amo ining sumonod. (*Pág. 13 y sigts.*) Cofradía sa Ntra. Sra. sa Consolación cag Sagrada Correa, nga paghiliupud sang mga anac ni María Santísima, Nga matood nga Iloy sang Dios. Guinapaagui sa m a coro. (v. en bl.) Est. del Sto. Niño de Cebú, abajo: *Matam-is nga tood nga Jesús, calooye came.* (v. en bl.)

Obispado Banua Cédula sa pagca-cofrades. Tulumanon sa pagca-cofrades sa Sagrada Correa sa Ntra. Sra. sa Consolación, ni S. Agustin cag ni Sta. Mónica. (*Pág. 33 y sigts.*) Al pié de una est. que representa el Sino. Sacramento del altar: Gugma n̄ga ualay catubtuban, imo man guid ang amon casingcasing. (v. en bl.) Obispado Banua Diploma sa pagca-pono. Ang m̄ga tulumanon sang pono amo ini n̄ga madason. (*Pág. 41 y sigts.*) Est. de S. Miguel Arcangel, al pié: San Miguel arcángel, buligan mo caine. (v. en bl.) Obispado Banua Diploma sa pagca-jefe. Ang tulumanon sang Jefe amo ini. Págs.: 48, en junto.

Cofradía de la Sagrada Correa, ó de Ntra. Sra. de la Consolación, con varios *Diploma* en los que se haría constar el ingreso de los asociados.

En la v. de la port. se consigna que es obrita dispuesta en bisaya panayano por el agustino *P. Fr. Alejandro Martínez*, cura párroco de S. Miguel, Iloilo.

317.* VOCABULARIO / Ó / MANUAL DE DIÁLOGOS / EN ESPAÑOL Y BISAYA / POR EL MAESTRO DE JARO. / DON DIONISIO M. MIRASOL. / SEGUNDA EDICION. / CORREGIDA Y AUMENTADA / POR P. / MANILA. | Imp. de «Amigos del Pais. | Calle de Anda, núm. 1. | 1882.

En 8.^o port. orl. A la v.: Est. de S. Casiano, enseñando á los niños. Lic. del Gobierno P. M. de Iloilo, 23 de Noviembre de 1878. Lic. del Ordinario. Jaro, 16 de Junio de 1877. Prólogo (*sin nombre alguno que le suscriba, pero que debe ser del autor, no del corrector y adicionador*). Texto. Índice. Mga salá sa pag-imprenta *Erratas de imprenta*. Págs.: 356, en junto.

Dividido el texto en tres partes: la primera empieza en la pág. 7, la segunda en la 75 y la tercera en la 158. «En la primera y por orden de materias, escribe el autor del *Prólogo*, aparecen recopilados los términos mas usuales de la conversación. La segunda á la par que ofrece una ligera idea sobre el modo de conjugar los verbos, presenta también una breve recopilación de estos y de adverbios, conjunciones etc. más usados en el hablar familiar. En la tercera se comprenden las frases usuales, preguntan y respuestas más sencillas que pueden ocurrir en los actos originarios de la vida.»

Desconozco la primera ed., que será del 1879 ó 1878; ni he leído descripción alguna de ella.

Para reimpresiones de las tres partes que comprende, v. núms. posteriores.

El corrector y adicionador, también editor, es *P. (erfecto)*, *Mariano* entusiasta propagandista bisaya.

Un aplauso al *Sr. Mirasol* por su laboriosidad y por sus excelentes deseos no muy comunes.

318 EL PURGATORIO ABIERTO / A LA / PIEDAD DE LOS VIVIENTES, / Ó BREVE / EJERCICIO COTIDIANO / EN SUFRAGIO DE LAS / ALMAS DEL PURGATORIO. / TRADUCIDO / á la lengua bisaya, por el Presbítero / D. MATIAS O. YUSON / CON LAS LICENCIAS NECESARIAS. / MANILA: Imp. de Sta. Cruz. / 20—Carriedo—20 / 1882.

En 12.^o port. orl. Á la v.: Grab. de las Almas del Purgatorio; abajo, un texto de la S. Escritura, March. 12, v. 19., en latin y bisaya. Pahibalo sa magabasa (*Noticia al que leyere*). Texto cuyo encabazamiento dice: Ejercicio cotidiano sa pagtabang sa mga calag sa purgatorio (*Ejercicio cotidiano para ayudar (ó en su fragio) á las almas del Purgatorio*). Págs.: 16, en junto.

Contiene preces ú oraciones para cada uno de los días de la semana y termina con un ACTO SA PAGHIGUGMA (*Acto de caridad*) en sufragio de las benditas almas del Purgatorio.

Texto bisaya panayano.

318.* NOVENA / SA MAHAL ÑGA / VIRGEN DE LOS REMEDIOS / HINÚBAD / SA USA CA NOVENA ÑGA QUINÁCHILA / (REIMPRESIÓN SA MANILA SA 1834) / NI / D. TORIBIO PADILLA Y LOPEZ / CURA PÁ. RROCO SA MAASIN (LEYTE.) 2.^a EDICIÓN. / MANILA / IMPRENTA DEL COLEGIO DE STO. TOMÁS / Á CARGO DE D. G. MEMIJE. / 1882.

En 12.^o port. (v. en bl.). Lic. del Ordinario, 1.^o de Septiembre de 1880 (v. en bl.). Est. de la Sma. Virgen,

y al pié, seis cuartetas, similares á *Bendita sea tu pureza*. A la v.: Concesión de indulgencias del Ord., Sr. de Madridajos. Lactud n̄ga pahamatn̄gon sa maganovena (*Breve advertencia al que haga la novena*) Exortación tomada de otra Novena de S. Isidro Labrador, impresión de 1880, según nota. Pahamatn̄gon y Texto. Págs.: 60. en junto, + 2, s. n. anuncio de otros libritos devotos editados por el Presb. P. Felipe Redondo, como éste. A partir de la pág. 41 (v. en bl.) va esta segunda port. de la *Novena*, en castellano, porque la anterior está en bisaya-cebuano: *Novenario de la Sma. V. de los Remedios dispuesto por D. F. de Góngora y reimpresso en la imp. de Sto. Tomás de Manila en 1834 á devoción de un eclesiástico, quien lo dedica á la V. Ntra. Sra. de los Remedios que se venera en la iglesia catedral de Cebú, denominada también por los cebuanos NTRA. SRA. DE LA COTA.*

Port. (v. en bl.) Forma del novenario y Texto.

Esta es segunda ed. V. el núm. 264.

A última hora noto que el núm. 318 va repetido, no es cosa de corregir todos los posteriores: correrá la errata.

319. CALANTAHON / n̄ga tacus mapamalandon̄gan / SANG MGA CASAQUIT SA PURGATORIO / CAG NOVENA SA MGA CALAG / N̄GA MAY MATAHUM N̄GA MGA EJEMPLO / SA TAGSA CA ADLAO; / DECENARIO SA MGA CASAQUIT NI JESÚS / CAG ANG VERSOS NI SAN GREGORIO PAPA / N̄GA MAY MARAMU N̄GA INDULGENCIAS / N̄GA GUINSULAT / cag ang iban guinbinisaya ni Mariano Perfecto. / CON LAS LICENCIAS NECESARIAS. / MANILA. / IMPRENTA DE «AMIGOS DEL PAÍS.» *Calle de Anda, núm. 1* | 1882.

En 16º port. Á la v.: Est. de las Ánimas del Purgatorio. Sa magabasa. Ang sa Purgatorio. Texto. Págs.: 64, en junto. A partir de la pág. 29 comienzan los *Ejemplo* para cada uno de los días del novenario; desde la 53 la *Cédula sang pana-ad sa mañga benditong calag* el *Decenario* etc. y los *Versos ni S. Gregorio*. El canto, en verso, *Ang sa* etc. llena las págs. 5-18.

Cánticos á propósito para meditar en las penas, ó tormentos, que se sufren en el Purgatorio y novena á las benditas ánimas, con ejemplos para cada día; Decenario de los

dolores (de la Pasión) *de Jesucristo y los versos de S. Gregorio, por cuyos ejercicios hay concedidas muchas indulgencias. Compuestas unas cosas y otras traducidas solamente, por Mariano Perfecto.*

320.* GUIA DEL PECADOR / CON / SOLONDAN SANG MACASASÁLA / SA PAGBUHAT / SING USA CA PAGCONFESAR ÑGA MAAYO CAG PAGCALAUAT / SILING SAGN TACUS; / cay mag dugang ñga panabang sa mña masaquit. / Binuhat sa binisaya ñga panayano sang R. P. Defi / nidor Fr. Agustin Rico, agustino calzado. / QUINTA EDICIÓN. / MANILA. / Imprenta de «Amigos del País.» / Calle de Anda, núm. 1 / 1882.

En 12.º port. Á la v.: Est. del Sto. Niño de Cebú. Lic. del Ord. de Manila, 13 de Noviembre de 1815. Lic. de la Ord. para reimprimirle, 31 de Enero de 1881 Pamónó. Texto. Talamdan sang nahamtang sining libro. Págs.: 120 + 2. s. n.: en junto. V. el num. 291.

En el mismo año é imp. hízose otra ed. que, á lo escrito, añade en la port.: ... / Cuarta edición. / Reimpreso por El M. R. P. Fr. Angel Abasalo. / (V. su descripción en el *Aparato*, vol. II., núm. 1949: pues no he logrado registrar hasta hoy tal ed.).

Panabang etc., en la ed. arriba descrita, comienza en la pág. 87, concluyendo en la 117; y tengo para mí que es traducción del *P Fr Juan Sanchez*, agustino, pues el mismo tratado y traducción se lee ya en el libro *El infierno abierto*, del que* aquél es traductor. Para mí es indudable que de éste lo tomó el editor de la segunda ó tercera ed. (pues no sé si está con tenido en la segunda) de la *Guía del pecador*, y acaso también cuantos publicaron después tratados iguales ó muy parecidos, al menos en la port., porque no he confrontado los textos. *El infierno abierto* data ya de la primera mitad del siglo XVIII, de donde lo han podido tomar perfectamente después, claro que con sus correcciones y adiciones ó supresiones y variaciones.

321 * GUINABUHI / SA / MAHIMAYAON ÑGA PATRIARCA / SAN JOSÉ / SINULAT SA QUINACHILA NI / M. S. F. ug guipa-imprenta sa maog pinoloñgan /

sa catilingban nga espirituhanon sa mga / devotos sa ma-
ong santos. / Hinubad sa binisaya ni R. P. Ex-Defini- /
dor Fr. *Fernando Rubio* Agustino Recoleta, ug Cura Pá-
rroco sa Longsod sa / Maribohoc sa Provincia sa Bohol. /
Con las licencias necesarias / MANILA. / IMPRENTA DE
ESTEBAN DE BALBAS *Cabildo* 36. + 1882.

En 12^o port. ori. (v. en bl.) Est. ori. del Sto. A la
v.: Lic. del Ordinario, Cebú. 28 de Enero de 1882. Pa-
himatnōn (v. en bl.). Texto. Índice. Págs.: 360, en junto,
+6, sin numerar (en bl. la v. de la últ.). A partir de la
pág. 353: *Notas*.

*Vida del glorioso Patriarca San José escrita en castellano
por M. S. F. y mandada imprimir para . . . Traducida al
bisaya por el R. P. Ex Definidor Fr. Fernando Rubio agus-
tino recoleta; y Cura Párroco del pueblo de Maribohoc de la
provincia de Bohol.* Texto bisaya-cebuano: mejor, de Bohol.

322.* PAÑGADIEON | CAG | LACTUD ÑGA TOC-
SOAN. | ÑGA CASAYORAN SANG | PAGTOLONAN
SA MAÑGA CRISTIANOS GUINSULAT | SA BINISAYA
ÑGA PULONG SANG R. P. FR. JUAN SANCHEZ |
SANG MAÑGA PP. NI SAN AGUSTIN AMAY NAMON.
ÑGA EXAM. DEFINIDOR CAG PRIOR SA CONVENTO
SA TIGBAUAN. / MANILA. / Imprenta de «Amigos del
Pais», / *Calle de Anda, núm. 1.* / 1882.

En 16.^o port. A la v.: Est. del Sto. Cristo, con ja-
culatoria al pie. Texto. Págs.: 78. A partir de la pág. 33
da principio: *Pagtolonan sa pagbuñag sa mañga puya sa
icamatay nila*, continuando con el examen de conciencia,
oraciones para antes de la Confesión y Comunión y otras
devociones piadosas.

De las 32 primeras págs., con la misma port., se hizo
edición aparte, mejor, tirada especial, de modo que no son
dos distintas ediciones y sí una sola: advierto ésto por si
alguien quisiera presentarlas y tenerlas por dos impresas
en el mismo año. Hizo la ed. el R. P. Fr. Manuel Gu-
térrez, agustino, quien tantos libritos devotos ha reimpreso,
en particular éste. Pero ha tenido lá para unos, acaso,
buena ocurrencia, para otros desafortunada, de variar algo

ó mucho en todas las ediciones empezando desde la port., de modo que ha añadido y ha suprimido, ha quitado y ha puesto á su sabor, según lo que creía más oportuno y conveniente para los fieles á quienes iba enderezada la ed.; ha enmendado y corregido sin más norte que su saber y buena voluntad hacia los bisayas todos. Y lo que ha hecho el P. Manuel lo han hecho y repetido otros, que no ha sido él sólo. De aquí la confusión en el recuento de eds. de una misma obra.

En el *Aparato* (vol. II., núm. 1951) descríbese la edición hecha aparte, á beneficio de los mismos moldes, de 32 págs.: pero no la aquí incluida.

V. los núms. 18 y 19 de los que es reimpresión, y también puede verse el 292. con la referencia en él apuntada: trátase de libros más ó menos extensos. ó compendiados. de un mismo autor.

323.* HORASAN SA / MAÑA / PAGPASAQUET
NI JESÚS / ÑGA ATONG GUINOO / CON / MAÑA
PAGPALANDONG SANG MAÑA / GUINILUB NIA
SA TAGSA CA HORAS. / NGA GUINPAIMPRENTA SANG
/ M. R. P. Fr. PEDRO SANZ / Cura Párroco sa banua
sa Jimamaylan sa / Isla de Negros. / MANILA=1882. / ES-
TABLECIMIENTO TIPOGRAFICO LA INDUSTRIAL / DE
VALDEZCO, GUEVARA Y COMP^a / *Calle Real n.º 21.*

En 16º port. Á la v.: Estampa de Jesús crucificado. Lic. del Ordinario, Sr. Cuartero, para imprimir esta obrita y la titulada *Pito sa Domingo ni Sr. S. José*, 20 de Marzo de 1882 (v. en b. l. Texto Págs.: 54. en junto, las que conserva. Indudablemente, faltan págs. al ejemplar, no sé cuántas. Por otra parte no veo descrita esta obrita en otras *Bibliografías* que tengo á mano.

Horas de los dolores (ó de la Pasión) *de Jesús Nuestro Señor y meditaciones* (ó consideraciones) *sobre los padecimientos de cada hora. Mandadas imprimir por el P. Fr. Pedro Sanz* (agustino recoieto) *Cura Párroco del pueblo de Himamaylan de la isla de Negros.*

Nada se dice del traductor al bisaya: de creer es fuera algún filipino, clérigo ó seglar, el que hizo la traducción. El P. Sanz, á juzgar por lo que la port. expresa, sólo fué editor. El P. Sádaba, en su *Catálogo* y en la biografía de aquél, con descripciones bibliográficas de otras obritas,

ni menciona ésta siquiera. O no la conoció, ó no quiso incluirla por ser sólo editor.

324.* CASAYURAN / SA ESCAPULARIO SA PASIÓN / UG SA MGA BILILHON NGA / CASINGCASING NI JESÚS UG NI MARÍA / NGA GUI HUBAD SA PRESBÍTERO / D. PABLO SINGZON / Notario mayor Eclesiástico del Obispado de Cebú, / EN / FILIPINAS. / BARCELONA / IMPRENTA DE LA LIBRERÍA RELIGIOSA, / ALTA DE SAN PEDRO, NÚM. 4 / 1882.

En 32º port. (v. en bl.) Concesión de indulgencias del Ilmo. Sr. R. de Madridejos (v. en bl.). Lic. del Ord., Cebú. 3 de Diciembre de 1881. Texto. Págs.: 30, en junto, + h. en bl.

Declaración del Escapulario de la Pasión y de los preciosos Corazones de Jesús y de María que compuso el presbítero D. Pablo Singzon actualmente Obispo de la nueva diócesis de Calbayog.

FR. CECILIO GÜEMES.

[Se continuará.]



“LA RUTA DE DAMASCO.” (1)

♦♦♦♦

¿PROLOGO?

Forma la unidad nacional un conjunto armónico de fuerzas que, actuando sobre un mismo medio, produce una suma de ideas y hechos, cifra y compendio de todas las manifestaciones de la actividad colectiva. En este sentido es evidente que Filipinas constituye una verdadera nacionalidad, aún cuando no esté oficialmente reconocida con régimen y bandera propios en el cenáculo de los pueblos independientes.

La palabra *nación* tiene en el idioma castellano una exactitud peculiar y característica, que se ha ido difuminando y confundiendo en el uso moderno, llegando á olvidarse su especial significación y suponiéndola sinónima de *Estado*, *gobierno* y *patria*, cuando de todos esos vocablos claramente se diferencia y sólo con la voz *patria* en algún modo se identifica. La mera revisión etimológica de sus valores lexicológicos indica definitivamente que el concepto de *Estado* y *gobierno* es accidental y transitorio y el de *patria* y *nación* consubstancial y permanente. Nuestros escritores llamados clásicos, humanistas sutiles, emplearon siempre la palabra *nación* en su sentido recto, inequívoco, castellano. Los primeros historiadores de estas islas, imbuidos aún en la cultura del Renacimiento, hablaban constantemente de *nación tagala*, *pintados de nación*,

(1) Próximamente se publicará esta aplaudida comedia del joven poeta Claro M. Recto, para la cual se ha escrito este prólogo.

la nación bicol, y así se referían sucesivamente á las diversas agrupaciones aborígenes que hablaban una misma lengua.

La civilización española integró las diversas nacionalidades filipinas preexistentes al descubrimiento, en unidad superior de organismo, dándolas gradualmente condiciones de *Estado*. No es necesario estudiar aquí las diversas etapas de esta evolución. Recientemente lo ha hecho, con notorio dominio de la materia, el Dr. Pardo de Tavera. Cuando el proceso de este nacionalismo llegó á cristalizar en generaciones de cultura superior, cuyo índice intelectual se polarizó en el cerebro de Rizal, tenía que surgir forzosamente, al imperio de las circunstancias, la necesidad de concretarse en un órgano político que fuera representación de la nueva personalidad, cuya plenitud se anunciaba al mundo exterior por los fulgores de la paleta de Luna, la palabra elocuente de López Jaena y los análisis químicos de Anacleto del Rosario. Pudo y debió concretarse esa personalidad, bajo la soberanía española, en una amplia autonomía política, que, respetando la tradición palpitante en los pliegues de la bandera, entregara á los órganos legítimos del pueblo, directamente designados y elegidos por el país mismo, los instrumentos de su gobierno.

Por culpas de unos ú otros, acaso de unos y otros, esa solución no vino á su debida hora y el nacionalismo filipino buscó la afirmación de su personalidad en el estruendo de las armas, interponiéndose entre los combatientes, como consecuencia de la guerra internacional, un factor exótico que, al desviar la protesta revolucionaria de su cauce natural, precipitó el desenlace de manera violenta y prematura. En tal sazón, ya el nacionalismo filipino no podía hallar otro molde en que vaciar la consciente inquietud y el autoreconocimiento de su personalidad histórica que la independencia política. Así fué cristalizando lógicamente el ideal, hasta que, vencido con honra en los campos de batalla, buscó su desquite por los caminos de la legalidad y el derecho. Todas las manifestaciones, pues, de la actividad filipina llevan ahora su sello de naciona-

lismo, no limitándose, como es natural, á la cuestión política, sino trascendiendo á cuanto integra é informa la vida del país, desde lo más grande á lo más chico, desde lo sublime á lo vulgar, desde las modas femeninas á las recetas culinarias.

Donde esa trascendencia se ha acentuado con mayor colorido é intensidad ha sido indudablemente en la prensa periódica, la más pujante aquí de las manifestaciones literarias, por razones que no voy á dilucidar ahora. Así ha sucedido también en el libro y en el teatro, más aún en éste que en aquel. Sobre la escena quisieron las lenguas vernáculas, especialmente la tagala, levantar el cetro de la dramática nacional, en una tentativa tan briosa como poco persistente, de la que apenas quedan como recuerdo algunos nombres, pero que ha señalado una etapa decisiva en la historia del teatro filipino. La bandera nacionalista, recogida de las trincheras, volvió á izarse sobre las tablas del escenario.

Lo mismo acaeció con las obras teatrales escritas en castellano por los autores filipinos durante ese período en Manila ó en provincias. Cuántos se asomaron á la opinión pública entre bastidores y por encima de las candilejas, usaron la literatura dramática, con ropaje castellano ó vernáculo, para vestir el alegato político. Si es el teatro espejo de las costumbres, según se ha dicho tantas veces, no puede causarnos extrañeza que cuánto hoy se lleve á la escena filipina tenga esos puntos y ribetes. Mientras el pueblo no haya resuelto definitivamente el problema de su constitución, alcanzando la *redención final* de que habló el Apóstol de sus libertades en la más inspirada de sus evocaciones, no es posible que se sustraiga á esa obsesión nobilísima, que así trasciende á todos los actos de su vida colectiva y los informa.

Todo eso viene á cuento de *La ruta de Damasco*, justificando que Claro M. Recto, al escribir una comedia de asunto filipino, haya producido un alegato nacionalista. Además, no debe olvidarse que la comedia de Recto tenía que ajustarse á las bases del concurso, redactadas con notorio desconocimiento de la mecánica teatral. Así, pues,

los defectos de la comedia no son imputables en justicia al autor sino á las condiciones del certamen.

Hechas estas salvedades ¿cómo no admirar el acierto de este joven comediógrafo en la corrección y nitidez del diálogo, la pintura de los caracteres y el encadenamiento de las situaciones? Un jurado le discernió el premio y el público sancionó con sus aplausos el fallo. Tan feliz ha sido en la creación de caracteres, tanta fortuna ha tenido en la exposición de ideas, tal acierto ha atesorado en la expresión de estilo un joven de veintitres años.

Recto nació en Tiaong (Tayabas). Estudió con notable aprovechamiento en el Ateneo de Manila y en la Universidad de Santo Tomás. Es poeta tierno y delicado cuando canta el amor, robusto y vibrante cuando canta la patria. Su libro *Bajo los cocoteros* ha merecido de la crítica y el público favorable acogida. Ahora es secretario particular de D. Vicente Ilustre, cuyo apellido adjetiva sobriamente sus virtudes cívicas. Hay que esperar que Recto no se deje arrebatar por el torbellino de la gestión política y siga oyendo enternecido el amoroso reclamo de las musas.

La ruta de Damasco representa un gran progreso en el teatro filipino. Marca el principio de una nueva etapa en la historia de la literatura del país. Esto es indudable. Basta comparar *José, el carpintero* (un acto, en verso) de Juan Zulueta de los Angeles, estrenado en 1880, con *La ruta de Damasco* (un acto, en prosa) de Claro M. Recto, estrenada en 1913, para comprender todo el esfuerzo realizado en un cuarto de siglo por la intelectualidad filipina. En la obra de Recto se advierte la influencia de los grandes autores españoles contemporáneos, sobre todo de Benavente. Y en nada perjudica esa influencia á la nativa originalidad de Recto, demostrando únicamente su comunión espiritual con las corrientes universales del pensamiento moderno.

Ha sido tan fiel la pintura de caracteres en *La ruta de Damasco* que, aún tendiendo algunos á la caricatura, la malicia del vulgo los ha supuesto fotografías. Claro es que el autor ha tomado los elementos para su comedia del ambiente en que vive y de la realidad que ve. Pero al pasar del hogar doméstico á las tablas, de la vida real á la vida

ideal, esos elementos pierden sus caracteres personales para convertirse en cifras ó índices de un estado social, pues de lo contrario la obra de arte sería un libelo. No es culpa de Recto que sus personajes parezcan evocadores de tipos que todos conocemos, antes eso honra su fama de autor dramático, pero no fuera justo atribuirle en *La ruta de Damasco* la satisfacción de peculiares caprichos que pugnan con su espiritual modo de ser y desdican de la viril serenidad que en toda la obra resplandece.

Y esa viril serenidad tiene matices oportunos de ternura que abrillantan el diálogo y prestan á la rigidez, á trechos lánguida, de la acción poéticas flexibilidades. Entonces pasa sobre la escena y se posa en la frente de los personajes la blanca paloma de la inspiración. Sobre las ruindades y las miserias de los hombres, sobre sus luchas y sus tristezas, desligada de las indecisiones de la materia por el látigo de la voluntad, se eleva el alma imperecedera, motor de la vida y musa de la historia. En ese mundo superior, donde el Espíritu impera, se encuentran todas las razas y todos los pueblos y ésta es la causa de que *La ruta de Damasco*, con argumento, escenario y personajes filipinos, sea una comedia verdaderamente universal, por su idealidad, que es patrimonio de todo el humano linaje.

Otra característica de *La ruta de Damasco* es el vibrante optimismo con que muestra el autor su sanidad de espíritu. En ella aparece el libre albedrío del hombre sobreponiéndose á las circunstancias adversas que le rodean y vencíéndolas. Porque, hay tal intensidad de vida en los caracteres y tal robustez interna en la acción que claramente se adivina, á través de la momentánea derrota de los entusiastas periodistas, el triunfo definitivo de su causa. Este es, á mi juicio, el mayor encanto de la comedia y el mayor acierto del dramaturgo.

Condición indispensable de la obra de arte es la sinceridad, y justo es reconocerla en la comedia de Recto, escrita con el corazón, sentida, vivida. La facilidad del diálogo es notoria y constante, - aunque á veces esa misma facilidad, por inexperiencia teatral del autor, amontone las observaciones y las imágenes con perjuicio de la sobriedad, que tanto ama Talía.

Sea el ensayo de Recto *la ruta de Damasco* para el teatro filipino que, herido por el rayo de luz del arte moderno, queme sus antiguos ídolos de *moro moro* y predique la buena nueva del bien, la verdad y la belleza á todas las gentes del Archipiélago.

Es el teatro expresión la más primitiva y al mismo tiempo la más refinada de la literatura de un pueblo. Aquí se ha desarrollado medrosa y tímidamente, por causas múltiples y complejas, que han estudiado en parte, recientemente, D. Wenceslao E. Retana, en su interesante obra *El teatro en Filipinas*; D. José M. Romero Salas, en su notable prólogo á *Historia de un crimen* de Severiano Concepción, y D. Epifanio de los Santos Cristóbal en su soberana síntesis sobre *El teatro tagalo*, publicada en CULTURA FILIPINA. El teatro, tal y como nosotros entendemos ese género de literatura, es esencialmente europeo y, sin ánimo de entrar ahora en el desarrollo de esa idea, baste apuntar que hasta en pueblos de cultura importada tan intensa como Estados Unidos y la República Argentina, aún depende el teatro, en gran parte, de la producción inglesa y española, siendo nueva é incolora la corriente de la dramática indígena.

Recto, además de tener atisbos de psicólogo, es un consumado hablista. En sus manos, el idioma castellano es blanda cera que se dobla á todas las exigencias del pensamiento. ¡Cuán vana es, ante ejemplos tales, la pretensión de los que quieren que el castellano desaparezca de Filipinas! Vivirá siempre, como siempre vivirán los dialectos locales. Bien está que todos los filipinos conozcan el inglés, cuya utilidad y riqueza es innegable, pero el error de muchos consiste en creer que el conocimiento de ese idioma excluye el uso del habla castellana y trae aparejada la muerte de los dialectos indígenas. Equiparo el castellano á las lenguas vernáculas, porque, en realidad, la lengua de Cervantes es el más popular y extendido de los dialectos del país. El ejemplo del tagalo Anselmo de Jesús, escribiendo á su novia tagala en castellano, y diciéndola que lo hacía así para poder expresar mejor su pensamiento, es verdaderamente típico. Aprender el inglés, sí. Ol-

vidar el castellano ó el tagalo, necesitar traducciones para leer á Rizal y Balagtás, no.

La ruta de Damasco tiene, pues, asegurada una honrosa página en la historia del teatro filipino. Obliga, además, á Recto á mayores empresas. Quién posee sus condiciones de autor, en un medio donde tan desmedrado desarrollo ha adquirido ese arte, está obligado, con deber cultural ineludible, á luchar sin descanso por la escena y por la gloria. El proscenio le ofrece muchos lauros. No los desdeñe el joven poeta, pues nada es más grato al corazón del artista que ese aplauso ingenuo y ruidoso de las muchedumbres.

Saludemos la aparición de *La ruta de Damasco* efusivamente, con admiración cordial. Ella liga el teatro filipino al pensamiento moderno, á la escena contemporánea. Apliquemos á su publicación estas amables palabras que ha dedicado *La Vanguardia* al estreno de *Lágrimas del corazón*, de Severino Reyes:

«Hoy más que nunca necesitamos reconstruir nuestro arte teatral. Surjan de los cerebros de nuestros autores dramáticos partos fecundos, nuevos vástagos que enriquezcan el repertorio nacional de obras dramáticas. Sin perjuicio de cultivar la lengua propia aplicada al teatro, fundemos también un arte teatral filipino-español, perpetuando en el país, como un recuerdo de la noble nación que nos trajo y sembró en estas tierras las primeras semillas de la civilización occidental, el hermoso y rico idioma que nos ha servido y nos sirve para expresar nuestros pensamientos y las palpitaciones de nuestro corazón, en su pureza original. Porque el castellano ya es para los filipinos un idioma muy familiar. Latinos por herencia y por educación, encontramos en el castellano la misma facilidad de expresión que en el propio dialecto, y ... hay muchos filipinos que se expresan mejor en el idioma cervantino que en su lenguaje regional ó local.»

Claro M. Recto, el autor de *Bajo los cocoteros* y *La ruta de Damasco*, tiene la palabra.

JOAQUIN PELLICENA CAMACHO.

GRATITUD.

Yo te doy mil gracias, oh Naturaleza,
porque en mí no has puesto ningún alto don:
no la reciedumbre férrea en la cabeza
ni el valor del oro en el corazón.

Ni la audacia heroica, ni el carácter fuerte
que á supremas cumbres llevan la ambición,
ni las aptitudes que á la móvil suerte
hacia el claro triunfo dan la orientación.

Tú no me has dotado de la sutileza
ni del arte equívoco del pirata audaz;
pero yo bendigo la total pobreza
con la que avaloras mi serena paz

Esta franciscana candidez que adora
en tus varios modos la simplicidad,
el horror á toda profusión sonora
y este ambiente grato de minoridad.

La igualdad del ánimo que, en los blancos días
y en las duras horas de tribulación,
sufre en los halagos, huye las porfías
y ama las propicias rosas del perdón.

Yo te doy mil gracias, oh Naturaleza,
por el áureo tono de mediocridad
con el que decoras mi interior pobreza
y el claustral silencio de mi soledad.

CECILIO APÓSTOL.

SERVICIOS Y CONTRIBUCIONES (1)

Para cumplir mi cometido en virtud del honroso encargo de la Asociación de Conferenciantes, comienzo por encomendarme á la benevolencia de mis oyentes, en la creencia de que las ideas y conceptos que hoy se propone enunciar mi pobre lenguaje, dirigidos más bien á la inteligencia, que á la imaginación, acaso no correspondan ni satisfagan á vuestra culta y superior ilustración.

Antes de entrar en materia cúmpleme hacer presente, para que conste, que al redactar esta ligera y corta disertación lo hice bajo el supuesto de que las Islas Filipinas se hallaren ya libres de toda tutela y estuvieren regidas por un gobierno propio, responsable ante la opinión del mundo culto y sujeto á la severa crítica de los propios filipinos y de los extranjeros que se dicen interesados en nuestro bienestar.

Para el caso, pues, en que fuere concedida y reconocida la independencia de estas Islas por el Congreso y gobierno de los Estados Unidos, sería entonces de ineludible necesidad establecer en ellas un gobierno y organizar una administración, como hoy los tienen todos los pueblos civilizados y cultos de la tierra. Tarde ó temprano que ocurra el caso, una vez que nunca se ha negado su posibilidad, no está demás ni es inútil pensar y ocuparnos hoy con previsión de la forma y condiciones con que se ha de fundar un gobierno de carácter serio y aceptable para todos

(1) Conferencia leída bajo los auspicios de la sociedad de conferencias en los salones del Liceo de Manila el 25 de Julio de 1914.

los habitantes del Archipiélago, así como de los recursos con que ha de contar el gobierno establecido, para que con su propio vigor se sostenga y sea estable y firme por sí mismo, procurando que con el tiempo obtenga el respeto de los propios filipinos y al menos la consideración y aprecio de los extranjeros.

Todo ésto se ha de conseguir si en su día el pueblo filipino con verdadero amor á su país se inspirare en ideas de paz y concordia y supiere cumplir sus deberes de ciudadanía y ejercitar con moderación sus derechos, y por otro lado si las personas que se pusieren al frente de la gobernación y administración del país fueren patriotas de corazón, obraren de buena fe, con prudencia y honradez y procedieren conforme á eternos principios de justicia.

En el entretanto que transcurren los años que se dicen preparatorios para la concesión á Filipinas de su ansiada libertad, es conveniente y de actual oportunidad que los habitantes de este suelo, especialmente sus directores, se preocupen del tema de nuestra disertación, ya que hoy tenemos positiva participación en la administración de nuestro país, y acaso más adelante, á juzgar por lo que de público se afirma, no es imposible que se establezca una administración netamente filipina bajo el control del gobierno americano, en cuyo caso los que con buena fe se interesan por el porvenir de este país se verán obligados á considerar la índole y condiciones de los servicios que necesita el gobierno filipino y la clase y cuantía de contribuciones que serán bastantes á cubrir sus gastos y perentorias obligaciones.

Empero, aún cuando en el curso de los años y por motivos políticos el sistema actual de filipinización de servicios públicos en vez de seguir adelante sufre un retroceso por reacción y se restableciere el anterior, tenazmente impugnado por la representación del país, todavía nos queda el remedio de hacer uso de nuestro derecho dentro de la legalidad, puesto que conservamos el derecho de reunión pacífica, el de petición de cualquiera medida ó resolución favorable al país ante los Poderes públicos y el de hacer uso de la prensa periódica dentro de la

legalidad para igual objeto y con el fin de evitar daños y perjuicios á la comunidad.

En tal caso tampoco han perdido tiempo los directores de la opinión filipina pensando y ocupándose de las materias objeto de nuestro tema, toda vez que sea cual fuere el sistema de gobierno que prevalezca para más adelante, siempre será lícito examinar, discutir y criticar en la prensa periódica y en las reuniones públicas y formular peticiones ante los Poderes del Estado sobre la índole, condiciones, utilidad y necesidad de un servicio creado ó sostenido por la administración y de un impuesto ó contribución establecidos por el gobierno que rige los destinos de este país.

Es con todo de advertir que al tratar de nuestro tema referente á servicios públicos y á contribuciones, habremos de disertar forzosamente siquiera de paso y ligeramente sobre puntos de economía política, con los cuales se hallan íntimamente relacionados dichos servicios y contribuciones en favor del Estado.

Mercéd al progreso de los pueblos que marchan á la cabeza de la civilización, es bien notorio que se ha procurado estudiar y conocer la naturaleza del hombre, de la sociedad en que vive y las condiciones especiales de raza de cada nación con el exclusivo fin de labrar la prosperidad de la misma, y al efecto, se ha establecido un conjunto de principios y reglas que determinan cómo se debe administrar el país para conseguir el bien público, y cuál es la norma que ha de regir y ordenar las relaciones entre el Estado, los poderes encargados de ejecutar y hacer cumplir las leyes por un lado y los particulares con relación á sus intereses, derechos y deberes por otro.

La aglomeración de hombres, reunidos por el sentimiento de sus necesidades recíprocas y agitados por pasiones diversas nacidas de aquéllas, necesita que entre ellos prevalezcan el orden y la tranquilidad para el desarrollo pacífico de la libertad, el mantenimiento del respeto á la Ley y á la justicia y la realización del bien común social, pues que sin la paz y la armonía entre los habitantes de un pueblo no es posible el disfrute por cada ciudadano de su libertad y de sus respectivos derechos.

Para la fundación de los pueblos y naciones existentes, la historia y la razón natural enseñan como cosa indudable que por el atractivo de los dos sexos nacieron y se formaron las familias, por la reunión luego de éstas se constituyó la tribu, y de la agregación instintiva de varias tribus resultó despues la constitución de un pueblo mas ó menos numeroso. De la concentración de pueblos se formó el Estado ó la nación gracias al decisivo influjo de las leyes naturales que por necesidad determinaron la aproximación de un hombre á otro hombre para la común conservación.

La unidad del lenguaje derivada de un origen común, los usos y costumbres y la religión dominante en los pueblos, el deseo general de protegerse recíprocamente para su común defensa, la identidad de raza, la necesidad de relaciones entre sí y la inclinación al mejoramiento y progreso de la especie, impulsaron á los pueblos á congregarse y á formar Estados más ó menos poderosos.

De esta agregación de pueblos de común origen y dadas las necesidades y circunstancias del lugar en que se establecieron, nació la sociedad civil con carácter permanente y de existencia indisoluble por la naturaleza misma de los elementos que integran su formación.

La sociedad resultado del conjunto de personas que viven en comunidad y forman una nación, exige necesariamente un poder supremo que establezca leyes y las haga obedecer y cumplir, administre justicia, sostenga el orden dentro del territorio nacional, defienda la integridad de su territorio contra agresiones extrañas, procure el bien común de los ciudadanos y satisfaga las necesidades colectivas de los habitantes del territorio nacional. La sociedad no podría existir un solo instante sin organización más ó menos perfecta establecida por la Ley ó por la costumbre. La voluntad social se da á conocer por medio de sus intérpretes legítimos reunidos en asambleas.

El gobierno constituido, según la voluntad de la nación, representa la fuerza colectiva del Estado, ejerce el poder supremo y es la expresión gráfica representativa de la soberanía nacional. La diversidad de intereses, usos, costumbres, religión, afecciones, industria, raza, clima y con-

diciones del territorio que ocupa una nación, determina las condiciones de su existencia y de la sociedad formada en su seno, así como el grado de bondad del gobierno establecido para su régimen y administración.

El gobierno en cuanto resume todos los poderes públicos y posee la plenitud de facultades conducentes, según exigencia de la sociedad misma, á realizar el bien común, dicta leyes indispensables á su objeto y fin, juzga las cuestiones suscitadas entre los ciudadanos y administra los intereses públicos, resolviendo cuestiones que surgen entre el Estado y los ciudadanos.

Para que el Estado subsista independientemente como nación y su gobierno pueda mantenerse y desenvolverse en su funcionamiento ante los otros Estados ó naciones extranjeros, y dirigir el régimen y administración interior, es indispensable que dicho gobierno tenga á su disposición recursos bastantes de clases diferentes y que constituyen la Hacienda de una nación, regular y legalmente constituida. Los rendimientos y productos de todas las contribuciones, rentas, fincas, valores y derechos pertenecientes á la nación y que en conjunto forman el haber ó caudal del Tesoro público, constituyen la Hacienda Pública. Con dichos rendimientos se hace frente á las necesidades del gobierno que rige un Estado y se dotan los servicios públicos que el gobierno se halla obligado á sostener y conservar en bien de la comunidad y de cada uno de los ciudadanos.

Las instituciones fundamentales de una nación, de las cuales dependen la conservación de la nacionalidad, el imperio del derecho nacional en sus relaciones con las naciones extranjeras, el mantenimiento de los servicios establecidos en bien de la nación y de los ciudadanos, y el cumplimiento de los fines que la ley y la justicia imponen, requieren condiciones materiales indispensables para su existencia, que tiene el deber de prestar todo ciudadano mediante el pago de contribuciones legalmente establecidas á trueque de renunciar á las ventajas que consigo trae la asociación y á los beneficios de la civilización.

El gobierno de un Estado, la defensa del territorio

nacional, el orden interior determinante del respeto necesario al goce de la libertad y al derecho de cada uno de los ciudadanos, la administración de justicia, la vida de relación con los otros pueblos de la tierra y cuantos servicios sean necesarios para la feliz existencia de los habitantes dentro del territorio nacional, exigen la existencia y ejercicio de funciones públicas de las que se encargan personas determinadas en obsequio al interés común, y como estas personas no podrán trabajar en su provecho particular y se ven obligadas á servir á la administración en bien de la comunidad es innegable que son merecedoras como funcionarios públicos de la debida retribución con igual razón que el obrero trabajador de una empresa privada es en justicia acreedor al salario que se le debe por su trabajo.

Para que el Estado pueda cumplir sus deberes y el gobierno que le representa pueda desembarazadamente ejercer sus funciones administrativas le era necesario crear y organizar servicios como medios para realizar el objeto final á que se consagran las instituciones de la nación, cuyos medios constituyen los servicios públicos establecidos para utilidad y provecho de los que viven en la sociedad.

No es posible concebir la existencia de una sociedad en una nación civilizada y culta, cuando el gobierno que la administra carece de medios para conservar el orden é imponer respeto á los malhechores que la perturban é impiden el ejercicio de la libertad de cada uno de los ciudadanos, cuando es imperfecta y deficiente la administración de justicia por falta de medios para organizar convenientemente los Tribunales, cuando por medio de sus agentes no consigue obediencia y respeto á las leyes, y que los intereses públicos sean administrados con lealtad, buena fe y moralidad necesarias.

El despilfarro en los gastos públicos conduce á funestas consecuencias, al descrédito de la nación, á la bancarrota y á la desgracia de que la nación pierda su independencia. Por el contrario la mezquindad en los gastos por servicios indispensables, los cuales con tal motivo quedan desatendidos lejos de constituir una economía ra-

cional, suele ocasionar pérdidas considerables de enorme importancia.

Las instituciones de un Estado requieren el cumplimiento de los fines para que fué establecido, reclaman una organización apropiada á las necesidades y exigencias de los tiempos, y la necesidad de dotarlas con recursos suficientes para llenar la misión importantísima á que están llamadas. Nunca son excesivos los gastos de una nación cuando son justamente necesarios y los reclaman los servicios indispensables para el bien de la comunidad, pero cuando se imponen al contribuyente sacrificios inútiles é innecesarios y no reclamados imperiosamente para el bien de la nación, la contribución se convierte en intolerable expoliación contraria á la ley, á los fines de la sociedad y perjudicial á los ciudadanos.

Después de las nociones generales expuestas, concretaremos esta ligera disertación á sus dos únicos objetos que son servicios públicos y contribuciones.

**

La fortuna pública, así como la privada se hallan estrechamente relacionadas con la prosperidad y decaimiento de la vida política de un pueblo. No se conoce pueblo alguno en la tierra que trabaje y ahorre con afán y entusiasmo mientras los peligros del absolutismo y de un poder arbitrario ó los de la anarquía que perturba el orden é impide el goce y uso de la libertad le amenazan diariamente tanto en las convicciones y creencias de sus habitantes, como en su vida, honra, fortuna, y bienes, en términos que un ciudadano no disfruta ciertamente de garantía alguna de su libertad y de verdadera tranquilidad.

El desarrollo de la industria, del comercio, de las transacciones y de la riqueza pública y privada exige ineludiblemente condiciones de seguridad en el presente y confianza en el provenir. Por esta razón la política de la nación ó de sus gobernantes influye por modo decisivo en la suerte de la Hacienda Pública, la cual es próspera y desahogada cuando el propietario, el agricultor, el comer-

ciente y el industrial consiguen acrecentar sus riquezas y realizar negocios prósperos; mientras que bajo un régimen de administración arbitraria y abusiva, desconocedora de las leyes, de un poder absoluto ó de una bárbara y despiadada anarquía, la hacienda pública agoniza ó desaparece en el abismo de la bancarrota, en cuya situación los habitantes de un país tan desgraciado además de sufrir los males presentes, llenos de pesimismo para el porvenir, viven bajo la sombra de la amenaza y de la incertidumbre que moralmente les agobian y presagian una ruinosa intranquilidad en sus intereses.

Una situación política preñada de recelos, de dudas y temores suele ser el resultado de la inmoralidad y de la infracción de las leyes tanto naturales como positivas y acusa una defectuosa y viciosa organización de los poderes públicos y especialmente falta de armonía entre éstos y la opinión pública predominante entre los ciudadanos. Si cada pueblo suele tener el gobierno que se merece, este gobierno debe estar conforme siempre con la opinión de los gobernados.

La mayor ó menor extensión de las funciones asumidas por el Estado por medio de las personas que las ejercen determina la cuantía del presupuesto de gastos de la nación durante un período dado. El Estado con relación á su hacienda se ve obligado á observar y seguir paso á paso las oscilaciones de la fortuna pública y la de cada contribuyente para llenar el cumplimiento de los fines jurídicos á él encomendados en la vida de los pueblos.

El respeto incondicional á la personalidad humana, al libre desenvolvimiento de los derechos y deberes de cada ciudadano, y la coordinación de los deberes y obligaciones que forman entre los hombres lazos indisolubles y que regulan la vida de la sociedad en que vivimos por ley de la naturaleza, sirven de norma para determinar y regular las funciones del gobierno en su misión de legislar, gobernar y juzgar mediante la institución de organismos adecuados á cada función especial, encomendada á funcionarios debidamente preparados para el buen desempeño de sus respectivos cargos.

El presupuesto de un Estado ha de ser previsto para llenar los fines de los diferentes organismos de una buena administración debidamente organizada. Las deficiencias é imperfecciones en los procedimientos y funciones de las personas encargadas de la elevada misión de administrar los intereses de la comunidad, ocasionan disturbios y perturbaciones, constituyen un malestar permanente en los pueblos y hacen sumamente difícil la marcha progresiva de los mismos.

El interés de la colectividad nacional requiere intervención y vigilancia activa por parte del Gobierno como representante legítimo de la comunidad á fin de que los servicios públicos establecidos en bien de ésta no degeneren en abusos y exacciones ilegales, quedando desatendido el objeto y fin del Estado y dejando de satisfacer la necesidad general para que dichos servicios fueron creados.

La buena gestión de los intereses colectivos reclama una administración inteligente, honrada y moral y menos complicada que el sistema burocrático suele introducir; y tal administración debe ser servida por funcionarios debidamente remunerados si ha de contribuir eficazmente al aumento de cultura, al adelantamiento de las ciencias y artes y al crecimiento de la riqueza de los ciudadanos, y para ello es indispensable que los asociados por medio de contribuciones cooperen á sufragar todos los gastos que comprende el presupuesto de la nación, el cual desgraciadamente suele aumentarse á veces no por verdaderas necesidades, sino por capricho de los gobernantes en daño y perjuicio de los pueblos que satisfacen el impuesto.

La creación de servicios que el gobierno suele decretar á veces sin razón ni motivo justificado es la función que debe merecer siempre la constante atención y vigilancia de los representantes del país, por cuanto que produce gastos inútiles é influye en el aumento del presupuesto de la nación, cuidando sin embargo, de no caer en la exageración de oponerse al establecimiento de un servicio necesario é indispensable.

Cabe clasificar los servicios públicos, según la división del territorio nacional consistente en pueblos ó municipios

y en provincias. Los servicios que se prestan á la nación, se entienden hechos al Estado, los que se contraen sólo á las provincias ó departamentos en que se divide el territorio nacional, se consideran servicios provinciales y los propios y circunscritos á cada pueblo se reputan servicios municipales; pero todos ellos se consideran servicios que se prestan al Estado en general. No descenderemos á tratar en detalle de los servicios que afectan sólo á la provincia y al municipio y limitaremos esta disertación á los establecidos en general en las naciones civilizadas para el objeto que nos hemos presupuesto.

Figuran en primer término el servicio de la policía para mantener el orden y garantizar la persona, la vida, la libertad y la propiedad del ciudadano, el de la administración de justicia, el de los funcionarios y agentes del gobierno que le auxilian en la administración del país, el servicio militar tanto terrestre como marítimo, con el fin de sostener el orden interior si fuere necesario y de defender á la nación contra el enemigo invasor en caso de peligro, el servicio de sanidad indispensable para la conservación de la salud y del bienestar de los habitantes del territorio y para évitár peligros de invasión de enfermedades epidémicas, el servicio de abrir y conservar vías de comunicación entre una provincia á otra y un pueblo y los otros inmediatos y con el extranjero en beneficio de los habitantes del país para el fomento y adelanto de su industria y comercio, el servicio de educación é instrucción pública, así como el de la beneficencia también pública, el servicio para el sostenimiento de prisiones y de establecimientos penales, una vez que es necesaria la reclusión en ellos de los miembros de la sociedad que han perpetrado crímenes y han infringido la ley, el servicio de alumbrado y limpieza de las poblaciones, el de espectáculos públicos y de otros muchos á que está llamada á prestar una buena administración en beneficio del país y de sus habitantes.

Las necesidades económicas del Estado ó de la nación determinan la existencia de un patrimonio ó de fondos pú-

blicos destinados á afrontar y hacer frente á todos los gastos indispensables que necesariamente ocasiona el sostenimiento de la gobernación y administración de un pueblo, toda vez que sin contar con medios necesarios para crear y mantener servicios públicos no es posible concebir la existencia de los poderes públicos que gobiernan un pueblo y representar sus derechos é intereses.

Desde los remotos tiempos de la historia se han visto precisados los pueblos más ó menos adelantados en civilización á levantar las cargas públicas, mediante tributos y contribuciones diversas, y á tener más ó menos organizado el conjunto de haberes que componen el patrimonio nacional, el cual en los tiempos modernos se denominó hacienda pública.

Por la transformación de las bases de origen de la soberanía, así como de las condiciones de los poderes públicos en los últimos años del siglo XVIII y durante el pasado XIX, se proclamó el derecho de intervención de los representantes del pueblo en la fijación de los gastos públicos, en la determinación de los ingresos y en el establecimiento de una contabilidad severa, estricta y minuciosa, puesto que cada vez más se elevan los gastos de la nación en cantidades antes desconocidas para cubrir obligaciones exigidas por la cultura y adelanto de los pueblos tanto por la mejora de los servicios administrativos, cuanto por las enormes exigencias de los servicios militares y marítimos.

El sistema rentístico de los pueblos antiguos basado igualmente en los impuestos, como en los tiempos actuales, no obedecía á plan alguno, ni en el manejo de los intereses económicos de la nación se tienen en cuenta los principios de la ciencia aún desconocida, pues que el hombre trabaja, produce y consume desde los albores de su existencia sin comprender las leyes naturales que regulan sus actos, y sólo renonoce el motivo de sus necesidades con el único propósito de satisfacerlas.

Al fundador de la ciencia económica Adam Smith cupo la gloria de haber utilizado los materiales ya reunidos por los anteriores escritores y estadistas, imprimiendo método y sentando principios que regulan la aplicación de los pre-

ceptos racionales de la ciencia económica, y sus discípulos y continuadores propagaron en resumen las doctrinas establecidas y sintetizadas por el gran economista, aunque sí revestidas de un carácter marcadamente individualista. La aparición, sin embargo, de las doctrinas del socialismo imprimió en la ciencia económica cierta dirección opuesta á la del sistema individualista.

La libertad industrial es indudablemente una cosa excelente. El libre cambio, la libertad del trabajo y de los contratos han contribuido enormemente á aumentar y acrecer la producción de la riqueza en el mundo, pues quedaron abolidas todas las trabas que existían; pero al Estado compete intervenir cuando las manifestaciones del interés individual llegan á estar en contradicción con los de la colectividad humana y con la misión civilizadora de los principios de la economía social con el fin de evitar la opresión y la degradación de las clases pobres inferiores de la sociedad.

El Estado, pues, tiene la doble misión de mantener la libertad dentro de los límites trazados por el derecho y la moral, y prestar su consurso allí donde su objeto, que es el progreso social, pueda alcanzarse mejor de esta manera que por esfuerzos individuales, como por ejemplo, si se tratase de la subsistencia pública por carestía de alimentos, de la higiene pública y policía sanitaria, de la mejora de los puertos, de las vías de comunicación, del desarrollo, de la instrucción pública, de las ciencias, de las artes ó de cualquier otro objeto de utilidad general para beneficio y provecho no solo de los ricos y acomodados, sino también de los menesterosos privados de fortuna.

En todas las naciones modernas, la fuente principal de los rendimientos públicos es el impuesto ó contribución que se diversifica y toma formas diferentes por la necesidad que tienen los gobiernos de allegar innumerables recursos para cubrir exigencias de servicios públicos, pues que se paga el impuesto por el ciudadano en cumplimiento de una obligación que nace del hecho mismo de vivir en sociedad, con el fin de que el Estado pueda realizar sus fines y el gobierno dirigir y administrar los intereses colectivos en bien y en beneficio de la colectividad.

El célebre economista inglés antes citado ha tenido á bien formular en cuatro proposiciones los principios fundamentales de las contribuciones que cabe establecer en un Estado, proposiciones citadas luego por otros economistas con aclaraciones y rectificaciones y son:

1ª Los ciudadanos de cada Estado deben contribuir al sostenimiento del gobierno con los servicios públicos, según sus respectivas facultades en cuanto sea posible y proporcionalmente á las rentas que cada uno goce.

2ª La contribución que cada uno tiene el deber de satisfacer ha de ser cierta y no arbitraria.

3ª La recaudación de los impuestos se ha de verificar en el tiempo y del modo que sea menos oneroso para el contribuyente.

4ª Los impuestos ó contribuciones se han de crear y fijar de manera que su recaudación cueste la menor cantidad posible, debiendo ser ingresado su importe en el Tesoro público sin pérdida de tiempo.

La conveniencia de que sean moderadas las contribuciones, moderación que depende ordinariamente de las condiciones generales de la política gubernamental, y la necesidad de que dichas contribuciones no dificulten la producción y la circulación de la riqueza de un país, circunstancias que jamás se deben perder de vista en un buen sistema rentístico, son reglas que se deben tener presentes por la trascendental influencia que la economía en los gastos y la libre circulación de la riqueza ejercen siempre en la prosperidad de las naciones; y además, para fijar la cuantía del impuesto, es indispensable considerar la fortuna y cuantía de rentas de los contribuyentes para que la contribución no sea ruinosa y perjudicial al ciudadano y á sus derechos é intereses.

Es cierto y reconocido en todos los pueblos cultos que la estadística es la que da á conocer la riqueza de un país y debe ser la base imprescindible del impuesto y de la distribución de las contribuciones; pero es también bien sabido que por los gobiernos y las asambleas de representantes se prescinde muchas veces de la estadística para determinar la cantidad que se haya de emplear en el pago de los

servicios públicos sin tener en cuenta la fortuna de los contribuyentes, pues que son las necesidades del Estado las que primeramente se someten al examen de la asamblea y después se escogitan medios para atender la satisfacción de tales necesidades.

En semejante situación y á falta de estadística se limita únicamente al cálculo de la importancia de la riqueza susceptible de contribución, siquiera con datos muy inciertos y muchas veces desprovistos de la debida justificación, por lo que á los representantes del pueblo compete investigar concienzuda y detenidamente si es ficticia la necesidad pública alegada para la creación de un impuesto; si el servicio que se trata de establecer es ó no ilusorio, conveniente ó necesario á la comunidad; y si el crédito que se le asigna en el presupuesto es ó no excesivo, pues que examinados con detención y prudencia dichos diversos extremos y una vez convencida la asamblea de diputados de que las necesidades públicas reclaman tales gastos es más ventajoso imponer un sacrificio necesario é indispensable á los contribuyentes que privarles de los beneficios de una seguridad estable ó de otras condiciones necesarias para el adelanto y engrandecimiento de la industria y del comercio y del país en general.

La indeclinable necesidad de atender á un servicio público ejerce mayor imperio y decisiva influencia sobre la voluntad de los gobernantes que la conveniencia de graduar los impuestos y los gastos según las facultades y fuerzas contributivas de los habitantes de un país. No solo los gobiernos ceden ante la necesidad de un servicio, sea cual fuere la importancia del gasto que ocasiona, sino que también los pueblos mismos ó sus representantes se anticipan y aún se imponen á los gobiernos en orden al aumento de gastos para empresas de utilidad á veces bastante dudosa, sin reparar en la insuficiencia de los medios de que se podrán disponer.

Si los gastos se destinan á la guerra en este caso nadie piensa en la limitación de los impuestos, ni se tienen en cuenta la cuantía y calidad de la riqueza imponible, y con tal motivo se toman á préstamo cantidades fabulosas

bajo el principio de que en la vida de una nación antes que á economizar la riqueza del contribuyente se debe atender á la satisfacción de las necesidades que afectan á la colectividad y á la nación en general.

La garantía introducida por el derecho constitucional de que sin el voto de los representantes del pueblo no se podrán exigir al mismo contribución alguna, se reduce en la práctica á una mera ilusión también constitucional, por lo que toca á la reducción de los gastos especialmente cuando por dichos representantes no se ejerce inteligencia honrada y prudente energía en el ejercicio de sus derechos como delegados del pueblo contribuyente y cuando se tropieza con gobernantes desaprensivos, atrevidos é inmorales que en el ejercicio de sus funciones jamás tienen en cuenta el bien común.

La más acertada clasificación de las contribuciones debe fundarse en la materia imponible denominada capital y renta, apesar de que para determinar la importancia del capital se haya de atender por regla general á la renta que el mismo produce, aunque la parte destinada al pago de los servicios públicos sale siempre del producto líquido que se obtiene; pero de todos modos, sea cual fuera la procedencia de las utilidades acumuladas, está fuera de duda que el impuesto ó la contribución ha de ser necesariamente múltiple, como es justo. El productor y el comerciante que pagan contribución no siempre podrán incorporar ésta en los precios de sus artículos, elevándolos á medida que sube el impuesto público. Los precios indudablemente están sujetos á las oscilaciones de la demanda y la oferta. El propietario de la tierra no podría vender sus productos como quisiera, sino al precio que fijase el comprador. Contra el efecto de la competencia universal no hay más remedio que el aislamiento por medio del arancel de Aduanas imponiendo derechos prohibitivos; pero este procedimiento equivaldría á sacrificar la riqueza del país y el bienestar de sus habitantes; y por tanto, no habría posibilidad de obtener sumas considerables como las que actualmente reclaman los servicios públicos sino estableciendo múltiples contribuciones.

En cuanto á la distribución de los impuestos difícil es

conseguir estricta justicia, cuyo principio pugnará siempre en su aplicación á materia tan delicada con muchísimas dificultades.

Todos los ciudadanos participan por igual de los beneficios de la seguridad personal, que es el mayor y más trascendental de los servicios que se prestan por los poderes públicos, y si alguna diferencia se ha de admitir, ésta consiste en que es mayor el beneficio, cuanto más desvalida se halle la persona que lo recibe, aunque no por eso ésta ha de contribuir con mayor cantidad.

En las naciones menos inclinadas á transigir con las doctrinas del socialismo, se admiten exenciones en favor de contribuyentes cuyos recursos apenas alcanzan escasamente á cubrir las más perentorias necesidades de la vida en razón á que por dictados de la razón y de los sentimientos de justicia se recomienda se les exima á los pobres desheredados é industriales menos acomodados del pago del impuesto sobre la renta que debe gravar sobre las clases ricas, obedeciendo el sistema rentístico á la proporcionalidad del impuesto en cuanto al servicio que el gobierno presta á la riqueza general del país. El impuesto suntuario ó la contribucion sobre el lujo ha dado siempre escasos rendimientos por excesivo que sea y nunca podrá constituir como base segura y positiva de un buen sistema rentístico.

La renta de Aduanas que encarece los productos del extranjero produce el efecto de mantener á precios elevados los productos similares del país, sin advertir los efectos del encarecimiento de las mercancías, atribuyéndose al resultado del arancel prohibitivo la virtud de fomentar el desarrollo de la producción nacional, pero este beneficio da lugar á la disminución del consumo general, consecuencia inmediata de la elevación de precios de los artículos extranjeros y nacionales, la cual afecta á la prosperidad de la nación que no se ha de medir por la carestía de los artículos que necesita y consume, sino la abundancia de ellos.

Los pueblos que, liberalizando su régimen económico, ofrecen mayores facilidades á la circulación de la riqueza, logran ver acrescentados los ingresos de su Tesoro al mismo tiempo que consiguen disminuir sus contribuciones.

Respecto á la deuda pública que una nación contrae con intereses que agobian los presupuestos y por consecuencia á los contribuyentes, produce el efecto de impossibilitar la nivelación de los gastos de la nación con los ingresos y el colmo de la mayor de las calamidades, consistente en la bancarrota del Tesoro nacional.

Deben tener siempre presente los directores de la opinión del país y las personas que se ponen al frente de su administración gubernativa y económica el axioma de que no puede haber buena Hacienda en donde no hay buena política, por cuanto que las más difíciles cuestiones con las cuales se ven confrontados los hombres suelen ser en primer término cuestiones sociales que al parecer interesan sólo á la imaginación y al sentimiento; se trasforman más tarde en políticas bajo el impulso de las pasiones; y por último, se convierten en cuestiones financieras cuando ya se trata de darlas solución práctica en medio de las impurezas de la realidad.

Contrayéndome á la situación de nuestro país, es bien notorio que sus moradores y especialmente sus prohombres ya conocen cuales son los principales servicios de carácter público que el Archipiélago perentoriamente necesita. Los filipinos en este respecto han recibido desde hace casi cuatro siglos educación latina y en estos últimos trece años la anglo-sajona, bien diferente de aquélla, y por tanto cuenta con modelos de dos clases en orden á la creación de los servicios públicos, los cuales se podrán modelar, rectificar y ajustar á las condiciones especiales de este país y de sus habitantes.

En cuanto á contribuciones, el pueblo filipino también conoce por sí mismo los varios impuestos creados por el gobierno español y los establecidos por el gobierno de los Estados Unidos hoy en observancia, quedando solo á los legisladores acomodarlos en sus detalles á las costumbres y tradiciones de este pueblo.

Por manera que existe riqueza susceptible de toda clase de impuestos justos y moderados y también hay hábito transmitido por generaciones desde hace más de tres siglos, de levantar las cargas del Estado y de contribuir al sos-

tenimiento de los servicios públicos, entre los cuales figura como principal y de urgente y perentoria necesidad, el servicio militar, terrestre y marítimo. Lo que queda por hacer es fundar una prudente y honrada administración de los intereses del pueblo filipino, ejercida por hombres poseídos de verdadero patriotismo, cuyos propósitos y actos ejecutados á impulsos de una conciencia honrada con sincera buena fe tengan solo por objeto la realización del bien común y la felicidad de esta patria querida.

FLORENTINO TORRES.



APUNTES BIBLIOGRAFICOS

♦♦♦♦

CRISÁLIDAS, poesías de *Fernando M. Guerrero*. — Manila, 1914.

Repican á gloria las campanas en el templo de las letras. Fernando M. Guerrero, el poeta nacional de Filipinas, ha publicado *Crisálidas*. Con caracteres de oro ha de registrarse el magno suceso en la crónica bibliográfica de la literatura hispano-filipina. *Crisálidas* es una colección de composiciones del poeta, no todas. Faltan las de su primera época, cuando casi niño, comenzó á rimar con una espontaneidad y frescura prometedoras de la más noble inspiración y eficacia lírica. Faltan, igualmente, otras composiciones de su época actual, desde *Tu pueblo* hasta *Aegri somnia*, pasando por *La tumba del mártir*, *Dimas-Alang*, *Despiértate*, *La legión de nágiles*, *Floreecer de recuerdos*, *Meditación*, *Pesadilla*, *Mariposas negras*, *Resurrección*, *Flores de mi tierra*, *La fiesta de la muerte*, *Juventud*, poesías patrióticas y amorosas, ó sin clasificación posible, matices del sentimiento, repliegues del alma, manifestaciones líricas que escapan á toda ordenación retórica, pero sugieren una idea, dan una sensación, conmueven.

«Á la santa memoria de mis padres y de mi pobre Carmen, tres corazones que me amaron mucho» dedica el poeta su libro y esa dedicatoria es el sentimiento que da unidad á la colección, pues la temprana orfandad de Guerrero vistió á su lira con un velo de tristeza de que ya nunca se ha despojado por completo, ni siquiera cuando, en versos vibrantes y caldeados por el fuego de

su inspiración malaya, apostrofa á los débiles de espíritu con soberano dominio del pensamiento y de la palabra.

Ya en las semblanzas biográficas de D. Epifanio de los Santos Cristóbal, D. Jaime C. de Veyra y D. Rafael Palma, publicadas recientemente en libros y revistas, he dicho algo del ambiente político y literario en que se formó D. Fernando M. Guerrero, el glorioso poeta que, en unión de Cecilio Apóstol, conserva indisputado el cetro de la métrica hispano-*filipina*.

También en la semblanza biográfica de D. León M. Guerrero, publicada en la *Galería de Filipinos Ilustres*, que vió la luz en el *Weekly Times*, tuve ocasión de hablar acerca de esa admirable dinastía de los Guerreros que ha venido á ser en la vida intelectual y estética de Filipinas algo así como la de los Madrazos en España.

Nació Fernando en el poético arrabal de la Ermita, más poético aún entonces, en que el mar besaba con su espuma los pies derechos de las casas, el día 30 de Mayo de 1873. Fué su padre el famoso pintor D. Lorenzo Guerrero, maestro de una generación de artistas.

Estudió en el antiguo Ateneo Municipal, donde se distinguió por su buena conducta, asidua aplicación y notorio aprovechamiento, obteniendo premios y recompensas y ganando en honrosa lid intelectual los títulos de bachiller en artes y perito mecánico. Pasó después á la Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás para cursar la carrera de Derecho, facultad en que se licenció el año 1896, en vísperas de la revolución. Sus compañeros de entonces se llamaban Santos, Apóstol, Abreu, Zulueta, Veyra, Palma, Adriático, Paredes...

Arrebatado por el torbellino de la revolución, no llegó á ejercer su profesión en el foro y se dedicó de lleno al periodismo y á la poesía.

En el periodo revolucionario fué uno de los colaboradores más asiduos de *La Independencia*, que dirigía D. Antonio Luna. Representó á la provincia de Leyte en el Congreso de Malolos. Fué nombrado Secretario de Gobierno de la Audiencia y Auditor de Guerra, sucesivamente, por el gobierno revolucionario.

Su hoja de servicios, honra su vida de patriota y su trabajo de escritor. El amado de las musas ofrendó á la patria su cerebro. El hijo de Filipinas compartió las penalidades de la campaña con los voluntarios del ideal.

Luego, acogido á la nueva legalidad constituida, colaboró en *La Patria*, *La Fraternidad*, *Filipinas*. y *Domus Aurea*. Fué director de *El Renacimiento* desde Febrero de 1903 hasta 1907 en que resultó elegido diputado á la Asamblea Filipina por el segundo distrito de Manila.

Actualmente es director de *La Vanguardia*. Presidente de la Asociación de Periodistas y Profesor de Literatura General y Forense y Derecho Natural en La Jurisprudencia.

Ha abierto una cátedra de Literatura Castellana que se ve muy concurrida por la juventud estudiosa.

El juicio crítico de la obra literaria de Guerrero, especialmente de su labor poética, no puede encerrarse en los estrechos límites de un artículo de revista. Requiere un libro.

Como director de *El Renacimiento*, aquel inolvidable periódico que surgió de las cenizas de *La Independencia*, sostuvo briosa compañía contra notorios abusos del poder público en la provincia de Cavite. Logró que los abusos cesaran y en aquel famoso litigio entre el gobierno y el pueblo obtuvo una célebre victoria legal que consagró la libertad de la prensa en Filipinas.

Ha usado multitud de seudónimos, siendo los más conocidos «Fulvio Gil», «Flavio Graco», «Héctor», «Florisel», «Belisario Rosas» é «Isagani».

No hay que repetir que actualmente se halla en primera línea entre los poetas filipinos de habla castellana. A su lado solo puede colocarse, algunas veces, Cecilio Apóstol. Los demás, algunos inspiradísimos, se hallan á honesta distancia. La musa de Guerrero nunca se mostró más fresca y lozana que en el periodo de 1896 á 1900. Entonces, libre de influencias exóticas, se desplegó en toda su ingenuidad y esplendidez nativa, espontánea, viviente, justa y varia al mismo tiempo. El alma latina, fundida en la naturaleza malaya, palpita en todas sus poesías y vibra en todas sus obras. En las tiernas ó robustas cuerdas de su lira poliforme, siempre hay ecos para la pasión amorosa ó para el sentimiento patriótico.

Guerrero es el poeta identificado con el pueblo. Desde 1896 acá puede leerse en sus versos la historia del alma filipina.

Casi todas las poesías ahora coleccionadas, ya se habían publicado. Pero, oigamos cómo nos lo dice el mismo autor, *brevemente...*: «Mi casa lírica, la primera que ofrezco al público, está construida con materiales conocidos y sellados ya con la pátina del tiempo. A excepción del *Frontis*, que he respetado por su valor histórico y como indicación de un propósito literario del ayer, de *El Beso Santo* y de las décimas consagradas á López Jaena, que no me fué dado publicar por una serie de circunstancias, todo lo demás ha ido apareciendo en revistas y periódicos, según me lo dictaban las musas y en momentos distintos de mi vida. Ni siquiera el título *Crisálidas* pertenece á una inspiración actual: también nació mientras tronaban los cañones en nuestra gran epopeya del 98.—Mi edificación, por consiguiente, se levanta del modo más humilde posible frente á las devociones líricas del lector y al ceño adusto de los sacerdotes de la crítica. Debo mi resolución de agrupar y coordinar tanto material disperso á voces estimulantes de la amistad, pero de modo especialísimo á la de mi buen amigo, el poeta-médico Pacífico Victoriano, cuyo concurso tan leal y generoso me ha allanado más de la mitad del camino. A él y á mis queridos amigos Mariano Ponce, Andrés E. Rivero y Bernardo P. García debo también la oportunidad de haber conseguido copias y recortes de muchos versos míos insertos en este volumen y cuyos originales dábalos ya por perdidos. A todos ellos, gracias. Tienen derecho á la sola recompensa que puedo discernirles: estampar cariñosamente sus nombres en este breve prólogo explicatorio.—Con ésto, y con decir que, si el tiempo no me falta, pudiera seguir al presente otro rinero de *renglones cortos*, pienso que está dicho cuanto trataba de comunicar sencillamente al público.—La más breve emoción que quien me lea experimente será para mí un premio muchísimo mejor que los más rutilantes lauros ceñidos á frente humana...»

Seguro puede estar el autor de obtener el anhelado premio, pues en sus *renglones cortos* hay verdadera poesía,

esa íntima música de las almas y las cosas que hace estremecer las fibras del corazón humano. Las rimas de Guerrero, aunque son *fruto de sus dolores* y tienen *sus horas de tristeza*, soportan en *su pálida cabeza el yelmo de la musa libertaria*, según las frases con que el mismo poeta sintetiza admirablemente los dos motivos que sobresalen en el acordado acento de su lira.

Bien dice Guerrero en su cadencioso y melancólico romance octosílabo *Mis ideas*:

Ante el ara de los genios
de las glorias de mi tierra,
como lámparas votivas
han ardido mis ideas,
mis ideas que desgarran
como *krises* de hoja tersa,
mis ideas que, aunque tristes,
tienen alma de protesta,
fibras vírgenes y duras
del *mulawen* de las selvas...
¡Oh las selvas de mi Patria
desoladas y sangrientas!...
¡Oh mis tristes sampaguitas!
¡Oh mis pálidas ideas!

¿Cómo siente el patriotismo el poeta? En las rítmicas décimas de *Mi patria* exclama:

¡Oh tierra de mis amores,
santa madre de mi vida,
que vertiste en mi alma herida
el aroma de tus flores!
Llora, si tienes dolores,
si sueñas ser grande, espera;
pero te juro que fuera
para mí suerte afrentosa
ver nacidas en mi fosa
hierbas de savia extranjera.

Cuando canta *La bandera flota* sobre los áureos serventesios el espíritu de la fé:

¡Vivirá!.... Si algún día de mis manos
un golpe del azar la desprendiera,
en pos de mí vendrían mis hermanos
á tremolar de nuevo mi bandera.

Esa fé en el porvenir de la Patria adquiere entonación épica algunos momentos. En el romance heroico *¡Adulterada*, no! hay versos tan valientes como éstos:

En la paz ó en la lid, alegre ó triste,
tú serás siempre la oriental *dalaga*
de tez morena y cabellera de ébano,
soñadora del sol y de las auras;
la autóctona deidad de cuyos labios
fluye el *kundiman* impregnado en lágrimas,
que suena como un grito del combate
y á veces como un cántico del alma,
bajo el arco triunfal de nuestros bosques
ó el crujiente dosel de nuestras cañas....

Y en la poesía *¡Tu pueblo!*, dedicada á la memoria de Rizal, que no figura en la colección de *Crisólidas*, también el poeta lírico se remonta á las alturas de la épica:

¡Salud á tí!... La noche no ha pasado...
nuestro triste celaje aún no se azula.
No hay indicios de aurora... ¡Nuestra noche,
horrorosa y fatídica, perdura!...
Llorando, sí, sobre tu sacra huesa
que las aves luzónicas arrullan
con su amarga canción, mientras la noche
sea más melancólica y profunda,
muertos ó vivos, las edades próximas,
sobre la tierra de la Patria única,
nos hallarán rindiéndote homenaje.
al pie de tu gloriosa sepultura...

Buceando en el corazón de la patria, experimenta Guerrero añoranzas ancestrales, como un avatar de viejo filipinismo, envuelto en las estrofas del *kundiman*. Evoca

entonces las sombras de *Lakang-Dula*, *Kalipulako* y *Magat Salamat* y ensalza la rebeldía de Bonifacio:

En esta flojedad de nuestros nervios
que ya no se sublevan, sobresaes,
¡oh hijo de aquellos régulos soberbios,
honor de nuestros días ancestrales!

Mas ese atavismo poético es puramente formal, ofrenda votiva en el ara de los antepasados, que acaso presintieron la nacionalidad filipina de hoy. En lo más hondo del pecho del poeta está todo el sentimiento de la modernidad que palpita en su bellísimo romance *A Hispania*, tan castizo, tan castellano y á la vez tan filipino, por la forma y por el fondo, por el metro y por la idea:

¡Oh dulce lengua que irradias
tu latina irisación
y encierras la amplia eufonía
de toda una selva en flor,
pues eres susurro de agua,
gorjeo de ave, canción
de brisa leve en las hojas
en mañanitas de sol

.....
¡Oh noble Hispania! Este día
es para tí mi canción,
canción que viene de lejos
como eco de antiguo amor,
temblorosa, palpitante
y olorosa á tradición,
para abrir sus alas candidas
bajo el oro de aquel sol
que nos metiste en el alma
con el fuego de tu voz
y á cuya lumbre, montando
claviléños de ilusión,
mi raza adoró la gloria
del bello idioma español....

Entre aquellas evocaciones y estas nostalgias elabora Guerrero su sentido de la unidad de la patria. Este sentido le da una visión generosa y humana de la realidad. Por eso en las vibrantes imprecaciones de *Una fé y un corazón* se dirige á los políticos de su pueblo en estrofas que, escritas hace ocho años, son hoy de candente actualidad y que se resumen en estos versos, que constituyen un epifonema:

Hermanos: sed más unos: si han de ceñirnos lauros,
que ciñan á una raza de héroes y centauros
en el festín sagrado de una absoluta unión;
y si han de venir balas á romper nuestras alas
y nuestros corazones, que se hundan esas balas
en unos mismos cráneos y un mismo corazón.

El poeta se dirige á *Filipinas* y vuelve á su musa como un *ritornelo* el doble motivo inspirador de sus canciones:

¡Patria, Patria bendita, ramo de flores
que besan con sus ondas los roncós mares,
ya que fuiste la cuna de mis amores
¡oh! sé también la tumba de mis pesares.

Lo sintetiza de nuevo en *Patria*. Leed estos versos evocadores:

Patria es la concreción del pensamiento,
Patria es el vivo ensueño de las almas;
da vida, en lo moral, al sentimiento,
como, en lo real, da vida á nuestras palmas.

Ya en posesión del sentimiento de la patria, el vate intuye el concepto territorial y geográfico de la nación y lo sublima en sus cantos. Tiende sus brazos hacia *La isla hermana* y exclama proféticamente, contemplando á Luzón, Bisayas y Mindanao:

Un vínculo más fuerte
que el puño de los Césares y que la misma muerte
hace de las Tres Islas un solo corazón,

que tendrá, en la ventura, una sonrisa única,
y, en las adversas horas, sabrá rasgar su túnica
con un definitivo y unánime tirón.

Antes, en aquellas admirables sextinas de su ferviente
oda á *Manila*, había dicho:

Mira: en la cumbre azul de tus montañas
que no tienen aún huellas extrañas,
late el nervio inmortal del tagalismo:
allí fermenta tu gigante anhelo,
en comunión perenne con el cielo
y los grandes misterios del abismo.

Esa *comunión constante con el cielo* es una de las as-
piraciones más vehementemente sentidas por el alma del
poeta. En vano á veces, al sonar su *Corazón triste*, en sus
horas de nostalgia y de duda, dice:

Eternamente hundido en tu memoria
—el jardín más florido de mi vida—
á veces lloro por mi misma historia,
de sombras y de lágrimas vestida.

Pronto se rehace su espíritu y vuelve á emprender el
vuelo hacia la altura. Allí encuentra la *Flor virgen*:

¿Á que buscar la niebla que obscurece?
¿Á que retar al viento sin entrañas?
¡La flor vive mejor y no envejece
cuando, apartada de las zarzas, crece
en la cima eternal de las montañas!

Ya *En la cumbre* desciende sobre el corazón la serenidad:

Y aunque ruja el turbión y estalle el trueno
de pie sobre tu mole de granito,
yo tendré siempre el corazón sereno
empapado en la luz del infinito.

Esa querencia á *la cima eternal de las montañas*, esa nostalgia de *la luz del infinito*, es la que lleva á Guerrero á una especie de panteísmo poético que ha trascendido á algunos de sus discípulos é informa todas sus composiciones. En *Háblame* hay una bella trasmutación de valores poéticos que lo confirma:

Háblame de las cosas que entusiasman,
de la montaña altiva,
del torrente que nunca se desvía,
del secular molawe y de las águilas....
¡Háblame de la Patria!
¡Háblame de tí misma!

Por eso, *Alma joven* es un canto de optimismo y confianza:

¿Triunfará? Triunfará. No hay ley alguna
que al alma juvenil impida el vuelo.
Es ave que en el sol tuvo su cuna.
¡Ya no roza el fangal! ¡Ya es de ella el cielo!

En la dulce placidez que siente el poeta *Bajo las cañas*....

soñar así, es soñar de color rosa;
vivir así, es vivir en pleno idilio;
es tener en el alma, en vez de prosa,
una égloga adorable de Virgilio.....

Y en su *Laudanza de las selvas* insiste en la misma idea diciendo:

Estar en tí es lo mismo que estar en lo que es gloria,
vivir dentro del alma nativa y familiar,
y evocar, entre flores y arrullos, la memoria
de la Patria que nunca podemos olvidar.

Así expresa Guerrero de modo inimitable la oculta poesía de los seres inanimados, lo que él llama acertadamente la *elegía de las cosas*:

En *Ilang-ilang*:

Ilang-ilang de los huertos filipinos
á que el alma de mis cánticos se abraza,
sé tú el árbol de verdores matutinos
que perfume las tristezas de mi raza.

En *Los espejos muertos*:

Es un encanto trágico el de estos vidrios muertos
que irradian la tristeza de los sitios desiertos,
y parecen al pobre corazón sensitivo
los ojos de un cadáver en que se viese un vivo....

En *El dolor de las cuartillas vírgenes*:

Quedó sin nada en la mesa la inmaculada cuartilla,
y yo me dí en pensar hondo pidiendo una maravilla
á la luz chisporroteante de una candela amarilla
de pena.... Quedó sin nada la inmaculada cuartilla.

En *Esmeraldas*:

Esmeraldas: quizás por un supremo arcano
esté unido á vosotras todo destino humano....
No lo sé, pero os juro que vuestro brillo insano
es para mí de un muerto como el mirar lejano ...

Y en *Mariposas negras*, otra composición lindísima que tampoco se ha coleccionado ahora:

Han entrado en mi estancia mariposas tristes,
se han posado en mi frente mariposas negras,
mariposas muy negras como las nostalgias
de mi espíritu inquieto, de mi vida enferma....

Guerrero mismo lo ha explicado poéticamente en *Más que todo, mi cruz*, síntesis de su código literario:

Hay un amor oculto en cada cosa
y en cada cosa una sutil tristeza...

En *La fiesta de la muerte* nótase la misma compenetración del sentimiento y de los seres inanimados:

Cae el sol: con la sombra que llega
los cirios se apagan,
y un temblor misterioso recorre
las fibras del alma...
solo allá en la sangrienta planicie
y la triste aridez de las pampas,
han quedado mil tumbas sin cruces,
mil tumbas sin lápidas...
¡Ah, las tumbas que solo reciben
la ofrenda espontánea
de los besos del aire y la lluvia
y el claror de los astros de plata...
¡Para esas... mis flores, mis besos, mis rimas!
¡Para esas.... mis lágrimas!

Cuando se rinde á la *Meditación*, termina exclamando:

¡Oh! si, la vida humana allí no se consume
como la vela pálida que arde ante el altar;
¡allí las flores tienen más néctar y perfume,
y el ánima se sume
de la Divina Esencia en el eterno mar!...

La tenue tristeza de la musa de Guerrero se infiltra y penetra en esos seres inanimados en que el poeta solo ve elegías y en su *Dolora de Pascua* le obliga á preguntar desolado:

¡Alma de Diciembre, beso de la Pascua
que aromas la arcilla de mi corazón!
¿porqué en nuestras vidas no pones un ascua
de candor eterno y eterna ilusión?

La añoranza de la ilusión perdida le lleva á cantar la juventud con insistencia incoercible y generoso entusiasmo. Diríase que el poeta, presintiendo que la juventud le va abandonando lentamente, quiere retenerla amoroso á su lado

el mayor tiempo posible y, como ve que no puede conseguirlo, gime en *Juventud* desesperadamente:

¡Ojalá no pasara la feliz Primavera!
¡ojalá fuera eterna la estación hechicera
con su nimbo de auroras y su veste floreal!
¡Ojalá siempre hubiera en los labios sonrisas,
en los nidos gorjeos, en los cármenes brisas
y en las almas la esencia del amor virginal!.

Y en *La legión de púgiles* dirígese á los jóvenes de la nueva generación para decir:

Vuestra carne es de púgiles, vuestro pecho es robusto,
porque en él ha insuflado su gran hálito augusto
la deidad más querida ¡la feliz Juventud!...
Juventud que transforma en jardín el desierto,
Juventud que da vida al espíritu muerto,
Juventud que es aroma, y es ensueño, y es luz...

Los modos de expresión de Guerrero responden á todas las necesidades de la lírica moderna. Véase, por ejemplo, para no citar otras composiciones, la magistral *Fantasia carnavalesca*:

.... Y cruzaban.... y cruzaban sobre el lomo verdinegro
del antiguo Pásig, todas
las espléndidas y gráciles, las espléndidas pagodas
como notas fúgitivas y triunfantes de un alegre
fusionado con las odas, con los ecos de las odas
que exhalaban de sus labios,
parecidos á sublimes instrumentos
de invisibles gnomos sabios,
los espíritus acuáticos y las diosas de los vientos.....
.... Y cruzaban las pagodas,
y cruzaban las pagodas cual visión de mil colores,
como regias invitadas á las bodas
de la luz de las estrellas y el aroma de las flores....
¡Y eran flores—flores bellas—
las que, mórbidas y esbeltas y rientes,
arrastraban al claror de las estrellas

y al sollozo de las aguas somnolentes,
 sus disfraces de princesas,
 de princesas refulgentes
 y de históricas marquesas
 con magníficas diademas y con túnicas crujientes...

Léase también la inspirada invocación *A. S. M. la Reina Quimera*:

Reina Quimera,
 Reina que cubres con tu bandera
 todas las almas, todas las cosas;
 Reina en quien puse mi fe primera
 y oyó mis versos, y oyó mis prosas;
 Reina hechicera,
 dame una rosa de entre tus rosas,
 de los jardines de los ensueños,
 de los cabellos de primavera
 y los risueños
 coros alados de mariposas
 con que engalanas
 la excelsa gloria de tus mañanas,
 Reina Quimera!

Tiene Guerrero personalidad propia y originalidad indiscutible. Su estilo no se ha dolado con buriles exóticos, aunque, escritor de vasta cultura, se proyecte alguna vez en sus versos la huella de orientaciones extrañas. Su alma, abierta á todos los rayos de sol, se ha recreado en la placidez de las églogas de Virgilio y en la serenidad de las odas de Horacio, ha compartido el sentimiento patriótico de las décimas de López García, ha gustado la poesía de los dolores de Balart. No han tenido secretos para ella la fantasía de Annunzio ni las sombras de Ibsen y se ha tuteado con la musa modernista de Rubén Darío y Juan R. Jiménez. Le son familiares el parnaso castellano, en sus cumbres europea y americana, y casi todos los extranjeros. La métrica no ofrece dificultades para su numen y hasta se complace en amontonarlas por el placer sibarítico de vencerlas.

Tiene, al mismo tiempo, composiciones de sencillez é ingenuidad insuperables, como sus *Laudes á nuestra santa pobreza*:

¡Bendita sea, bendita
la santa pobreza nuestra,
la que amanece esparciendo
sobre espirituales tierras
con los puntos de la pluma
las simientes de la idea,
y, entre raudales de lumbre,
la lluvia sonora y trémula
de las palabras que miman
ó sacuden la conciencia,
dándola á veces un beso
y otras un toque de alerta!...

Vate ó profeta en unas ocasiones, bardo ó trovador en otras, poeta siempre hay en sus versos antítesis tan felices y contraposiciones como ésta que se encuentra en *Del ensueño y de la idea*:

Hombre soy y el hombre es fuerza, todo nervio y todo fibra;
mujer eres y son todas las mujeres alma santa:
con mi verbo masculino todo cruje y todo vibra;
pero vuela tu palabra femenina y todo canta.

O cuando vaga *Por el camino incierto* y:

En la paz del camino una rosa se ha abierto,
pero allá en el espacio se ha extinguido una estrella.
¡Son la vida y la muerte!... ¡lo de siempre!... ¡lo incierto!
que en todos los senderos va poniendo su huella...

Otras veces la musa del poeta se viste de simbolismos y misterios. Las imágenes son entonces precisas y corpóreas. Encierran esas composiciones de Guerrero un encanto suave é indefinible. Así, en *No cierres tu puerta*...

Si quieres que nazcan, al paso
de tu alma, las rosas celestes,
acoge el dolor del ocaso
y zurce las miserables vestes.

Así también en *Las dos hoces*:

Ya están en mi mano las dos sacras hoces
que el herrero anónimo para mí forjó:
la de hierro duro, que es mi fortaleza,
y la de oro fino, que es mi ensoñación.

Aunque Guerrero es un poeta que sólo describe el estado de las almas, acierta á expresar plásticamente ciertos paisajes como éste de *A media noche*:

¡Cuánta quietud! Los plátanos cabecean al viento
y me perfuma el alma lo hermoso de la noche.
Clarinean cien gallos, y luego, lento, lento,
por el camino próximo pasa rodando un coche.

Sus poesías amorosas son de una pureza y una castidad ideales. El poeta, cuando canta, está verdaderamente enamorado y así resulta místico, en plena renunciación. En *Pétalos*, tiernísima plegaria que dedicó á Carmen, hay es trofas como ésta:

Un cielo azul con nítidas estrellas,
un campo con alfombras de esmeralda,
y una casa gentil de líneas bellas,
puesta de un monte en la tranquila falda;
una mirada tuya, una sonrisa
con frescas suavidades de alborada,
una frase de amor que suene á brisa
y un alma tropical y apasionada

Y así todo el libro Unicamente una composición de éste, la titulada *¡Tarde!*, que el autor llama *Poema vulgar* y está en lo cierto, me parece impropia del poeta. No es que, apesar de su vulgaridad, deje de contener bellezas de primer orden en la versificación y en los pensamientos.

Es que no me parece sentida espontáneamente sino pensada á través de lecturas indigestas. Cualquiera diría que es un pálido reflejo de aquella poesía de la primera juventud de Guerrero *Lázaros y Epulones*, que acaba de exhumarse en el prólogo á *Voces de aliento*, de Rafael Palma. Pero, aunque á mí no me guste esa composición, no dejo de reconocer en ella el estro poderoso del poeta nacional.

Venga pronto ese nuevo *rimero de renglones cortos* que anuncia el autor.

Crisálidas no es, no, *seca hojarasca de árboles mustios*, como teme Guerrero en su *Frontis*. Es *flor del bosque, luz del cielo, sueño de rosa*, como dice en su *Añoranza*. Es el canto de la raza, *ilang-ilang* de los huertos, el alma filipina hecha estrofa.

FRANCISCO QUINTERO.



LA PUERTA DEL SOL

ESCOLTA 49, MANILA

**ES EL BAZAR MEJOR SURTIDO
Y EL QUE VENDE MAS BARATO.**

**Novedades por todos los correos
De artículos Europeos y Americanos.**

== DE GUSTO EXCLUSIVAMENTE FILIPINO ==

Cultura Filipina

REVISTA MENSUAL

ARTES

CIENCIAS

AÑO IV

MANILA. AGOSTO DE 1914

NÚM. 11

LA INSTRUCCION EN FILIPINAS.

(Continuación.)

IV.

COMO SE REALIZÓ EL ESTABLECIMIENTO DE UNIVERSIDADES;—INICIASE EL MOVIMIENTO EDUCACIONAL PARA LAS PROVINCIAS DE ULTRAMAR;—LABOR VERIFICADA PARA QUE EL GOBIERNO AUTORIZARA. PRESTANDO SU APOYO, LA FUNDACIÓN DE COLEGIOS;—VENCIDA LA APATÍA DEL PRINCIPIO, DÍCTASE LA LEY PERMITIENDO ESTUDIOS Y UNIVERSIDADES EN FILIPINAS;—LA VANGUARDIA DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR. Ó PRIMER COLEGIO Y UNIVERSIDAD MAXIMA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA;—EL COLEGIO DE SAN JOSÉ EN SUS DOS ETAPAS. CON LAS VICISITUDES POR LAS CUALES ATRAVESÓ HASTA LLEGAR Á LOS PRESENTES TIEMPOS;—PRIMERA HUELGA ESTUDIANTIL EN FILIPINAS CON MOTIVO DEL TRASPASO Á LOS JESUITAS DEL COLEGIO DE SAN JOSÉ;—DOCUMENTOS NOTABLES ACERCA DE ESTA CUESTIÓN Y LA ENÉRGICA ACTITUD DE LA JUVENTUD ESCOLAR;—COMO CULMINÓ ESTE PLEITO.

En las ciudades más civilizadas del mundo, no se conocían en la antigüedad las Universidades. y así vemos que en la misma Roma, que tanta fama cobrara en sus

mejores tiempos, allá durante las primeras etapas de la república. nunca se concedió importancia alguna al estudio de las ciencias y de la literatura.

Puede conceptuarse á Carlo Magno como iniciador en ésto de dar mayor extensión á los estudios, para lo cual se asoció á Juan Scoto, al inglés Alcuino, así como á Clemente y á otros discípulos de Beda. consiguiendo por este medio, dar vida al estudio de las ciencias y de la literatura, en las Galias y en Italia. Sin embargo, aún cuando por esta utilísima labor se atribuyó á Carlo Magno la fundación de las Universidades, es lo cierto que el principio de tales Centros educacionales, solo puede encontrarse en el siglo XIII, en cuya etapa comienzan á figurar aquellos establecimientos de enseñanza superior en Italia, Inglaterra y Paris, aún cuando haya quien haga remontar el origen de las Universidades de Oxford al VIII, cuando Alfredo el Grande creaba escuelas.

Lo que sí puede asegurarse, es que al iniciarse el siglo XII, en Paris comenzaron á sobresalir con alguna abundancia maestros en Filosofía, Retórica y Teología, así como también se sabe positivamente, que el Rey Federico II autorizó por primera vez en 1229 el establecimiento de la Universidad de Nápoles.

Aún cuando en la época mencionada se crearon las Universidades, sus profesores, no obstante, carecían de asignaciones hasta antes del siglo XVI, y sólo vivían con lo que de una manera voluntaria les entregaban los que asistían á sus explicaciones, y, si bien después de aquella etapa se les señalaron salarios, en cambio les impusieron el deber de explicar gratuitamente en unos cursos públicos.

En España vemos que fué fundada por Alfonso IX el año de 1200 la Universidad de Palencia, donde estudió Santo Domingo de Guzmán, pero ese establecimiento dejó de existir de hecho, al fundarse por San Fernando en 1243 la Universidad de Salamanca, por trasladarse á ella los estudios de los de Palencia. Esa Universidad de Salamanca, fué por espacio de bastante tiempo, desde 1243 en que se inauguró, de los más célebres centros educacionales, teniendo el privilegio de ser una de las más principales del mundo.

Las Leyes de partidas en España, dado el impulso que se venía notando en la enseñanza, señalaron el primer Código para la instrucción pública, expresándose así en la tercera de dichas leyes: «no basta tener muchos hijos, sino se los cría y prepara de modo que lleguen á ser hombres» y con la creación de las Universidades en Europa durante el Siglo XII, se propagó la cultura, habiéndose multiplicado las escuelas en el siglo XV en la Península Ibérica, donde Enrique II en 1370 dió su célebre Pragmática en virtud de la cual se rodeaba al magisterio de las más grandes consideraciones y preeminencias, concediéndole, entre otras cosas, los privilegios de que gozaban los Duques, Marqueses y Condes, y de la propia manera, al ondear el pendón de Castilla en sus colonias malayas, habrían de trasportarse á estos países aquellas civilizadoras ideas del viejo mundo, porque no hay duda ninguna que al atender los gobiernos á la política y administración de sus pueblos, cuando se quiere llegar al progreso y prosperidad de éstos, surge la enseñanza pública como cuestión preferentísima, como regla para evitar el peligro en que la ignorancia hace caer á las localidades que faltas de toda noción, les es imposible penetrar en la vida social y disfrutar de cuanto le es dable á todo país civilizado.

Si registramos en estas recientes épocas los documentos oficiales, estadísticas del número de alumnos que asisten á las escuelas, y cuanto la prensa nativa ha venido publicando acerca de la enseñanza pública, podrá formarse verdadero concepto del interés que en todo Filipinas ha despertado la vulgarización de los conocimientos, y el empeño plausible que en todas y cada una de las provincias se nota por alcanzar el mayor grado posible de ilustración, siendo esto la prueba más palmaria, de lo mucho que importa emplear toda clase de energías en beneficio del ramo educacional.

Retrotrayéndonos á lo antiguo, vemos que la primera disposición sobre Universidades y estudios generales en Ultramar, fué la dictada por el Emperador don Carlos y la Reina de Bohemia gobernadora en Valladolid, el 21 de septiembre de 1551 y Don Felipe II en Madrid, el 17 de

octubre de 1562. por la ley I título XXII, del libro II de Indias, que estableció Universidades y estudios generales en la ciudad de Lima, de los reinos del Perú, y en la ciudad de Méjico. de la Nueva España.

Cuando aquí vinieron los españoles, puede verse que en Filipinas la ley II., título XXII del libro II de Indias, puso en vigor la siguiente orden:—«En la ciudad de Santo Domingo de la Isla de España, Santa Fé del Nuevo Reyno de Granada, Santiago de Guatemala, Santiago de Chile y Manila, de las Islas Filipinas, está permitido que haya estudios y Universidades, y que se ganen cursos y den grados en ellas por el tiempo que ha parecido conveniente, para lo cual hemos impetrado de la Santa Sede Apostólica Breves y Bulas, y les hemos concedido algunos privilegios y preeminencias: Mandamos que lo dispuesto para los dichos estudios y Universidades se guarde, cumpla y ejecuta, sin exceder en ninguna forma, y las que fueran por tiempo limitado, acudan á nuestro real consejo de las Indias á pedir las prorogaciones donde se proveerá lo que fuere conveniente, y no las teniendo, cese y se acabe el ministerio de aquellos estudios, que así es nuestra voluntad.»

Previsto por soberana disposición el asiento en Filipinas de la base educacional, hubiera parecido extraño que aquellos nobles hijosdalgos de la nación no adoptaran algún acuerdo para el fomento del ramo de Instrucción Pública, y no tardó mucho en suceder así, cuando vemos que D. Diego Ronquillo dirigió al Rey Felipe II en 15 de junio de 1583. una carta interesando se mandara situar en la real caja de México ó donde más conviniera, alguna limosna para sostener un colegio, sugiriendo se mandara situar hasta 1,000 *tipuzque*. Ese colegio serviría para instruir á los hijos de los vecinos españoles en estas islas, bajo la dirección de los PP. Jesuitas, y además recibirían instrucción en él, los niños hijos de los naturales y de los chinos que aquí residían.

A la carta del governador Ronquillo contestó el Rey con la siguiente:—«El Rey, Doctor Santiago de Vera, mi Gobernador, y Capitán General de las Islas Filipinas, y Presidente de la mi Audiencia Real dellas, ó á la persona, ó

personas, á cuyo cargo estuviere el gobierno de dichas Islas. Yo tengo relación que los religiosos de la Compañía de Jesús, que aí residen, han hecho y hazen mucho fruto con su doctrina y exemplo, y que es muy conueniente su conseruación, y aumento en esas Islas, y que para que esto pueda aver efecto, conuiene que sean socorridos por la institución de un Colegio, y sustentación de los Religiosos que en el entendieron enseñar y instruir en latinidad ciencias y buenas costumbres á los que á el acudieron entre tanto que alguno se ofrece á hazerlo, por que no se les haziendo este socorro, su necesidad sería causa de no poder conseruarse en estas Islas. Y porque mi voluntad es que se conseruen por el mucho fruto que de lo espero se ha de seguir al servicio de nuestro Señor y bien espiritual de los naturales, os mando que juntamente con el Obispo de esas Islas, platiqueis de la manera que se podrá instituir el dicho Colegio y acomodar el darles lo necesario para los dichos Religiosos que en el huieron de enseñar y de que rentas, y me embieis relación de ello. Y entre tanto lo compongais como mejor aya la doctrina suficiente, y que pretenden los dichos Religiosos. Fecha en Barcelona á ocho de Junio de mil y quinientos y ochenta y cinco años. YO EL REY. Por mando de su Magestad Antonio de Eraso.»

El Obispo Salazar se interesó en gran manera por el establecimiento de Colegios y en carta de 18 de junio de 1583 se quejaba de esta falta al referirse á los jesuitas que habían pensado marcharse por nó contar con un colegio. Hablando de ésto se expresa así: «... ellos habían tanteado el modo que podía aber en esta tierra para servir á dios y á vuestra magestad según el uso de su religión y que abiendo de escribir la resolución á su provincial general, era de quererse yr si no ubiese como estar religiosamente y ocuparse en lo que esta Religión suele en todas las otras partes questa que es enseñar letras y doctrina y que para los Religiosos que no habían de atender á otra cosa sino enseñar y estudiar para ello era menester sustento como los demás religiosos lo tienen en los pueblos de los yndios y porque no bían aparejo ni orden

para poder hazer un colegio donde ellos pudiesen tener bastante número de Religiosos para conservarse en su religión y aber en el personas á cuyo cargo sea enseñar á los niños y á los demás que de ellos se quisiesen aprovechar desde las primeras letras del abe c asta las artes y theologia no podían desear de escribir á sus superiores que aca no abía aparejo para poder estar la compañía su estada en esta ciudad y en estas yslas es tan necesaria que no solamente no á de permitir vuestra magestad que los que aquí estan se bayan pero es necesario mande á su general y Provincial de la nueva espanya que enbien otros en su compañía con quien puedan entender en los exercicios de su religión e ynstituir un Colegio en que aya quien enseñe á los niños de becinos desta ciudad y Villas destas yslas y á los mestizos y hijos de yndios principales y quien lea gramatica (*)

No podía haberse obrado de distinta manera al llegar los españoles á estas lejanas tierras, mucho más, cuando la conquista se verificó para ir sumando la voluntad de los habitantes del país, y proporcionar extensión grandísima de terreno á la Metrópoli, entonces dueña y señora de medio mundo.

La determinación del monarca hispano en su real cédula, se avenía al carácter de la colonización llevada á cabo, y ella envolvía una política á todas luces plausible. Mas ¿se dió cumplimiento á los designios expresados por aquel precepto, con la brevedad que el caso requería?

Según se verá más adelante, la disposición soberana fué objeto de buen número de gestiones y de trámites oficiales que dificultaron se pusiera en vigor tan prontamente como convenía, aún cuando los padres de la Compañía de Jesús llevando á la práctica uno de los principales móviles que los indujo á establecerse en estas islas, fundaron durante ese tiempo, el primer centro de enseñanza.

(*) Carta del Obispo de Filipinas sobre la conveniencia de que se mande á aquellas Islas PP. de la Compañía de Jesús y mercedes que se les han de hacer para que establezcan colegio. Manila 18 Junio 1583—A. G. de Y. Sevilla—Doc. 13, del Indice 2. Est. 68—Caj. 1—Leg. 32.

¿Cómo se constituyó este primer Colegio?

De relevante interés la inauguración de dicho establecimiento por hallarse íntimamente unido con hechos históricos, los más relacionados con la venida de los religiosos de la Compañía de Jesús, daremos á conocer las causas que lo motivaron.

Es sabido que en los comienzos de la dominación española, los conquistadores recibieron ayuda de los sacerdotes que vinieron á Filipinas, por el buen servicio que prestaban en la conversión al cristianismo de estos naturales. Para dar mayor impulso á la labor religiosa, el gobernador Guido de Lavezares en carta de 29 de junio de 1573 solicitó de Felipe II la venida á estas tierras de los religiosos de la Compañía de Jesús y accediendo el rey á la petición, interesó del general de la Orden Fr. Everardo Mercuriano, el nombramiento de dichos sacerdotes, siendo designados los religiosos Antonio Sedeño y Alonso Sánchez, el primero de los cuales fué nombrado rector, y los hermanos Nicolás Gallardo y Gaspar Toledo, quienes embarcaron para Filipinas, falleciendo el hermano Toledo en el mar y arribando los demás á estas Islas en compañía del primer obispo Fr. Domingo Salazar, el año de 1581.

Deberes de la comunidad obligaron al padre Sedeño á retirarse á España, sustituyéndole en el cargo de rector el padre Sánchez.

Los servicios prestados por el padre Sedeño fueron de gran utilidad, por deberse á sus consejos el arraigo de la Compañía de Jesús en Filipinas.

Tales fueron sus razonamientos en cuanto á la creación de un Colegio y la necesidad de sostener en estas apartadas tierras á sacerdotes de aquella Orden que el general de la misma, dispuso se instalase en Manila un Colegio, nombrando como rector al padre Sedeño, á quien, además, autorizó para que pudiera extender su esfera de acción á otros pueblos, reiterándole el deber en que se hallaban los que vinieran á Filipinas de tomar con verdadero interés la enseñanza y doctrina de los hijos del país.

Un testigo de mayor excepción, por haber conocido

de, *visu* este Centro de enseñanza, el padre Chirino, se expresa así (1)

«Aviase comenzado (como dijimos,) á leer en este colegio la Gramática latina, y la Teología moral. Á lo uno y á lo otro se dió principio, como se suele. con actos solemnes, y lecciones de erudición. Que por ser lo primero, de este genero, se veía en aquella tierra; fué muy bien recibido; y acudieron á gozarlo; y hallarse presentes todos los personajes, y perlaos con gran concurso de la demás gente.

«...A los estudios de latinidad se añadió una lección de Filosofía á que dió principio este año el Padre Miguel Gomez, que la había leído en Gandia: y á la primera lección, que sirvió de principio de estudios de este año: y ella fué grave y erudita. tubo converso de buen número de estudiantes, Clerigos, Religiosos, y otros estados; y la autorizaron el Gobernador, Presidentes y oidores, que se hallaron presentes. Después se prosiguió con buen número de estudiantes, y con los actos, conferencias, y otros ejercicios que en esta facultad se acostumbran; en que ellos han dado buena muestra de sus ingenios y habilidades. Las dos Congregaciones de la Anunciata, la de estudiantes y la de seglares, que á porfía la una de la otra se avanzan en la devoción. y servicio de la Santísima Virgen, celebraron su fiesta de la Anunciación ambas á una con grande aparato, magestad, y devoción suya, y del pueblo estaba la juventud de esta Ciudad necesitadísima de un Seminario donde pudiese recogerse, y criarse en virtud, la

(1) Hemos acomodado la escritura á la época actual, por parecernos que así la exposición aparecerá más clara. Pueden leerse estos párrafos, en el cap. 18 p. 41 y cap. 77 p. 179 de: «RELACIÓN DE LAS ISLAS FILIPINAS I DE LO QUE EN ELLAS AN TRABAIADO LOS PADRES de la compañía de IESVS DEL P. PEDRO CHIRINO *de la misma Compañía Procurador de aquellas Islas* EN ROMA, Por Eftevan Paulino, Año de MDCIV. *Con licencia de los Superiores.*

Se trata de un libro raro ya de encontrar.

Su autor lo fecha en 5 de Mayo de 1604. Fué el padre Chirino el primero que en el extranjero dió á conocer la primitiva escritura de los filipinos, y de el se han servido cuantos vienen estudiando el origen y puntos de contacto de este idioma con otros antiguos.

cual aunque había años se deseaba, no había podido tener efecto hasta el año pasado que con el favor divino se dió principio á uno, tomando por Patrono al glorioso San José pusieronse en el dos de la Compañía un padre, y un hermano, que la tienen á cargo. El día de la fundación acudio la Real Audiencia la Sede vacante, y Religiosos, y otra mucha gente de la más principal de esta Ciudad Estaban los colegiales ya vestidos con mantos de jusi. que es una tela delgada á manera de picote, que tira á color morado. y becas de cordoncillo colorado hasta en pies: salieron á la puerta del Colegio á recibir la Real Audiencia, y luego en la capilla dijo la primera misa el Arcediano de Manila siendo acolitos dos de los mismos colegiales, que fueron Don Pedro Tello de Guzmán, (*) sobrino del Presidente, Don Antonio de Morga hijo del D. Antonio de Morga Oidor de la Real Audiencia. Acabada la misa oraron otros dos colegiales dando cuenta lo que se pretendía con la fundación de este colegio, de que quedaron muy satisfechos y agradecidos al trabajo que la Compañía tomaba. Fueron los colegiales fundadores trece. Hase ido acrecentando el número hasta pasar de veinte como ahora quedaban, que no es poco para principios en tierra tan nueva. Acudio mucha gente á ver el colegio, y sus oficinas, ma-

(*) Un biografo de don Pedro Tello, hablando de sus bellas cualidades, se expresa así: «...ilustre y lucido ingenio en todas letras divinas y humanas, y escogido talento en público de los que se han criado en esta ciudad, gran imitador del regalado espíritu de San Bernardo; fué de la nobilísima prosapia de Tellos y Guzmanes en la gran corte de Sevilla; pasó á este reino mozo de poca edad con su tío don Francisco Tello de Guzmán, del hábito de Santiago, gobernador que fué de estas islas, año de mil quinientos noventa y seis.»

Tello se presentó á las oposiciones para obtener el curato de españoles y nativos de Manila y Cavite en 1621 y sus ejercicios fueron tan brillantes, que hizo—dicen hablando de él—lúcida demostración de su raro ingenio y sobradas letras en catedra y pulpito. Fuele Conferido el curato, en el que permaneció algunos años, desempeñándolo con beneplácito de sus superiores, más en cierta ocasión el Arzobispo Fr. Miguel García Serrano le hizo un desaire y esto le proporcionó grandes sinsabores, hasta decidirle para alejarse de la vida mundial, á acogerse á la Compañía de Jesús en Agosto de 1626 falleciendo en el primer año de su noviciado.

ravillándose del concierto, y traza, alabando esta obra de tanto servicio de Dios nuestro Señor, y de esta Republica. Acuden con puntualidad á los ejercicios de devoión y distribuciones de tiempo según el orden del Colegio y así aprovechan en letras y en virtud.»

Confirma algo de esos informes y los amplía, el padre San Antonio, en las *Chronicas de la Apostólica Provincia de San Gregorio de Religiosos Descalzos de N. S. P. San Francisco en las Islas Philipinas*. Sampaloc 1738—44 al expresarse así:

«La Sagrada Compañía de Jesús llegó á estas islas con sus dos esforzados Apostólicos Caudillos el Padre Antonio Sedeño, y el Padre Alonso Sánchez, Compañeros utilísimos del Señor Don Fray Domingo de Salazar, primer Obispo de Manila en el año de 1581. Tiene en Manila su colegio máximo, cuyo titular es el Señor San Ignacio, obra sumptuosa, y cabeza de todos los colegios (que son 8 y son casas propias de la religión) y de todas las residencias, y misiones de estas islas. En este colegio máximo está la Universidad Pontificia, y Regia de Estudios.

«Es cierto, que el Papa Julio III fué el primero que concedió á la Sagrada Compañía de Jesús la facultad de dar Grados en 22 de Octubre de 1552; pero á solos los escolares jesuitas. Después Pio IV en 19 de Agosto de 1561, la estendió á los Estudiantes externos. Y últimamente lo confirmó todo la Santidad de Gregorio XIII en 7 de Mayo de 1578; declarando poderlos dar el Prefecto de Estudios. Y Urbano VIII á petición de los Señores Phelipe III y Phelipe IV dispuso que en las indias se pudiesen dar Grados, por mano de los Señores Obispos en los Colegios de la Compañía como una vez lo practicó en Manila el Señor Arzobispo Serrano. Y porque no prosiguió, se valió este colegio de San Ignacio de los privilegios arriba apuntados, de lo que sé hace mención en el Lib. I Tit. 22. L. 2. de la Recopilación de Indias. Por donde aparece que dió Grados en Manila la Sagrada Compañía por facultades pontificia, y regia. Después la Santidad de Gregorio XV por su breve *apud S. Mariam Mayorem*, en 8 de Agosto de 1621, concedió el mismo privilegio, pero con esta restricción: *prae sentibus ad decennium dumtaxat valituris*, el

qual decennio se cumplio en el año de 1631. Después en 12 de Mayo del año de 1653 se expidió una Real Executoria para poder graduar en el Colegio de San Ignacio ó de San Joseph. En el año de 1718 llegó á estas Islas la Real Universidad que se mantubo hasta el año de 1726. Y por averse promovido á vno de los Catedráticos á la Real Audiencia de México, se dió la Catedra de prima de Canones al M. R. P. Pedro Murillo Velarde de la misma Compañía que avía sido Profesor de estas facultades en las Universidades de Granada y Salamanca como colegial del Imperial de San Miguel de Granada, y del Mayor de Cuenca en Salamanca. Y por los crecidos gastos que esta Universidad Real ocasionaba siendo pocos los frutos de la experiencia, determinó esta Audiencia Real de Manila que se colocasen como en Depósito estas Catedras en el Colegio de S. Ignacio de Manila como de facto se hizo, haciendo la compañía este obsequio á la Magestad Católica hasta que por Cédula de 26 de Julio de 1730 estan oy suprimidas y dada otra Providencia. Oy tiene novisimamente el Colegio Máximo de San Ignacio sobre los privilegios citados arriba, dos nuevas Catedras la una de Canones sin salario, regentada por un religioso y otra de Instituta, regentada por un Secular con 400 pesos de Renta, por Cédula del Escorial á 23 de Octubre de 1733, y facultad de dar grados en Canones, y Leyes, y otras facultades de la Santidad de Clemente XII por su Breve de 6 de Diciembre de 1735. Son muy frequentados estos Estudios con conócidos aprovechamientos y muy lucidos sus exercicios literarios que son continuos á esmeros vigilantes de la Sagrada Compañía que no son nuevos.»

En «Razón del número de religiosos, Colegios, casas y residencias de la provincia de la Compañía de Iesvs, y de las Iglesias, Partidos, y Doctrinas de Indios, que administra en las Islas Filipinas en este presente año de M. D. C. LVI» se lee:

«*Colegio de San Ignacio de la Ciudad de Manila.* De ordinario hasta treinta Religiosos, Sacerdotes, Estudiantes, Coadjutores, y Nouicios Es el seminario de todas las facultades; con Estudios de leer, escriuir y contar, de Huma-

nidad, Artes, Theología y facultad de graduar, como graduar en Artes, y Theología. Es Enfermería y Hospedería comun de todo la Prouincia, particularmente de los que llegan de nuevo de los Reynos de España..... Tiene este colegio por fundador, y Patron al Capitan Estenan Rodriguez de Figueroa. Governador que fué de Mindanao, que le dotó de vn mil pesos de renta en algunas propiedades de casas, y heredades, que lo más se ha ya perdido con el discurso del tiempo, y poca estabilidad de las rentas por acá; y oy se sustenta con limosnas, y otras nuevas tierras, y haziendas que se han ido adquiriendo de nuevo, de las quales con mucha industria, y trabajo aun no se saca lo precisamente necesario para el sustento, que son de cinco á seis mil pesos, y assi cada año se empeña.

«Cayóse la Iglesia, y casa antigua, y ha sido necesario hazer otra nueva, más fuerte, y acomodada, para lo qual su Magestad (Dios le guarde) nos hizo limosna el año de mil y seiscientos y veinte y cinco de diez mil ducados en Indios vacos, que executó el Gobernador Don Iuan Niño de Tabora, y despnes nos ha mandado otros seis mil, que está para executar. También gozó este Colegio hasta el tiempo del Gobernador Don Sebastian Hurtado de Coreuera, de quatrocientos pesos, y quatrocientas fanegas de arroz limpio que su Magestad mandaua dar para el sustento de quatro Sacerdotes Operarios de Indios, que era gran socorro. Y aunque su Magestad por su piedad, y grandeza lo manda continuar, las necesidades de su Real Caxa no dan lugar á la execución por entero.

Tal es, á grandes rasgos, lo que pudiéramos llamar, después de la plausible labor realizada por los religiosos agustinos en los primeros días, así en Sugbu, como en otras provincias, el prólogo de la primera institución de enseñanza, á cuyo impulso contribuyeron poderosamente los sacerdotes Antonio Sedeño, Raimundo del Prado, Francisco Almerique y el ilustre historiador padre Pedro Chirino (1), siendo rector el padre Sedeño.

(1) Este sacerdote llegó al país el 18 de diciembre de 1589 acompañado del hermano coadjutor Francisco Martín, en el mismo buque donde embarcó el gobernador D. Gómez Pérez Dasmariñas.

La primera determinación de estos sacerdotes, fué dedicarse al estudio de la lengua tagalog durante los meses de julio, agosto y septiembre, encomendándose poco después al padre Chirino, el curato de Balayan. (1)

Quedó constituido el Colegio en 1585. y así lo vemos en el trabajo inédito del padre Cuevas, donde se lee:

«La primera y más antigua (se refiere á las Universidades) es la de la Compañía de Jesús en el Real Colegio de San Ignacio» y después añade: «La Compañía de Jesús abrió en 1585 las primeras Cátedras de latinidad, Teología, y Moral que hubo en Manila, siendo el primero que enseñó Moral, el Padre Juan de Rivera, y, lengua latina, el Padre Tomás de Montoya.»

Confirmando esto mismo, el padre Delgado (2) habla de este Centro de enseñanza, y aún con mayores detalles, tenemos al padre Colín (3) de quien nos inspiramos para transcribir lo que decimos.

(1) El Padre Chirino fué después rector del Colegio de Manila, como se verá en el curso de esta relación.

(2) Historia General Sacro-profana, Política y Natural de las Islas del Poniente llamadas Filipinas Por el Padre Juan J. Delgado, de la Compañía de Jesús Tomo único Manila, Imp. de *El Eco de Filipinas* de Juan Atayde. Calle Dulumbayan núm. 4 1892 (A la cabeza) Biblioteca Histórica Filipina.

(3) Labor Evangélica Ministerios Apostólicos de los obreros de la Compañía de Iesvs, fundación, y progresos de su provincia en las Islas Filipinas historiados por el Padre Francisco Colín, Provincial de la misma Compañía, Calificador del Santo Oficio, y sv comissario en la Gobernación de Samboanga, y su distrito. Parte.. sacada de los manuscritos del Padre Pedro Chirino, el primero de la Compañía que pasó de los Reynos de España á estas Islas, por orden, y á costa de la Catholica y Real Magestad con privilegio Nueva edición ilustrada con copia de notas y documentos para la crítica de la Historia general de la soberanía de España en Filipinas por el P. Pablo Pastells, S. J. Tomo. Barcelona.—Imprenta y Litografía de Henrich y Compañía.—1900.

La primera edición de este notable libro, lleva portada en que se lee: «Al nvevo apostol de las Indias y primero de las Islas del Iapon y otras del Oriente, San Francisco Xavier, nvevo Pablo en la predicación; Baytista en el oficio, y profesía; tawmatvrgo en los milagros, Angel por Delegado Apostólico y por la virginidad y pvreza, confirmada con la incorvpcción de sv cuerpo, Santo peregrino en la

En realidad aún cuando la real cédula de 8 de junio de 1585 encomendaba al gobernador Santiago de Vera que concertara con el obispo la forma de instituir un colegio-seminario, no se realizó entonces por cuestiones financieras y solo el gobernador Luis Pérez Dasmariñas por auto de 15 de agosto de 1595 fué quien ordenó la erección de ese colegio que, sin embargo, no se inauguró hasta el 25 de agosto de 1601, como se dirá después.

Refiriéndose á este Colegio, el gobernador Don Francisco Tello decía al monarca español: «Para beneficio de los estudiantes desta tierra que tan lejos están de las Universidades de Europa desean graduarse de Licenciados y doctores en premio de sus trabajos Suplico á vuestra magestad se le haga favor y merced de que en esta tierra se les den grados y pues la Compañía de Jesús fué la primera que puso estudio y los conserva y substenta suplico á vuestra magestad que los maestros puedan graduarlos y con esto se escusara vuestra magestad el poner escuelas reales y sustentallas y traellos de España. (1)»

No debió, sin embargo, concederse la petición del gobernador Tello, cuando vemos que suscrita por el Doctor Morga, figura entre varias declaraciones que coinciden todas en esta cuestión, una del capitán Toribio de Miranda, encomendero de Sugbu, que dice así:

«A la quarta pregunta dixo que este testigo sabe y a bisto que desde que entraron los dichos padres de la compañía en la dicha ciudad an tenydo y tienen el día de oy escuela donde enseñan á los hijos de españoles, naturales y sangleyes á leer y escribir....

»A la quinta pregunta dixo que asi mismo a bisto este testigo que los dichos padres desde el dicho tiempo an

vida, y en la mverte; en la tierra, y en el cielo, el autor; y anotador, con hvmilde reverencia y implorando su auxilio, consagran á mayor gloria del Criador esta obra á su dulce memoria, para perpetuo honor y alabanca.»

(1) Carta del Gobernador de Filipinas Don Francisco Tello pide á S. M. que dé facultad á los PP. de la Compañía de Jesús para conceder grados de Licenciado y Doctor. Manila 28 Junio 1567.—A. G. de I. Sevilla.—Doc. 14 del Indice 5 Est. 67.—Caj. 6.—Leg. 18.

tenido estudios de la latinidad para enseñar estudiantes de que este testigo a visto que se a seguido mucho aprovechamiento y hutilidad á todos y se espera mucho mayor para lo de adelante de los buenos mynystros que se ban criando en los dichos estudios para las doctrinas destas yslas de que no ay poca necesidad. (1)»

Si fuéramos á juzgar por lo mencionado en la obra del padre Delgado, este Colegio en atención á la incomodidad y gastos que se originaban á los vecinos de Manila con el envío de sus hijos á México para estudiar facultades y letras, gozaba del privilegio de dar grados, siendo conferida esta gracia por el Papa Julio III el 2 de octubre de 1552 para los jesuitas, y extendido luego después por el Papa Pío IV el 19 de agosto de 1561 con objeto de que pudiesen graduar á los extraños que en el mismo ú otros, aprendieran ciencias, pero es más, el 7 de mayo de 1578 Su Santidad Gregorio XIII declaró que el prefecto de estudios de la Compañía podía dar grados á los estudiantes propios y externos; por cierto que refiriéndose á ésto, escribe el mencionado historiador: «Además la Santidad de Urbano VIII, á petición de los reyes católicos, Felipe III y IV, concedió que en las Indias se pudiesen conferir grados por mano de los señores obispos, en los colegios de la Compañía de Jesús, como de hecho lo practicó en Manila, según afirma un historiador provincial, el señor arzobispo Serrano; después del cual pro-

(1) Expediente sobre el Colegio de la Compañía de Jesús de Cebú en que hay dos memoriales de los PP. Hernando de Espinosa y Pedro Chirino y dos informaciones hechas en Manila y Cebú sobre las enseñanzas que dan los Jesuitas y necesidades que padecen. & año 1600—A. G. de Sevilla—Documento 30 del Indice 10 Est 68—Caj. 1—Leg. 37

Consta la manifestación del padre Chiréno «que tienen una casa muy pequeña, y de madera vieja que se está cayendo con mucha necesidad de reparo» y la del padre Espinosa que dice «fundó el dicho colegio seis años ha...ay escuelas para enseñar á leer y escribir y estudio para deprender latinidad»

Figura así mismo la declaración del Obispo de Pintados Maestro Don Fr. Pedro de Agurto, hablando del colegio que en Sugbu tenían los jesuitas donde se enseñaba á leer, escribir y cantar, así como estudios de latinidad.

siguió la Compañía usando de sus privilegios. (1)»

A los datos anteriores pueden agregarse los siguientes que encontramos en el Padre Cuevas (pp. 181 y 182):

«A mayor abundamiento, impetró la Compañía otro breve de Gregorio XV dado en Santa María la Mayor, en 8 de Agosto de 1621, y juntamente una real cédula de Felipe IIII. para que en el Colegio de la Compañía de Jesús de Manila se pudiesen dar grados en Filosofía y Teología. Sus documentos se publicaron con solemne paseo, en 20 de Julio de 1623. Además, el año de 1653, en 12 de Mayo, se expidió Real Ejecutoria en favor de los Padres de la Compañía para que pudiesen, como en Universidad pública, pontificia y real, graduar á sus alumnos en los colegios de San Ignacio y San José, con facultad de poner el título de Real en todos sus actos y despachos.

»Las cátedras que se leían en la Universidad de la Compañía, eran dos de teología, otra de filosofía, otra de retórica y lengua latina, á las cuales después se añadieron una de cánones, otra de derecho civil y otra de matemáticas, cuya última asignatura enseñaba el P. Pascual Fernández en tiempo de la expulsión de los Jesuitas. Había, además, en el Colegio de San Ignacio, escuela de leer y escribir».

Vemos además que en una carta que con fecha 27 de junio de 1597 escribió el padre Diego Sánchez, al padre General Aquaviva, nos dice que al principiar el año anterior, habian comenzado los estudios de latin y casos de conciencia, á los cuales acudían muchos clerigos. ocupándose en ellas dos sacerdotes, uno de ellos el padre Montoya. Dió principio la inauguración con un magnifico discurso. Al acto acudieron el gobernador, Cabildo eclesiástico y secular, y muchos vecinos principales. Contribuyó mucho á que se verificaran estos actos, el Gobernador Luis Pérez Dasmariñas, quien donó 500 pesos para los gastos generales de los estudiantes, señalándose además de la caja real, 1500 pesos

(1) Estos informes ya los vemos citados por el padre San Antonio, y los consignamos, solo como una confirmación de lo aseverado antes.

Ya se verá como hasta muchos años después, se trabajó con verdadero ahinco para que el rey concediera estos grados.

para un Colegio de nativos, siendo los mil de renta perpetua, y lo demas, para la construcción del Colégio.

Hablando de este Colegio escribe el padre Raimundo del Prado en 26 de junio de 1598, que en aquel año no pasaron de 30 los estudiantes, añadiendo que el gobernador había señalado 1000 pesos anuales para los gastos de aquel centro escolar, donde á los tagalos se los enseñaba á leer, escribir y contar.

Volviendo al soberano precepto de 8 de junio de 1585 que disponía la creación de un Colegio, nos encontramos con que el Presidente de la Audiencia D. Santiago de Vera, en acatamiento á esa real cédula, informó que los religiosos de la Compañía de Jesús eran tan útiles y necesarios en las Islas para la religión y conversión de los naturales, doctrina y ejemplo, que habían hecho y estaban haciendo grandes beneficios, tanto á los naturales como á los españoles, conviniendo se aumentara el número de dichos religiosos, así como que se instituyera un Colegio en que los hijos de los vecinos fueran instruidos y los clérigos así mismo se instruyeran, pues los religiosos se hallaban faltos de recursos y la ciudad no podía ayudarles, porque de ordinario se debía al Erario más de cincuenta mil pesos, circunstancia esta que no debía prevalecer para impedir el establecimiento del Colegio, por lo que sugería se podría disponer que por la caja de México se pagaran mil pesos de renta cada año á estos religiosos, para sus alimentos y sustento, y otros mil, mientras duraran las obras de la casa y de la iglesia.

Pasábase sin embargo el tiempo en trámites oficiales, ocurriendo entonces que la real cédula de 11 de enero de 1587 dispuso que la Audiencia de Manila enviara á su Magestad una relación de los beneficios que los religiosos de la Compañía de Jesús proporcionaban á las islas en la conversión de los nativos, así como de donde podría extraerse la renta para el sostenimiento de un Colegio, y, cual sería la cantidad de que se pudiera disponer; á lo cual en 25 de junio de 1588 contestó la Audiencia que estos religiosos no habían tenido desde entonces á su cargo la administración de la doctrina de naturales, y que sólo contaban con una casa en la ciudad de Manila, donde vivían de ordi-

nario de cuatro á seis de ellos, prestando gran utilidad á los españoles, y acudiendo á la predicación y confesión, y hasta podrían dedicarse á las letras, si hubiera en esta ciudad oportunidad, pero que de momento no era práctico verificarlo, porque no tendrían oyentes, por cuya causa los padres dominicos tuvieron que abandonar la lectura de gramática cuando aquí llegaron, por lo que no habría necesidad de un Colegio, ni de señalarle renta alguna, si bien para su sustento se había dispuesto por la Audiencia la entrega de la limosna que se daba á los religiosos agustinos, que era á cada sacerdote cien pesos y cien fanegas de arroz anualmente, con cargo á la Real Caja.

Debía haber, sin embargo, mucho de convencionalismo en estas cosas, acaso basado en la lucha que existía entre dominicos y jesuitas, á contar desde los primeros días de la dominación, como podrá verse en el curso de esta reseña. Nuestros informes nos permiten asegurar, que así en las provincias como en la capital de las islas, los naturales demostraron especial empeño en asimilarse conocimientos, por eso, sin duda D. Francisco Tello, que demostraba gran interés por la enseñanza, escribió al rey en 12 de julio de 1599 haciendo presente que por carencia de fondos y no pagarse la renta á los religiosos en razón á estar alcañzada la caja, se hallaban paradas las obras, y sugirió que estas continuaran para que los nativos aprendieran la lengua española, y se satisficieran á la compañía los 1,000 pesos de renta cada año. con cargo á la real caja ó en el repartimiento de indios que vacare, concediéndose licencia al gobernador general para invertir esta cantidad en aquella atención, y pudiéndose dar además enseñanza, así como sustentár á algunos estudiantes pobres, quienes podrian despues ordenarse y servir de ministros de la doctrina, ahorrando así la venida de muchos ministros á costa del Real Haber, carta que recordó de nuevo en 6 de julio de 1601.

Tello debió estar al tanto de aquellos prejuicios que predominaban, y con la idea que tenía de la atmósfera reinante creyó cumplir con un deber saliendo al encuentro de las dificultades que se oponían al avance de la cultura

en estas Islas. Su actitud en este caso, dice bastante más que cuanto pudieran haber escrito otras personas llevadas de las pasiones enardecidas que en esos tiempos eran moneda corriente.

Acaso obedeciendo á las excitaciones del gobernador Tello, el Rey Felipe II por real cédula dada en San Lorenzo en 8 de julio de 1598 y dirigida al gobernador y Audiencia de Manila, ordenó que se le informara que facultades se tenían en la ciudad y en los demás lugares de las islas, con especificación de sitios, así como del lugar, y por quien, señalando al mismo tiempo, que clase de estudiantes acudían y en que forma convendría que se dieran los grados, contestando el gobernador Tello, que en aquel año se había empezado á leer un curso de artes y otro de teología, manifestando en la misma carta, que dichos religiosos debían dar grados de bachiller, de licenciados y de maestros.

Intervino en este asunto el obispo de Cebú Fr. Pedro de Agurto. y en carta de 7 de julio de 1601, manifestó al rey que la Compañía de Jesús, en atención á que estos religiosos habían leído en la ciudad de Manila ordinariamente latinidad, y el año anterior tuvieron cuarenta alumnos, dando así mismo lecciones de casos de conciencia, á las cuales concurrían muchas personas, tanto estudiantes como prevendados de la catedral y clérigos, y, en este año se había señalado un lector de artes, quien había leído bastante antes la sagrada teología, por lo cual hubo muchos que se dedicaran á las ciencias divinas y humanas. Manifestaba el P. Agurto, que no sólo gozarán del beneficio de poder dedicarse al ministerio los que en Manila viviesen, sino que también podrían disfrutar de hecho los estudiantes de gramática que en Sugbú eran instruidos por la misma Compañía, que contaba con lector de gramática y con una escuela de niños, que cuando sabían leer y escribir, pasaban á oír latinidad y podrían ser ministros, tanto más, cuanto así se les premiaba con grados que les alentara, y refiriéndose á la instrucción dada en la Universidad por los religiosos de la Compañía, manifiesta, que con ella se escusarían muchos y excesivos gastos, porque en la Univer-

sidad se leían las cátedras de gramática, retórica, lógica, filosofía, metafísica y teología, con lo cual se economizaban los salarios á los propietarios. Sugirió este obispo que se diera á estos religiosos facultad para dar grados, así como alguna limosna para el edificio y aulas.

Como el Sr. Agurto, también terció en esta cuestión el arzobispo de Manila Fr. Miguel García Serrano, quien decía en 25 de julio de 1601 entre otras cosas: «Ay en esta ciudad dos colegios de estudiantes uno que fundo el capitán Estevan Rodriguez de Figueroa que esta á cargo de los padres de la Compañía de Jesús de donde van á oír los colegiales al colegio de la misma compañía que esta cerca gramática filosofía teología escolástica y moral tiene al presente veinte colegiales de vea que algunos pagan el pupilage y á otros les socorre la misericordia porque la renta del fundador por agora alcanca para sustentar pocos respecto de averse ydo gastando en labrar el dicho colegio, el otro se nombra de Santo Tomás de Aquino esta á cargo de la Religión de Santo Domingo y muy cerca de su convento no amas de dos años que entraron colegiales en el y se á fundado con limosnas de difuntos y otras de vivos que los padres an procurado y juntado tiene alguna renta y se ira augmentando ay en el oy otros veinte colegiales de vea algunos de los quales también pagan pupilaje y á otros sustenta la misericordia y otras personas oyen gramática philosophia y teología dentro del mismo colegio donde tienen Rector y maestros de la Horden de Sancto Domingo yllustran grandemente éstos dos colegios la ciudad y se van criando en ellos los Hijos de los vecinos destas islas en policia virtud y buenas letras sería de grandísima ymportancia para su augmento que V. Magd. les honre con darles licencia para que puedan dar grados en las facultades que en ellas enseñan. (*)»

(*) Carta del Arzobispo de Manila contestando á una Cédula de 18 de Mayo de 1619=Dice que tomó posesión en 23 Julio 1620= Da cuenta de las visitas que ha hecho, número de almas que hay, doctrinas y conventos que tienen las Religiones y como las administran, número de almas de los obispados de Cebú, Cagayan y Camariñes=Colegios de los Jesuitas y Dominicos=Manila 25 de Junio 1621. A. G. de I. Sevilla -Documento 50 del Indice 2- -Est. 68-Caj. 1-Leg. 32.

Los trámites oficiales, sin embargo, producían la demora de los deseos expresados por el monarca, y los religiosos de la Compañía de Jesús, respondiendo al sentir de la población, por su cuenta solicitaron establecer el Colegio de San José, según resulta del siguiente documento:

«El Chantre Santiago de Castro Provisor Juez y Vicario General de este Arzobispado de Manila por el Dean y Cabildo Sede Vacante etc. Por quanto el Padre Luis Gómez Rector nombrado del Colegio de S. José me ha hecho relación diciendo que los PP. de la Compañía de Jesús, vista la necesidad que hay en esta ciudad de que la juventud se crie é industrie en buenas costumbres, y letras han determinado de fundar é instituir el dicho colegio para el dicho fin y criar Ministros del Santo Evangelio de que hay necesidad en esta tierra y me pidió y suplico le mandase dar licencia para esta fundación é institución del dicho colegio, y para que en el se pueda decir Misa, y por mi visto el dicho pedimiento ser justo y sobre del servicio de nuestro señor lo que se pretende, por tanto doy licencia á los dichos religiosos de la Compañía de Jesús y al dicho P. Luis Gómez para que puedan fundar el dicho Colegio de S. José para el dicho efecto y en el puedan decir Misa estando el lugar donde se hubiera de decir con la decencia y ornato que se requiere. En testimonio de lo qual le mande la presente firmada de mi nombre sellada con el sello de esta Santa Yglesia y refrendada del Secretario infrascrito; que es fecha en Manila á 25 de Agosto de 1601-El Chantre de Manila-Por mandato del Provisor-Gerónimo Alcaraz.»

A su vez el P. Gómez solicitó autorización del Superior Gobierno con el mismo fin, habiéndole sido concedida por el siguiente decreto:

«En la ciudad de Manila á 25 del mes de Agosto de 1601 D. Francisco Tello Caballero del Hábito de Santiago Gobernador General de estas Islas y Presidente de la Real Audiencia que en ellas reside etc. Habiendo visto lo pedido por el Padre Luis Gómez Rector nombrado para el Colegio de San José cerca de que se de beneplacito para fundar un colegio donde se crien en virtud y letras al-

gunos mozos españoles bien nacidos por la necesidad que hay de que se crien Ministros del Evangelio de que hay falta en esta tierra y la licencia dada por Santiago de Castro Provisor Juez y Vicario General en este Arzobispado de Manila y lo demás pedido por el dicho Padre Luis Gómez y Padres de la Compañía de Jesús, para que funde y hagan el dicho Colegio según y como se contiene, y declara en la licencia que para ello tiene dada el dicho provisor y así lo mando y lo firmo D. Francisco Tello. Ante mí Gaspar de Acebo.»

Las facultades se inauguraron al decir de una carta del P. Miguel Gómez del 19 de junio de 1602 dirigida al P. Andrés Mora, en agosto del año 1601, leyéndose un discurso de artes y en 1603 se dieron estudios de teología con no menos de 12 alumnos, esperándose que al año siguiente se doblara el número ó se aumentará más.

Instituido el Colegio de San José en la forma que dejamos descrita, sus beneficios fueron dignos del mayor encomio, sobre todo, tratándose de aquella época en que tanta falta se observaba de fomentar el ramo de la enseñanza, y entre los admiradores de tan altruista labor, se hallaba D. Esteban Rodríguez de Figueroa, quien donó varias sumas á este centro y lo designó su heredero, como lo comprueba el siguiente testamento:

«En el nombre de Dios Amen, sepan cuantos esta carta del testamento vieren como yo Esteban Rodríguez de Figueroa, Gobernador y Capitán General de la Isla de Mindanao y su partido y vecino que al presente soy en esta Villa de Arévalo hijo legítimo de Duarte Rodríguez de Figueroa y de Doña Isabel Gonzalez mis padres vecinos que fueron de la ciudad de Jerez de la frontera en los reinos de Castilla, estando sano del cuerpo y en mi memoria y entendimiento natural tal cual plugo á Nuestro Señor de me lodar y creyendo como firme y verdaderamente creo en la Santísima Trinidad Padre, Hijo y Espíritu Santo Tres Personas y un sólo Dios verdadero que vive y Reyna sin principio ni fin. ...Y tomando como tomo por mi Señora y abogada en todos mis hechos á la Virgen Santa María, deseando poner mi alma en carrera de sal-

vacación y temiéndome de la muerte que es una cosa natural, otorgo, reconozco por esta presente carta que hago y ordeno este mi testamento última y postrimera voluntad en la forma y manera siguiente. Y porque lo que, Dios Nuestro Señor no perinita, algunos de los dichos mis hijos murieren antes de tener edad para testar, á mi como su padre y legítimo administrador compete el testar por ellos en tal caso usando de la dicha facultad, ordeno y mando que, cuando lo susedicho acaeciére, siendo viva la dicha doña Ana de Oseguera su Madre haya y herede los bienes y haciendo del que tal así muriere y de ambos el tercio y remanente de quinto se haya de hacer lo que abajo irá declarado y si la dicha doña Ana Oseguera fuere fallecida y los dichos mis hijos ó cualquiera de ellos sin tener heredero descendiente; en tal caso sus bienes, y legítimá paterna y materna y fruto y renta de ello se ha de fundar un Colegio en la manera que abajo irá declarado y lo mismo se ha de fundar en caso que la dicha Doña Ana de Oseguera sea viva del dicho tercio y remanente de quinto, porque de lo uno ó de lo otro en cualquiera de los dichos acaecimientos se ha de edificar una casa junto á la Compañía de Jesús de la Ciudad de Manila suficiente y que sirva de Colegio y Seminario de muchachos donde entren todos los que quisieren á deprender las primeras letras de tal seminario, ruego y encargo al P. Provincial que es ó fuere de la Compañía se encargue dando á los tales mozos maestros suficientes para ello, y lo que sobrare del dicho edificio se ha de poner en renta con que se sustenten los tales niños y mozos, y del dicho Colegio ha de ser Patrón y Administrador el dicho Padre Provincial y no ha de poder entrar en él otra persona sin su licencia, ni facultad; el cual le ha de tener paaa visitar y corregir, y consertar las cosas de él; para imponer la dicha venta, comprar la posesión y edificio, y para nombrar mayordomo para la cobranza y otros oficiales y Ministros con el poder y facultad que para el tal Ministerio se requiere, sin que en el dicho Colegio sea parte ni Juez ninguna Justicia eclesiástica; ni seglar por ningún derecho que pretenda; y si de la dicha renta, alimentados

dichos mozos, y bestidos los que de ellos fueren pobres, alguna cantidad sobrase, el dicho Patrón haya de disponer, y disponga de su voluntad de ello quiera sea sobre dicho Colegio, y en el de la Compañía ó en otra pia, como mejor le pareciere, sin que perpetuamente se le tome, ni pida cuentas por ninguna causa ni razón que sea. Y revoco y anulo y doy por ningunos y de ningún valor y efecto cualesquiera testamentos mandas y codicilos que antes haya hecho para que ninguno de ellos valga salvo este que ahora hago que quiero valga por mi testamento última y postrimera voluntad ó en aquella vía y forma que de derecho hubiere lugar. En testimonio de lo qual lo otorgue y firmo de mi nombre en la Villa de Arévalo á diez y seis días del mes de Marzo de mil quinientos noventa y seis años.»

Fáciles ver que después de diversas peticiones, Felipe III en 16 de febrero de 1602 dispuso que el Sr. Acuña manifestara en que situación se hallaba la fundación del Colegio, á lo cual contestó aquel Prelado en 15 de julio de 1604, que el edificio se había comenzado á levantar con 600 pesos, dedicándose el Colegio á los hijos de naturales principales. Añadía que los cimientos y las paredes se habían construido al lado de la Compañía, pero que por falta de ayuda, habían sido suspendidas las obras, entendiéndose que el Colegio debía fundarse para españoles pobres hijos de vecinos, pudiendo sostener 12 alumnos y señalarle 1000 pesos de renta.

Demostrábase intenso deseo por la consecución de grados y apoyando la labor verificada por otras personalidades, el Fiscal de la Audiencia don Geronimo Salvador, en informe al rey, de 20 de junio de 1602 decía: «El hauer en esta ciudad de Manila Universidad en la casa de la Compañía de Jesús donde se leyese gramática, artes theología y canones y se pudiesen graduar como lo piden los padres de la Compañía de Jhesus y Vuestra Magestad ha mandado ynforme sobre ello el Audiencia Real sería de mucha consideración porque con la codicia de llegar á graduarse los estudiantes habría alguna cantidad de hijos de vezinos y otros que querrían estudiar y proseguirían adelante con sus estudios y se ordenarían de sacerdotes

de que ay gran necesidad en especial para algunas de las doctrinas de los naturales y para la yglesia metropolitana de este arciobispado la cual se enoblecería mucho que se darian las preuendas á letrados de que la dicha yglesia tiene falta... (*)»

Es más, con fecha 29 de junio de 1602 la Audiencia de Manila y en su representación los oidores de la misma Rivera Maldonado, Antonio de Morga y Tellez Almacan, después de dar cuenta de que el padre Pedro Chirino pasaba á Madrid en demanda de religiosos, se expresa así:

«de vn año a esta parte la compañía de jesus en esta ciudad tiene junto a su casa vn colegio o seminario de cantidad (roto) Hijos de españoles con su rector y ministros de la misma religion donde se crian en ejercicios de virtud y sus estudios haciendo vida en comunidad con sus mantos y becas con mucho aprovechamiento que se les a seguido y cada dia se espera mayor y que por lo menos se escusan de andar ociosos y puede ser principio para que aya mas ministros de los que aca se crian para la doctrina de los naturales y mas vtiles por sauer la lengua sin tanta costa como con los que se traen desos reynos se haze.—este seminario se fundo con orden y ayuda del presidente y Gouernador destas yslas y particularmente se sustenta de cien pesos por año que cada vno de los tales colegiales da para su comida y segun lo que parece conuiene su permanencia y duración terna necesidad de que V. md. le fuorezca con hazerle alguna merced particular...

»la misma dize a de hacer para lo que toca a el colegio de la compañía que tiene en la ciudad de zebu para su sustento y hedificio sobre que los dos años pasados hizieron

(*) Carta del Fiscal de la Audiencia de Filipinas Ldo Geronimo de Salazar. Da cuenta del contenido con que se ha recibido al nuevo Governador D. Pedro de Acuña, de la orden que se tiene en expulsar á los sangleyes y abusos que se cometen: habla de la llegada de Fr. Pedro de Sosa de la orden de S. Agustín á visitar la Provincia, lo que no se le permitió & & y de la conveniencia de que se ponga universidad en aquella Ciudad en la casa de la Compañía de Jesus, Manila 20 Junio 1602—A. G. de I, Sevilla—Documento 30 del Indice 7—Est, 67—Caj. 6—Leg. 19.

informaciones en esta Audiencia... (1)»

Apropósito del Colegio de San José, de la necesidad que de él se experimentaba y del júbilo que proporcionó su establecimiento como Universidad, el religioso jesuita Murillo Velarde se expresa en estos terminos: [«Una República sin letras, me parece se puede asemejar muy bien á aquel Ciclope, que siendo un cuerpo desmedido, le faltaba la vista. Se fundan las Universidades, por desterrar la ceguedad de la ignorancia, y para dirigir á los hombres con rectitud, para que distinguiendo lo bueno de lo malo, lo honesto de lo torpe, lo licito de lo ilícito, abracen lo primero, y huyan de lo segundo, y caminando de este modo por el camino real de la verdad, y de la justicia, puedan llegar al termino de la bienaventuranza. Por estos motivos pues, luego que se empezó á establecer la Compañía en estas Islas, puso estudios segun su Santo Instituto. Los vecinos de Manila se hallaban juntamente desconsolados, al ver, que aun para aprender con algun fundamento sus hijos los primeros rudimentos de la Gramática, era necesario desterrarlos de su vista y embiarlos más de dos mil leguas á Mexico, con grandes gastos, inconvenientes, y peligros. Todo lo que dificultaba y en algunos imposibilitaba el aprovechamiento en letras, así para ascender al Sacerdocio, y otras dignidades, como aún para la buena crianza. Estas mismas razones movieron al prudentísimo Phelipe Segundo, á que el año de 1585, mandase al Gobernador Santiago de Vera, se fundase un Seminario..... y el año de 1601 se fundó el Colegio de San José.

«El año de 1623 llegó la Bula de Gregorio XV, y la Real Cedula de Phelipe IV. para que en nuestro Colegio se pudiesen dar Grados en Filosofía y Teología. Para mostrar el regocijo, y publicar la gracia, se dispuso un paseo lucidísimo la vispera de N. P. S. Ignacio: iban de-

(1) Carta de la Audiencia de Manila á S. M. informando sobre los Colegios que la Compañía de Jesus tiene en Manila y Zebu sobre la venida del P. Pedro Chirino á España á tratar de este asunto: Manila 29 Junio 1602.—A. G. de I. Sevilla.—Documento 31 del Indice 10 Est. 68.—Caj. 1.—Leg. 37.

lante los timbales, y trompetas de la Ciudad con gualdrapas de seda, luego los estudiantes Manteistas de tres en tres, bien vestidos ellos, y bien adornados los caballos, siguiendo los Colegiales de nuestro Real Colegio, cada uno en medio de dos padrinos de lo más noble de la Ciudad, y pages con hermosas libreas: llevaban las vecas, y bonetes cuajados de riquísimas joyas, de oro, diamantes, perlas, y pedrería, que en varios excedían el valor de diez mil pesos: los caballos iban primorosamente enjaezados; acompañabanles los principales vecinos con riquísimas galas, seguíanle la Ciudad en cuerpo de Cabildo, y después el Cabildo Eclesiástico con mucha Clerecia. A todos precedía, por estar el Dean indispuerto, el Chantre de la Catedral, D. Miguel Garzetas, que llevaba en un estandarte de seda blanco, la Bula de Su Santidad: pasearon las principales calles de la Ciudad, acompañados de infinito Pueblo, hasta llegar al Palacio del Ilustrísimo Señor Arzobispo D. Fr. Miguel García Serrano, donde se leyeron la Bula Pontificia y la Cédula Real, ambas dirigidas á este Metropolitano, y leida dijo, que la obedecía, y ejecutaria. Y se volvieron á nuestro Colegio con gran aplauso, y regocijo de todo el vecindario. Continuóse con empeño la aplicación á las letras, y hoy estan los estudios con tal lustre, que con dificultad se puede creer en Europa. Al acabar el curso de Artes, hay varios Actos en que se defiende toda la Filosofía. Al acabar los estudios, hay uno ó dos Actos Mayores, en que se defiende toda la Teología Escolástica, en varios Actos de Canones he visto defender las amplísimas material, de *Sponsalibus, & Matrimoniis, de judiciis, de Testamentis: de Contractibus in genere & in specie.* (1)

Don Esteban Rodríguez de Figueroa (2) á quien se

(1) Historia de la Provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús Segvnda Parte, Qve comprehende los progresos de esta Provincia desde el año de 1616 hasta el de 1716. Por el P. Pedro Mvrrillo Velarde de la Compañía de Jesvs, Chronifta de dicha Provincia. Con las lencias necefarias en Manila, en la Imprenta de la Compañía de Iefus, por D. Nicolas de la Cruz Bagay. Año de 1749.

(2) Fué D. Esteban de los primeros que se alistaron en Méjico bajo la bandera del Capitán Bielma para venir á Filipinas con Legazpi-

encomendó la pacificación de Mindanaw, murió á fines del mes de Abril de 1606 llevado de su gran intrepidez, que le hizo colocarse en sitio de peligro para animar á su gente. recibiendo en la cabeza un tajo que con su *campilan* le asestó un moro juramentado.

Después, dice el Padre Concepción (1) «sucedió que muriendo la menor de las dos hijas, Doña Juana, de edad pequeña ahogada con su Tio Andres Duarte, veinte y cuatro de Xerez, en el naufragio del Navio San Antonio por la clausula de Testamento heredó la parte, que le pertenecía, el Colegio de San Joseph; aplicose á dicho seminario afir-

Nacido en Africa, de padres portugueses, sin embargo, distinguióse siempre por su afecto á España de donde era ciudadano.

En Filipinas prestó servicios meritísimos, siendo en todas ocasiones muy elogiada su bizarría como militar. En Sugbú peleó contra los portugueses, colocándose siempre á vanguardia; cuando el pirata Limahong invadió Manila retirándose después al río grande de Pangasinán donde colocó su cuartel general, Rodríguez de Figueroa vino á Manila con 6 navíos á remo, y marchó á Pangasinán donde valerosamente atacó al corsario, quemándole sus navíos y penetrando en el fuerte construido por el pirata. Pacificó D. Esteban á los rebeldes de las Islas de Marinduke, Maravagó, Dulake y Pasakao recibiendo en su campaña algunas heridas. Fué nombrado alcalde mayor de la Villa del Santísimo Nombre de Jesús y de las Islas de los Pintados las que Pacificó. En 1576 se posesionó de la Isla de Borneo en nombre del Rey de España. En 12 de Mayo de 1591 se otorgó á D. Esteban, el título de conquistador de Mindanaw, y poco más tarde, una Real Cédula le confirió el título de Adelantado. Como premio á sus grandes servicios, se le hizo gracia de la Encomienda de Panay, llamada de Tigbauan con 1200 tributos y otra en Camarines, de los Pueblos de Guas y Libon de 1274 tributos.

(1) Historia General de Philipinas. Conqvistas espirituales y temporales de estos Españoles Dominios, establecimientos Progresos, y Decadencias Comprende Los Ymperios Reinos y Provincias de Islas y Continentes con quienes ha habido Comunicación, y Comercio por inmediata Coincidencia con Noticias Uniuersales Geographicas Hydrographicas de Historia Natural de Política de Costumbres y de Religiones, en lo que debe Interesarse tan universal titvlo Por El P. Fr. Juan de la Concepcion Recoleta Agustino Descalzo Lector Jubilado Ex Provincial Examinador Sinodal de el Arzobispado de Manila, y Coronista de su Provincia de San Nicolas de las Islas Philipinas Tomo III Con permiso de los Superiores en Manila: en la Imprenta del Seminario Conciliar, y Real de San Carlos: Por Agustin ed la Rosa, y Balagtas. Año 1788.

mando la fundación con authoridad publica Ecclesiastica y Secular, como consta de Auto, que se formalizo, y Testimonio en diez y ocho de Febrero de mil seiscientos sesenta y uno.»

Inauguróse luego por segunda vez este Colegio. cuya vida podía ser holgada con la herencia del Sr. Figueroa y de ello nos dá buena prueba el siguiente documento:

«En la ciudad de Manila, en veinte y ocho del mes de Febrero de mil y seiscientos y diez años en el Colegio de la Compañía de Iesus desta dicha Ciudad ante el Tesorero Don Luis de Herrera Sandoual, Provisor, y Vicario General de este Arcobispado, Comisario Apostólico, Subdelegado General de la Santa Cruzada de estas Yslas, el Padre Gregorio Lopez, Provincial del dicho Colegio de la Compañía de Iesus, hizo presentación de los autos contenidos en las quatro fojas precedentes deste libro. firmadas de su nombre, y selladas con el sello de su oficio, la cual firma parece ser de dicho padre Provincial, á quien doy fee yo el presente Secretario que conozco; y así como presentó las licencias originales del Chantre Santiago de Castro, Provisor y Vicario general que fué deste Arcobispado y Don Francisco Tello, Gouernador y Capitan General, que fué destas Yslas cuyos traslados estan insetos en estos autos, las quales dichas licencias son para fundar el dicho Colegio de San Ioseph desta Ciudad de Manila, como en ellas más largamente se contiene. Las quales dichas licencias originales doy fee auerla visto, y que quedan en el Archino de dicha Compañía, que la vna dellas esta refrendada de Geronimo de Alcaraz, Notario publico que fue deste Arcobispado, y la otra de Gaspar de Acebe, Secretario que fue de la Gobernación destas Yslas, Y el dicho Padre Prouincial dixo que en virtud de la clausula del testamento del capitan Estewan Rodriguez de Figueroa, difunto, que esta en estos dichos autos por donde consta ser Patron de dicho Colegio de San Ioseph, nombró y presentó por Colegiales de dicho Colegio á D. Felipe de Figueroa, hijo de D. Lorenzo de Figueroa y de Doña Ana de Salazar su muger, y á Gabriel de Santillan, hijo del Capitan Ventura de Santillan y de Doña Flora de Aguilar

su muger vesinos desta Ciudad, para que como tales Collegiales nombrados, se sustenten de la dicha renta del dicho Colegio, segun la clausula de su institucion, como consta del nombramiento de otros, su fecha en esta Ciudad dia de San Bernardo veinte de Agosto del año pasado del de mil seiscientos: y aunque el dicho nombramiento es valido juridico y bastante, por ser fecho por Patron que nombra el dicho testador, a mayor abundamiento, de nuevo presentana, y presente los dichos tres Collegiales arriba nombrados, y para mayor solemnidad deste acto por ser el primero pidio el dicho Provisor y Vicario General, interpusiesse su autoridad judicial, y renouasse, y confirmasse la licencia de dicho Santiago de Castro su predecesor. Y el dicho Provisor, y Vicario General, auendo asimismo visto los dichos autos y licencias originales, dixo, que por lo que le tocana, aprobana, y aprono el nombramiento fecho en los dichos Don Felipe de Figueroa, y a Gabriel de Santillan, y a Gabriel Venegas. Y confirma, y confirmo la dicha licencia del dicho Santiago de Castro su predecesor, y de nuevo la dana, y dio para el Colegio fundado con renta. Para el qual efecto, á mayor abundamiento, el dicho Padre Provincial, en presencia de dicho Provisor, y de mi el presente Secretario, entrego los dichos tres Collegiales al Padre Pedro de Velasco, Rector nombrado del dicho Colegio, el qual los recibio por tales Collegiales de dicho Colegio, para que se sustenten del. Todo lo qual pasó en mi presencia, y de los testigos que fueron presentes, los Hermanos Diego de Sarsuela, Iuan de Larra, y Martín de Lissarde, de la dicha Compañia y lo firmaron de sus nombres los dichos Padre Provincial, y el dicho señor Provisor, y el dicho Padre Pedro de Velasco ante mi Pedro de Roxas Secretarios y Notario público.»

Fué desarrollándose el Colegio de San José, conociéndose por carta que el P. Gregorio López dirigió en 11 de Junio de 1611, que en aquel Colegio había de ordinario tres lectores de Teología que daban dos clases diarias de Escolástica y una de Moral, habiéndose últimado aquel año el curso de Artes. Además contaban con un profesor de latín. En ese año tuvieron lugar cuatro actos de Filosofía y dos

de Teología. También en ese año, se observó un aumento en el alumnado de Gramática y Retórica. Terminaron este año sus estudios de Teología, 8 alumnos, ordenando el Arzobispo á 5 de estos.

Llegó á despertar gran interés la cuestión de grados, viéndose que en 25 de agosto de 1616 la Ciudad de Manila, apoyando á los religiosos jesuitas, se dirigió al Gobierno de España con el siguiente escrito:

«Los Religiosos de la Compañía de Jesus del Collexio de esta Ciudad dieron principio en ella á leer las siensias y lo an continuado de treinta y quatro años a esta parte teniendo siempre dos maestros de teologia escolastica vno de moral y otro de artes demas de los que leen latinidad y rretorica de que an resultado en estas yslas muy buenos efectos no solamente en los hijos de ellas sino en muchas personas de Castilla, y que se aplican a oir porque acabado vn curso se comienza otro sin que por esto ayan llenado paga ni interés alguno y para mayor ornato destos estudiantes tienen ya un Collexio con situación de renta que les deyo para este efecto el Capitan Estevan rrodriguez de figueroa Gobernador de Mindanao—Pretenden que los estudiantes que tuvieren suficiencia para ello se puedan graduar en esta ciudad en las facultades que oien que son artes y teologia y por no tener premios ningunos de sus estudios les seria de grande dificultad y trauajo pasar á nueva españa, o a esos rreynos de Castilla a graduarse como el receuir aqui los grados les sera de grande alivio y comodidad en la forma en que lo hacen en la misma Compañía en Gandia y en Eborá y en la Ciudad de goa en la yndia para lo cual tienen ya bulla de su santidad los rreligiosos del Collexio de Manila y desean tener la licencia que les falta de Vuestra Magestad y porque demás de ver su pretension tan justa estan bien en comun beneficio y autoridad desta republica y se podran ahorrar por este medio los salarios que Vuestra Magestad auia de pagar de su Real hacienda á los catedraticos destas ciencias y criando y habilitando cada dia sujetos que entiendan en la predicación del Santo Evangelio y conversion de los naturales. Suplicamos a V. M. se sirva de mandar librar

su Real Cedula qual convenga para que los rreligiosos del Collexio de la Compañia de Manila donde hay personas de grande rreligion y doctrina puedan graduar a sus discipulos.... (*)

Tuvo el Colegio de San José varios contratiempos, como tendremos ocasión de citar en el curso de esta relación, pero los que más mella causaron en su situación económica, fueron indudablemente los terremotos que destruyeron el edificio (entonces colocado junto á la Puerta Real) y entre los cuales descuella el de la noche de San Andrés (30 de noviembre) de 1645, viéndose los PP. de la Compañía de Jesús, en la necesidad de acudir al Rey solicitando varias cantidades, gestiones éstas que merecieron la aprobación de la Real Audiencia y desde luego su más decidido apoyo, lo cual facilitaba las justas pretensiones de aquellos sacerdotes, que por otra parte, á su vez, contaron con la cooperación de algunos ilustres Arzobispos, que conocían la situación embarazosa de los Jesuitas por el estado ruinoso en que se hallaban la Iglesia y el Colegio, agravado por el hecho, como después se verá, de tener que sufragar el gasto producido por los alumnos del que fué Colegio de San Felipe, que pasaron á formar parte del internado del de San José. Afortunadamente los doce mil pesos que en época anterior se habían tenido que pagar (') se dispuso por real cédula de 17 de marzo de 1647 que se devolvieran, y con este ingreso mejoró algo la situación del colegio, aparte de que por otra real cédula de Felipe IV, expedida en 12 de junio de 1669, se le hizo merced de 8.000 pesos de los situados de encomiendas vacas y en 27 del mes siguiente expídese por la reina madre Doña Mariana de Austria, Gobernadora por minoría de su hijo

(*) Carta de la Ciudad de Maniia á S. M. en recomendación de los padres de la Compañía de Jesús que suplican licencia para poder dar grados á los estudiantes que cursan en aquel colegio como se hace en Gandia, Ehora y otros paises. Manila 25 de Agosto de 1616.—A. G. de I. Sevilla.—Documento 39 del Indice 18.—Est. 67.—Caj. 6.—Leg. 27.

(') Véase lo que acerca de ésto se dice al hablar del Colegio de San Felipe, fundado por el Gobernador Corcuera.

Don Carlos II, nueva real cédula que amplia á 12,000 pesos aquella donación.

Como si no bastaran los inconvenientes surgidos con motivo de los fenómenos terrestres á que [■]hacemos referencia, surge nuevo conflicto producido por una competencia que le entabla la Universidad de Santo Tomás de Manila. Había llegado á estas Islas en 1646 la noticia del fallecimiento de Doña Isabel de Borbón, reina consorte de Felipe IV y al celebrarse las honras fúnebres, el Colegio de San José, siguiendo su costumbre, tomó lugar antes del de Santo Tomás, pero la queja no prosperó declarándose por real provisión ejecutoria que el Colegio de San José debía preceder al de su oponente en los actos públicos, como así lo declaró la Audiencia en 16 de mayo de 1647.

No pararon en ésto las dificultades, pues en 1648 y en ocasión en que se iba á conceder un grado en la Universidad de San José, al decir del P. Murillo ('), la de Santo Tomás acudió á la Audiencia, alegando haber cesado el privilegio concedido á la otra, en virtud de otorgarse al rector de aquel centro de enseñanza en bula de noviembre de 1645 expedida por Inocencio X, la autorización para conferir grados. La Audiencia se declaró de acuerdo con la petición y dispuso el cese de los grados en la Universidad de San José, si bien dió como válidos los que hasta aquella fecha se habían expedido; pero apelado este fallo, se siguió juicio contradictorio en el Consejo Supremo de Indias y celebrada la vista en 12 de agosto de 1652 y la revista en 5 de noviembre del mismo año, se expidió una Real Ejecutoria, que termina así:

«Y aviéndofe visto por los del dicho mi Confejo, acordaron, fe diefe esta mi Carta Executoria por la qual os mando, que fiendo ante vos presentada, ó requerido es con

(') Historia de la Provincia de Philipinas de la Compañía de Iesvs. Segvnda parte, qve comprehende los progresos de esta provincia desde el año de 1616 hasta el de 1716..... Con las licencias necesarias en Manila, en la Imprenta de la Compañía de Iesvs, por D. Nicolas de la Cruz Bagay, Año de 1749. (Vide Libr. II Cap. XXIII parrafo 414].

ella, ó con el dicho fu traslado signado, y firmado segun dicho es; veais los Autos de vista, y revista, que se fuso van incorporados, y proveydos por los del dicho mi Consejo. Y los guardéis, cumpláis, y executeis, y hagais guardar, cumplir, y executar en todo y por todo, segun, y como en ellos se contiene, y no hagais cosa en contrario, pena de mi merced, y de cien mil maravedis para mi Cámara de la qual mando á cualquier Escribano os la notifique, y de ello de testimonio. Dada en Buen Retiro á doze de Marzo, de 1658 años.»

Continuando lo que ya llevamos dicho acerca de la labor en pró de constituir este Colegio en Universidad, el Arzobispo de Manila D. Diego Vázquez Mercado en carta de 24 de junio de 1612 insistió acerca de lo mismo, y posteriormente el arzobispo Fr. Miguel Garcia Serrano en escrito de 25 de julio de 1621 refiriéndose al Colegio de la Compañía, dijo que había 20 becas y en él se estudiaba gramática, filosofía, teología escolástica y moral, y luego ocupándose de Santo Tomás, añadía que en ésta, como en aquel, había igual número de alumnos y se enseñaban los mismos estudios.

Sin embargo, la petición de erigir el Colegio en Universidad encontró oposición en el arzobispo Fr. Miguel de Benavides, quien escribió en 6 de julio de 1603 á Felipe III diciendo que ese derecho debiera en todo caso concederse á todas las religiones, cosa que como ya se dicho, no se realizó.

La lectura de todo lo acaecido con las gestiones practicadas por los PP. de la Compañía de Jesús y otras personalidades en favor del desarrollo del Colegio de San José, demuestra lo mucho que se trabajó para lograr el derecho de conceder grados, lo cual llegó á obtenerse después de repetidas peticiones de las autoridades que reconocían los servicios tan útiles de aquel establecimiento, siendo honrado en virtud de Breve de su Santidad Gregorio XV dado AD SANCTAM MARIAM MAJOREM en 8 de agosto de 1621, así como de una real cédula de Felipe IV expedida el 30 de julio de 1623, con la autorización para conferir grados en la ciudad de Manila, expidiéndose ade-

más á los Padres de la Compañía de Jesús, otra real ejecutoria concendiéndoles que como claustro de la Universidad Pública, Pontificia y Real, pudieran graduar á sus alumnos en los Colegios de San Ignacio y San José, al par que se facultaba para estampar el título de Real en todos sus actos y despachos.

Facil es conocer la impresión causada y lo que aconteció con ese nuevo derecho que se concedía al Colegio de San José, con la lectura de lo siguiente que dice el Padre Concepción ('):

«Si Caton, en los Romanos discretissimo, Octogenario yá no se averguenza de darse á la erudición Griega; si Homero tenia por más dulce la lengua de el anciano Nestor; si Platon ya de ochenta años aun exercitaba la pluma; Socrates cumplió los sesenta, y nueve en el continuo trabaxo de estudiar, y escribir; quanto más en tales escuelas recalentandose la juventud de el cuerpo entre sus guerras continuas, incentivos de los vicios, debén facilitarse los estudios de las ciencias verdaderas y vtiles, fomentarse en edad, que son los riegos vrgentes? estos son despues á la República provechosos: instruida la juventud rectamente en todos estados gobiernan bien, y dirigen. Ya tenian los Iesuitas fundado su Colegio, en que tenian Maestros de ciencias maiores y menores; logró formarle en Vniversidad, en que tuviese lucimiento, y aplausos el estudio: Concedio la Santidad de Gregorio Decimo Quinto con el registro de Real Cedula de Phelipe Quarto, que pudiesen dar grados solemnes en Philosophia, y Theologia; esta concesión se publicó, por las más principales calles, aparearonse en el Palacio Arzobispal; en el recibió, y reconoció la Bulla Pontificia, y Real Cedula el Ilustrisimo Serrano, y dixo las obedecia, y executaria: concluida esta diligencia se bolvieron al Colegio; fué con empeño desde entonces la aplicación á las letras, vieronse muy florecientes estos estudios con muy poca diferencia de las vniversidades de la Europa: Defendíase toda la Philosophia en actos publi-

(') Estas frases aparecen transcriptas en las pp. 101. 102 y 130 del tomo V. de la obra citada.

cos al acabarse estos cursos: al finalizar la Theologia se dilucidaban con uno ó dos actos maiores, en que se defendia una parte de Santo Thomas en ciento y cinquenta Conclusiones: tuve como actual Lector el honor de asistir en qualidad de argumentante á varios de ellos; nada heché de menos de los lucidos de Alcala, en donde hizo mi curso Theologico: defendianse tambien amplisimas materias, y tratados difusos, y dificultosos de Canones, con la diligencia, que esta facultad estendida previene: esto estimulaba, á que curzasen aqui los hijos mas distinguidos de el Vezindario sin permitir entre ellos castas mestizas, haciendo separación de linages, que fuesen muy decentes.»

El Colegio y Seminario de San José estaba compuesto por colegiales seculares, teólogos y artistas, y de seminaristas, retóricos y gramáticos. Antiguamente fueron hasta 40, disminuyendo luego á veinte.

Una vez descrito lo que respecta á los estudios y dejando para hacerlo después, lo acontecido en épocas anteriores, vamos á ocuparnos de las condiciones en que se hallaban los colegiales de San José.

Desde su inauguración usaban como traje reglamentario, unos mantos de jusi morado y beca de cordoncillo encarnado.

Esos colegiales pagaban por su sustento 100 pesos anuales hasta que los PP. de la Compañía se hicieron cargo de la herencia de D. Esteban Rodriguez de Figueroa, en cuya época se instituyó y fundó de nuevo el Colegio de San José, quien llevó desde entonces vida más holgada, á juzgar por lo que dice el P. Gregorio López, en una carta de 11 de junio de 1611, donde manifiesta haberse celebrado cuatro actos de filosofía y dos de teología, comenzando el curso con 25 alumnos entre seglares y clérigos.

Acerca del número de las becas de este colegio, que, según se dice en otro párrafo, ascendían á veinte, puede agregarse que estas aumentaron, y, para mejor formar concepto, mencionaremos cómo y en virtud de que fueron creadas.

Las ocho primeras fueron declaradas como de fundación por el P. Miguel Solana; otra que tenía derecho á designarla el padre provincial y que fué donación del capitán general Araujo, alguacil mayor de Manila, á condición de

que se diera á un gallego ó descendiente de gallego; otra cuyo nombramiento competia al rector del Colegio de San Ignacio y que fué fundada por D. Benito López; dos más, fundadas por el capitán Don Diego Gonzálvez de los Arcos, y cuyo nombramiento correspondía á la Santa Mesa de la Misericordia, debiendo darse una á un extremeño, y prefiriéndose á los nacidos en el pueblo de Don Benito, del Condado de Medellín, y la otra, á criollos; otra de nombramiento del padre rector, dotación de varios bienechores, para un español de legítima raza; otras dos, para criollos españoles, naturales de Manila, dotación del obispo D. Domingo de Valencia, y otras 19 de gracia, si bien luego después y en 23 de mayo de 1659, el Provincial P. Francisco de Roa, ordenó al rector del Colegio P. Tomás de Andrade, que fueran solamente cuatro las becas de fundación, mientras no mejoraran las rentas del establecimiento.

Además de las Reales disposiciones antes mencionadas el monarca español demostró su interés por este Colegio, expidiendo el siguiente soberano mandato:

«EL REY—Por cuanto Agustín Solar de la Compañía de Jesús Procurador General por su Provincia de Filipinas me ha representado, que estando á cargo de ella en la ciudad de Manila un Seminario de Colegiales gramáticos, filosofos y Teologos con la advocación de San José que fundó D. Esteban Rodríguez de Figueroa, Adelantado de Mindanao, el cual por su antigüedad y Real Ejecutoria del Sr. Rey D. Felipe cuarto goza de la procedencia en todas las funciones públicas á los demas Colegios, y que en atención á la notoriedad en aquella República del grán provecho que en virtud y letras se ha seguido y experimenta en el referido Colegio, de los muchos y doctos que han sido de él para mantener el lustre de la Iglesia Catedral de aquella Ciudad y demas de sus Islas, siendo la mayor parte de los que hoy obtienen sus Prebendas de los que se han criado y seguido los estudios en el mencionado Colegio, me suplicaba que en consideración á lo referido y para que sus Colegios tengan en dichos estudios con el lustre, estimación, y crédito que es debido, por el particular bien que resulta al comun de aquella

República, fuese servido de recibirlo debajo de mi Real protección, concediéndole el título privilegio y preminencias de Colegio Real sin gravamen alguno de mi Real Hacienda, y con facultad de poner en sus puertas y demás partes acostumbradas mis armas Reales y usar del título de tal en los instrumentos que presentase, y cartas que me escribiese, y habiendo visto en mi Consejo de la Cámara de Indias con lo que sobre ello dijo mi Fiscal: he tenido por bien de condescender á su instancia recibiendo (como por la presente ricibo y admito) al expresado Colegio de S. José, debajo de mi Real protección honrándole con el Título de Real *ad honorem*, en caso de que no tenga otros patronos, y con la calidad expresa de que nunca haya de producir efectos ni gravamen ó embarazo alguno á mi Real Hacienda por razon de este Título. Por tanto mando á mi Gobernador y Capitan General de la referidas Islas Filipinas que ahora es, y en adelante, fuere, y á mi Audiencia Real de la Ciudad de Manila, y á los demás Ministros y Justicias de aquella Jurisprudencia y ruego, y encargo al Arzobispo de la Iglesia Metropolitana de dicha Ciudad y Cabildo Eclesiastico de ella no pongan ni consientan poner al mencionado Colegio de S. José que está á cargo de los Religiosos de la Compañía de Jeses, embarazo ni impedimento ahora ni en ningún tiempo en la gracia que le concedo de Título Real *ad honorem* en la conformidad referida, y que como tal pueda poner mir armas Reales en sus puertas y demás partes acostumbradas y que en todos sus instrumentos y cartas que me escribiese, así á mis consejos, Tribunales Ministros míos como en todo lo que se ofreciere, pueda usar del expresado Título de Real que así es mi voluntad. Fecha en Aranjuez á 3 de Mayo de 1722 Yo el Rey Por el mandado del Rey nro. Sr. Andrés Cleorrobarruza y Gupide. (1)

En esta época los alumnos del Colegio de San José tuvieron necesidad de asistir á las clases que se daban en la Universidad de Santo Tomás por espacio de alguna tem-

(1) El escudo se colocó en la puerta principal del Colegio el 18 de diciembre de 1723.

porada, hasta que ultimadas las obras de edificación que venían verificándose en el suyo, quedaron instaladas en definitiva tres cátedras, que fueron provistas por oposición, procedimiento este que por primera vez se establecía en estas Islas.

MANUEL ARTIGAS Y CUERVA.

(Se continuará)

LA PUERTA DEL SOL

ESCOLTA 49, MANILA

**ES EL BAZAR MEJOR SURTIDO
Y EL QUE VENDE MAS BARATO.**

**Novedades por todos los correos
De artículos Europeos y Americanos.**

== DE GUSTO EXCLUSIVAMENTE FILIPINO ==

EL EJERCICIO DE PROFESIONES Y EL IDEAL DE LUCRO (*)

Voy á comenzar plagiando un concepto muy repetido, frase hecha, puede decirse, y que á veces solo encierra el valor de un mero cumplido ó de una mera modestia. Yo me apropio ahora de ese dicho, no por cumplido ni por modestia recurro á él, mejor diré, me lo trae á la memoria el sentir de mi conciencia que, como íntimo, es muy sincero. Señores, el alto honor con que ahora se me distingue es debido casi exclusivamente á la benevolencia del Ateneo Rizal más que á mis méritos profesionales. Consideradlo desposeído de pasión favorable: ¿tienen acaso mis méritos la alta significación que corresponde á este acto tan grandioso?

Aficiones de por vida me han encaminado, sí, hacia el abrupto campo de las Ciencias. Yo vago por él, pero cómo un errabundo, sin sentirme con valor ni fuerzas para penetrar en sus reconditeces y menos aún en sus profundos y oscuros veneros.

Á esa inquietud de espíritu que no sé, en rigor de verdad, si en la práctica ha obtenido verdadero éxito, se reduce la valía de mi personalidad, á la que habeis querido nimbar con los resplandores de este acto solemne.

Pero esa propensión constante á inquirir lo desconocido

(*) Por su interés capital y porque toca una cuestión de palpitante actualidad que va haciéndose endémica en nuestros hombres, especialmente en nuestra juventud, reproducimos este brillante discurso pronunciado por el autor en el «Grand Opera House» con motivo de su investidura de doctor en Farmacia por el Ateneo Rizal el 23 de los corrientes.

acaso me ha evitado el caer en esa rutina profesional, si así puede decirse, en que algunos de mis colegas han caído para desaparecer en esa otra esfera de actividades en que el ideal es el becerro de oro.

No seré yo quien rebata esa interpretación utilitaria de la vida arraigada en las sociedades actuales más que en las desaparecidas. Yo también siento los estímulos de la vida orgánica y, por consiguiente, me pliego ante una imposición fatalmente irremediable. ¿No habría medio de que esta necesidad de lucro se redujera á sus justos límites para hacer de ella no una finalidad y sí sólo un adyuvante para el mejor desarrollo de eso que en nosotros existe y es extraño á lo cósmico y que eleva al hombre sobre el nivel de la animalidad?

Yo creo que sí, si moderásemos nuestro anhelo de concretar nuestras ansias de mayor goce material haciendo que convergiesen todas ellas á algo más ennoblecedor como es el cultivo de la inteligencia, único recurso con que cuenta el hombre para reducir á servidumbre á la Naturaleza, sustrayendo á la especie de sus leyes esclavizadoras y hurtándola á sus arterías.

Hemos pasado lo mejor de nuestro tiempo resolviendo problemas de que están erizadas las distintas disciplinas que formaban la carrera durante su periodo escolar, soñando quizás en abundosa cosecha de laureles cuando apenas si nuestras fuerzas se encauzaban gracias á la docta y bondadosa mano del profesor. Hacíamos propósitos, no de vencer los obstáculos naturales con que á la fuerza tropezábamos en nuestra marcha hacia la cumbre en que hemos colocado nuestro ideal, por que para allanarlos contábamos con los lugares comunes de la ciencia, sino de inventar otros por el solo placer de vencerlos con recursos originales, porque á ello nos animaba la inexperiencia de la lucha en que habríamos de enzarzarnos una vez deshechos los lazos un tanto rígidos que nos unían á los maestros ¿Y después? ¿Cuántos de nosotros hay que han conservado la energía y voluntad suficientes para insistir en tan laudables intenciones?

La generalidad se ha encontrado en la mitad del ca-

mino, que se creía llano, con trabas que sin ser insuperables han infundido en ella, no obstante, cierta timidez que, por lo regular, se disfraza pudorosamente con pretextos que acaban por arraigar en el espíritu como causas justificativas de la pasividad que en algunos se observa. Así se llega á ese punto en que el profesional se hace esclavo de sus quehaceres rutinarios creyendo que su cumplimiento le releva de toda ulterior obligación de ir ensanchando, en la medida de sus fuerzas, el horizonte que, por necesidad, era restringido, allá en los comienzos de su iniciación en las distintas disciplinas, todas solidarias para una síntesis científica que, desgraciadamente, no adquiere la suficiente coalescencia para que sea provechosa.

Esta situación, que en el profesional se convierte en una verdadera idiosincrasia, le obliga á sumarse al montón de los que bien merecen el nombre de *soñolientos* sin haberse arriesgado á dar un paso por las distintas sendas que á su vista se abrían á la terminación de su carrera. ¿Pero ésta es la única causa de la falta de voluntad, de energía para lanzarse de lleno á las indagaciones de cuanto tiene oculto la Naturaleza? Se me dirá acaso que la penuria de medios es la rémora que detiene en su arranque al que, animado de buena voluntad, se dispone á rasgar con mano hábil ó torpe el velo que oculta lo que hay de trascendente en el fondo de un fenómeno; ¿pero habremos de traer á cuento el ejemplo que para ésto se invoca, como es el de Claudio Bernard ó de Ramón y Cajal en nuestros días, cuyos portentosos descubrimientos diz que se llevaron á cabo cuando en vez de un microtomo manejaba á pulso un rasurador? Sin salir de este nuestro terruño ¿quién no se acuerda de los primeros pasos dados por Anacleto del Rosario, personificación casi legendaria de las ciencias positivas en el país—en una hasta ahora casi insuperada labor científica, cuando aún era un estudiante falto de recursos? Esa misma escasez de medios debiera ser, en cierta medida, un acicate del ingenio, de la inventiva, para transformar un utensilio, un aparato de uso restringido en otro distinto adaptado á la necesidad del momento. Hay, sin embargo, que confesar que los laboratorios puestos á nuestro

alcance son más bien para que en ellos se practiquen investigaciones de cierto vuelo.

Pero vuelvo á preguntar, ¿son los apuntados los únicos motivos que nos inutilizan extinguiendo en nosotros aquellos primeros entusiasmos con fuerza al dar los pasos iniciales en la carrera? Se me figura que hay algo más grave que nos obliga á abandonar nuestros propósitos: la idea de que cuanto se haga en este rincón de la Malasia jamás merecerá la atención de los otros países en que el culto á la Ciencia es desmedido y siempre fervoroso. Esta idea no es ya una excusa para enmascarar nada; es sencillamente cobardía en arrostrar la crítica, la censura justa ó injusta, pero siempre mil veces preferible á la indiferencia, porque al fin, es fuerza que impele á una mayor perfección. Nuestra mente se ha hecho por las circunstancias á la creencia de que solo un cerebro caucásico puede emitir fulguraciones que ofusquen. Es preciso que nos convenzamos de una vez de que el pigmento característico de nuestra raza no mancha nuestro cerebro, modificando sus funciones intelectivas hasta el extremo de hacerlas distintas é inútiles para el progreso.

Mucho nos han enseñado Europa y América; pero suponer que nosotros, á nuestra vez, no podremos enseñarlas nada nuevo en los distintos ramos de los conocimientos humanos sería excesiva modestia que podría conducirnos á una anulación definitiva como factor en las agregaciones actuales progresivas. Ya que en nosotros concurren otros elementos bióticos, es de suponer que nuestra mentalidad habrá de manifestarse también con caracteres psíquicos distintos y originales, y ¿quien sabe si está llamada á dirigir por otros cauces la corriente algo enturbiada ya de los métodos de investigación hoy en uso?

Se me ocurre todo ésto al ver la pasividad que en nosotros es ya hereditaria. Quiero recordar á mis queridos colegas que disponen de un acervo de conocimientos que les coloca en las mejores circunstancias de particularizarse en una ciencia cualquiera de las muchas en que se han puesto á prueba los aceros de su inteligencia en tiempos no lejanos todavía, sin incurrir en exageraciones que les

conviertan en piezas demasiado especializadas en el engranaje complicadísimo de nuestra maquinaria social, porque con la especialización se va cuesta abajo hasta el fanatismo científico, al cientificismo estéril y por ende, perjudicial. No pidais á la Ciencia lo que no puede daros; contentaos, como hasta ahora se ha contentado la humanidad, con verdades á medias, por que no es dable á la inteligencia descubrirlas enteras, ya que, al fin, nuestros sentidos, de los que ella se vale, son escasos y defectuosos.

Y si hubiese algún colega de entre los que me escuchan á quien se le ocurriera advertirme que su vocación no ha sido la de mancharse los dedos en el laboratorio ni desgastar su retina en el microscopio, yo le diría, que, con ser inmoral su conducta al persistir en su oficio ejerciéndolo sin amor ni ulteriores miras de perfeccionarse y sí con la intención única de hacer de él un pretexto para justificar el salario ó sacar del capital empleado el mayor provecho posible, posponiendo los intereses de la comunidad de que forma parte á los suyos personales, quédale todavía á este colega un medio de redimirse de tan grave pecado social y es, por un acto enérgico de la voluntad, hacer de su profesión errada un deber religioso, como si estuviera designado por Dios á desempeñar una misión redentora, un apostolado, entre sus semejantes. Hazlo así, hermano, y el dolor del sacrificio se te convertirá en placer. Yo así lo he experimentado.

Señores, voy á terminar. Es difícil y hasta doloroso exponer ciertas ideas que á muchos se les antojará mortificantes. Acaso sean ideas para ser meditadas en la soledad; pero la afección tiende á hacerse crónica y hay que atajarla con decisión aunque sangre el alma. Soy ya viejo. La perifrasis, los eufemismos los considero inútiles cuando el mal cunde, cuando tiende á hacerse constitucional. Este es el móvil que me ha inducido á expresarme con excesiva sinceridad, porque reputo deber de conciencia extirpar de raíz todo aquello que, por tolerancia ó indiferencia, se ha dejado desenvolver con grave detrimento de la robustez moral é intelectual de nuestra patria.

Con el alma abierta para un abrazo fraternal, ape-

nas si tengo palabras con que agradecer al Ateneo Rizal el inmerecido título con que me inviste, en su deseo de honrar al último superviviente indígena de aquella primera promoción de farmacéuticos que amamantó con sacrificios la Universidad de Sto. Tomás, imperecedera como toda institución basada en un puro altruismo cristiano.

LEON M.^a GUERRERO.



“TENENTE ADONG.”

(Un viejo muy viejo.)



Este viejo era un viejo lamentable. Los cabellos blancos se le iban cayendo poco á poco á consecuencia de una enfermedad que le tuvo en cama dos meses. Los cabellos se desprendían por mechones, unas veces de la frontal, otras de la occipital; en tal forma que en su cráneo venerable se habían formado zonas redondas y relucientes por la ausencia de los cabellos; daba la impresión de un mapa absurdo.

En el pueblo se le tenía cierto respeto mezclado de temor, y las almas sencillas de las gentes se encogían ante él como ante la presencia de un catafalco desvencijado.

Aquel viejo tan viejo, tan flaco, tan pobre, tan purulento, carcomido por la tisis, solía toser tristemente en la puerta de su casa de caña y nipa, cada vez que yo le veía, al pasar por la calle desierta en que habitaba.

Llevaba eternamente un viejo indumento negro, consistente en un sombrero negro *adolfo*, una americana negra, un pantalón negro y unos zapatos ennegrecidos por un baño de tinta. Pero todo ésto usado, brillante por lo antiguo, sucio, y de un olor á algo pretérito, mezcla de biblioteca antediluviana y de misal arcaico.

Los viejos del pueblo, que le habían conocido en la juventud, afirmaban que aquellas prendas databan de cuando mi viejo era teniente de barrio en tiempo del gobierno español, cargo que le había valido el nombre inmortal de «Tenente Adong».

Aquel pobre hombre no tenía mas bienes que el pedacito de terreno en que habitaba, aquella casa de nipa y caña agujereada por todos lados, y un caballo flaco, muy flaco, tan iflaco que parecía un violín!...y que sin embargo le daba de comer.

Aquel animal se alquilaba a peso y medio diario acompañado de los arreos ya podridos y la montura que parecía un trapo. Gracias a la fama que el famoso caballo aquel tenía de trotador y de resistente en los viajes, resultaba que el animalucho nunca estaba en su cuadra y pasaba los días trotando por aquellos campos, llevando sobre su lomo huesudo, carcomido por las mataduras, el peso y la importancia de algún experto en langostas del Buró de Agricultura.

Después de todo, ésto era una fortuna para el animal porque cuando estaba de viaje solía comer mejor que en la cuadra de la casa de su amo y compañero...Sí: este rocín tan triste, este caballejo tan huesudo era el único allegado que le quedaba en el mundo al pobre «Tenente Adong».

En su casa vivía solo. Nadie iba á verle, pues aquellas gentes humildes tenían no sé que presentimientos abracadabrescos al pensar en las interioridades de aquella casucha llena de goteras.

Yo no puedo olvidar a aquel pobre viejo de quien ya nadie se acuerda, cuya vida ha sido tan triste y cuya silueta trágica ha desaparecido ya de aquel mi pueblo pequeño que ocupa un lugar microscópico en la geografía; aquel pueblo querido en donde mi pobre padre reposa en un panteón blanco que es el que denuncia en el fondeadero la presencia del cementerio antiguo, cerrado ya hoy.

Yo no puedo olvidarle porque una noche, cerca de las once, con gran estupefacción de los que después lo supieron, me presenté en su casa. Iba a pedirle su caballo; tenía que salir inmediatamente y no podía usar ninguno de los potros de la cuadra, comprometedores de noche por lo nerviosos.

Encontré al viejo rezando en un libro en latín, de páginas mugrientas. Una vela iluminaba en la casucha la faz cadavérica de un San Roque muy sucio. El petate, con su

almohada llena de manchas, estaba extendido en el suelo, al lado de un baul enorme que seguramente estaría vacío. Único mueble conmemorativo de tiempos mejores ya idos....

Le dije que necesitaba inmediatamente su caballo porque tenía que salir sin pérdida de tiempo, prometiéndole volver a las cinco de aquella mañana. Los ojos del viejo, vivos, fosforescentes, llamaron en el recinto ahumado de aquella casa desvencijada, y dijo que sí con la cabeza. Y sin decir nada, empezó a tentar en un rincón los arreos y bajó después a preparar el caballo en la oscuridad.

Cuando le ponía en la mano el peso y medio del alquiler, sus ojos giraron dilatados y con voz ronca, cavernosa, temblante, dijo:

—No: yo soy pobre pero no puedo recibir de usted ningún dinero por este servicio. Yo he sido muy amigo de su difunto padre. Yo le he ayudado a bien morir....

«Tenente Adong» se dedicaba á rezar y á ayudar á bien morir á la gente del pueblo. En cuanto alguien agonizaba, le llamaban y él acudía siempre, con un libro de páginas borrosas por la humedad y por el tiempo, leía después en la cabecera del enfermo consideraciones lacrimosas, meditaciones horribles sobre las penas del infierno, consolaciones piadosas en que se hablaba de Jesús y se reconstruía la tragedia del Gólgota.

Venía el cura precedido de tres monaguillos, de campanillas, de cirios encendidos, daba el viático al moribundo, se alejaba después, y el viejo «Adong» volvía á la lectura de las meditaciones lúgubres, hasta que el enfermo daba el hipo final y moría. «Adong» entonces contraía los músculos del rostro, se tornaba pálido, sus ojos inyectados en sangre se dilataban, anunciaba la muerte del enfermo y entre el llanto desgarrador de las mujeres se alejaba su silueta enferma y negra y se alejaba su sombrero *adolfo*, el de la copa siniestra.

II.

De aquel «Tenente Adong» tan macabro, se contaba una leyenda horrible.

Cuando era teniente de barrio en tiempo del gobierno español, estaba bien acomodado, poseía una hacienda y el caballo aquel, tan viejo ahora. Se casó con una mujer bonita. Vivió feliz durante varios años.

Una noche, en el aposento del teniente, la mujer de éste y otro hombre cayeron muertos después de dos detonaciones de revólver. Después de esta tragedia aquel hombre decayó, huyó del trabajo, frecuentó la iglesia del pueblo, se le cayeron los cabellos, se vistió de negro y vivió con su caballo de á peso y medio diario.

Los vecinos del pueblo se extrañaron de que la vela de «Tenente Adong» no ardiera aquella noche en la mesa miserable para iluminar la faz cadavérica del San Roque dolorido.

El caminante solitario que aquella noche pasó cerca de la casa con el pescado comprado en el mercado, se extrañó de no haber oído la tos hueca del tísico como todas las noches.

A la mañana siguiente, el caballo continuaba atado en un árbol y el viejo no había bajado á darle pienso como todos los días.

Un pilluelo de aquellos semidesnudos que enseñaban su busto cobrizo por las calles, atrevido y malo, miró en el interior de la casa y se volvió asustado.

«Tenente Adong» se hallaba en el suelo, duro, inmóvil, encogido.

El Juez de Paz y el Sargento de la Policía entraron después, seguidos de los vecinos, y hallaron el viejo tumbado en el suelo, muerto, con un crucifijo y el libro antiguo, escrito en latín, entre las manos. Tenían sus ojos fulgores apagados de vidrio empañado y sus dos piernas se hallaban encogidas hacia el pecho. Era evidente que la muerte le sorprendió arrodillado mientras tosía rezando sus oraciones.

La vela se había consumido y el petate aquel tan frío, en donde aquel hombre siniestro pasaba las noches, estaba allí, extendido al lado del baul enorme.

—¡Pobre «Tenente Adong»—dijeron las mujeres contemplando la soledad espantosa de aquel viejo que había ayudado á bien morir á tanta gente.

San Roque estaba allí, enseñando su herida, entre dos botellas de cerveza vacías, encima de la mesa, más viejo que nunca, más sucio que nunca.

El Sargento movió la cabeza tristemente. De un clavo, envuelto en un pedazo de tela llena de moho, de color inverosímil, pendía el *adolfo* aquel, tan doloroso que daba ganas de llorar.

Muchos vecinos del pueblo le acompañaron á su última morada. Una dalaga ingenua, morena, me dijo, con toda la candidez de sus 16 años filipinos, que había ido al entierro porque, como vivía tan cerca de la casa del difunto, tenía miedo de que éste se le apareciera á media noche.

Aquella misma tarde, el cadáver quedó allá, cubierto de tierra, mientras el caballejo de alquiler quedaba solo en el mundo con sus mataduras sanguinolentas y con aquellas sus orejas pendientes que se movían acompasadamente.

BUENAVENTURA RODRIGUEZ.



ESCLAVITUD ANTIGUA Y MODERNA

(ENTRE LOS DOCUMENTOS DE LA ASAMBLEA FILIPINA SOBRE
ESCLAVITUD Y PEONAJE, FIGURA EL SIGUIENTE LU-
MINOSO INFORME DE LA SECRETARIA DE DICHA
INSTITUCIÓN QUE SE PUBLICA AHORA POR
PRIMERA VEZ.)

La esencia de la esclavitud consiste en considerar al hombre como un objeto de propiedad, equiparándolo á un mueble cualquiera.

En sus comienzos, implicaba alguna inferioridad del esclavo consistente generalmente en alguna inferioridad física. Así se ve en las sociedades primitivas la esclavitud de los niños y mujeres y de los prisioneros de guerra que se consideraban como individuos inferiores de la especie humana.

Spencer nos dice que durante los primeros años de Europa la esclavitud asumía el hecho de que ciertos individuos de la raza humana eran inferiores y que este fundamento ha subsistido en nuestros días. («Principles of Sociology,» Vol V, par, 795, pág. 465.)

Entre los griegos, se justificaba la esclavitud en la supuesta inferioridad intelectual de ciertas razas y su aptitud natural para trabajos manuales. Esta era la actitud que había asumido la filosofía estoica y la idea propagada en la literatura griega.

Los romanos que habían sostenido desde los comienzos de su historia la teoría de la supuesta diferencia entre las razas y de la inferioridad de los extranjeros, sostu-

vieron también la esclavitud bajo el mismo fundamento. Cuando las ideas religiosas se habían extendido en Roma, la Religión sostuvo la Institución como una forma de predestinación humana en que ciertos hombres habían nacido para servir á otros, dada su inferioridad física é intelectual.

El principio de la ficción rige en todas las esferas de la actividad humana. El sostenimiento de Instituciones, fundándose en algún principio ficticio, en alguna idea asumida como cierta y que por su generalización se constituye en hábito ó, mejor dicho, en dogma de fé, ha servido también de base al sostenimiento de la esclavitud.

Ward, en su obra «Pure Sociology,» pág. 486, nos dice lo siguiente: «No cabe duda de que la esclavitud se debe más al artificio que á la fuerza. Los individuos más bajos de la raza humana se hallan sobre un nivel un poco más elevado que el de los animales y muchísimos esclavos no son más que animales domésticos * * *»

«La idea de la inferioridad esencial de la clase subyugada se debe conservar en la mente de ésta. La menor sospecha de su falsedad causaría disturbio social. Era, por lo tanto, la política de todos la de dar forma á esta idea y varios subterfugios se adoptaron al efecto.» (Pág. 486.)

Holland, al hablar sobre el derecho del amo sobre el esclavo, nos dice que tiene el mismo carácter y extensión del que se posee sobre un objeto cualquiera. (Holland, «Jurisprudence,» pág. 170.)

Ingram define la esencia de la esclavitud en los siguientes términos: «La esencia de la esclavitud se halla en el hecho de que el amo es dueño de la persona del esclavo, aún cuando dicho derecho puede ser limitado.» («History of Slavery.» p. 262.)

Si de esta generalización pasásemos á los hechos, tales como han ocurrido en varios países, en donde ha existido la esclavitud, veríamos que ésta, en cualquier parte que se halle, lleva su sello característico: equipara al hombre á los animales ó al menos le coloca en una situación absolutamente diferente de la de los hombres libres.

«La esclavitud anula la dignidad humana y coloca al hombre, ante la Ley, al mismo nivel que los animales. Un

esclavo, aunque es hombre, no es, ante la Ley, una persona, sino una cosa.» («Sohn's Institutes of Roman Law,» p. 165.)

«El verdadero esclavo en Roma entre los romanos y los teutones siempre ha sido un objeto de propiedad que puede ser vendido, arrendado ó expulsado. Podía tener su peculio como una compensación á sus servicios ó como un premio por sus servicios especiales, cuya posesión no se halla garantizada por la ley.» (Forrest, «Western Civilization,» pags. 110, 111.)

En Roma, aún cuando el esclavo era reconocido como una persona en el *jus sacrum*, sin embargo, en sus relaciones con su amo no había disfrutado de ningún derecho hasta que instituyó el Imperio en que se habían dictado varias leyes á influencias en parte de la filosofía griega del Derecho Natural y en parte, debido á las del Cristianismo. Pero aún entonces el esclavo no gozaba de todos los derechos de un ciudadano, no solo de los de carácter político, sino también de los civiles, no porque era extranjero, y como tal no podía disfrutar de los mismos, sino porque se le consideraba como un ser inferior.

«La unión de un hombre y de una mujer esclava no tenía el carácter legal de matrimonio * * *. El acusado esclavo no podía invocar la ayuda de los Tribunales. La pena impuesta al crimen cometido por el esclavo era mayor de la que se imponía á un hombre libre * * *. Bajo la Ley Aquilia, el amo podía reclamar compensación por la muerte de su esclavo, colocándole á éste en la misma categoría que un cuadrúpedo * * *. Los esclavos estaban sujetos con cadenas, no solo en los campos sino también en el *Ergastulum* donde dormían, por temor de que se escapen. Aún en las casas privadas, los porteros llevaban sus cadenas * * *. Durante la República, los esclavos tenían que batirse con frecuencia con los animales en el anfiteatro * * *» (Ingram, «History of Slavery,» pags. 44. 49.)

«Con la invasión de los bárbaros, la condición de los esclavos en Roma no se había alterado. Si bien que los esclavos domésticos habían desaparecido por su poca utilidad á los invasores, éstos habían retenido á los esclavos

que trabajaban en los campos para cultivar las vastas extensiones de territorios que habían conquistado, adoptando la esclavitud romana que bien se asemejaba á la suya. Los esclavos así retenidos por los bárbaros gozaron de las mismas condiciones y se les negaban los derechos individuales.» (Forrest, «Western Civilization.» pág. 119.

En Grecia, aún cuando en los primeros períodos, los esclavos parecían mantener relaciones de intimidad con los miembros de la familia, no eran raros los casos en que los esclavos estaban sujetos con cadenas y tratados como animales de labor, tal como nos revela Platón en sus escritos. Ingram nos cita también casos en que los esclavos habían sido sujetos con cadenas para prevenir su escape y marcados para facilitar su identificación en caso de fuga.

Los griegos, en sus industrias, cuando llegaron al apogeo de su desenvolvimiento, adoptaron la división del trabajo á fin de que aquellos que eran simplemente imitativos que no requerían la intervención del genio, del artista que entonces se tenía á muy buen precio, utilizaran los esclavos para la ejecución de dicho trabajo manual, al objeto de conservar la dignidad y la supuesta superioridad del artista, en la creencia de que el trabajo manual que no requería la intervención de la inteligencia era un trabajo que podía ser ejecutado por un animal cualquiera, y como tal, degradante al hombre. Así se ve que aún en la época brillante de la historia de Grecia en que había florecido el arte y en que su filosofía había adoptado los supuestos principios del Derecho Natural que pregonaba la igualdad natural de todos los hombres, la inferioridad del esclavo ó su equiparación á los animales de labor había sido mantenida como una idea necesaria á las condiciones económicas del tiempo. La evolución tiene que verificarse de una manera gradual. Necesita de la ayuda de la ficción para sostener Instituciones antiguas, á fin de evitar cambios radicales que puedan destruir ó conmover la base sobre que descansa la estructura social. Así es que aún en los tiempos en que se proclamaba la igualdad de los hombres tuvieron que sostener la esclavitud como una relación anómala de hombre, fundada asimismo en la desigualdad

natural de las aptitudes humanas, armonizando de este modo las ideas de la época sobre la igualdad esencial entre los hombres y las necesidades económicas que requerían la explotación de la industria.

Spencer sostiene la existencia de la esclavitud en toda Europa durante el tiempo de la invasión de los bárbaros, y, refiriéndose á Inglaterra, extracta de Sibon el siguiente párrafo: «Los *thows* eran esclavos vendidos en el mercado y exportados de los puertos ingleses á través de los mares como parte del producto comercial de las islas.» («Principles of Sociology,» pár. 797, p. 472.)

Aún en las sociedades en donde las condiciones del esclavo han sido mejores comparadas con las de los esclavos de las sociedades primitivas de Roma y Grecia, sin embargo, las condiciones del esclavo diferían de las de un hombre libre. Spencer nos dice que «entre los primitivos mejicanos y en las Islas de Fiji, no obstante el buen trato que se dispensaba á los esclavos, éstos se sacrificaban á los dioses,» (p. 474, Ibid), de manera que eran tratados como cosas con que cautivaban la simpatía de sus ídolos.

La mitigación de los rigores con que han sido tratados los esclavos realizada en forma de reacción impulsada por motivos humanitarios, ha hecho á veces á algunos á que se forjen la ilusión de la desaparición de la esclavitud. Pero no obstante la benignidad con que han sido tratados los esclavos y la aparente inconsistencia de las protecciones y los tratos que se les dispensaba por los motivos ya mencionados, se ven los rastros de la esclavitud, por cuanto que el esclavo no goza de todos los derechos de que disfrutaban los hombres libres, condición que no tiene ninguna justificación sino del hecho de que el individuo esclavo no tiene la misma consideración de que gozan los otros individuos. Las anomalías ocurren y constituyen una regla en el progreso humano. Los cambios, que se verifican de una manera lenta, obscurecen á veces la naturaleza de una Institución, y, en muchos casos, crean una situación aparentemente inconsistente con la naturaleza de la Institución que ha experimentado la evolución. Pero el hecho de que ciertos caracteres de una Institución hayan

sobrevivido, sin que se haya formado una nueva entidad diferente, demuestra el hecho de que no hay una nueva Institución, por cuanto ésta no nace espontáneamente, sino más bien es el producto lento de las circunstancias.

El vasallaje de la Edad Media no es más que una forma de transición de entre la esclavitud de la antigüedad y la libre contratación de nuestros tiempos. Mitigado el rigor de las leyes por las ideas filosóficas de la época, especialmente por el Cristianismo, la esclavitud, tal como había existido en la antigüedad, no tenía ninguna justificación. La idea de la propiedad absoluta sobre un hombre era repugnante á las ideas de la época, y, sin embargo, no era posible abolir por completo la esclavitud, por cuanto que ésta se hallaba íntimamente relacionada con las Instituciones económico-sociales de toda la Europa. Liberar á los esclavos, otorgarles completamente la libertad, equivaldría al aniquilamiento de los campos cultivados por ellos. Así es que había nacido la Institución del vasallaje que otorgaba el derecho de propiedad limitada sobre el hombre, no en su cuerpo ó vida, sino en sus servicios que venía á ser la misma cosa. Durante esta época, la emancipación del vasallo no era completa. Si bien que su amo no tenía derecho sobre su cuerpo y su vida, el vasallo tampoco tenía derecho á elegir su ocupación ó á cambiarla, ni disponer de sus servicios; era parte del terreno que cultivaba, que se vendía y arrendaba como parte del mismo.

El siervo tenía una condición muy distinta del criado que presta sus servicios en el hogar. Su condición, una vez elegida, le era impuesta. El continuarla era un *status* permanente ó lo heredaba de sus padres. Su libertad era completamente negada. No podía dar fin á la relación, ni ésta asumía el carácter contractual, porque no se extingue ni aún con la muerte de uno de los contratantes. Si el siervo era el que fallecía, se trasmitía á sus herederos. Aún cuando éstos no heredaban ninguna deuda de su padre, si el amo enajena la finca, quedaba con ello traspasando á los siervos, sin que éstos tomaran parte alguna en la novación del contrato como debía ser, por ser un contrato

esencialmente personal. El derecho del amo no era *in personam*, como en el caso de las relaciones contractuales, sino *in rem*. Por la infracción del contrato, no reclamaba perjuicios del siervo, sino que este mismo quedaba obligado á volver.

Las relaciones existentes entre el siervo y el amo tenían su sanción legal, de manera que el que pertenecía á un terreno determinado no podía salir del mismo sin que fuera obligado á volver ó sin que se le impusiere el castigo correspondiente.

Se ve, pues, que el vasallaje no podía haber sido una Institución independiente, ni el individuo sometido al mismo tenía un *status* que se parezca al del criado.

En sus comienzos, el vasallaje no era más que una forma moderada de la esclavitud. Forrest, al hablar sobre la Institución, nos dice lo siguiente: «Los comienzos del vasallaje se hallan en los últimos días del Imperio Romano. Roma sólo había conocido la esclavitud *personas*, pero á raíz de la adquisición de vastos territorios por medio de la conquista, Roma no sabía cómo explotarlos. Algo semejante al vasallaje fué gradualmente introduciéndose. Se les permitía á los esclavos de confianza trabajar solos sobre una misma parcela de terreno de año en año, sujetos á las órdenes de un superintendente y se les daba una participación de los productos del campo.

La condición del esclavo permanecía sin embargo, inalterable. Era aún una propiedad mueble y podía volver á retrotraer á su primitivo estado ó ser vendido á merced de su amo. Como quiera que á éste le interesaba el que continuase cultivando su terreno y que sus hijos gozasen del mismo privilegio, la esclavitud predial ó el vasallaje se quedó firmemente establecido. En el curso de los años, el Gobierno tuvo que considerar esta posición como permanente, dictando medidas que prevengan al amo de expulsar al esclavo. Y como tanto al Gobierno como al propietario les interesaba restringir á los obreros libres á que abandonen el terreno, éstos han sido adheridos al suelo y descendieron á la condición de vasallos.

«La invasión de los bárbaros no alteró en nada subs-

tancialmente la condición del colono ni el espíritu germánico, ni el Cristianismo habían condenado la Institución. Los Códigos bárbaros diferenciaban al colono del esclavo, pero consideraban á aquél tan pendiente como éste. Como el colono era considerado adherido al suelo, permanecía también indirectamente al propietario de éste. Se le abandonaba y podía ser compelido por fuerza á volver.» (Forrest, «Western Civilization,» págs. 111, 112 y 114.)

Spencer, hablando de la condición de los vasallos, nos dice que su *status* participaba en parte del de un hombre libre y en parte del de un semi-esclavo. («Principales of Sociology», pár. 806, pág. 489, Vol. III.)

Al tratar del esclavo y naturaleza de la Institución, tal como había existido y existe en la actualidad, Spencer nos cita casos de Madagascar y Egipto, en donde los individuos estaban obligados á trabajar sin remuneración y por cualquier número de años. (Pár. 803, pág. 482. Ibid.)

De los ejemplos aducidos por este autor, se puede sacar la conclusión de que lo que caracteriza al vasallaje es la falta de libertad en la creación y terminación de la relación de parte del siervo ó vasallo, ó sea en el elemento de compulsión en la relación de amo y criado.

Los siervos, en sus comienzos, no eran otra cosa más que los esclavos tratados con moderación, á quienes se ha concedido cierta libertad, no porque habían dejado de ser esclavos, sino porque las circunstancias así lo requerían. La adquisición de vastos campos después de los triunfos de los romanos, hacía imposible la relación personal entre el amo y el esclavo. No era posible rodearse el amo de sus esclavos en su hogar, porque sus intereses lo reclamaban que estos estuvieren lejos del mismo para la explotación de sus campos nuevamente adquiridos. Y como en el apogeo de la gloria romana se habían conquistado todo lo que se podía conquistar y no podían tener más esclavos de los que ya habían adquirido, y como quiera que sus terrenos reclamaban mayor número de brazos de lo que la guerra les pudo proporcionar, había necesidad de introducir en sus campos á los hombres libres para que con sus esclavos cooperen en la explotación de sus campos. De la

mezcla de estos dos elementos, de los hombres libres y de los esclavos, se formó una clase que había de estar sometida al mismo tratamiento, ya para evitar disensiones entre los mismos, ya porque la homogeneidad en el trato era lo más fácil y el paso menos radical que se podía tomar.

Este hecho no solo se ve en Roma sino que se puede considerar como un hecho general en toda la Europa durante la Edad Media. Los esclavos eran los que se habían convertido en vasallos después de la emancipación general que tuvo lugar de una manera lenta y constante. La emancipación no pudo ser radical, como ya hemos tenido ocasión de demostrar, sino gradual. La adquisición del derecho al disfrute de toda la personalidad de un individuo no fué completa al principio; primero lo fué en cuanto á su vida y cuerpo, y más tarde en cuanto á sus servicios.

En la evolución jurídica, la institución del contrato ha sido de época muy reciente. Aún la misma Inglaterra, en donde había imperado el mercantilismo y el espíritu utilitario, no había llegado á desenvolver siquiera la concepción de las relaciones contractuales. El reconocimiento de la voluntad ó sea del elemento psíquico de las relaciones jurídicas, es propio de un desenvolvimiento maduro en las sociedades, á lo que pocos han llegado, con excepción quizás de Roma y Egipto. La libertad de una profesión ó industria determinada de cambiarla y de dar fin á las relaciones jurídicas, no es más que una forma de reconocimiento de la voluntad, y donde quiera que ésta no haya sido concebida, la libertad de contratación no pudo haber sido sancionada.

Maine, al hablar del vínculo jurídico que une á los individuos en las sociedades avanzadas que ha venido á sustituir al vínculo familiar en las sociedades primitivas, asigna al contrato como el elemento de dicha relación. (Maine, «Ancient Law»).

El régimen económico actual presenta ciertas similitudes con la esclavitud antigua, por cuanto impone al hombre una condición que éste no tiene otra alternativa sino aceptar, so pena de perecer de inanición, debido á las circunstancias en que vive. Esto, sin embargo, no se

ha considerado seriamente como una esclavitud, por cuanto que el individuo tiene nominalmente la alternativa de aceptarlo ó de no aceptarlo. El sistema de aprendizaje del siglo XVIII obliga al individuo á servir en el taller en donde se inicia por cierto número de años, en consideración no á la suma que se le ha prestado, sino á la oportunidad que se le ha dado para el aprendizaje de una industria determinada. El aprendiz se halla en peor condición que el obrero ó criado que se obliga á prestar sus servicios sin que pueda abandonarlos hasta tanto que resulte pagada la cantidad que haya recibido en concepto de préstamo, porque al menos éste paga por una suma de dinero y no por una simple ocasión ú oportunidad.

APRENDIZAJE MODERNO.

Sí bien que en el aprendizaje el patrono no tiene ningún derecho para compeler al obrero que le abandone á servirle, la organización de la industria ó la práctica era tal que la sanción resulta más efectiva, porque se niega la admisión á las fábricas á los individuos que no estén provistos de certificado de haber pasado el aprendizaje que se les requiere.

En la actualidad, y en muchas industrias, subsiste aún el sistema de aprendizaje análogo al de la Edad Media. Celosas las organizaciones obreras de velar por cualquiera competencia que pudiera aminorar el precio del salario, perjudicando de este modo á sus intereses, han impuesto á varias fábricas é industrias la obligación de no emplear sino á obreros que han pasado el período de aprendizaje. Semejante actitud de parte de los obreros perjudica al individuo, privándole del derecho de trabajar en las fábricas que quiera, y le obliga á servir por determinado número de años con una remuneración nominal, servicios que los tiene que prestar por la poca demanda de trabajo, teniendo que emplear muchísimo tiempo para adiestrarse en la rama de la industria de que es aprendiz.

No obstante el hecho de que el individuo, en las sociedades modernas y sobre todo en Europa en que la in-

dustria ya ha llegado á su apogeo, se ve sustancialmente compelido á trabajar por un salario nominal, este elemento de compulsión no ha sido considerado como una forma de esclavitud ni menos aún de algo que se asemeje al vasallaje de la Edad Media. No es la falta de libertad ó la necesidad que tiene el individuo de tomar un trabajo determinado lo que constituye la esclavitud, sino el efecto de la relación sobre el individuo, ó sea el *status* del que se halla sometido á dicha institución.

La práctica conocida vulgarmente por comercio de carne blanca, que ocurre á veces en algunas partes de Europa como en Austria, Hungría y Rusia, presenta también similitudes con la esclavitud porque hace á las mujeres objetos de compra-venta. Sin embargo, por la rareza de estos casos que ocurren aún en la misma ciudad de Nueva York, no ha habido ninguna legislación que tienda á reprimirlos. Las leyes penales que proveen penas á la detención ilegal, al rapto y á la prostitución son suficientes garantías para estos males que no constituyen regla sino más bien anomalías sociales.

La simple compra venta de individuos, ya sean del sexo femenino ya sean del sexo masculino, como en el caso de niños, ocurrida como una anomalía, tal como se demuestra en la rareza de los casos que pueden ser citados, no hace á su víctima esclavo, si después de dicha transacción éste conserva todos los derechos inherentes al individuo. Si el individuo que ha sido objeto de dicha transacción conserva su libertad de abandonar al que le ha comprado, goza de los mismos tratamientos y consideraciones de que gozan los domésticos, su *status* será el de un hombre libre y no el de un esclavo, porque la esclavitud no consiste en la forma en que se origina la relación, sino en el carácter de esta relación, ó en el *status* que adquiere el individuo sometido á la misma.

La movilidad del servicio doméstico en Filipinas y la ausencia casi absoluta de causas por detenciones ilegales hablan elocuentemente en favor de la libertad de los criados ó domésticos. La facilidad con que se puede proveer la subsistencia de un individuo bajo cualquier forma de-

bida á las exiguas necesidades del individuo en nuestras sociedades y á la riqueza del suelo, hace posible la movilización intensa del obrero.

Bajo un régimen industrial, como en Inglaterra y en países antiguos en donde no hay ya nuevas industrias que se organizan sino que todas las instituciones industriales, se hallan ya funcionando en su apogeo, el obrero tiene muy poca libertad de movimiento. Tienen que dedicar su tiempo y esfuerzos en especializarse en una rama determinada de la industria, porque la excesiva división del trabajo debida á la abundancia de obreros así lo requiere; se inutiliza para otro oficio, quedando obligado á permanecer en la industria que ha elegido. La carestía de los medios de subsistencia y las grandes necesidades del obrero europeo y americano, le hacen verdadero esclavo. trabajando duramente para subsistir, obligado para toda su vida á prestar el mismo servicio, si no á un mismo amo, pero á una misma clase de individuos que le dispensan el mismo trato y el mismo salario sin que pueda emanciparse de esta condición, so pena de perecer de hambre.

Así Spencer, al hablar de los criados domésticos, nos dice lo siguiente: «La esclavitud doméstica difiere muy poco del servicio doméstico libre, porque el criado, que ha asumido la relación en virtud de un contrato, ordinariamente queda obligado á prestar sus servicios y, en general, tiene trabajos tan duros como el esclavo doméstico; alimento y habitación son comunes á ambos, y si bien que el criado recibe salario, casi todo ésto se acaba en la compra de sus vestidos, y en el caso del esclavo, se le provee gratuitamente. El esclavo aunque no recibe remuneración, recibe regalos y con frecuencia se le da oportunidad de tener su ahorro. Aún cuando el criado puede dar fin á la relación así creada en cualquier época, generalmente tiene que aceptar igual colocación en que el trabajo es el mismo.» (Pár. 797. pág. 171. Vol. III. *ibid.*)

Ingram también es de opinión de que el proletariado moderno no es más que una forma de la esclavitud antigua.



Cultura Filipina

REVISTA MENSUAL

ARTES

CIENCIAS

AÑO IV

MANILA, SEPTIEMBRE DE 1914

NÚM. 12

(CUARTILLAS BIBLIOGRÁFICAS)

(CONTINUACION)

**325.* CASAYORAN / NGA DINACLIT / SA CATINGA-
LAHAN ÑGA QUINABUHI / NI / SAN VICENTE FE-
RRER / UG ANG YANG QUINABUHI. / CON SUPERIOR
PERMISO. / MANILA / IMPRENTA DEL COLEGIO
DE STO. TOMÁS Á CARGO DE D G. MEMIJE 1882.**

En 12.^o port. orl. A la v.: Concesión de indulgencias del Ord. 1.^o de Abril de 1879. fecha de la Lic del Ord. (v. en bl.). Est. del Sto. (v. en bl.) Texto. Págs.: 95, en junto (en bl. la v. de la últ.). A partir de la pág. 47 comienza la *Novena*, precedida de unas *Advertencia* y este encabezamiento: *Mga pagpahamatngon sa pagpañgadie sa novena ni S. Vicente Ferrer.*

Breve exposición, ó compendio, de la prodigiosa vida de S. Vicente Ferrer y su vida. (Esta última frase ha de ser, creo, ó mucho me equivoco, una errata, debiendo decir: *y su Novena*). Texto bisaya-cebuano.

Nada se dice del traductor y nada consta, por lo que no quiero aventurar ningún nombre. El editor será, acaso, el Pbro. D. Felipe Redondo.

V. el núm. 255, del cual, si mal no recuerdo, es reimpresión.

326.* CORTE / NI SAN JOSÉ / UG / SAGRADOS
 NGA FAMILIA. / MGA PAG AMPO / nga arang bubu-
 haton sa pag visita / NGA GUISULAT NI / RDO. P. JOSÉ
 RODRIGUEZ, / MAGTOTOLO SA ESPIRITUHANON /
 nga catilingban / SA MGA NANAGDEVOTOS / CANG
 SAN JOSÉ. / MANILA: 1882. / Imprenta de D. Esteban
 Balbas, / Cabildo. 36.

En 32.º port. (v. en bl.). Est. del Sto. (v. en bl.).
 Pahamatigon. Texto. Págs.: 20. en junto. Concluye: *Mga*
indulgencias. Texto cebuano.

El P. J. Rodriguez escribió en castellano, nunca es-
 tuvo en Filipinas; el traductor, á lo que creo, será algún
 P. Recoleta, ó algún filipino á ruegos é instancias de éste.
 Digo lo mismo respecto de la traducción del siguiente
 número.

327.* CULTO PERPÉTUO / CUN / CANUNAY NGA
 PAG SIMBA / CANG SAN JOSE / MGA BUHATON NGA
 ARANG TUMANON / sa adlao nga guituyo ning pagca-
 devotos / NGA GUINSULAT / NI R. P. JOSÉ MARÍA
 RODRIGUEZ. / MAGTOTODLO, SA CATILINGBAN NGA
 ESPIRITUHANON / sa mga / devotos ni San José. MANILA:
 1882. / Imprenta de D. Esteban Balbas. Cabildo, 36.

En 32.º port. (v. en bl.) Est. del Sto. etc. (v. en bl.)
 Pahamatigon. Papeleta etc. Actos etc. Texto. Págs.: 61,
 en junto (v. de la últ. en bl.) Texto cebuano.

V. núms. 272 y 271. para ésta y la precedente.

328 MAHINOCLOGON / ÑGA / MGA PAG-AMPO. /
 AGUD MADAÑGAT TA / ANG MAAYO CAMATAYON,
 / cag tuñgud sa calooy nga diosnon / LAUAS QUITA SA
 CUYUS CAG HINALI / ÑGA CAMATAYON. / TRADU-
 CIDO EN BISAYA / POR UN DEVOTO. / CON SUPE-
 RIOR PERMISO. / MANILA. / Imprenta de Amigos del
 País. Calle de Anda núm. 1.ª / 1882.

En 12.º port. (v. en bl.) Texto cuyo encabezamiento es: **ORACIONES DEVOTAS**. Págs.: 16. La 9 en bl.; á la v. la Cruz de dobles brazos, inscritas varias letras y leyendas en bisaya, con este encabezamiento: **SALUDABLE REMEDIO—CONTRA SA PESTE**. A continuación: **Viva Jesús**. Pangasoy sang manga letra sang cruz; al final: **Tandaan**. La Cruz en la ed. de 1889 va á la v. de la cubierta posterior.

Piadosas oraciones, u Oraciones devotas, *para conseguir una buena muerte y para que la bondad o misericordia de Dios nos libre de una muerte repentina*. Texto bisaya panayano.

Nada sé decir del traductor «devoto», no sé quién es; pero quizá no fuera aventurado afirmar que es D. *Mariano Perfecto*, siempre dispuesto á traducir y editar libritos de votos á la menor indicación.

329 MGA PAGPAÑGADIE / SANG / SANTOS NGA TUUD NGA ROSARIO / SANG MAHAL NGA VÍRGEN MARÍA.

En 12.º, sin port., l. ni a. de impresión; lo copiado es el encabezamiento del Texto. Págs.: 16, en junto. Ante-port. en bl.; á la v.: **Est. de la Sma. Virgen**.

Parece de la Imp. de Amigos del País y no posterior al 1882. Impresión en grandes tipos; la *Letanía* está en latín.

Modo de rezar el Santo Rosario á la Santísima Virgen María.

Ignoro quien es el traductor. V., aunque no sea reimpresión, núm. 126.

330 MILAGRO Ó CATINGALAHAN / NGA BINUHAT SANG / Santísimo Sacramento sa Altar / CAY / SANTA LIDUINA CAG SA ISA CA IDÓ; / CAG / na-updan sing Estación Mayor. cag pagdu-ao sa / Santísimo Sacramento con patente ó dayag / SACADO DE VARIOS LIBROS, Y TRADUCIDO DEL CASTELLANO AL BISAYA. / CON SUPERIOR PERMISO. / MANILA. / Imprenta de Amigos del País. / Calle de Anda, núm. 1. / 1882.

En 12.º port. (v. en bl.) Paghalad sa Smo. Sacramento sa Altar. Texto. Págs. 32. Todo en verso menos: **PAG-AMPO**.

Sa Santísimo - Sacramento nga guinahingalanan Estación Mayor (págs. 25 y sigts.).

Milagro o hecho portentoso obrado por el Santísimo Sacramento del Altar a Sta. Liduina y a un perro suyo; añá-dese la Estación Mayor. y visita del Santísimo Sacramento cuando está patente ó manifesto.

No temo afirmar que el traductor en bisaya panayano es el Sr. D. M. Perfecto, y así, creo, me lo han asegurado, no sé cuando ni quién.

331.* NOVENA / sa mahimayaon nga si / SANTA CATALINA / Virgen. Martir cag Doctora. / ÑGA / GUINHIMO SA PULONG ÑGA BINISAYA, SANG / ISA CA SACERDOTE SA OBISPADO SA SALOG; / CAG GUINPA-IMPRESA SANG ISA CA PADRE / ÑGA AGUSTINO CALZADO. / CON SUPERIOR PERMISO. / MANILA. / Imprenta de Amigos del Pais, / Calle de Anda. núm. 1. / 1882.

En 12.º port. v. en bl. (Advertencia y Texto, Págs.: 33. Los Gozos van en las págs. 29-32.

Novena á la gloriosa Santa Catalina Virgen, Martir y Doctora. compuesta en dialecto bisaya (hiligayno) por un Sacerdote del Obispado de Jaro y mandada imprimir por un Padre Agustino calzado. El autor es el P. D. Isidro Goles Pbro. y el editor el P. Fr. Manuel Gutiérrez.

332.* NOVENA / DE LOS / DOLORES DE LA VIRGEN MARÍA / SEÑORA NUESTRA / TRADUCIDA POR UN SACERDOTE CEBUANO. / DE ESPAÑOL Á VISAYA. / SEGÚN EL ORIGINAL IMPRESO EN VISAYA-CEBUANO EN EL AÑO DE 1866. / Con las licencias necesarias. / 2ª EDICIÓN. / Á ESPENSAS DE F. R. y S. PRESBITERO. / MANILA:—1882. / IMPRESA DE ESTEBAN BALBAS. / CALLE CABILDO NUM. 36.

En 12º port. A la v.: Concesión de indulgencias del Ilmo. Sr. Himeno (así está impreso, como en otros libritos: *Jimeno, Gimeno y Ximeno*, no hago más que trasladar lo impreso). Est. orl. de los Dolores (v. en bl.). Texto. Págs.: 20, en junto. V. núm. 100.

F. (*elipe*) R. (*edondo*) y S. (*endino*) es sólo editor.

333 NOVENA / SA PAGTAHOD / can Jesús, can María cag can José, / ÑGA AMO ANG TRINIDAD / DINHI SA DUTA ÑGA / GUINATAUAG SING DAYON / SANG MGA CRISTIANOS. / BINUHAT / Sang M. R. P. FR. FERNANDO DE LARA del Sagrado / órden de Ntra. Sra. del Cármen de la Observancia, y / mandada traducir en bisaya por D. Federico Hidalgo. / CON SUPERIOR PERMISO. / MANILA. / Imprenta de «Amigos del País.» / *Calle de Anda. núm. 1.* / 1882.

En 16^o port. orl. [v. en bl.]. Pamunó y Texto. Págs.: 8, en junto. En el *Aparato* [vol. II., núm. 1912.] dícese que el texto de la presente *Novena* es «Bisaya Cebuano.» Creo no equivocarme si afirmo que es bisaya panayano, ó hiligayno, aunque en este momento no me sea dado comprobar esta afirmación por no tener en mi poder un ejemplar del número descrito. Así y todo, me permito hacer la observación sobre lo que creo una inexactitud, un *lapsus calami* involuntario.

El P. Fr. F. de Lara no estuvo en Filipinas, escribió en castellano. Entre las papeletas en éste idioma irá su *Novena*. Dios mediante, y más de una vez si mal no recuerdo.

Nada me es dado afirmar del anónimo traductor; quizá sea un religioso agustino, ó recoleto.

334.* NOVENA / UG / PAGDAYEG SA SANTÍSIMO / NIÑO JESÚS, / ÑGA GUISIMBAHAN / SA CIUDAD SA SUGBU. / Con superior permiso. REIMPRESO CON LICENCIA / MANILA. / Imp. de Amigos del País / *calle de Anda núm. 1.* / 1882.

En 16.^o port. orl. A la v.: Est. del Sto. Niño y al pie. Concesión de indulgencias del Ilmo. Sr. Ximeno. [*Advertencia*] y Texto. Págs: 16. Los *Gozos* van en las págs. 14-16.

V: núms. 3. 9. 226 y otros.

335 NOVENA / SA HALANGDON ÑGA TUUD / ÑGA /

SANTISIMA TRINIDAD / CAY AGUD TUÑGUD SANG IYA PAGCAMALOLOY-ON. / MADAÑGAT TA ANG BUGANÁ CAG DILI / MA-ISIP ÑGA MGA CA-AYOHAN. / GUINBUHAT / sang M. R. P. FR. EUGENIO DE LA SANTISIMA / TRINIDAD, Religioso sa orden de descalzos / de la Santísima Trinidad. Guinbinisaya sang usa ca devoto. / CON LAS LICENCIAS NECESARIAS. / MANILA. / IMP. DE «AMIGOS DEL PAIS.» / CALLE DE ANDA, No. 1 / 1882.

En 16.^o port. orl. A la v. estampa de la Sma. Trinidad. Lactud ñga pag-asoy sang cabangdanan sini ñga novena cag ang iya gahun ñga milagroso. Pa-agui sa pagbuhat sini ñga novena. Texto. Págs.: 24. en junto.

336.* NOVENA / ÑGA IGAHALAD UG IGATAHUD / SA / SANTA CRUZ PINAHAM TANG SA USA CA RELIGIOSO / SA SANTA CRUZ SA QUERETARO. / Sa pagpangadye sa usa sa iyang totolo ca / fiesta ang pagnovena. Sa bisan unsang / quinahanglan ug bisan anus-á nga mga / adlawa sa tibooc nga tuig. / GUINAHUBAD SA BINISAYA SA USA CA DEVOTO / SA SANTA CRUZ. / CON SUPERIOR PERMISO. / MANILA / IMPRENTA DEL COLEGIO DE STO / TOMÁS / Á CARGO de D. G. MEMIJE / 1882.

En 12.^o port. orl. A la v.: concesión de indulgencias del Ilmo. Sr. D. Fr. Santos G. Maraño, Obispo de Cebú. Pagsayud sa cagalamhan sa Sta Cruz. Texto. Págs.: 24, en junto.

Al final tiene Oraciones para las fiestas de la *Inven- ción, Triunfo y Exaltación de la Sta. Cruz*, terminando con una: Advertencia (*Pagpahamatñgon sa magadevoción.*)

Si la concesión de indulgencias es a la *Novena* en bisaya cebuano, ésta tendrá alguna edición anterior al 1841, indudablemente: no sé a qué texto se refiere aquella. En una 2.^a ed., que describiré más adelante, en vez de «usa ca devoto sa Santa Cruz» (*por un devoto de la Sta. Cruz*) se ha puesto «usá ca Pari nga Clerigo» etc. [*por un Padre*]

Clérigo, etc.] No se dice con cuantas y cuales razones se ha hecho la variante indicada. Mejor hubiera sido añadir el nombre del traductor si el editor lo sabía, ó podía afirmarlo con más o menos seguridad. Nada más puedo añadir del traductor.

Entre las papeletas en castellano irá la traducción de la port.

337 NOVENA SA MILAGROSO ÑGA / S. NICO-
LAS DE TOLENTINO. / CAG PA-AGUI / SA PAGBUHAT
SINÁ, AGUD MADAÑGAT TA / SA DIOS. TUÑGUD SA
IYA PAGTABANG. ANG MGA CA-AYOHAN ÑGA ATON
GUI- / NATINGUHA. / GUINBUHAT. / tuñgud sa devoción.
sang usa ca Religioso; / cag guinbinisaya man sang usa
ca devoto. / agud may pagagamiton ang tanan nga na- /
gapanilong sa gahum cag pagtabang nga / catingalahan sini
nga Santo. / CON LAS LICENCIAS NECESARIAS. / MA-
NILA. / IMP. DE «AMIGOS DEL PAIS» / CALLE DE
ANDA, N. 1. / 1882.

En 16.º port. ori. [v. en bl.] Pamunó. Lactud nga
pag-asoy sang iya quinabuhi. Pa-agui sa pagbuhat sang
novena. Texto. Págs.: 36. en junto. A partir de la pág.
28 comienza: *Pa-agui sa pagbendita sang tubig ni San Ni-
colás nga idapat sa ngatanan nga nagacala-inla-in nga bala-
ti-an* y (pág. 30) *Ang pa-agui sa paggamit sang tinapay ni
San Nicolas de Tolentino*. Lleva diversas oraciones, etc.,
según las enfermedades y usos piadosos a que puede desti-
nar la piedad de los fieles el agua y pan benditos de S.
Nicolas, en latín todas.

El texto no está «En Bisaya Cebuano», como afirma
el Sr. Retana (l. c., vol. II, núm. 1928.) y sí en Bisaya
panayano o hiligayno.

Entre las papeletas en castellano daré la port. de ésta,
dispuesta por un Religioso y traducida por *un devoto*: no
sé quien es y nada me es dado afirmar. Acaso sea otro
religioso agustino o recoleto.

338. NOVENA / SA / MAHAL ÑGA VIRGEN / DE
LOS / REMEDIOS Ó DE SALVACION. / AGUD MADA-
ÑGAT ANG IYA PAGCAMANANA / BANG SA MAÑGA

QUIHANGLAN NGATANAN. / GUINBUHAT / ni D. FRANCISCO DE GONGORA. sa pulong nga / quinachila; cag nian guinbinisaya sang usa ca / cubus. n̄ga devoto sang amo n̄ga Virgen. / Con superior permiso. / MANILA. / Imprenta «Amigos del País», / *Calle de Anda, núm. 1.* 1882.

En 16.^o port. A la v.: Balantayan. (*Advertencia necesaria*) Estampa de Ntra. Sra. (v. en bl.) Texto. Págs.: 20 en junto.

Novena de Ntra. Sra. de los Remedios, en bisaya, traducida de la escrita en castellano por D. F. Góngora. Ignoro quién es el *humilde devoto de la Virgen Ntra. Sra.* que la tradujo.

Dícese en el *Aparato* (l. c., núm. 1904) que su texto es «Bisaya Cebuano». Me permito dudar de tal afirmación y casi me atrevo a negarla; pero como no tengo ni puedo tener en este momento, un ejemplar a la vista no lo niego de plano.

Lo que, en el mismo núm. añade el redactor de aquél es erudición de baratillo a nada útil conducente: sólo sí a involucrar lo que está claro. Una es la traducción en bisaya panayano, creó, aquí descrita, y otra la en bisaya cebuano del Pbro. *Padilla* (v. el núm. 318), de la que es reimpresión la editada en 1895. El Sr. Pons con su maniquísima y truncadísima bibliografía de *El Clero* y el redactor con sus referencias y citas eruditas de segunda mano restan los traductores y confunden las obras. Uno es el «devoto» de la port. arriba trascripta y otro el P. D. *Toribio Padilla*, quien desde la primera ed., 1880, puso su nombre en la port. de su traducción.

Retana de bracete con el Sr. Pons siempre, o casi siempre, se equivoca, o lo echa todo a perder.

339.* ORACIONES / DE LA / SAGRADA CORREA / Y / DEL SANTO ESCAPULARIO / DE LA / Santísima Virgen María / MANILA / Imprenta de «Amigos del País / *Calle de Anda núm. 1.* 1882.

En 16.^o port. [v. en bl.]. Texto. Págs.: 16. A partir de la pág. 7 añade: *Ang pito ca excelencias. Devoción con palaṅgadiéon sa matag-ad/ao sang mga nagapangarmen sang Santos nga Escapulario ni Nuestra Señora del Cármén, nga quinaṅgalaman pito ca excelencias con cadayauan etc.*

Ignoro quién es el colector y traductor, en bisaya hili-gayno, del texto éste. ¿No será *D. Mariano Perfecto*? ¿O estará más en lo cierto el que afirme que es un religioso agustino?

340 PAG-AMPO / SA / ADLAO SANG JUBILEO / AGUD / MADAÑGAT ANG INDULGENCIA PLENARIA / O BUG-OS ÑGA PAGPATAUAD / SANG MGA SALÁ ÑGA TANAN. / MANILA. / Imp. de Amigos del País, / *Calle de Anda, núm. 1.* / 1882.

En 16.^o port. A la v.: Est. de Jesús crucificado. Texto. Págs.: 8. *Oración para el día del Jubileo y para alcanzar la indulgencia plenaria o la remisión, o perdón, de todos los pecados.*

341 PAQUIGPOLONG / SA / USA CA INAHAN SA USA CA ANAC / TUÑGUD SA MGA QUINAHANGLAN / SA PAGCONFESAR ÑGA MAAYO. CON SUPERIOR PERMISO. 3.^a EDICIÓN. Á EXPENSAS DE F. R. y S. PRESBITERO. MANILA / IMPRENTA DEL COLEGIO DE STO. TOMÁS A CARGO DE D. G. MEMIJE. / 1882.

En 16.^o port. A la v.: Concesión etc. Lic. del Ord., para la reimpresión. 1.^o de Abril de 1879 [v. en bl.) Fal-
tan al ej. que describo las primeras hs. del Texto. Págs.: 4, s. n. + 13—162. No sé cuántas serán el total, por-
que el ej. está incompleto al principio y fin del texto. V. núm. 258. Texto bisaya cebuano

Editadas la 3.^a y 4.^a por D. F. Redondo me inclino á creer que la 3.^a tendría las mismas adiciones, antes y des-
pués del texto, que he notado en la descripción de la 4.^a

342 SEPTENA / SA / DIOS ÑGA ESPIRITU SANTO, / ÑGA AGUD MAG-INIT ANG DEVOCIÓN / SANG MGA CRISTIANOS SA PAGDAÑGAT SANG BUGAY / SANG IYA DIOSNON ÑGA MGA HATAC. GUINAHALAD / Sang R. P. FR. BASILIO PATRICIO. Religioso Presbítero, / cag Ex—prior General sa Sagrado órden de la Cari-

dad, sa Provincia ni San Hipólito Mártir sa Nueva / España, cag nian guinbinisaya isa ca devoto. / CON SUPERIOR PERMISO. / MANILA. Imprenta de Amigos del Pais. / Calle de Anda, núm. 1. 1882.

En 12.^o port. A la v.: Tilima—anan. Pamunó y Texto. Págs.: 16. en junto

Es *Septena del Espíritu Santo para alentar la devoción de los cristianos a impetrar la infusión de sus divinos dones, escrita en castellano por el P. Basilio Patricio y traducida al bisaya panayano por un devoto*. No sé quién sea éste.

V. en *Adiciones etc.*, núm. 760, una reimpresión ya, en 1818, pero en castellano. Ignoro qué ed. sea la bisaya; quizá y sin quizá sea la primera. Nada me es dado añadir del traductor, quien bien pudiera ser el tantas veces citado *M. Perfecto*, fallecido ha poco más de un año en Nueva Cáceres. Ambos Camarines.

**343 VIA CRUCIS EN / IDIOMA PANAYANO / COM-
PUESTO /** Por un Agustino cura de la Provincia / de Iloilo. / Con las licencias necesarias reimpresso. MANILA. / IMPRENTA DE AMIGOS DEL PAIS. Calle de Anda núm. 1. / 1882.

En 32.^o port. A la v.: Est. de la Dolorosa. Texto. Págs.: 18. Texto en verso y con estampitas en cada Estación. El agustino, ó mucho me equivoco, es el *P. José Alvarez*. Cura de Jaro.

**344.* VIDA NI / SAN ALEJO CONFESOR ANAC
/ NI D. EUFEMIANO CAG NI D.a AGLAIS SA IM-
PERIONG ROMA** Sacada del Año Cristiano y traducida. / al bisaya por un devoto. / CON SUPERIOR PERMISO. MANILA. IMP. DE AMIGOS DEL PAIS. Calle de Anda núm. 1. 1882.

En 12.^o port. ori. (v. en bl.) Texto. Págs.: 43. (en bl. la v. de la última.) Texto bisaya panayano.

Obrita toda ella en verso. No es otra cosa más que una especie de *Corrido* en el que se refiere la *Vida del Sto. confesor hijo de D. Eufemiano y D.a Aglais del Imperio de Roma*.

No sé quién es el traductor. ¿No será D. *M. Perfecto*? ¿o será de algún otro traductor, v. gr., el Sr. Hilado? Nada me es dado afirmar, ni aún en suposiciones quiero perderme.

En el *Aparato* (vol. II, núm. 2074) describese otra ed., del 1883, fiel reimpresión de la arriba apuntada. Nada se escribe tampoco del traductor.

345.* VIDA Y NOVENA DE SAN NICOLAS DE TOLENTINO. Según la 1ª edición en idioma Visaya-Cebuano de 1870. A espensas de F. R. y S. Presbítero. / CON SUPERIOR PERMISO. 2ª EDICIÓN. / MANILA. IMPRENTA DE ESTEBAN BALBAS. / *Cabildo* 36. / 1882.

En 16.º port. orl. A la v.: Est. del Sto. Lic. del Ord., 18 de Octubre de 1870 y concesión de indulgencias del Ilmo. Sr. R. Ximeno. Texto. Págs.: 32, si no son 34, porque está incompleto. A partir de la pág. 12 comienza la *Novena*: TOLOMANON SA NOVENA. Las primeras págs. contienen la VIDA CON AGUINI S. etc.; sin *Gozos*, creo.

Desconozco la 1.ª ed. a que se refiere la port.

346.* VIDA Y NOVENA DEL SEÑOR SAN ROQUE. CONFORME A LA IMPRESA EN 1870 POR EL EXCMO. É ILLMO. SR. JIMENO, EN IDIOMA VISAYA CEBUANO. 2ª EDICIÓN. / CON SUPERIOR PERMISO. / MANILA. -1882. IMP. DE ESTEBAN BALBAS / CABILDO 36.

En 16º port. orl. A la v.: Est. del Sto. Vida etc. Texto. Págs.: 24, en junto. En breve *advertencia* escribe que la lic. es del 2 de Nov. de 1869. V. núm. 162: de éste, creo, es reimpresión. El editor será quizá el Pbro. D. Felipe Redondo.

347* CIELO ABIERTO en VISAYA PANAYANO / Por el M. R. P. Fr. José Alvarez, AGUSTINO CALZADO. / 2ª edición. / MANILA. IMPRENTA DE LOS AMIGOS DEL PAIS. / *Calle de Anda. núm. 1.* / 1883.

En 8.º port. orl. (v. en bl.) El cielo. Advertencia. Texto, Índice Págs.: 348, en junto. En esta 2ª ed. el editor ha varjado en parte el orden y disposición de las materias

y ha suprimido las nueve décimas partes, y más, de la port. No he logrado registrar un ejemplar completo de la 1ª, el que he visto sólo tenía las págs. 27—390, ambas inclusive. V. *Adiciones etc., Apéndice.* pag. 439.

348 ESCALERA / DEL CIELO. / EN IDIOMA PANAYANO / POR EL M. R. P. FR. JOSÉ ALVAREZ. / AGUSTINO. / 3ª Edición. / CON SUPERIOR PERMISO, / MANILA. / Imprenta de Amigos del País, / *Calle de Anda, núm. 1.* / 1883.

En 12.º port. (v. en bl.) Cruz que representa la que se venera en la iglesia de Jaro, llevando entrambos lados jaculatorias en bisaya (v. en bl.) Texto. Págs.: 19, en junto (en bl. la v. de la út.).

V. núm. 36 en el que se describe la primera ed. Ignoro cuándo y dónde se hizo la *2.ª edición*, pues es de creer que se haya hecho: el editor de la presente debió conocerla al poner en ésta *3ª ed.*

349.* ESTRELLA / DE LA / PUERTA DEL CIELO, / con Preguntas, Respuestas y Ejemplos / QUE ALUMBRAN Á LOS QUE DE VERAS / QUIEREN CONSEGUIRLO CON UNA BUENA CONFESIÓN, Y CON EL CUMPLIMIENTO DE / LA LEY SANTA Y ETERNA DEL SEÑOR / MANILA / Imprenta de Amigos del País. *Calle de Anda, núm. 1.* 1883.

En 12.º port. orl. (v. en bl.). Texto. Págs.: 62. Texto bisaya panayano. V. núm. 27 para la primera ed.

350 PUERTA DEL CIELO. / SEGUNDA PARTE / DEL PUENTE CELESTIAL. / CON UN EJERCICIO EL MAS PIADOSO / EN REVERENCIA / DE JESÚS CRUCIFICADO / EN SUS TRES HORAS DE AGONIA. / Y EL MAS EFICAZ / PARA PEDIR Y CONSEGUIR BUENA MUERTE. / EN IDIOMA PANAYANO / Por el R. P. Ex-Definidor y Comendador D. Fr. José Alvarez. / MANILA. / Imprenta de Amigos del País. / *Calle de Anda, núm. 1.* 1883.

En 12.^o port. orl. A la v. Texto de la Sag. Esc. en latin y bisaya. Est. de Jesús crucificado y al pie otro texto / v. en bl.). Texto. Págs.: 82. en junto. Entre otros asuntos piadosos é instructivos contiene las seis *Estaciones* para el jueves y viernes santos y dos diálogos con varias consideraciones.

V. el núm. 26 del que es reimpresión.

351.* NOVENA SANG MAHIMAYA-ON / CAG / BANTOG ÑGA VIRGEN / CAG MARTIR / SANTA FILOMENA. / NGA / guin-binisaya sa pulong nãa hiligay- / non ni D. ANSELMO AVANCEÑA. Cura Párroco sa Villa de Arévalo. / Con las licencias necesarias. / MANILA. / IMPRENTA DE AMIGOS DEL PAIS. / *Calle de Anda, núm. 1.* / 1883.

En 12.^o port. orl. A la v.: Concesión de indulgencias del Ilmo. Sr. Romualdo Ximeno. Est. de la Sta. (v. en bl.) Lactud nãa pag-asuy sang vida, cag mga milagro ni Sta. Filomena (*Breve noticia de la vida y milagros de etc.*) Buluhaton. (*Advertencia*) Texto. Págs.: 31, en junto (en bl.) la v. de la últ.) Los *Gozos* á la Sta. pág. 28, están en castellano. Texto bisaya panayano.

V. núms. 103, 104.

352.* SEMANA NI MARÍA / CON PAG-DEVOCION SA MAHAL ÑGA VIRGEN / pag-dángat / SING ISA CA CAMATAYON ÑGA MAAYO. / ÑGA / guin-buhat sang isa talahuron nãa Pari / nãa si CONSTANTINO ARSONIO: cag guin / bisaya sa pulong nãa hiligaynon sang / Presbitero D. *Anselmo Avanceña*, Vicario / Foráneo Secular sa Iloilo, cag Cura Pár / roco sa Villa de Arévalo. / CON SUPERIOR PERMISO / Y REIMPRESO. / MANILA / IMP. DE D. ESTEBAN BALBAS. / Letrán, 17, esquina á la Real. / 1883.

En 16.^o port. orl. A la v.: Est. de María Sma. y al pie: Concesión de indulgencias etc. Pag-patimaan. Texto. Págs.: 39, en junto (v. de la últ. en bl.)

V. núm. 115. V. también los 43, 129, 198 y 259

Es la misma *Semana nga marianhon*, traducida al bisaya hiligayno por D. A. Avanceña.

353.* BAHANDI ÑGA DIOTAY / SA MGA / CABATAAN ÑGA CRISTIANOS / CON / CATILINGBAN SANG MGA PAÑGAMUYO / ÑGA GUINPAIMPRENTA / sang Ilmo. cag. Rmo. Sr. / Fr. Mariano Cuartero, / Obispo sa Sagalog / CON SUPERIOR PERMISO / Cuarta edición / MANILA / IMPRENTA DEL COLEGIO DE SANTO TOMÁS / Á CARGO DE D. G. MEMIJE 1883.

En 12.º Anteport.: Bahandi etc. (v. en bl.) Port. (v. en bl.) Est. de la Sma. Trinidad (v. en bl.) Texto. Índice. Págs.: 273, en junto. + 2.s. n. Después del *Modo de oír Misa y Misterios del Rosario*, con otras pocas *Ora-ciones*, y á partir de la pág. 125 (s. n.) va: *Pagtolon-ang nga lactud sa tuñgud sa pagconfesar cag paccalauat*, etc., en forma de diálogo la mayor parte.

V. núms. 180 y 218. Desconozco la 3.ª ed. Será de 1879 al 81, acaso.

354.* MGA / SANTOS ÑGA EJERCICIO / ÑGA / GUINBINISAYA SA POLONG ÑGA HILIGAYNON / CAGGUINPAIMPRENTA / sang Ilmo. cag Rmo. Sr. / D. Fr. Mariano Cuartero, / ÑGA PADRE SA CAPARIAN NI SANTO SANTO DOMINGO CAG OBISPO SA JARO / 2.º EDICION / MANILA / IMPRENTA DEL COLEGIO DE SANTO TOMÁS, Á CARGO DE D. GERVACIO MEMIJE (1883.

En 12.º Anteport. en bl. á la v.: Est. de Jesús crucificado. Port. (v) en bl.) Paagui sang pag-ejercicio. Oración nga pagpanginhalad ta sa Dios sa pagcabangon sa aga. *Advertencias sobre la distribución de las horas etc.*) Pangamuyo nga inog-aman sa pagpamalandong sa adlao nga tanan. Himno *Veni Creator*, en prosa. Texto. Índice. Págs.: 371, en junto. (en bl.) la v. de la últ.) + 4 sin numerar. En la pág. 362 comienza: *Mga yatangdanan sa nagacalainlain nga pagcabutang*. V. núm. 220.

355.* PAGDUAO / SA / SANTÍSIMO SACRAMENTO SA ALTAR, / CAG SA / MAHAL ÑGA VÍRGEN / ÑGA

GUINBUHAT / NI S. ALFONSO MARÍA DE LIGORIO;
/ CAG / GUINPAIMPRENTA SA BINISAYA / SANG
ILMO. CAG RMO. SR. / D. FR. MARIANO CUARTERO,
/ n̄ga Obispo sa Sta. Isabel sa Jaro / CON SUPERIOR
PERMISO / MANILA / IMPRENTA DE SANTO TOMÁS
/ Á D. G. MEMIJE / 1883.

En 12.^o port. (v. en bl.) H. en bl. en cuyo verso va el grab. del Smo. Sacramento. Pamónó. Texto. Págs.: VIII+185 (en bl. la v. de la útt.)

Cierra el libro, pág. 184, con PAGDUAO sa *Santisimo Sacramento n̄ga nahahayag cag con may cuarenta oras.*

V. núm. 244 y los 64 y 278.

Remito al lector á éstos dos núms. también, aunque en ellos se describen las *Visitas* taaducidas por el Pbro. D. A. *Avanceña*; porque las mandadas imprimir por el Ilmo. Sr. Cuartero son la misma traducción de éste. variadas, corregidas más ó menos, mejor ó peor, que en ello no entro ni salgo; pero la misma traducción contra lo que alguien pudiera sospechar y aún creer. Personas peritas en bisaya y que han cotejado eds. me informan cuanto he consignado. En ello nada pierde el Sr. Cuartero: su celo por el bien de las almas y su entusiasmo por los buenos libros bisayas y por su propagación queda á salvo y está por encima de todo.

356.* TRISAGIO NGA PAGDAYAO SA / SANTÍSIMA
TRINIDAD / NGA GUINPAIMPRENTA / SANG ILMO.
CAG RMO. SR. / D. Fr. Mariano Cuartero / OBISPO
NI STA. ISABEL SA JARO. / MANILA / IMPRENTA
DEL COLEGIO DE SANTO TOMAS / Á CARGO DE D.
A. MEMIJE / 1883.

En 12.^o port. orl. (v. en bl.) Estampa de la Sma. Trinidad (v. en bl.) Texto. Págs.: 14, en junto.

Es el *Trisagio para honrar á la Sma. Trinidad* publicado por el Ilmo. Sr. Cuartero; pero ignoro quién sea el traductor, sin duda un P. Clérigo. He de advertir, porque así me han informado, que el Pbro. D. Román Mapa, cura que fué de Mandurriao (Iloilo), fué asiduo colaborador en las traducciones publicadas por el Ilmo. Sr. Cuartero. No me han dicho en cuantas ni en cuales, ni cuál era su tra-

bajo, si de traducción ó simplemente corrección: de creer es fuera más de ésta y pulimento del bisaya que de aquella.

357.* [*Est. orl. de la Inmaculada*] HAMOBÓ ÑGA PAG-TUDLO / SA MGA BÁTA. (*Al final y al pie:*) GUIBINISAYA NI D. A. E y I. [*Presbítero*] / [*Con aprobación eclesiástica.*]

En 12.º, sin port., l. ni a. de impresión; lo transcrito es el encabezamiento y fin. Texto. Págs.: 7 [v. de la últ. en bl.]

Son dos oraciones á la Sma. Virgen y varias máximas escritas en español por el Ilmo. Sr. Claret, y traducidas al bisaya-cebuano por el á quien correspondan las iniciales arriba apuntadas: no se quien es, ni he logrado averiguarlo por más que he hecho.

Paréceme del 1883, ó mucho me equivoco, y por eso la incluyo en este lugar.

358 DEVOCIÓN / SA / PIPITO CA DOMIAGO / ÑGA HINALAD / SA PIPITO CASAQUIT / UG CALIPAY NI SEÑOR SAN JOSÉ. / ug dunay indulgencia plenaria SA TAGSA CA DOMINGO. / Guibutang sa catapusan ang mga oraciones sa dun- / gug sa santos ñga Misa sa pagdayeg can / SEÑOR SAN JOSÉ. Hinuad sa pinamolong ñga binisaya ni R. P. FR. TI- / MOTELO GONZALO Agustino ñga Recoletos. 2ª EDICION / MANILA / IMPRENTA DE ESTEBAN BALBAS. *Cabildo, núm. 36* / 1883.

En 32.º port. A la v.: Est. del Sto. Lic. del Ord., 26 de Septiembre de 1881, Pahamatñgon. Texto. Págs.; 136 en junto.

V. núm. 286.

359 FLORES / NI MARIA SANTISIMA / ÑGA / GUINBUHAT CAG GUINBINISAYA / NI / P. Fr. Raimundo LOZAMO / CURA PARROCO / SADTO / SA SAN MIGUEL EN ILOILO / Cuarta edición. / MANILA. / IMPRENTA «AMIGOS DEL PAIS». / *Calle de Anda núm. 1* / 1883.

En 12.^o port orl, (v. en bl.) Est. de Ntra. Sra. con su jaculatoria al pie. A la v.; Concesión de indulgencias de los Prelados de Manila y Cebú. Tilimaanan. Mañga Bulac (*para cada uno de los días del mes*). Texto. Índice. Págs.: 106, en junto. Todo el texto en bisaya panayano; el índice va en castellano.

V. los núms. 106 y 313. La 2.^a ed. es: Manila. Imprenta del Colegio de Sto. Tomás. á cargo de A. Noiz. 1872.

V. el *Apéndice de Adiciones* etc., pág., 492.

360 NOVENA / NI / SAN AGUSTIN / ÑGA / AMAY TA. / ÑGA / Guinpatigayon sing subong cag binisaya ni / PADRE FR. RAYMUNDO LOZANO, Cura Párroco / anay sa San Miguel. / SEGUNDA EDICION. / MANILA. IMPRENTA DE AMIGOS DEL PAIS. / CALLE DE ANDA NÚM. 1. / 1883.

En 12.^o port. orl. A la v.: Estampa del Sto. Obispo. Texto. Págs.: 40, en junto. Texto bisaya panayano. Los *Gozos* van en las págs. 8—12. Tiene *Consideración* para todos los días.

V. núm. 107.

361. NOVENA / AL / SANTO ÁNGEL / DE LA GUARDIA. / POR EL / P. FR. RAYMUNDO LOZANO / CURA PÁRROCO QUE FUE DE SAN MIGUEL / EN ILOILO. / SEGUNDA EDICIÓN. Con las licencias necesarias. / IMPRENTA DE AMIGOS DEL PAÍS. / *Calle de Anda, núm. 1.* / 1883.

En 12.^o port. orl. A la v.: Est. del Sto. Angel. Texto. Págs.: 40. Texto bisaya panayano. Los *Gozos*, á dos columnas, van en las págs. 7—8. *Consideración* diarias.

V. núm. 201.

362. NOVENA / CAG / DECENARIO / SA MAÑGA CA-SAQUIT NI / JESUCRISTO CAG NI MARÍA SANTÍSIMA / ÑGA IPAQUIMALOORY TA / ANG MAÑGA CALAG

SA PURGATORIO / CAG ANG MAÑGA MACASASÁLA.
/ ÑGA / guinpatigayon cag guinbinisaya ni */ P. Fr. Ray-*
mundo Lozano, Religioso / Agustino; Párroco sadto sa S.
 Miguel / en Iloilo. / **CON SUPERIOR PERMISO / MA-**
NILA: 1883. / IMPRENTA DE AMIGOS DEL PAÍS. /
CALLE DE ANDA. NÚM. 1.

En 12º port. orl. (v. en bl.). Est. del Purgatorio y abajo, esta jaculatoria. *¡O maña cristianos! tabangi cami niño.* A la v.: Concesión de indulgencias de los Ilmos. Sres. G. Martinez, R. Gimeno y F. Gainza. Texto. Págs.: 48, en junto. El *Decenario* empieza en la pág. 46. En la parte exterior de las cubiertas añade: **MAÑGA CRISTIANOS: Pamatii cag painoinohon niño caayo ang masonod.** ¿Qué número de orden corresponde á esta edición? No lo sé positivamente. Esta es la *tercera* de las aquí catalogadas, mejor, descritas; pero ésto nunca probará que no haya otras. V. los núms. 84 y 175.

363. PALAPUCAO / ÑGA / UMALAGDA SA MGA
DALAGA. / CAG CATUNG DANAN SA MGA MIÑO / CAG
SA MGA ILOY. / ÑGA / Binuhat cag guinbinisaya ni *P.*
Fr. / Raymundo Lozano, Cura Párroco anay / sa S. Miguel
 en Iloilo. / Tercera edición. / **CON SUPERIOR PERMISO.**
/ MANILA. / Imprenta de Amigos del País. / *Calle de*
Anda núm. 1. / 1883.

En 32º port. orl. (v. en bl.). Est. de la Inmaculada (v. en bl.). Texto. Índice. Págs.: 144, en junto. La segunda parte, ó tratado, comienza en la pág. 61 y á partir de la 109 da principio la tercera. Texto bisaya panayano. V. núm. 109.

La *2a. edición* es de 1872. V. *Apéndice de Adiciones etc.*, pág. 492.

FR. CECILIO GÜEMES.

[Se continuará.]

LIGERO BOSQUEJO

DE LA LEGISLACIÓN PREHISTÓRICA FILIPINA (*)

Desde el descubrimiento de Filipinas mucho se ha venido escribiendo tocante á estas Islas. Aun antes de la llegada de los españoles, los chinos Wang Ta-yuan y Chau Ju-kua, en los siglos XII y XIV, respectivamente, escribieron algo referente á nuestro Archipiélago. Durante el siglo XIX la filipinología pareció sufrir cierto desmayo. Pero en el presente siglo XX vése renacer la prístina actividad, pues en sus tres lustros escasos hánse publicado ya por autores nacionales y extranjeros varias obras sobre Filipinas en las que se dan noticias nuevas y trabajos hasta ahora inéditos y se descubren nuevos horizontes que nos orientan en la difícil tarea de arrancar al pasado sus profundos secretos.

En medio de este ambiente de renacimiento que llamaríamos histórico-filipino, no nos hemos podido sustraer al deseo de conocer mejor nuestro pasado con el mismo interés y cariño con que cualquiera investiga las cosas de su propio hogar.

Dedicados á algunos estudios de nuestros dialectos, tarea en que nos habíamos propuesto emplear parte de las vacaciones de que venimos disfrutando, se nos pidió un turno en esta serie de conferencias. Teniendo en cuenta el lugar y ocasión de la presente nos pareció más obvio elegir como

(*) (Conferencia leída por su autor, ante la Facultad de Leyes de la Universidad Oficial de Filipinas).

tema la legislación prehistórica filipina, materia relacionada con las investigaciones filológicas que venimos emprendiendo.

Plumas mucho mejor cortadas y más autorizadas han roturado ya parte de este curioso campo donde se observan, no árboles vivientes con flores y verde follaje, sino sólo esparcida hojarasca ya escasa por el continuo machacar del tiempo bajo cuyos incesantes golpes todo llega á su fin, se marchita, muere, cae y desaparece. Pero así como por encima de la victoria de la muerte sobre la vida está el triunfo del alma sobre la muerte, de igual manera, á despecho de la fuerza aniquiladora de los años, algo queda de aquellos robustos troncos, algo de sus raíces se descubre al cavar la tierra, y ese algo que resta no es otra cosa sino la manifestación del espíritu de un pueblo, el destello de lo que hoy se suele llamar «alma filipina». Es más: de ese *algo* que viene brotando á la luz á fuerza de investigaciones, á través de las brumas del pasado, vése resurgir, á girones sí, pero siempre gallarda, la casi ignorada enseña de la civilización filipina prehistórica.

Este campo, desde el punto de vista jurídico sólo está en parte explorado. El malogrado y distinguido jurisconsulto Don Felipe G. Calderón, el Hon. Charles S. Lobingier y el Hon. Sr. D. Gregorio Araneta, dedicaron su atención á puntos determinados de esta materia. Y ahora nosotros, sin asomo de pretensión, pues toda pretensión por ser nuestra sería vana, nos proponemos recorrer todo el campo, no para emprender un estudio minucioso y completo de sus variados detalles, sino sólo para darle un vistazo general, habida cuenta de la limitada extensión del presente trabajo.

Conste, ante todo, que son acreedores á nuestro agradecimiento por la cooperación que nos prestaron los Sres. Don Manuel Artigas y Hon. George A. Malcom, Dean del Colegio de Leyes de la Universidad de Filipinas, quienes, el primero, verdadero archivo viviente en bibliografía filipina, con sus atinadas indicaciones, y el segundo, con ciertas notas cuidadosamente tomadas, nos facilitaron grandemente la busca de las fuentes históricas.

Como datos bibliográficos del presente trabajo ponemos

á continuación una lista de las obras de carácter histórico que hemos consultado; advirtiendo que, siendo contradictorios en algunos puntos los informes que se obtienen de estas obras, hemos tratado de conciliar aquéllos en lo que racionalmente se puede, y en los casos de imposible conciliación, hemos dado preferencia á los autores más antiguos, ya que de hechos prehistóricos se trata, teniendo siempre en consideración las ocasiones y medios que el historiador tuvo de conocer los hechos.

Loarca. «Relación de las Islas Filipinas», 1582. D. Miguel de Loarca vino á Filipinas antes del año 1576, recorrió el Archipiélago y fué encomendero en la Isla de Panay.

Plasencia. Documento escrito en 1589. Fray Juan de Plasencia, franciscano, vino á Filipinas el año 1577: distinguido tagalista; escribió este tratado en Nagcarlang, Laguna.

Morga. «Sucesos de las Islas Filipinas», 1609. El Dr. Antonio de Morga vino á Filipinas como asesor y teniente general el año 1595 y salió el año 1604.

Cevallos. «Viaje del Mundo» 1614.—El Licenciado P. Pedro Ordoñez de Cevallos, hizo extensos viajes al rededor del mundo.

Colin. «Labor evangélica», 1663. El Padre Francisco Colin, jesuita, vino á Filipinas el año 1626, donde permaneció hasta su muerte que fué en 1660.

San Antonio. «Crónicas», 1738. Fray Juan Francisco de San Antonio, franciscano, vino á Filipinas hacia el año 1724, vivió en las provincias tagalas, y murió en Manila el año 1744.

Delgado. «Historia General», 1751. El Padre Juan J. Delgado, jesuita, vino á Filipinas hacia el año 1711, estuvo en Sámar, Leytá y Bohol.

Artieda, Diego de «Relación de las Islas Occidentales llamadas Filipinas,» 1751.

Zúñiga. «Historia», escrita por Fray Joaquín Martínez de Zúñiga, agustino, en 1803.

«The Philippine Islands» por Blair & Robertson, 1903.

Artigas. «Historia de las Revoluciones Filipinas», 1913. Don Manuel Artigas y Cuerva, prominente filipino, de vastos conocimientos sobre bibliografía filipina, es autor de varias obras publicadas tanto durante la soberanía española, como durante el régimen americano en Filipinas.

«Unpublished translation, by Hon. W. W. Rockhill, of a Chinese book of 1349, by Wang Ta-yuan, Description of the Barbarians of the Isles (Tao-i-chih-liao)», por A. Craig, 1914.

«The Pre-Spanish Philippines» por A. Craig, 1914.

Artigas. «La Instrucción en Filipinas», 1914. Obra en prensa del autor arriba citado Don Manuel Artigas y Cuerva.

Dividiremos nuestro trabajo en dos partes; en la primera, á guisa de preliminares, expondremos suscintamente una idea de la constitución social y política de los filipinos en tiempos prehistóricos; en la segunda parte recorreremos el campo del Derecho filipino de aquella época, procurando seguir, por ser más obvio para la generalidad, el orden establecido en nuestros códigos vigentes, y empezando por el Derecho Civil.

Cuanto decimos sobre la constitución social y política de los filipinos, así como de su derecho escrito y consuetudinario, está tomado de autores que recogieron sus datos en diversos puntos del Archipiélago; y alguno de ellos, como Loarca, recorrió gran parte de estas islas, si no todas, á juzgar por lo que dice en su *Relación*. Por manera que, sin temor á incurrir en grandes errores, puede decirse que lo que aquí decimos es aplicable, con ligeras variantes, á todo el país filipino.

PARTE PRIMERA.

CONSTITUCIÓN SOCIAL.—No existe duda sobre la unidad racial del pueblo filipino, si por este se entiende el que desde siglos ha venido predominando en estas Islas, llamadas antiguamente MA-I, sobre sus primitivos habitantes los negritos, *aetas*, *agtas* ó *itas*. Con el P. Zúñiga podemos decir que todo viene demostrando que los filipinos son de una sola raza. Su división en grupos se debió á haber ellos venido en embarcaciones pequeñas; y estas agrupaciones, á medida que pisaban tierra, ocupaban y labraban cierta extensión de terreno. Siendo parientes los de una misma embarcación no se separaron, reconociendo á uno entre ellos, regularmente el más anciano, como á suprema autoridad y viviendo completamente aislados é independientes unos grupos de otros y formando cada uno por sí un pequeño Estado. Rizal, en sus notas al Morga, cree con fundamento que pudo haber confederación entre estos pequeños Estados, probablemente hasta donde las relaciones amistosas, las condiciones topográficas y las comunicaciones lo permitían.

Cuando los españoles llegaron á Manila en 1570, Matandá era el Rahá de Manila, tío del Rahá Solimán que era yerno del Sultán de Borneo, de donde dicho Solimán era oriundo.

Además, en Panay había el año 1433, un Régulo 3.^o llamado *Calantiao*, que escribió un verdadero Código penal con diecisiete artículos (son en realidad dieciocho, pues hay dos que llevan el número 3) contenido en una obra inédita titulada «Las Antiguas Leyendas de la Isla de Negros» del P. José Ma. Pavón, filipino, (véase «La Instrucción en Filipinas» por Artigas, nota á la pág. 3), y que se escribió bajo su firma y dirección el año 1838-1839. (El Dr. James A. Robertson que ha hecho ya arreglos para la publicación de este valioso manuscrito, permitió al autor del presente folleto la publicación de este interantísimo Código). El número ordinal 3.^o que lleva este Régulo indica sus relaciones, por lo menos con los Régulos 1.^o y 2.^o.

DATOS ETIMOLÓGICOS.— La palabra MA—I, según la relación hecha por el chino Chau Ju—kua que escribió sobre el comercio chino y árabe en Filipinas en los siglos XII y XIII que se titula «Chu—Fanchi», traducida al inglés y anotada por Mr. Friedrich Hirth y W. W. Rockhill («The Pre—Spanish Philippines» por Mr. Austin Craig, Manila, 1914), era el nombre de estas islas, especialmente de las de Mindoro y Luzón. Esta denominación ya se oía en China durante el siglo X de la era cristiana, hacia el año 982 [Hervey St. Denis, *Ethnographie*, II, 502]. Blumentritt decía que el nombre de Mindoro era *Mait*, [país de los negros]. Mr. Craig apunta la relación que tal vez exista entre esta voz y la dignidad tagala llamada GAT—MAITAN, y además la posibilidad de que como el sonido de MA, según la pronunciación AMOY, es BA, pudiese ser que el nombre MAI correspondiera, ó sea el mismo nombre BAI que se ha dado á la Laguna de Bay. Podemos añadir en confirmación de la conjetura de Mr. Craig que en tagalo la palabra BAI no es diptongo, sino un bisílabo, así: BA—I, que es el que se da al pueblo que actualmente se halla al Este del pueblo de los Baños que dicho sea de paso, antiguamente se llamaba MA—INIT. Esta forma de BA—I, tenida en cuenta la pronunciación AMOY, viene á ser idénticamente el nombre MA—I. Lo negro en tagalo es ITIM, y en bisaya ITUM, y adjetivado este tema, resulta respectivamente MA-ITIM, MA-ITUM, porque el prefijo MA, unido á temas nominales, suele indicar abundancia.

AGTA, AETA, ITA.—Esta voz, que en bisaya es AGTA en tagalo es ITA, y en pampango es también AGTA, cree Quatrefages (Distri-

bution des Negritos. 5) que originariamente era INAGTA ó AIGTA, Creemos, sin embargo que la voz INAGTA pudiera ser un mero derivado de AGTA, transformado mediante el prefijo IN que significa «á modo de». Todavía la forma AIGTA es mas probable fuese la original que, al pasar al bisaya, pampango é ilocano, perdió la I y quedó AGTA, y al pasar al tagalo perdió la A y la G resultando ITA. Tiende á confirmar esto la forma castellana AETA que debió haberse tomado de la forma original AIGTA suavizada la I y convertida en E, más conforme con la vocalización castellana, y suprimida la G, dada la tendencia del español á evitar las consonantes quiescentes, especialmente la G como la voz Tagalog que, al pasar al castellano, perdió la última G, convirtiéndose en TAGALO.

La sociedad estaba basada, como es natural, en la familia; los lazos familiares eran tan estrechos que siempre y hasta ahora ha sido un hecho lo que el malogrado Calderón en su Discurso en la Escuela de Derecho de Manila el año 1903 aseguraba al decir que «estos vínculos de la sociedad familiar no sólo se limitan en el estrecho círculo de la agrupación paterno-filial, no; rebasan sus límites y se extienden lo mismo á los parientes agnados que á los cognados hasta grados muy remotos».

Estaba la sociedad dividida en tres clases: *nobles*, *plebeyos* y *esclavos*, aunque, como veremos después, muchos de estos llamados «esclavos» no eran tales en el verdadero sentido de la palabra, sino meros *peones*. Eran nobles los jefes y principales que se llamaban DATU ó RAHA, según los casos. Estas dignidades se heredaban, pero más comunmente se adquirían por méritos propios basados en la influencia personal, en la riqueza, en la energía ó en las relevantes virtudes morales, según los Padres San Antonio y Colin. Según Morga estas dignidades sólo se heredaban en la línea masculina de padre á hijo y sus descendientes, y, en defecto de éstos heredaban los hermanos y parientes colaterales.

DATU.—Esta voz viene del malayo DATUK que significa *jefe de familia*. En el dialecto kawi es DATUK ó DATU, y significa *príncipe*. En el sunda es DATU, y significa *jefe*; en elatak es DATU, y significa *augur ó médico*; en el makasar es DATU, y significa *jefe*; en el dayak es TATU, y significa también *jefe*. En el bisaya es DATU, y significa *principal, distinguido, rico, aristocrático*, y se usa tanto ais-

ladamente como en composición, según se ve en la palabra TUD-LUNG-DATU (*dedo de Dato*), nombre de cierta clase de plátano que se parece al dedo. En Mindanaw significa *jefe principal*. En tagalo tiene igual significado, lo mismo que en pampango. Favre en su «Dictionnaire Malais-Francais», Viena, 1875, dice que esta palabra viene del sanskritto RATU que quiere decir *mujer virtuosa* y que procede del javanés RATU que significa *princesa*. En el Malayo RATU significa título honorífico, *jefe, monarca*, común á los dos sexos.

La voz RAHA, en el sanskritto es RADYA. En el malayo significa *monarca, príncipe*, lo mismo que en el javanés, sunda y batik. La misma palabra latina REX, REGIS, y, por tanto, el francés ROI, el italiano RE y el castellano REY reconocen idéntico origen.

Los plebeyos eran los que en bisaya se llamaban TIMAWA y en tagalo MAHARLIKA. Estos eran los descendientes y parientes de los jefes, que no heredaban la dignidad, ó sea los *ingenuos* en el derecho romano, y también aquellos esclavos y sus descendientes á quienes sus dueños habían concedido libertad ó manumitido, ó sea los *libertinos* de la antigua Roma.

TIMAWA.—Esta voz creemos que procede del malayo DYEMAWA que significa *orgullosa*. Se usa esta voz hoy día en el bisaya de Leyte, y significa plebeyo. En el pueblo de Burawón de la isla de Leyte todavía existe este nombre en composición y que se ha dado á la parte Noreste de aquella población, que se llama KANTIMAWA.

MAHARLIKA.—Esta voz procede del malayo MARDHIKA ó MARDHIKA, y en esta lengua también significa *libre*. En el batik se dice MARDAEKOK. En el makasar, buguis y dayak es MARA, DEKA. En el javanés y sunda se dice MARDIKA. Tal vez exista relación filológica entre esta palabra y el tema tagalo ADHIKA que significa *diligencia, cuidado, solicitud*, de donde se deriva el adjetivo MAADHIKA, *diligente, cuidadoso, solícito*, pues puede decirse que los esclavos por su diligencia, cuidado y solicitud tal vez eran manumitidos, y por esto siendo MAADHIKA, llegaban á ser MAHARLIKA. En el bisaya de Leyte aún queda esta voz con forma idéntica á la javanesa MARDIKA, pero significa gente (rarezas del lenguaje!) descuidada; por eso se dice MINARDIKÁS, voz en que ha entrado el interfijo IN, que, como hemos dicho, significa *á modo de*. MINAKDIKÁS quiere decir *hecho descuidadamente ó en forma descuidada*.

Los esclavos, entre los bisayas, eran de tres clases á saber: el AYUEY, el TUMARAMPUK y el TUMATABAN. Entre los tagalos, había dos clases de esclavos: el ALIPING-NAMAMAHAY y el ALIPING-SAGUIGUILIR.

DATO FOLKLÓRICO.—La esclavitud, según tradición recogida por Loarca, fué introducida por primera vez hacía más de dos mil años por un tal *Sídumaguer* (¿*Si Dumagued* ó *Si Dumaguit*?) en su propio pueblo de *Languigney* en las islas de Bantayan (¿Sebú?) con motivo de haber los de allí destruído su parentela. *Dumaguer* pudiera ser una borrosa reminiscencia del dios *Dumaguid* de los igorrotés, citado por Beyer en su artículo «Myths Among Mountain Peoples», publicado en «The Philippine Journal of Science», Abril 1913, pág. 110.

El esclavo **AYUEY** tenía que trabajar tres días para su amo y uno para sí, según Loarca. Su mujer servía con él á su amo. En caso de venta ó indemnización por su muerte, se precio prefijado era el de dos taeles de oro, ó sea doce pesos. El amo tenía la obligación de proporcionarle comida y vestido.

AYUEY.—Esta voz puede ser la bisaya **AYUAY**, diminutivo del tema verbal sebuano y panayano **AYU** que en Leyte y Samar es **ARU**, y significa *pedir*, transformado con el sufijo **AY**, propio de los diminutivos bisayas. Esta conjetura la sugiere la idea de que el esclavo **AYUEY**, como se ha visto, trabajaba tres días para el amo y uno para sí; es decir, de los cuatro días pedía (**AYU**) una pequeña parte, la cuarta para sí.

El **TUMARAMPOK** trabajaba tres días para sí y uno para su dueño, según Loarca. Su mujer y sus hijos también servían á su amo tejiendo ó hilando quince días al mes algodón de la propiedad de su dueño. Su precio fijo era igual al del **AYUEY**: doce pesos.

TUMARAMPOK.—Esta voz es derivada del tema **TAMPUK** que en Leyte es **TAMPU**, y significa *unirse, acudir*. Tal vez, aunque no lo dicen los autores, este esclavo vivía en casa del amo como el **ALIPING SAGUIGUILIR** entre los tagalos. Su derivación se ha efectuado mediante el interfijo **UM** y la repetición de las dos primeras letras del tema en esta forma **TA-TAMPUK**, colocándose el interfijo entre la primera letra y el resto de la palabra, así: **T-UM-ATAMPUK**. La segunda **T**, por razones eufónicas, se ha convertido en **R**, conversión frecuente hasta hoy en este mismo tema verbal. Así decimos en bisaya **TARAMPU**, **TARUTARAMPU**, **TUMARAMPU**.

El **TUMATABAN** sólo servía al amo, según Loarca cuando éste celebraba en su casa alguna fiesta, en cuya

ocasión el esclavo se presentaba allí con algún presente. Servía al dueño quince días al mes. ó, en su defecto, daba cinco chicubites de arroz al año. Su precio era el de seis pesos. Su mujer beneficiaba una madeja de algodón del amo.

TUMATABAN.---Creo que esta voz debe ser TUMATABANG, porque el tema TABANG (*ayudar*) es el que está más conforme con las condiciones de este esclavo, y no el tema TABAN que significa *llevar algo en la boca* como lo hacen los perros y gatos. TUMATABAN, ó mejor, TUMATABANG es también derivación efectuada mediante la reduplicación y con el interfijo UM, como la formación de TUMARAMPUK.

El ALIPING-NAMAMAHAY vivía en casa independiente, servía al amo con la mitad de su sementera, según convenio previo, y tenía la obligación de remar cuando el amo iba de viaje. Tenía la libre disposición de sus bienes y no podían venderse ni él ni sus hijos. Así lo dice el Padre Plasencia.

ALIPING-NAMAMAHAY.---En tagalo quiere decir literalmente *esclavo que (ALIPING) tiene casa propia (NAMAMAHAY)*. ALIPING es contradicción de ALIPIN (esclavo) y la partícula NA [que], la cual, cuando se une á una palabra, se suaviza convirtiéndose en, NGA y perdiendo la vocal. Así en tagalo, las frases que lógicamente son correctas como MABUTI NA TAO [*buen hombre*] MASAMA NA ASAL [*mala costumbre*] no lo son gramaticalmente, pues deben contraerse y decirse MABUTING TAO, MASAMANG ASAL. ALIPIN en bisaya es URIPUN. La voz NAMAMAHAY es el presente y pretérito imperfecto de indicativo del verbo tagalo, PAMAHAY *vivir en casa independiente*, del tema BAHAY [casa].

El ALIPING-SAGUIGUILIR, según el mismo P. Plasencia, vivía en casa del amo y servía á éste allí y en las sementeras. El amo le daba algún terreno para incitarle al trabajo y para que se granjeara así algo por su industria, convirtiéndose de esta manera en criado que no se vendía. Los demás ALIPINGSAGUIGUILIR podían venderse.

ALIPING-SAGUIGUILIR.---Ya hemos visto la etimología de la palabra ALIPING. La voz SAGUIGUILIR, puede ser compuesta del tema verbal tagalo SAGUI, que significa *tocar, rozar*, y GUILIR que

significa *costado*; es decir, el que roza el costado, el que está al lado, el que vive en casa del amo, como era la condición de esta clase de esclavos, y, tal vez, era su especial oficio estar al lado del amo, siempre pronto á ejecutar sus órdenes. El tema GUILIR en muchas provincias tagalas es GUILID, lo mismo que en bisaya donde también suele sufrir metátesis y decirse LIGUID, y entonces significa *borde* y de donde se origina el verbo pampango LIGUIGLIGUID que significa *buscar ocasión*, y en bisaya *andar por los alrededores ó bordes*.

CONSTITUCIÓN POLÍTICA.—Según el Padre San Antonio, los filipinos tenían gobierno económico, militar y político, y en el gobierno en su totalidad brillaba la prudencia. No era monárquico por carecer de rey absoluto, ni democrático por no prevalecer las mayorías, sino aristocrático porque gobernaban los jefes principales.

Cada grupo ó Estado independiente se llamaba BARANGAY á la manera de los distritos en la antigua Roma. Algunos grupos ó Estados se componían de más de un BARANGAY. Al frente de cada grupo estaba el DATU ó RAHA, según los casos, el cual asumía el poder supremo. A juzgar por lo que dicen los autores, este jefe supremo asumía los tres poderes, el ejecutivo, el legislativo y el judicial. En lo ejecutivo, podían ejercer este poder, por delegación del jefe supremo expresa ó presunta, los principales ó ancianos, los cuales también, por delegación y á manera de jurado, ejercían más principalmente el poder judicial. Los litigantes, sin embargo, podían nombrar de entre estos ancianos á árbitros de sus pleitos. (semejante á lo previsto en nuestro Código Procesal Civil vigente, arts. 135 *et seq.*), según el Padre San Antonio. De lo que Loarca dice, se deduce que el poder legislativo residía principalmente en el jefe supremo, pero éste tenía que contar con la conformidad de los principales para dictar una ley y para que esta pudiese promulgarse y publicarse, según veremos al tratar de las leyes.

DATO ETIMOLÓGICO.—La voz BARANGAY procedente del malayo BALANG que significa embarcación más grande que el sampan chino; está en forma de diminutivo por el sufijo AY que es la partícula de los diminutivos hasta ahora usada en Leyte y Sámar. Esta etimología confirma

la idea de cómo vinieron á Filipinas los malayos, ó sea en embarcaciones pequeñas llamadas BALANGAY, palabra que los españoles castellanizaron, convirtiéndola en BARANGAY. En cada una de estas embarcaciones, según los historiadores, venía un grupo de malayos que eran parientes y sus esclavos. Esta agrupación, que se mantuvo después, fué hallada y conservada por los españoles de aquí el nombre de *cabeza de barangay*. Hé aquí la explicación de esa voz que quizás á los más jóvenes extrañe al tropezar con ella, por ejemplo, en la ley electoral vigente en la parte que trata de las condiciones de los electores.

RELACIONES ENTRE UNOS GRUPOS Y OTROS.

Algo había semejante á relaciones internacionales, ó tal vez á lo que en el derecho americano se denomina «*INTERSTATE RELATIONS*», aunque no reconocían entre todos una suprema autoridad común.

La jurisdicción territorial y marítima de estos Estados alcanzaba á donde la actividad de los súbditos llegaba en las siembras y en la pesca, y cuanto su valor y arrojo podía retener y defender contra los demás grupos ó pueblos.

Según Loarca, había tres motivos para declarar una guerra justa, á saber: 1) Cuando el súbdito de un pueblo era muerto en otro sin motivo justificado; 2) Cuando se cometía por uno de un pueblo algún rapto de mujer de otro pueblo; 3) Cuando uno de un pueblo era engañado y maltratado en otro.

Solía también, según el P. Plasencia, constituir motivo de guerra el que, casándose los de diferentes pueblos, el marido ó su esposa, según los casos, no pagase al jefe de su BARANGAY la multa acostumbrada, antes de abandonar su pueblo y pasar á vivir en el de su consorte.

Cuando una mujer de un BARANGAY se casaba con un súbdito de otro BARANGAY, dividíanse sus hijos y esclavos por mitad entre los dos BARANGAYS. Así lo refiere el P. San Antonio.

En las expediciones se procuraba, según Loarca, no matar al enemigo, sino cogerlo. El que mataba á un cautivo que se rendía, tenía que pagar una multa, y, en caso de insolvencia, sufría esclavitud subsidiaria. Aquí se ve que aquellas gentes ya practicaban las leyes humanitarias internacionales.

DERECHO CIVIL.

DE LAS LEYES EN GENERAL.

DATO MITOLÓGICO.—Según tradición recogida por Loarca, las leyes fueron dadas por la diosa LUBLUBAN.

Las leyes, según los PP. San Antonio y Colín y según Morga, consistían en la tradición y costumbres, de sus antepasados, y, el P. Colín dice que se observaban con tal exactitud que se consideraba imposible faltar á ellas.

Resplandecía en ellas sabiduría y prudencia, como nos lo dice el P. San Antonio, y podían compararse con ventaja, según expresión del Hon. Araneta, con las leyes griegas y romanas. Un cuidadoso estudio de estas leyes nos convencerá de esta verdad.

Mientras la mayoría de los autores aseguran que no había leyes escritas, Loarca da claramente á entender que, por lo menos, algunas se escribían á juzgar por el modo en que se formaban, promulgaban y publicaban. Que tenían leyes escritas lo demuestra positiva y evidentemente el Código Penal escrito en el año 1433 por CALANTIAO, Régulo 3.º de Panay (P. Pavon, obra citada).

Formación, promulgación y publicación de las leyes. El Jefe Supremo del Estado convocaba á todos los jefes subalternos; pronunciaba un discurso á manera de mensaje en el que daba cuenta de los pormenores del nuevo proyecto de ley, insistiendo, según los casos, en el castigo del delito y en la conservación de la paz. Los jefes subalternos, si lo creían justo, prestaban su conformidad, y el Jefe Supremo hacía las leyes que le parecía necesarias porque estos moros *tenían letras* de las cuales carecen todos los demás naturales de estas islas (palabras de Loarca), y la ley quedaba aprobada. Un mayordomo ó sheriff llamado UMALAHOKAN iba publicándola de barrio en barrio y de pueblo en pueblo, según la extensión territorial del Estado, y, á medida que los súbditos se enteraban, prometían obediencia á la nueva ley.

De donde aparece que *se escribía* la ley.

He aquí de paso explicado el epígrafe de la presente conferencia en el que usamos la frase «LEGISLACIÓN PREHISTÓRICA», y no «COSTUMBRES PREHISTÓRICAS» ó «DERECHO CONSUECUDINARIO PREHISTÓRICO».

DATO ETIMOLÓGICO.—La voz UMALAHOKAN, puede ser compuesta de UMA (sementera, sembrado) y LAHOK, ó mejor, LAHOG, que en el bisaya significa *á través de*. Es decir, persona que suele recorrer las sementeras, como era el oficio de este funcionario: recorrer el territorio publicando la ley. El sufijo AN suele denotar *oficio, ocupación, repetición de actos*, como TAMPALASAN.

DE LAS PERSONAS

Se consideraba extranjeros á los que pertenecían á la jurisdicción de otro Estado y á los que, ya por casamiento, ya por esclavitud, perdían su condición de súbditos.

Un plebeyo ó un esclavo no podía pasar de un BARANGAY á otro sin antes pagar cierta cantidad de oro previamente fijada por la costumbre de cada Estado y sin antes dar una fiesta á todo el BARANGAY. Ya hemos dicho que el faltar á este deber constituía motivo de guerra. También se ha dicho ya que si un hombre de un BARANGAY se casaba con mujer de otro BARANGAY, los hijos y los esclavos se repartían entre los dos BARANGAY.

Con la palabra «esclavitud» no entendemos aquí la esclavitud en el actual sentido de la palabra, esto es «el estado de absoluta y entera sujeción de una persona á la voluntad de otra (Webster Dict. citado en Holges V. U. S., 203 U. S. 1, 17, 27. S. A, 6, 51. L. ed. 65), pues ya hemos visto que no todos los llamados *esclavos* eran tales en realidad.

Los hijos de *esclavos* no se consideraban necesariamente esclavos, como los VERNAS romanos y los de la Sagrada Escritura donde se refiere (Genesis XIV, 14) que Abraham armó á sus VERNAS.

Como sabemos, en la antigua Roma, el hijo legítimo de padre libre y mujer esclava, era libre; y si el padre era esclavo y la madre libre, el hijo era esclavo, porque el

hijo seguía la condición de su padre. Mas en Filipinas, y según el P. Plasencia, no era ésta la regla. Parece que no se tenía en consideración la legitimidad ó ilegitimidad del hijo. Es lo cierto que el criterio en este particular era más liberal. El mero hecho de nacer un hijo de padre libre y madre esclava, constituía verdadera manumisión de la madre, además de la condición de *ingenuo* del hijo, ó sea, libre desde su nacimiento. Esto, cuando la madre era esclava del padre. Cuando la madre era esclava de un tercero, la mitad del hijo era libre por la parte del padre, si es que éste le alimentaba; lo cual equivalía á un reconocimiento, y, si no le alimentaba, el hijo era todo esclavo. Pero en estos casos, el padre, durante la preñez de la esclava ajena, tenía la obligación de pagar al amo de ésta medio tael de oro, como indemnización de lo que ésta dejaba de trabajar durante la preñez y del peligro de muerte en que ella se encontraba. No hemos logrado averiguar cómo se manifestaba en la práctica esta personalidad de tales hijos medio libres y medio esclavos.

Nacimiento y extinción de la personalidad.—El nacimiento de la personalidad, se determinaba por el nacimiento y por la manumisión.

Por el nacimiento: a) en los hijos de padres libres; b) en los hijos de padre libre y madre esclava propia del padre; c) en los matrimonios de hombre libre con mujer esclava ó viceversa, en los hijos que en el reparto hubieran correspondido al padre ó madre libre, según el P. Plasencia. Este autor dice lo siguiente sobre este particular: «Si se casaban dos, uno maharlika y otro esclavo, ora fuese namamahay, ora saguignilir, partían los hijos; el primero, ora fuese varón, ora mujer, era del padre, y también el tercero, y quinto; y el segundo, cuarto y sexto eran de la madre; y así los demás. De manera que si el padre era libre, todos los que le cabían eran libres, y si era esclavo todos los que le cabían eran esclavos; y lo mismo de la madre. Si no tenían más que uno, la mitad era libre y la mitad esclavo; y ésto, ahora ya fueran mujeres, ahora ya varones; no había más de como les cabía. Y los que guardaban eran de aquella esclavonia que lo

eran el padre ó la madre. *mamamahay* ó *saguiguilir*. Si eran nones, que sobraba uno, la mitad era libre y la mitad era esclavo. El cuando partían estos hijos ó de que edad, no he podido averiguar cosa cierta, porque cada uno hacía lo que quería».

La personalidad se determinaba por la manumisión: a) por virtud de la maternidad, como en el caso de una esclava que era madre de hijo de su amo libre, según hemos visto; b) por rescate ó pago de la deuda, según las causas de la esclavitud.

La personalidad se extinguía por la muerte y por la esclavitud.

Por la esclavitud a) los hijos que en el reparto de que acabamos de hablar hubieran correspondido á padre ó madre esclavos; b) los deudores ó reos insolventes; c) los condenados á la pena capital, indultados y conmutada su pena, por la esclavitud; d) los prisioneros de guerra no rescatados.

DEL MATRIMONIO

Esta materia ha sido ya tratada por el Hon. Juez Lobingier, en su artículo «The Primitive Malay Marriage Law,» publicado en «American Anthropologist,» Vol. 12, N.º 2, Abril-Junio 1910. Este erudito autor, distinguiendo con Howard en las instituciones matrimoniales los tres estados de raptó de la mujer, compra y mutuo consentimiento, opina que en Filipinas, en los tiempos prehistóricos, solo se había llegado al estado de compra de la esposa, estado del cual le parece haber hallado residuos en nuestro país.

Nosotros nos inclinamos á creer que nuestros antepasados, aun en las épocas prehispanas, habían ya llegado al tercer estado ó período, ó sea al del mutuo consentimiento.

El Juez Lobingier funda su opinión en que la voz BANDI del Tagbanwa, y la palabra «*dote*» usada por los historiadores significan *precio* de la esposa.

Pero BANDI en el Tagbanwa, en su verdadera acepción, significa sencillamente *propiedad*, lo mismo que en el

bisaya en el cual se dice BAHANDI. Esta voz en el Sanskrito es BHANDA según Kern («Sanskritsche Woorden in het Bisaya», Leiden, 1881). En el Sanskrito BHANDA significa *utensilios, implementos* (Diccionario Sanskrito-Inglés por Monier-Williams, Oxford, 1899). La idea de precio no se descubre en ninguna de estas etimologías.

Lo que el P. Plasencia llama «dote» no puede significar *precio*. Sabemos que el P. Plasencia era distinguido tagalista (Morga, anotado por Retana, pág. 561), por lo que es justo presumir que, si la donación llamada entre los tagalos BIGAY-KAYA era realmente *precio* de la esposa lo hubiese así expresado sencilla y llanamente; y hubiera empleado la voz castellana *precio* ú otra equivalente, en lugar de usar, con más ó menos propiedad, la palabra «dote». La frase tagala BIGAY-KAYA significa «regalo según los recursos», porque BIGAY quiere decir *regalo, dádiva, presente*, y KAYA quiere decir «lo que uno puede dentro de sus fuerzas.»

Otro tanto cabe decirse de Loarca, quien sabemos recorrió todo el Archipiélago y por tanto tuvo ocasión de emplear las palabras propias y exactas, usando la voz *precio* si efectivamente lo era lo que se daba á la mujer antes del matrimonio, Loarca al hablar de «dote» se refiere especialmente á los bisayas. Pues bien: en el bisaya, el regalo de boda es BUGAY, de idéntico origen que el tagalo BIGAY, voz que ni remotamente significa *precio*.

En el pampango dote es DURU, voz que quiere decir *demonstración, oferta*, no *precio*. En el pangasinán, dote es DASEL y en el ilocano es SAB-UNG, voces que significan *donación, regalo* y no *precio*.

Precio en el tagbanwa es RUGA, procedente del malayo HARGA. En el Sanskrito es ARGA.—En el tagalo es HALAGA, voz de igual origen que la tagbanwa, lo mismo que la pampangá ALAGA.—En el bisaya es BILI que viene del malayo BELI y que en el batat es BOLI, en el makasar es BALLI y en el dayak es BALI. De aquí el tagalo PALIT (*permutar*), que en el bisaya leyteño antiguo significaría también *permutar*, pero ahora significa *comprar*, semejante el sebuanó BAYLO que originariamente signi-

fica *cambiar*. En el panayano *hiligaynon*, comprar es BAKAL, tal vez porque antiguamente usaban piezas de hierro (BAKAL) como monedas. En el pangasinán precio es también BILI, y en el ilocano es NGINA.

La práctica universal antiquísima de prestar el pretendiente servicios en la casa de su prometida, en Filipinas no significaba necesariamente *precio*, ó servicios en pago de la mujer; tal práctica tiene por objeto colocar al varón en situación de ser mejor conocido en sus modales, costumbres, hábitos y someter á prueba su constancia. Por ésto, cuando durante este servicio se descubre en el pretendiente algún defecto incompatible con la manera de ser de la familia de la mujer, ello suele determinar la ruptura de las relaciones.

Los casos que cita el Juez Lobingier de litigios incoados por la familia del varón contra la de la joven con motivo de gastos incurridos por razón de matrimonio, no constituyen rastro del estado de compra de la esposa. Tales causas deben ser sencillamente los residuos, digámoslo así, conservados por la tradición, de cierta acción nacida de lo que nos refiere el P. Plasencia cuando dice: «En dotes de casamiento que hacían los padres de casar á sus hijos, y les dan luego la mitad, aunque son niños, en ésto hay más enredo; porque tienen pena puesta cuando se concierta que pague tanto el que se saliese fuera; y ésto según el uso de cada pueblo y el estado de cada uno; y esta pena llegaba lo más, si muertos los padres, el hijo ó hija no quería casarse con quien sus padres lo concertaron: volvía el dote que los padres habían recibido, y no más; pero si los padres eran vivos pagaban la pena, porque se presumía, que ellos les hacía apartar».

El mutuo consentimiento aparece de un modo patente, ya expresa, ya simbólicamente, en la misma ceremonia nupcial, como se verá más adelante.

Forma del matrimonio. Había solo una forma de matrimonio, y ésta era la religiosa, si bien las nupcias eran más ó menos solemnes, según el rango de los contrayentes.

Concierto preliminar.—Según Loarca, enviaban á algún timawa á la casa de la novia para tratar del casamiento,

costumbre parecida á la china, si bien en China suele ser una mujer la procuradora llamada *mei-jen*, *mei-kaw*, *chung-jen* ó *mei-p'o*; y tal importancia dan los chinos á esta práctica que tienen el proverbio siguiente: «así como sin nubes no hay lluvia, tampoco hay casamiento sin intermedio. (Mollendorff «The Family Law of the Chinese,» págs. 24, 25. Shanghai. 1896).

El *timawa* enviado tomaba del poder del novio la lanza del padre de éste, y con dicha arma iba á la casa de la novia, y allí en la escalera daba un golpe en el suelo invocando á los dioses, implorando bendición para aquel matrimonio. Esta lanza pasaba después á la propiedad del *timawa*. Hecho esto, el *timawa* subía á la casa, proponía el matrimonio, y si la proposición era aceptada, se convenía la forma y día del matrimonio.

Ceremonia.—Se llevaba, según Loarca, á la novia en hombros á la casa del novio, y al llegar á la escalera ella permanecía allí sin subir. Se la rogaba subiese y se la ofrecía un esclavo, y con estos ofrecimientos, subía. Pero al ver la novia la mucha gente congregada en la casa, retrocedía, negándose á entrar. Se la volvía á ofrecer otro esclavo, y ella entraba; pero no se sentaba ni comía, ni bebía, sino después de habérsela ofrecido una dádiva, joya, etc. Luego bebían juntos novio y novia, y un viejo se levantaba anunciando á todos el matrimonio, citando los nombres de los contrayentes y, expresando la condición de que el varón no debía ser disoluto ni abandonar á su esposa, sino que debía sustentarla; y que la mujer debía ser fiel á su marido.

Se traía después un plato de arroz crudo. Una vieja cogía las manos de los depositados y las colocaba sobre el arroz, y sosteniéndolas así unidas, esparcía el arroz sobre los presentes y daba un grito que era contestado por la multitud, con lo cual se daba por terminada la ceremonia.

Entre los plebeyos los novios se limitaban á beber juntos y se daba el grito de rúbrica que los concurrentes contestaban, y así terminaba la ceremonia.

Entre los esclavos bastaba que los contrayentes se di-

jeran «vamos á casarnos», y que ambos á dos prestasen su consentimiento.

Entre los tagbanwas de Palawan, según refiere D. Manuel Hugo Venturrillo (Smithsonian Misc. Coll., 48, pt. 4, pp. 529, 530), la ceremonia nupcial en uso hasta ahora solo se diferencia de las anteriores en algunos detalles; pero salta á la vista la recomendación que se hace de que los cónyuges guarden siempre buena conducta, como se ve en las palabras rituales que pronuncia el ministro ú oficiante, que son como sigue:

«WAY INI Y-TAO NGA MAGASAWA 'DARAIT' IPAGPA-
NAWAG KANIMO AYPÁ BUEGAYAN MO NAGA SIRA ET MA
GAYEN NGA PAG ASAWA AT MARUAY NGA PANULOS ET-
MAS QUE UNO UNONG KAKENAN NIRA».

Que en castellano quiere decir:,,

«Oh, Darait, he aquí estos que se casan, te los encomendamos para que les des unión, feliz y buena conducta sea lo que fuere lo que encontraren para su alimento».

La traducción que se lee en la obra citada «The Primitive Malay Marriage Law» dice: «* * * para que les des unión feliz y facilidades para la caza y para hallar las cosas necesarias á su vida, prosperidad y bienestar». Conociendo el dialecto tagbanwa lo suficiente para juzgar esta traducción, no la encontramos exacta. Advertimos, además, que la frase MAS QUE transcrita por el Sr. Venturrillo es castellana, muy usada actualmente entre los tagbanwas, lo mismo que en el tagalo, equivalente á «aunque»; voz que en tagbanwa es ISAN, y en tagalo. KAHIT.

Derechos y obligaciones de los cónyuges.—Como hemos visto, en la ceremonia nupcial referido por Loarca, el marido tenía la obligación de alimentar á su esposa y ésta la de guardar fidelidad á su marido.

La mujer se equiparaba al varón en su persona. Y ya sabemos que la esclava que engendraba hijos libres, por el solo hecho de engendrarlos quedaba también libre, es decir, se la equiparaba al padre de sus hijos. Y en cuanto á los bienes dice Morga: «los bienes que habían

ganado juntos (los cónyuges) se partían á medias: cada uno disponía lo suyo, y si tenían granjerías de que no supiese ni participase su consorte, las adquiría para si á solas». Donde se ve un verdadero sistema de legislación sobre bienes conyugales. Se ve que los gananciales se partían por igual, y los del patrimonio de cada uno de los cónyuges administraba cada cual y cada uno era dueño absoluto de ellos.

Paternidad y filiación.—Era estrecho y fuerte el vínculo entre padres é hijos. El respeto de éstos era tal que, Plasencia y Colin dicen, no se atrevían á pronunciar el nombre de sus padres, á la manera de los hebreos que no se atrevían á pronunciar el nombre de Dios.

Según el Padre San Antonio, se obligaba estrictamente á los hijos á respetar á sus padres y á obedecerlos, como entre los chinos (HSIAO SHUM).

El malogrado Calderón, hablando de la sociedad actual (que no es más que continuación de nuestra sociedad prehistórica) decía: «que la patria potestad del padre y por defecto de éste la de la madre es tan amplia lo mismo respecto de la persona que de los bienes del hijo que éste, aún llegado á la mayor edad, nada ejecuta sin el consentimiento de su progenitor; un tributo de respeto y amor hacia el padre obliga al hijo á dejar en manos de aquel la elección de esposa y el padre, por su parte, cuida del hijo casado como si formara aún parte integrante del hogar, cual rama aún unida al tronco de que ha brotado. Y fallecido el padre, suple sus veces la madre auxiliada por el hijo mayor». Y con mucha verdad añadía luego: «bien decía un distinguido jurista filipino que, si en alguna parte podía aclimatarse la modernísima institución del consejo de familia implantada por el Código civil era en este país, donde el hogar está tan unido y compacto que bien puede decirse de él que forma una unidad con carácter y personalidad propios.»

Hijos legítimos.—Eran hijos legítimos los habidos de legítimo matrimonio.

Legitimación.—De lo que refiere el P. Plasencia, aparece que la legitimación tenía lugar cuando tratándose de un

hijo adulterino, el marido ofendido acusaba al adúltero. Tal acción tenía por efecto indirecto la legitimación del hijo. ¿No os parece que en ésto hay bastante prudencia? Si el marido ofendido no acusaba, el hijo se presumiría suyo por haber sido habido de su mujer durante el matrimonio. Pero si perseguía al adúltero, el hijo quedaba perjudicado, pues con tal acción se destruía la presunción de que el marido ofendido era el padre del niño, el cual, inocente después de todo quedaba desamparado, si no se le legitimaba *ipso facto* con la acción penal ejercitada contra su padre.

Reconocimiento.—Según el Padre Plasencia, el hijo habido de padre libre y madre que era esclava de un tercero podía ser reconocido. Y el reconocimiento consistía en alimentar el padre á su hijo. Este reconocimiento tenía el efecto de convertir al hijo en mitad libre.

Alimentos.—Como hemos visto, el marido tenía la obligación de alimentar á su esposa; los padres á sus hijos, los amos á sus esclavos, llamados AYUEY, entre los bisayas, y SAGUIGUILIR entre los tagalos.

Patria potestad.—Como en China, la tenía el padre, y, en su defecto, la madre sobre sus hijos legítimos, y también sobre los legitimados, reconocidos y adoptivos. Todos estos hijos estaban obligados á obedecer á sus padres en todo tiempo y á guardarles respeto y reverencia.

Los padres tenían derecho á corregirles, á elegirles esposa ó á aceptar ó rechazar pretendientes.

La patria potestad solo cesaba con la muerte de los que la ejercían. En caso de muerte del padre y de la madre, el hijo mayor la ejercía sobre sus hermanas y sobre sus hermanos menores.

Adopción.—Según el Padre San Antonio, la adopción tenía lugar mediante cierta cantidad de oro que el adoptando pagaba al adoptante por razón de la adopción. El adoptado por vía de herencia recobraba duplicada la suma que dió por su adopción. Si él moría antes, la obligación del adoptante se extinguía totalmente y de nada tenía éste que responder, ni siquiera á favor de los herederos del adoptado.

Además de los derechos sucesorios arriba citados, el adoptante daba al adoptado otras cosas, como joyas ó esclavos, si el adoptado le era servicial, fiel y afectuoso. Si el adoptado era de mal carácter, el adoptante le devolvía la suma dada, y la adopción terminaba.

DE LOS BIENES.

Los autores no dicen si, para los efectos legales, se distinguían los bienes en muebles é inmuebles. Cierta clase de esclavos podían venderse, donarse y heredarse. Aunque no creemos que tales esclavos tuviesen el verdadero concepto de *cosas*, como en la antigua Roma, según nos lo dicen sus leyes y nos lo refieren Séneca, Plinio, Terencio y otros autores.

A juzgar por las condiciones de los que los historiadores llaman «esclavos» la mayoría de éstos no eran tales, sino meros peones en el sentido en que esta clase de personas se conocía en las colonias hispano-americanas, incluyendo Méjico y de donde los Estados Unidos importaron el peonaje cuando adquirieron el territorio de Nuevo Méjico como resultado de la guerra entre dichas naciones.

En Filipinas, los deudores, que por su insolvencia eran reducidos al servicio de sus acreedores, no pueden ser conceptuados como verdaderos esclavos, sino simplemente como peones. Los llamados esclavos entre los bisayas y tagalos gozaban de libertad relativa, podían disponer y eran dueños de parte de los productos de su trabajo y hasta algunos entraban á heredar los bienes del amo juntamente con los hijos de éste.

Aun de entre los esclavos SAGUIGUILIR, los que nacían en la casa del amo gozaban de ciertos privilegios que no tenían los demás. Por manera que la llamada esclavitud en Filipinas en tiempos prehistóricos, aún la más vil, puede decirse que no llegó á la abyección de la esclavitud romana ni mucho menos á la de la africana.

De la propiedad.—Entre otros historiadores el Padre Plasencia nos dice que cada uno tenía su propiedad, y los principales tenían pesquerías acotadas y pasos de ríos para

mercados, en los cuales nadie pescaba ni contrataba sin pagar, á menos que fuese súbdito del propio BARANGAY. Esta propiedad se repartía entre los del BARANGAY, y la porción que á cada uno le correspondía era de la propiedad del individuo y de ella disponía éste libremente.

Aquí se ve que la propiedad estaba prácticamente clasificada en comunal, patrimonial é individual.

Modos de adquirir.—La propiedad se adquiría por la ocupación.

La propiedad se adquiría y transmitía por la ley, mediante donación, sucesión y tradición.

Ocupación.—Ya hemos visto que ésta era un modo de adquirir.

Donación.—Esta también lo era, pues los actos de liberalidad son comunes á todos los hombres. Ya hemos visto que había donaciones *propter nuptias*, y también que el adoptante solía donar al adoptado joyas, esclavos, etc.

Sucesión.—Eran herederos legítimos: 1. los hijos legítimos y los legitimados;—2. Los reconocidos;—3. ciertos esclavos ó peones;—4 los ascendientes y los hermanos;—y 5. todos los demás parientes próximos, no sabemos hasta qué grado.

Los hijos ilegítimos, según Loarca, solo recibían lo que les daban sus hermanos ó su padre.

Según el Padre Plasencia, «si uno tenía hijos de dos mujeres legítimas, cada uno llevaba la herencia y dote de su madre con el multiplicado que le había, y lo que era del padre se repartía entre todos. Si juntamente con hijos legítimos había algún hijo de esclava suya, no entraba en la herencia, mas habíante de dar su madre libre y á sus hijos alguna cosa, si era principal, un tael ó un esclavo y si daba algo más, era lo que ellos querían. Si con los hijos legítimos habían también algún hijo de soltera libre á quién daban dote más no la tenían por mujer verdadera, éstos todos eran como hijos naturales, aunque el hijo de soltera lo hubiera habido siendo casado. Estos todos no heredaban igualmente con los hijos legítimos, sino la tercera parte; que si eran dos, llevaba dos partes el legítimo y una el de Inaasawa. Cuando no hay hijos de mujer legítima sino

hijos de soltera ó de Inaasawa, éstos heredaban todos, y si había algún hijo de esclava, dábanle lo que arriba dijimos; si no hay hijo legítimo, ni natural ni de Inaasawa, aunque haya sido hijo de esclava, no heredaba sino el padre ó abuelo, ó hermanos ó parientes más cercanos del difunto, y éstos daban al hijo de la esclava lo que dijimos arriba. Si tienen hijo de mujer libre y casada y que lo hubo siendo ella casada, si el marido pena al adúltero, es como dote, y el tal hijo entra en la herencia con los otros hijos, si aquel heredan los hijos y parientes más cercanos, y aquel hijo igualmente con ellos, mas si el adúltero no fué acusado del marido de aquella de quién tuvo el hijo, no es tenido ni hereda cosa alguna. Y adviértase como en la pena que se da al agraviado, ni él queda deshonorado, ni se aparta de la mujer, y el hijo queda legitimado del padre y así conviene se penen. Los hijos adoptivos que entre éstos se usan mucho, heredan el doble de lo que dieron cuando los prohicaron.»

Testamentos.—No hemos hallado en los autores nada concreto sobre testamentos; pero á juzgar por ciertas costumbres en algunos de nuestros pueblos, costumbres que deben de arrancar de las prehistóricas, puede decirse que los antiguos filipinos también ejecutaban actos de última voluntad siquiera éstos fuesen los que en la antigua Roma se llamaban *de viva voce* ó *nuncupativos*. Sábese de Sumatra (Marsden, «The History of Sumatra» pág. 187, Londres, 1793), que los de allí otorgaban testamentos tanto escritos como de viva voz.

Mejoras.—Según Loarca, el padre podía mejorar á cualquiera de sus hijos.

DE LAS OBLIGACIONES Y CONTRATOS.

La fidelidad en el cumplimiento de las obligaciones era notable. El chino Wan Ta—Yuan (Craig, obra citada) decía que una vez convenido el precio entre el comerciante y los naturales, éstos llevaban los efectos, y más tarde traían los productos del país convenidos en la permuta. Los comerciantes confiaban en ellos porque nunca faltaban á sus pactos.

Y el otro chino escritor Chau Ju-Kua (Craig, obra citada) dice sobre ésto lo siguiente:

«Era costumbre en el comercio el que los mercaderes salvajes se reuniesen agolpados y se llevasen los efectos en canastos; y, aunque no se podía al principio conocerlos y apenas se lograba identificar á los que se habían llevado los efectos, con todo, nada desaparecía. Los mercaderes salvajes llevaban después los efectos á otras islas para traficar con ellos, y regularmente trascurrían hasta ocho meses, y después volvían y pagaban á los de abordó lo que habían conseguido en el tráfico.»

Dada la índole de aquella sociedad, la variedad de los contratos era muy limitada. De lo que los autores dicen se deduce que tenían contrato de compraventa, de permuta, de sociedad y de préstamo. El incumplimiento de las obligaciones en la mayoría de los casos se pagaba con la esclavitud temporal ó perpetua según los casos.

En el art. 2 del Código de *Calantiao* (Pavón, obra citada), el incumplimiento de una obligación contraída á favor de un *principal*, se pena por la primera vez con azotes; si era mucha la deuda, metiendo las manos en agua hirviendo; por la segunda vez, con la pena capital.

Compra-venta.—Nada especial se dice en las historias tocante á este contrato. Que existía, no hay duda, pues, se sabe que usaban monedas.

Permuta.—Los historiadores chinos nos dicen claramente que estaba en uso este contrato, tan antiguo como la sociedad humana.

Sociedad.—Además de la conyugal ya mencionada, había otra que describe Loarca y era la siguiente: Cuando dos formaban sociedad poniendo ambos igual capital, y uno se marchaba á negociar con el capital total y en el camino era secuestrado por los enemigos, el socio que quedó tenía la obligación de rescatar al cautivo, respondiendo de la mitad del precio del rescate. El cautivo quedaba libre no solo de la responsabilidad del dinero de su socio puesto como capital, sino también del dinero pagado por éste para el rescate. Pero si el socio viajero perdía el dinero en el juego ó en mujeres, estaba obligado á pagar el dinero de

la sociedad que malversara y su responsabilidad alcanzaba á sus hijos. Si la suma era tan grande que él no podía saldarla dentro del plazo convenido, él y la mitad de sus hijos quedaban reducidos á esclavos del socio perjudicado. Si después, el hijo libre podía pagar la deuda de su padre, todos quedaban libres.

Préstamos.—Según Loarca, en los préstamos de arroz se daba un año de plazo para el pago, porque se esperaba que el deudor pagase con la cosecha. Al segundo año se pagaba el doble. Al tercero el cuádruplo, y así la deuda crecía en progresión. Esta era su usura. Era común el que el deudor de un principal ó de un *timawa* pudiese retener el dinero prestado durante un tiempo convenido, pero las ganancias se repartían entre el deudor y el acreedor en reconocimiento del favor que le hizo con el préstamo. Es decir, el préstamo se convertía en sociedad.

Según el Padre Plasencia, los acreedores podían traspasar el crédito á otros mediante ganancia, resultando que el deudor tenía que pagar no solo la deuda original, sino también la ganancia recibida por el primer acreedor. Si el condenado á pagar una deuda tenía algún pariente ó amigo que lo hiciese por él, pagaba á dicho pariente ó amigo con la esclavitud temporal como ALIPING NAMA-MAHAY. Si no se prestaba á la esclavitud tenía que pagar el doble. Si nadie pagaba por él, se convertía en esclavo SAGUIGUILIR del acreedor original.

Observación.—Hay un contrato filipino que no es ni hipoteca, ni anticresis, ni venta con pacto de retro, consistente en entregar el deudor á su acreedor la posesión y usufructo de un inmueble, como garantía del pago de la deuda. Es un contrato que se asemeja mucho al antiguo romano llamado *fiducia* descrito por Mr. Jacques Dumas en su conferencia en Yale titulada «Registered Title to Land», Chicago, 1900, pág. 14. Es de presumir que este contrato sea uno de los antiguos filipinos conservados por la tradición.

Con lo dicho damos término á la materia del Derecho Civil sustantivo; no nos detendremos en la materia del Derecho Mercantil, por cuanto no hemos hallado material

alguno de esta naturaleza en los autores, debido sin duda á que en la época prehistórica, no puede presumirse que en Filipinas se ejecutasen actos y se otorgasen contratos de carácter propiamente mercantil en el sentido moderno, dado que las relaciones de los habitantes entre sí y las suyas con los extranjeros eran muy limitadas en este respecto, y porque de todas maneras, si algunas de esta índole existían, quedaban comprendidas en la esfera del Derecho Civil, del cual solamente en los tiempos modernos se emancipó viviendo vida substantiva el Derecho Mercantil, cuya codificación solo se inició el siglo XVII.

Sin embargo, algo parecido á lo que ocurre en las *cuentas en participación* de nuestro derecho mercantil actual, en cuanto ellas se rigen principalmente por la costumbre, se observa aún hoy día en ciertos contratos de carácter agrícola é industrial, muy frecuentes en nuestros pueblos y que deben de arrancar de nuestro derecho prehistórico. Me refiero, por no citar todos, á la sociedad en el cultivo del palay y en la pesca. En la primera, á los que ayudaron en la siembra, se les reconoce en la cosecha derecho á cierta cantidad de palay establecida por la costumbre, nunca previamente pactada y que varía según las localidades. En la sociedad de pesca, la costumbre tiene ya establecida la cantidad de pescado que corresponde al dueño de la embarcacion, al de la red, al de los cordeles, á los remeros, etc., variando esta cantidad según los lugares, pero siempre sobreentendida, nunca estipulada antes de ir á la pesca.

DERECHO PROCESAL CIVIL.

Es bastante poco lo que los autores dicen referente á este ramo del Derecho; pero lo poco que ellos dan tiende á robustecer lo que, como hemos dicho al principio, dijo el P. San Antonio: que las leyes de estos pueblos eran prudentes.

Según los autores, si había algún litigio, se procuraba primero arregiarlo entre las partes. Si no se arreglaban, se recibía juramento á cada litigante, quienes prometían acatar y cumplir la sentencia que se dic-

tase.—Esto, desde luego, excluye la idea de apelación.—Después, los testigos de las partes eran examinados sumariamente. Si las pruebas resultaban favorables á una de ellas, se dictaba sentencia á favor de ésta y acto seguido se notificaba de la sentencia á la parte vencida. Si, á pesar de la promesa, la parte vencida no se sometía á la sentencia, el juez y los ancianos que le asesoraban procedían contra la parte contumaz, y por vía de ejecución le quitaban el oro necesario para el pago de la sentencia. La mayor parte de esta suma era para los jueces (indudablemente en concepto de costas y honorarios), y para pagar á los testigos de la parte victoriosa.—Bien necesitamos pagar á los testigos, sobre todo en causas criminales, siquiera para indemnizarlos de los gastos que tienen que sufragar para trasladarse desde sus pueblos á las cabeceras, y por su permanencia en éstas; permanencia que es de esperar no habrá de prolongarse ahora tanto como antes, desde la reorganización de los tribunales y la reducción de nuestros distritos, medida con la cual las causas no llegarán á acumularse tanto como anteriormente.—El resto de lo cobrado del vencido se entregaba á la parte victoriosa, quien aunque no se resarcía completamente, se daba por satisfecho con la gloria del triunfo: rasgo del indiscutible idealismo filipino. Estos juicios eran públicos y debían tener lugar en presencia del *barangay*.

Jurado.—Como hemos visto, los ancianos lo formaban para oír y fallar las causas.

Presunciones.—En lo civil había la que se deduce de lo que el P. Plasencia nos dice referente á los padres de los que iban á casarse y luego no quisieron. Si los padres del que rehusaba casarse vivían, se presumía que ellos eran los que aconsejaban al hijo que retrocediera. Esta presunción se fundaría en el axiomático respeto de los hijos á sus padres, de suerte tal que, sin la voluntad de éstos, se creía imposible que aquéllos rehusaran.

DERECHO PENAL.

De los delitos y faltas.—La distinción entre delitos y faltas ó algo análogo á ella, se encuentra en lo que re-

fiere Loarca tocante á los hurtos que se consideraban leves ó graves según la cuantía de lo hurtado.

Circunstancias cualificativas y modificativas.—Es indudable que éstas se tenían en cuenta en la sanción de los delitos, aunque los historiadores no nos las dan claramente. Sin embargo, el art. 1.º del Código de *Calantiao* establece la circunstancia eximente por defensa propia en el caso de *lastimar* á un anciano cuando el acusado lo hizo en defensa de su vida.

Reincidencia.—Era una circunstancia agravante. Según Loarca, en los hurtos, la primera reincidencia se castigaba con la esclavitud, y la segunda con la muerte. En el Código de *Calantiao*, art. 2.º, la primera reincidencia en la falta de pago de la deuda á un principal, se castigaba con cien azotes, ó con meter tres veces la mano en agua hirviendo, y la segunda con la muerte. Análoga gradación se da en los casos de otros delitos.

Penas.—Según Loarca y Plasencia, las penas eran: la muerte, la multa y otras discrecionales. La esclavitud ó peonaje lo mismo que en el Japón («The Criminal Code of Japan» por J. E. de Becker), sólo tenía el carácter de pena subsidiaria de la multa.

Según el Código penal de *Calantiao*, las penas eran: muerte, incineración, mutilación de dedos, esclavitud, azotes, ser mordido por hormigas, nadar por tiempo determinado y otras penas discrecionales.

Estas penas nos parecerán crueles. Mas tenida en cuenta la época, no son de las más inhumanas, pues, por no citar otras, baste recordaros las leyes draconianas en Atenas, la antiguas romanas, y aún en tiempos posteriores, las mismas del Fuero Juzgo y las Partidas.

Quebrantamiento de condena.—En el Código de *Calantiao*, art. 10. se castiga con la incineración.

Indultos.—El condenado á muerte podía pedir conmutación de pena y optar por la esclavitud (Loarca).

DELITOS Y SUS PENAS.

Delitos de lesa majestad.—Si, según Loarca, un jefe era

muerto, todo el pueblo ó barrio donde murió quedaba esclavo y los culpables eran condenados á la pena de muerte.

El que entraba en casa de un principal, de noche y contra la voluntad del morador, incurría en pena de muerte. Si el allanador era cogido en el acto, se le podía atormentar para averiguar si lo enviaba otro principal. Si así lo confesaba, el reo quedaba esclavo, y el que lo envió tenía pena de muerte redimible con multa.

La práctica de las torturas no era exclusiva de los antiguos filipinos. Aún en el Fuero Juzgo y en las Partidas la hallamos adoptada; se ve también tanto en otras leyes de España como en las de otros países.

Delitos en materia de religión y culto. — En el art. 5 del Código de *Calantiao*, la irreverencia á los lugares sagrados y á ciertos árboles se castigaba con trabajo por un mes, ó con multa en oro ó miel, y la reincidencia, con la esclavitud por cinco años. En el art. 6 se castiga con la pena capital el cortar árboles sagrados y el matar un tiburón ó caimán rayado. El art. 8 castiga con azotes por dos días el matar un *manaul* (cierta ave de rapia). El art. 11 castiga con el ahogamiento el destruir ó arrojar los *anitos* [dioses lares]. El art. 12 con medio día en las hormigas el matar gato negro en luna nueva. El art. 14, con azotes el comer carne de bichos ó hierbas respetados, el dañar ó matar pollos del ave *manaul* ó el mono blanco. El art. 15, con la amputación de los dedos el romper ídolos de madera ó barro en el *olangan* (culto) y el romper punzones de *tagalonas* [sacerdotisas] para matar cerdos ó romper vasijas de bebidas. Y el art. 16, con la pena capital la profanación de templos y sepulcros de personas y objetos de los *diwatas*.

ETIMOLOGIA.---El nombre *manaul* tal vez proceda del vocablo *ddu* que en bisaya significa la flor del coco, de donde se extrae la *tuba*. Quizás esta ave guste del tal flor ó de su zumo.

Anito.---Significa dioses en general, especialmente las imágenes. ¿Se compondrá de *anó* [que] é *itó* (este, en tagalo y ese en bisaya) es decir «¿qué es esto ó eso?»; exclamación de los primeros que verían tales figuras raras? En el sanskrit A-NIDA significa *sin nido, sin lugar ocupado, incorpóreo*. ¿Habrá relación filológica entre *anito* y *anida*?

Olangan.---Voz compuesta de *olang* y el sufijo *an*. ¿Será el tagalo *olang* que significa *camarón* y que en bisaya y pangasinán es *órdng*, tal vez

porque en aquellos cultos. el camarón, tan estimado entre los filipinos, era de las mejores ofrendas. En el bisaya de Leyte la voz *olang* significa tomar algo en forma de *colación* cuando uno está de ayuno en observancia de los preceptos de la Iglesia. También quiere decir *obstáculo*, *barrera*, acepción que puede quizás tomarse como la originaria de *uláng* [tomar algo durante el ayuno], ya que con ello de algún modo se opone obstáculo á la continuidad de la penitencia. Ambas acepciones parecen guardar relación filológica con el sanskrito *ul-langh* que significa *violar, ofender, faltar á alguna ley ó precepto*.

Tagalonas.---Conjeturamos que sea voz compuesta de *taga* y de *londs*. *Taga* es partícula que denota *naturaleza*; también indica *oficio* como en este caso, equivalente á las desinencias castellanas *eño, eña y dor, dora*, como *extremeño, gobernador*, y otras semejantes. *Londs*, tanto en tagalo como en bisaya, significa *curación, contraveneno, antidoto*; de aquí que la *taga-londs* tiene por oficio *curar*. En el sanskrito *luna* significa *destruido, aniquilado*, y este concepto pasivo, vuelto á la acepción activa podría aplicarse á la *tagalonds* ó sea *destructora de la enfermedad*. Entre los tagalos estas sacerdotisas se llamaban *katalonas*. ¿Sería esta voz la misma bisaya con la *taga* transformada por metátesis en *ga-ta*, y convertida la gutural media, *g*, en su correspondiente gutural tenue, *k*, resultando la forma *ka-ta*? Podría, sin embargo, tener lugar en esta voz tagala *katalona* ó *katalonan* como la escribe el P. Delgado, otra conjetura, á saber: la *ka* pudiera ser mera preformativa, y *talonan* ser derivado del verbo *talón* [saltar], ya que las sacerdotisas *bailaban* durante los sacrificios.

Diwata. --Este vocablo significa *deidad*. Viene del malayo *dewata*. En el javenés, sunda y buguis es también *dewata*. En elatak es *debata*, y en el makasar es *rewata*. En el sanskrito es *deva* que significa dios, de donde viene el griego *zeos*, el latín *deus* y por consiguiente el italiano *dio*, el castellano *dios* y el francés *dieu*.

Desorden público.—El art. 8 del Código de *Calantiao*, considera tal el cantar en viajes de noche, y lo castiga con azotes por dos días.

Atentados.—El cometido contra los propios jefes ó amos se castiga con el ahogamiento, en el art. 10 de dicho Código.

Desacatos.—Lo era el dirigir, sin previo permiso, la palabra á un *dato* ó á su mujer ó hijo, lo cual estaba absolutamente prohibido, según el P. Plasencia, bajo penas severas, si bien se ignora cuáles hubieran de ser éstas.

Según Morga, también se castigaba al esclavo que se atreviese á pasar cerca de un principal mientras éste se bañaba en el río ó que le mirase con poco respeto.

Según Loarca, se condenaba á la pena de muerte al

que hablaba irrespetuosamente á un jefe ó usaba lenguaje abusivo. Pero esta pena se podía conmutar por una multa de quince taeles de oro, y en caso de insolvencia, los parientes del reo podían pagar por él. Si no lo hacían, el reo podía implorar clemencia ofreciéndose á ser esclavo del ofendido con tal de conservarle la vida, lo cual se le concedía.

Si el reo y el ofendido eran ambos de alto rango, los jefes arreglaban el negocio según justicia, imponiendo penas discrecionales. Si el reo se negaba á cumplir la pena, se declaraba la guerra entre las familias interesadas cuando reo y ofendido eran de un mismo *barangay*, y en otro caso, entre los *barangays* respectivos. En el art. 6 del Código de *Calantiao*, el allanamiento de la morada de un principal se castiga con la pena capital.

Violación de sepulturas.—En el art. 3 de dicho Código, el turbar la paz de los sepulcros ó la irreverencia á ellos al pasar, se castiga con la pena de muerte ya por hormigas ya por azotes. Y el profanar los cadáveres se castiga en el art. 8 con azotes por dos días.

Prevaricación.—El art. 17 del mismo Código castiga con la pena de muerte al principal ó anciano que no hacía cumplir las disposiciones de dicho cuerpo legal.

Delitos contra las personas.

Homicidio.—Según Loarca, entre los no principales, la pena era la capital; si el reo imploraba misericordia, quedaba esclavo del padre, hijo ó parientes próximos del occiso. Si el occiso era esclavo y el reo principal, éste tenía que pagar el precio del esclavo muerto y sufrir además una pena discrecional justa. Si los reos eran varios, tenían que pagar mancomunadamente el precio del esclavo muerto. Si eran insolventes, se les condenaba á esclavitud subsidiaria. El Código de *Calantiao*, art. 1.º dice: «No mataréis, no robaréis, ni lastiméis á viejos sin ser vuestra vida corrida de peligro de muerte. Todos los que ésto infringieren (serán condenados) á morir ahogados con piedra en el río ó en agua hirviendo.» [Pavón, obra citada]. Y en su art. 10 castígase con la incineración el homicidio de dos niños.

Si el occiso era *timawa*, la pena era capital. El reo, sin embargo, podía optar por la muerte ó la esclavitud.

Si el que fué muerto en otro pueblo era persona particular, los más culpables eran condenados á muerte sin misericordia, y los demás á esclavitud.

Lesiones.—No hemos encontrado en los autores nada referente á penas por el delito de lesiones. Sin embargo, el Código de *Calantiao*, en su art. 1.º prohíbe, bajo pena de muerte, *lastimar* á los viejos, á no ser en propia defensa. Dicho Código en su art. 6 castiga con pena de muerte el arrojar flechas de noche contra ancianos y mujeres. En su art. 7 castiga con la esclavitud temporal el tener perro que muerda á un principal; y en su art. 9, pena con la muerte al marido cruel para con su esposa.

Brujerías.—Los que eran tenidos por brujos eran castigados con la pena capital, y sus hijos y cómplices quedaban esclavos del jefe, el cual por tal provecho indemnizaba en un tanto al ofendido. Así lo refiere el Padre Plasencia.

Delitos contra la honestidad.

Adulterio.—Según Loarca, entre los bisayas, el marido sólo perseguía al adúltero; ésto tal vez porque, además del profundo aprecio que, según este autor, tenían los maridos á sus esposas, y hemos visto que el Código de *Calantiao* castiga con la muerte la crueldad á la esposa, sabían que la mujer filipina, en general, raras veces es capaz de provocar la comisión de actos deshonestos, dado su natural pudor. El P. Ordóñez de Cevallos, en su obra citada, folio 232, dice sobre ésto lo siguiente: «Son las mujeres castísimas por extremo, y jamás se ve entre ellas género de lascivia, ni deslealtad para su señor, antes es muy ordinario ser vírgenes, y las que son casadas no conocer otro esposo, sino sólo uno; y con todo ello, los multiplica Dios mucho por sus divinos secretos; y se ve en el pueblo de mil quinientos vecinos haber más de dos mil muchachos y niñas, y en todos no haber ninguno que no sea legítimo», etc.

Por otra parte, la esposa filipina ama entrañablemente á su marido. Lo confirma el hecho de que en Filipinas

leyó en seguida á aclimatarse y practicarse el SUTTEE, ó sea el acto de entregarse al fuego la viuda en la misma hoguera que abrasaba los restos de su difunto marido en su incineración, práctica hindu importada á Filipinas entre los siglos XII y XIV, según cree Mr. Craig (obras citadas).

El castigo del adúltero consistía en una pena pecuniaria que se imponía al delincuente y á toda su parentela, sufriendo todos, en caso de insolvencia, esclavitud, ó mejor dicho, peonaje subsidiario. Según el Sr. Venturrillo, entre los tagbanwas el marido puede matar al adúltero. No así en el Código *Calantiao* [art. 9].

DATO MITOLÓGICO.—Loarca recogió la tradición de que el primer adulterio lo cometió la diosa *Lubluban*, esposa del dios *Pandaguan*, uniéndose con *Maracoyron*. En rigor, el hecho de referencia, según lo cuentan, no era verdadero adulterio punible, siquiera al principio pues cuando se cometió ya había muerto el marido *Pandaguan*. Se consideraría adulterio tal vez porque este difunto resucitó al cabo de treinta días.

Amancebamiento.—Según el P. San Antonio, sólo se castigaba el cometido por un *timawa* y una mujer de rango, mas este autor no dice en qué consistía el castigo.

Violación.—Al igual que el amancebamiento, dice el P. San Antonio, sólo se castigaba el cometido por un *timawa* con una mujer de rango.

Incesto.—Como los dos delitos anteriores, sólo se castigaba el que se cometía por un *timawa* y una mujer de rango. Esto lo dice el P. San Antonio. Pero el P. Colín dice que se penaba con castigos severos, y lo corrobora el P. Delgado.

Rapto.—Según Loarca, sólo se castigaba el cometido por individuo de distinto pueblo del de la mujer raptada, y tal hecho era motivo de guerra. El rapto de la mujer de un principal se castiga con la esclavitud temporal en el Código de *Calantiao*, art. 7. El de la mujer de un anciano, se pena con la incineración [art. 10.]

Lascivia.—El art. 3 del Código de *Calantiao* castiga la excesiva lujuria con tres horas de natación la primera vez, muerte por azotes la segunda, y muerte por espinas la tercera vez. También la castiga con ahogamiento (art. 10).

Delitos contra el honor.

Injurias.—Dice Loarca que éstas se cometían en tres formas: a) de palabra; b) por actos directos, como el quitar á una mujer su manto en público y dejarla desnuda; c) por actos indirectos, como el ser la causa de que á la mujer se le cayese su manto, persiguiéndola ó atacándola. Y según el P. San Antonio, las injurias proferidas á los jefes, mujeres y ancianos se castigaban con las mayores penas y difícilmente se perdonaban.

Todo ésto demuestra una vez más la alta idea que tenían aquellas gentes del pudor, y sus sentimientos indiscutiblemente humanitarios, propios de las naciones más cultas, al equiparar á las mujeres y ancianos, en la consideración y respeto, con sus más altos dignatarios.

Delitos contra la propiedad.

Robos y hurtos.—Parece que no distinguían el robo del hurto. Y los autores denominan hurto todo cuanto signifique apoderamiento de la propiedad ajena sin el consentimiento del dueño.

De estos delitos había dos clases: unos de mayor cuantía, cuando lo hurtado llegaba ó excedía de cuatro taeles de oro, ó sea veinte pesos. Si tal valor llegaba á un cate de oro el delito era gravísimo y se castigaba con la pena capital.

El hurto grave también se penaba con pena capital, pero conmutable por la esclavitud del reo, de todos sus hijos y de todos los que vivían en su casa. Se eximía de todo castigo al hijo que llegaba á demostrar que estaba ausente cuando se cometió el hurto.

El hurto menos grave ó sea aquel en que lo hurtado no llegaba á cuatro taeles de oro se castigaba con la devolución de lo hurtado, y, á discreción del juez, con el pago de una multa.

El Código de *Calantiao* en su art. 1.º castiga el robo con la pena de muerte por ahogamiento en el río ó en agua hirviendo; y en su art. 12 con medio día en las hormigas, el hurto de cosas pertenecientes á jefes ó á *agurangs* (ancianos).

DATO ETIMOLÓGICO.—La palabra *agurang* es la voz *magurang* con la *m* suprimida por aféresis. *Magurang* es el adjetivo del tema *gurang* que significa *edad, vejez*. En tagalo es *magulang* y *gulang*. *Gurang* en el sanskrita es *dyara* de donde viene el griego *gueron, guerontos*, que significa *anciano*.

Estafa.—Loarca nos dice, según vimos al hablar de la sociedad, que el socio que distraía el capital social gastándolo en el juego ó en mujeres, y resultaba luego insolvente, era reducido á la esclavitud así como la mitad de sus hijos.

Incendio.—En el art. 7 del Código de *Calantiao*, el incendio de sembrado ajeno se castiga con la esclavitud temporal.

Daños.—El destruir documentos de un principal se castigaba con azotes por dos días en el art. 8 del Código de *Calantiao*.

DERECHO PROCESAL PENAL.

Al igual que sobre el Derecho Procesal Civil poco hay que decir tocante á esta materia.

Las causas criminales, como nos lo refieren los PP. San Antonio, Colín, Plasencia y con ellos Morga, se juzgaban según el rango de los interesados. Si el occiso era un jefe, todos sus parientes iban á la casa del culpable y se entablaba una lucha hasta que los ancianos intervenían, declarando la cuantía del oro que se debía pagar como indemnización del homicidio. Los jueces ó HUKÚMS y los demás ancianos tomaban la mitad de esta suma, y la otra mitad se dividía entre la esposa, hijos y parientes del occiso. La pena de muerte sólo se imponía cuando el reo y los suyos eran tan pobres que no pudieran sufragar los gastos.

DATO ETIMOLÓGICO.—HUKUM (juez, juzgar) es común en el maguindanao, bisaya y tagalo, aunque en el primero de estos dialectos es algunas veces KUKUM. En el pampango, pangasinán é ilocano es UKUM. Viene del malayo HUKUM. En el javanés y sunda es HUKUM. En elatak es UKUM, y en el makasar es HUKUNG. En el árabe HIKMAT significa ciencia, arte. Creemos que la voz malaya HUKUM, como otras muchas filipinas, viene del persa. En la lengua persa, *juez* es HAKIM.

En los casos de hurto en que el autor era desconocido

y los sospechosos eran varios, se practicaba lo siguiente: á cada uno de los sospechosos se le hacía traer un lío de ropas, hojas ó cualquiera otra cosa en que el objeto hurtado pudiese ocultarse. Luego se mezclaban y abrían los envoltorios y si el objeto desaparecido se encontraba en alguno de éstos la acción de la justicia terminaba *ipso facto* sin ulteriores trámites, y sin más investigación sobre quién era el dueño del envoltorio, donde se encontró el objeto. Esta práctica como muy bien dijo Rizal (Morga, edición Rizal pág. 306, París, 1890), deja una puerta al arrepentimiento y salva el honor del arrepentido.

Si este procedimiento no surtía el efecto deseado, á los sospechosos se les mandaba sumergirse en el río á la vez, y el primero que salía á la superficie se consideraba el autor del delito. Por razones fisiológicas más ó menos fundadas, aquellos juzgadores obraban racionalmente, pues raciocinaban que el que no pudo permanecer mucho tiempo debajo del agua, sentiría remordimientos que le acortaban la respiración.

He aquí una investigación que si dista mucho de ser científicamente perfecta, es, por lo menos, racional, y más concebible que ciertas prácticas que en otros países se seguían antiguamente; por ejemplo, en Escocia, donde se arrojaba al mar á las hechiceras, y la que flotaba, por el solo hecho de flotar, se consideraba inocente, y la que se ahogaba se consideraba culpable, (Bazán, «Las Instituciones Federales en los Estados Unidos,» Madrid, 1883, pág. 101).

La tradición aun conserva prácticas análogas como el mascar arroz crudo, procedimiento hasta hoy usado entre los niños de Leyte consistente en hacer masticar arroz á los sospechosos de una falta. El que saca la saliva espesa, se considera culpable por la razón de que el que tiene remordimientos suele tener escasa insalivación.

Como los juicios civiles, los criminales eran públicos.

Presunciones.—En lo penal, había lo que Loarca dice referente á la pena que se imponía á todos los que vivían en la casa del que hurtó. Dedúcense de aquí dos presunciones: una *juris et de jure*, á saber: todos los que vivían en la casa se habían aprovechado, á sabiendas, de los efec-

tos del delito, y. por tanto, eran encubridores; y otra *iuris* que es la que se aplicaba á los hijos, pues si se probaba que éstos no estaban en su casa cuando su padre cometió el hurto, quedaban exentos de toda responsabilidad.

Juramentos.—Según el Padre Santa Inés y otros historiadores, se encendía un cirio, y el que juraba decía que, si faltaba á su promesa, se muriese según se derretía el cirio.

Había y aún hay otras formas de juramento, también verdaderas imprecaciones, como ésta: «muera yo», «que me muera el caimán,» etc. á manera del gran poeta griego, Sófocles, que decía: «que yo muera si no digo la verdad».

El juramento de los principales de Manila y Tondo al prometer obediencia á los Reyes Católicos españoles en 1571 fué así: «el sol nos parta por la mitad, los caimanes nos coman, las mujeres no nos den favor ni nos quieran bien si faltamos á nuestra palabra».

Cuando los de la antigua Provincia de Tuy, cerca del río de Cagayan, en el Norte de Luzón, prestaron juramento de obediencia á España el año 1609 ante D. Luis Dasmariñas, echaron dos huevos al suelo y dijeron que, así como se quebraban aquellos huevos, del mismo modo se quebrasen ellos, si no cumplían lo que habían prometido (Morga, por Retana, Notas, p. 416).

CONCLUSION.

He llegado al término de mi tarea. Habréis visto cómo ha respondido á su título de *ligero bosquejo* el presente trabajo. Mucho material hay para un estudio concienzudo de nuestra legislación prehistórica, con la intensidad y extensión que el tema se merece; y, como ha dicho el Dr. Robertson en su conferencia ante la «Philippine Academy» titulada «Early Social and Economic History of Manila», no sabemos cuántas noticias más referentes á Filipinas hay guardadas, especialmente en los archivos chinos. Pero el tiempo me fué escaso, y las proporciones de este folleto son limitadas.

Sin embargo, si no he conseguido presentaros el asunto

en la forma y medida de mis deseos, habré por lo menos logrado robustecer en vuestras mentes la convicción, tan alentadora como fundada, de que el pueblo filipino, aún en los tiempos prehistóricos, ya demostraba inteligencia y virtudes morales elevadas, ostensiblemente reflejadas en sus leyes; leyes que, en medio del ambiente en que brotaron y se desarrollaron eran tan sabias, prudentes y humanitarias como las de los pueblos que en la antigüedad estuvieron á la vanguardia de la civilización.

Persuadido de tan consoladora verdad, y cabiendo decirse que descendemos, no de la casi extinta raza etiope comúnmente considerada como la autóctona de Filipinas, sino de la de aquellos intrépidos malayos, los primeros colonizadores de este hermoso Archipiélago, á donde trajeron su cultura y la legislación que os acabo de esbozar á grandes rasgos, bien puedo yo, jóvenes queridos, parafrasearos aquí lo que el insigne orador Daniel Webster dijo en Plymouth el año 1820 con motivo de la conmemoración de la primera colonia en Nueva Inglaterra:

¡Avanzad, futuras generaciones! ¡Bienvenidas seáis á esta deliciosa tierra de nuestros antepasados! ¡Bienvenidas seáis al sano ambiente y á las verdes campiñas de Filipinas!

NORBERTO ROMUÁLDEZ



LA MUJER EN EL PROGRESO DE FILIPINAS (*)

Yo os saludo lindas dalagas, flores vivientes del pensil malayo, yo os saludo futuras matronas de ésta tan desventurada cuanto codiciada Perla de los mares de Oriente.

SEÑORAS, CABALLEROS:

Creo que los modismos, las frases y las palabras que constituyen un idioma son los más apropiados á la expresión de las ideas peculiares de cada raza. Su modo de pensar, su modo de razonar, deben de estar fisiológicamente sujetos á las protuberancias características de su masa encefálica. Hubiese, pues, querido dirijiros la palabra en el armonioso idioma lakandolino, porque comprendo que las ideas y los pensamientos que puede emitir un cerebro malayo solo pueden expresarse gráficamente en el idioma de sus antepasados. Cuantas veces concibo una idea y renuncio á darla forma por no encontrar en las diferentes lenguas extranjeras, que poseo imperfectamente, las palabras más adecuadas á su expresión. Pero si me es difícil expresarme en una lengua extraña, me es punto menos que imposible hacerlo en la propia; hallándome en el caso de un hombre que tuviera el cerebro sano y á quien se le hubiese extirpado la lengua. Desgraciadamente no puedo sustraerme á los vicios y defectos de mi generación, que ha tenido en poca estima todo lo propio, incluso

(*) Conferencia leída por su autor ante la Sociedad de Conferenciantes en el «Centro Escolar de Señoritas.»

el lenguaje, que, como dice Rizal, es el pensamiento de los pueblos.

Perturbo á veces la quietud y el silencio de mi modesto hogar, recitando en voz alta, con gran asombro de los que me rodean, que quizás se preguntan si he perdido la razón, las siguientes palabras de nuestro héroe, que realmente producen en mí una obsesión casi morbosa: «Cuando un pueblo no puede brindar á sus vírgenes un hogar tranquilo, al amparo de la libertad sagrada; cuando el hombre solo puede legar sonrojos á la viuda, lágrimas á la madre y esclavitud á los hijos, haceis bien vosotras en condenaros á perpetua castidad, ahogando en vuestro seno el germen de la futura generación maldita.» Ahora bien. ¿debemos participar del pesimismo que revela en esta ocasión nuestro héroe inmortal, ó debemos por el contrario reaccionar para que el germen que lleveis en vuestro seno, en vez de ser el de una generación maldita, sea el de una generación bendita por los beneficios de la paz, la libertad y la independencia? A esta pregunta os toca contestar, matronas y futuras matronas de Filipinas, porque como tendré el honor de probaros durante el curso de esta conferencia, en todas las épocas, en todas las edades, habeis ejercido, por el amor y el respeto, una autoridad grande sobre vuestros hijos y teneis por consiguiente una decisiva influencia en la formación de su caracter.

Pero antes de entrar de lleno en la materia, que me propongo desarrollar ante vosotras, permitidme, que os felicite y os diga: vosotras sois aún más nacionalistas que los hombres, pues mientras nosotros hemos doblegado el cuello, aceptando la tiranía de la moda extranjera, que nos impone estos trajes, impropios de nuestro clima y que serían hasta ridículos, sino estuvieran sancionados por la opinión europea, vosotras en cambio seguís engalanándoos con esas tradicionales prendas, que sientan tan bien á vuestra peculiar hermosura y á nuestra idiosincracia. ¿Hay algo más hermoso é ideal para unos ojos filipinos como una dalaga de faz sonrosada y kayumangi, emergiendo de entre una nube de vaporosas y transparentes gasas? ¿Hay en cambio, algo más antiestético, algo que

hiera tan desfavorablemente la concepción que tenemos formada, por años y siglos, de lo bello y armónico, como una D^a Victorina de Espadaña ó su transformación Misses T. W. Shocking, ataviada con un vestido de un modelo trasnochado de París, Londres ó Nueva York, ejecutado y reformado, según el gusto artístico de un modisto makaw? Cuando os contemplo evocais en mí dulces recuerdos de la infancia, cuando admiraba extasiado en la vetusta iglesia de mi pintoresca aldea aquellos querubes, representados por una cabeza alada, revoloteando en un cielo de vaporosas y azuladas nubes. Entonces mi imaginación infantil no llegaba á concebir la existencia de seres incorpóreos y solo más tarde, cuando con los ojos del adolescente ví las dalagas de mi tierra, solo entonces comprendí que la concepción del místico artista estaba inspirada en la realidad.

Para recordaros la preponderancia de la mujer en nuestras instituciones prehispanas, preciso me es, aún á trueque de cansar vuestra atención, recurrir á viejas crónicas, escritas por los que presenciaron los últimos destellos de nuestra antigua civilización. Loarca, cronista del tiempo de la conquista, hablando de la mujer, dice:

«Quieren los hombres tanto á sus mujeres, que en caso de guerra entre ellos se ponen del lado de la parentela de la mujer aunque sea contra su propio padre y hermanos.» Este pasaje creo no necesita comentarios y claramente demuestra la influencia de la mujer, hasta el punto que el hombre, por el mero hecho de casarse, perdía, en cierto modo, su personalidad; y nuestras leyes patriarcales que prescribían el más profundo respeto á los padres y á los hermanos mayores, autorizaban en este caso renegar de ellos.

«Tienen leyes para penar á uno hasta hacerle esclavo por muertes, por adulterios, por deshonar de palabra alguna mujer principal, ó por quitarle la manta en público y dejarla desnuda ó ser causa que por huir ó defenderse le cayera la manta, que ésto tienen por mucha afrenta.» Vemos, pues, que á la mujer, se le trataba con tal respeto y consideración que el mero hecho de faltarla de palabra cons-

titula un delito, penado con la misma severidad que el asesinato y el homicidio.

Al hablar de las ceremonias del casamiento dice: «Después que ya está concertado el casamiento, que es después de haberse concertado en el dote el cual paga el marido á la mujer, que entre los principales de estas Islas de ordinario son cien taeles en oro, en esclavos y en preseas, que es valor de quinientos ó seiscientos pesos, van por la desposada en casa de sus padres y traela un indio en hombros y llegado al pie de la escalera del desposado, hace el melindre y dice que no quiere subir y de que ven que no bastan ruegos, sale el suegro y dice que le dará un esclavo y que suba y por el esclavo sube. Después que está al fin de la escalera y ve la casa del suegro y la gente que está dentro, vuelve luego á hacer de la melindrosa y el suegro le ha de dar otro esclavo porque entre dentro y ni más ni menos le ha de dar otra presea porque se siente y otra porque comience á comer y otra porque comience á beber. Después que ya están juntos se levanta un viejo y dice en altas voces que callen todos que quiere hablar y dice fulano se casa con fulana, pero es con tal condición que si él anduviere distraído y no acudiere á sustentar á su mujer ella le ha de dejar, y no le ha de devolver cosa ninguna del dote que le dió y ella quedará libre y se podrá casar con otro y por el consiguiente si ella fuere ruin le podrá quitar la dote y dejarla y casarse con otra.» Nuestra epístola de San Pablo demuestra que la mujer no era una simple esclava comprada con el valor de la dote y establece igualdad de derechos entre ambos cónyuges, facultando á la mujer á divorciarse y volverse á casar cuando el marido faltaba á la fé jurada. Podemos también sacar como curiosa conclusión que el hele-hele de nuestras actuales dalagas es muy antiguo y es reminiscencia de nuestros ritos y ceremoniales.

Otras muchas leyes y usos, se podían citar en apoyo de la perfecta igualdad, que existía entre ambos sexos, como por ejemplo, la ley de la herencia, que obligaba al padre á repartir por igual entre sus hijos, sin distinción de sexo, las riquezas que dejaba al morir. Las mujeres podían ser

babaylanas ó katalonas, ministerio muy importante en una sociedad primitiva y supersticiosa, y que intervenía en todos los actos más culminantes de la vida.

»Al luto de las mujeres llaman morotal. Es de la propia manera que el de los hombres sino que en lugar de ir á cautivar ó matar para quitarse el luto y poder comer arroz, se meten con muchas mujeres en un barangay y un indio que va gobernando y otro que va achicando y otro que va en la proa y estos indios los buscan siempre, que sean indios muy valientes, que hayan hecho muchas hazañas por armas; y vánse á otro pueblo de amigos suyos y van cantando estos tres indios sus hechos al son de la boga y los esclavos que han cautivado y los hombres que han muerto en guerras, etc.» Fijémonos que para elegir á los guerreros, que han de tener el honor de escoltar y acompañar á las mujeres, en el cumplimiento de las ceremonias que los ritos mortuorios prescribían, exigían como cualidad el valor: poniéndolo por encima de las riquezas y hasta de la posición social. En una sociedad primitiva en que el valor era la cualidad más importante en el hombre, esta cualidad debía adquirir más importancia aún cuando se consideraba como un fuero, como una prerrogativa, que daba derecho al que lo poseía á tomar parte en los ritos y ceremonias practicados en tiempo de paz. Es, pues, lógico suponer que las madres, la primera cualidad que debían inculcar en sus hijos era la del valor; ya que sin él nada supondrían en todos los actos de la comunidad y es un hecho que la más humilde campesina, sueña y se desvela porque sus hijos ocupen en la sociedad puestos honrosos y distinguidos. Debían, pues, inculcarles sentimientos nobles y altruistas, porque sin altruismo y nobleza no puede existir verdadero valor, el valor útil á la comunidad.

Creo necesario insistir sobre el concepto de valor útil á la comunidad, pues la fanfarronería, el matonismo y sobre todo la brutalidad de atropellar á un débil son formas engañosas de una baja cobardía y el verdadero valor es el del que, temblando materialmente de miedo, expone, sin embargo, su vida en cumplimiento de su deber para el bien de la colectividad en que vive.

Cuando nuestra antigua civilización, con sus ideas belicosas y guerreras, con sus conceptos claros y definidos del honor y de la dignidad, tuvo que ceder el paso, arrollada por otra civilización más adelantada, porque poseía mosquetes y lombardas, se formó una nueva ética moral ideada para uso exclusivo de los indios, como ese alcohol-veneno que se fabrica en Europa, solamente para los negros, como esas telas de colores llamativos y chillones que se manufacturan en Alemania expresamente para nosotros, y que recomendaba como grandes virtudes la resignación y la humildad. Digo que esta moral se predicó para nuestro exclusivo uso, porque se avenía muy mal con el carácter altivo, pundonoroso y pendenciero de los castellanos de la época; y era en cambio la más apropiada para matar en nosotros todo sentimiento de rebelión, toda idea de dignidad, que nos impulsara á sacudir el humillante yugo de una dominación extranjera.

La humildad y la resignación son indudablemente virtudes excelentes cuando se practican persiguiendo un fin grande. Son admirables en el convencido misionero, que sufre humilde y resignado todos los insultos y todas las vejaciones, para la propagación de su fé. Son heroicas en el altivo samurai, que se aviene á desempeñar los oficios más viles á sus ojos para servir á su país; pero degeneran en vileza y cobardía, cuando sancionan una injusticia y cuando fomentan la opresión y el despotismo.

Bajo la influencia de estas ideas, nuestras madres nos predicaban constantemente la humildad, la paciencia y la resignación, sin la debida rectitud, que consiste, según el Bushi, en la facultad de decidir cierta línea de conducta de acuerdo con la razón, sin titubear; morir cuando es justo morir; matar cuando se debe matar. Con semejantes consejos, atrofiaban en el niño toda idea elevada de dignidad y justicia y hacían de sus hijos unos seres hipócritas y cobardes, sin virilidad y energía para brindar á sus vírgenes un hogar tranquilo, al amparo de la libertad sagrada.

Afortunadamente el espíritu de la raza no podía desaparecer y el alma de aquellas matronas malayas que ar-

maban el brazo de los guerreros, ya para lavar con sangre el estigma de una afrenta recibida ó ya también para luchar y morir por los intereses y la independencia de su tribu, revivía en muchas de nuestra mujeres.

Una dama, cuyo nombre no es del caso citar, perteneciente á una de las familias más distinguidas de una provincia cercana á Manila y muy conocida entre sus contemporáneos por su ilustración y por su carácter digno, estaba casada con un español. En cierta ocasión el marido invitó á su casa á varios de sus compatriotas; y ella, fiel á la tradicional hospitalidad filipina, hizo los honores de la casa, con la fineza y la amabilidad características de su esmerada educación. A la hora de la comida sentó á sus huéspedes, señalándoles sus puestos respectivos, ante una mesa bien servida y donde abundaban vinos generosos; ocupó ella el asiento de honor que de derecho la correspondía. Al principio todo iba bien, pero al final, viendo que la corrección empezaba á faltar, prudentemente se retiró á sus habitaciones particulares. Los comensales enardecidos, quizás, por copiosas libaciones ó, quizás, porque estaban acostumbrados á proferir impunemente conceptos denigrantes para nuestra raza, empezaron una conversación en voz alta, lanzando juicios injustos y deprimentes para los filipinos. La dama oía desde su habitación cuanto en el comedor se decía y mandó recado á su marido suplicándole hiciera cesar semejante conversación. El marido ya sea porque participaba de las ideas de sus huéspedes, ya sea también porque se veía impotente para imponer el debido respeto á su señora y á su casa, no hizo caso de la advertencia. La señora viendo que los insultos continuaban, cogió un látigo y á latigazos los echó de su casa diciéndoles: sois unos groseros malagradecidos que después de haber comido y bebido á costa de una filipina, la recompensais con insultos no solo á ella, sino á toda su raza; y dirigiéndose al marido le dijo: tú también debes salir, porque eres más culpable aún, pues estando casado con una filipina, no eres capaz de defenderla y hacerla respetar. Los que así recibieron una lección tan merecida, en vez de reconocer su falta, cometieron con ella un nuevo

atropello, imponiéndola en su casa una especie de arresto, de la que solo se libró escapando por una ventana, con la ayuda de un hermano.

De la misma dama se cuenta, que allá por el 97, cuando todo el mundo estaba sobrecogido por el terror que inspiraban las represalias de los españoles, fué honrada con la visita de la más alta autoridad de las Islas, S. E., que ya había estado antes aquí, considerándola, quizás, como un bagaje superfluo y de ningún uso en este país, dejó en España, la proverbial caballerosidad y galantería de su pueblo. Acostumbrado el Excelencia á portarse en todas partes como en país conquistado, al llegar la hora de la comida, ocupó el puesto de honor en la mesa; pero la dama, que conocía sus prerrogativas y sus derechos y sobre todo sabía hacerlos respetar, le dijo al Excelencia: El lugar de V. E. es éste, señalando el puesto á la derecha del de honor, que ella ocupó. Cuanto debió S. E. haber sentido la falta de un bagaje que algunas veces también es necesario en Filipinas.

El 13 de Agosto del 98 sorprendió á la dama, á quien aludí en las anteriores anécdotas, en su residencia de Trozo, donde se habían refugiado las mujeres y niños de los alrededores. Algunos soldados americanos intentaron subir á la casa, armados; pero ella se negó con energía á permitirles el paso, sin haber antes depuesto, á la entrada, sus armas. Los soldados insistieron; mas en vano, hasta que el sargento ú oficial que les mandaba intervino accediendo á la demanda de la dama. Dado el carácter resuelto, que siempre ha demostrado esta digna señora, no dudo que de haber insistido los soldados de sus pretensiones, para llevarlas á cabo, hubiesen tenido que pasar sobre su cadáver ó cuando menos atropellarla brutalmente.

El 96, la señora de uno de nuestros más grandes patriotas, Feliciano Hokson, era muchas veces la encargada de llevar á Puray la correspondencia que su marido recibía de Hong-kong, así como salitre, pistones y dinamita. Aquella valerosa dama no vacilaba ni ante el peligro de ser cogida, ni ante el temor de quedar hecha pedazos por la explosión de los explosivos que llevaba en su seno y

cumplía con su sagrado deber de patriota. Me cuentan que solía llegar á Puray, después de una larga y penosa caminata, retorciéndose de dolor á consecuencia de una dolencia crónica y como la cosa más natural del mundo decir: «ésto que llevo debe ser muy importante, pues Feliciano, me recomendó que aún á costa de mi vida debía traerlo á ustedes». Esta heroína creo que ya ha muerto y siento verdaderamente no recordar en este momento su nombre, que merece eterna gratitud de la Patria, y debe grabarse en letras de oro en las páginas de nuestra historia para fecunda enseñanza de las futuras generaciones.

El 96, Mamerto Natividad (padre) fué preso, complicado en los sangrientos sucesos, que entonces se desarrollaban. Su señora se presentó ante el Gobernador de la provincia diciendo: «Señor Gobernador, yo le ruego reflexione y medite antes de condenar á mi marido, pues tengo siete hijos varones y no podré impedir que hagan causa común con la revolución para vengar á su padre. Mamerto Natividad, fué, sin previo consejo de guerra, condenado á ser fusilado inmediatamente. Al comunicársele la sentencia, solo pidió como gracia que le concedieran quince minutos para hacer su examen de conciencia y trascurrido el plazo dijo á sus jueces tranquila y serenamente: «Señores, estoy á vuestra disposición» y á pié, se dirigió al sitio designado para la ejecución. La viuda entonces dijo: «Hijos míos, no creo necesario daros ningún consejo, obrad, según os dicte vuestra conciencia». Seis de sus hijos, de los cuales el menor apenas contaría doce años, se lanzaron al campo. El mayor, Mamerto Natividad, escribió con su sangre algunas páginas brillantes de nuestra historia contemporánea.

El 98 y 99 conocimos amazonas que, vestidas de hombre, acompañaban á sus maridos en los más rudos combates. Una de ellas era la mujer de un simple soldado y la otra lo era de un oficial que manejaba una ametralladora. Esta última, según un jefe que fué testigo presencial, durante el combate que sostuvimos en Mangatarem, no se apartó de su marido ni un sólo momento, y cuando la lluvia de balas enemigas arreciaba se contentaba con sentarse ó bajar

la cabeza. Su sola presencia era, para nosotros, un saludable ejemplo, pues se necesitaba ser un hombre demasiado vil, un hombre indigno del nombre y hasta de los pantalones que lleva, para no exponerse á los peligros y arrostrar la muerte, como aquellas dos débiles mujeres.

Las simpáticas y patriotas señoritas de Abra exigían de los oficiales de las guerrillas, que operaban en su provincia que librasen un determinado número de combates cada semana y cuando sus deseos se cumplieran se apresuraban á enviar á nuestros guerrilleros toda clase de regalos, como prueba de su gratitud y admiración.

Otra señora concibió la patriótica idea de establecer en uno de los pueblos de la Pampanga un expendio de vinos, pero exigía de sus parroquianos, que eran en su mayoría soldados americanos, balas á cambio de las bebidas. Enseguida que conseguía reunir una cantidad suficiente, se apresuraba á llevarlas al cuartel general del general Hizon. Para evitar sospechas de parte de las patrullas que pudiese encontrar en el camino, solía llevar su preciosa carga en un carretón debajo de sus faldas y no olvidaba tener consigo algunas botellas de aguardiente, que eran un talismán y el mejor pasaporte para las patrullas que encontraba en sus viajes.

El 98, muchas de las mejores familias de Manila no vacilaron en dejar las comodidades de sus casas para escapar de la dominación extranjera. Muchas señoritas sufrieron alegres y sonrientes las penalidades de una guerra injusta y cruel, siguiendo al Gobierno de Malolos en su odisea por valles y montañas, descalzas, hambrientas y muchas veces sin un humilde techo en que cobijarse. Solo se decidieron á acatar la soberanía americana cuando nuestro Gobierno era ya incapaz de prestarles la más ligera sombra de protección.

La filantrópica idea de la Cruz Roja halló entusiasta acogida entre nuestras damas y en todo el país se formaron comités que se dedicaron á fabricar hilas, trajes para los enfermos, recoger óbolos, visitar hospitales de sangre y cuidar heridos. El Comité de San Fernando de la Pampanga, formado por distinguidas señoritas de la localidad

y de Manila, llevó su entusiasmo, hasta el punto de visitar nuestras avanzadas, con el solo objeto de levantar con su presencia la moral de nuestros soldados y ofrecerles donativos que hicieran más llevaderas las penalidades de la campaña, sin tener en cuenta el inminente peligro que corrían en caso de ataque por parte del enemigo.

Aún corriendo riesgo de contarles una anécdota vieja de puro sabida, no puedo resistir á la tentación de contarles un rasgo original de la mujer finlandesa, que he leído no sé donde y que ha quedado grabado en mi memoria.

Finlandia era un Estado Autónomo de las costas del Báltico, anexionado al Imperio Moscovita. Los finlandeses reconociendo la imposibilidad de una protesta armada, por la pérdida de su adorada libertad, adoptaron una protesta muda. Cuando el Gobierno del Czar por un *ukasse* establece nuevas contribuciones, se apresuran á pagarlas y cumplen sin quejarse cualquiera ley arbitraria que se les imponga, pero juraron no tener ningún trato con los rusos y vivir en su país, como si éstos no existieran. Los oficiales rusos, que son aún más vanidosos y orgullosos que los de otros países, parece sienten una gran mortificación, cuando encuentran en la calle á una bella finlandesa de ojos azules que aparenta ignorar su presencia. Cuando los oficiales lucen sus gallardías al frente de sus soldados por las calles de Helsingfors gastan pólvora en salvas, pues ni una ventana ni una puerta se abre para dar paso á la ansiada mirada de una bella finlandesa.

Ahora que una nueva civilización más avanzada aún que la hispana, por estar apoyada por rifles, ametralladoras y obuses, en vez de mosquetes y lombardas, se impone á nosotros, arrojando nuestras rancias instituciones y las que nos legaron los españoles; ahora que en las escuelas no se enseña una moral determinada, dejando al cuidado de los padres esta importante materia; ahora que el mercantilismo preconiza el éxito individual y olvida el colectivo; ahora que los lazos de familia tienden á debilitarse por la preponderancia que la cuestión de intereses ha adquirido sobre todo otro sentimiento y por ese algo complejo, é indefinido, producto de

una serie de circunstancias y que flota en el medio ambiente que nos rodea; ahora más que nunca urge, que nos aferremos á aquellas de nuestras seculares instituciones que puedan servirnos de tabla salvadora en la crítica situación que atravesamos. ¿Qué importa que individualmente seamos sabios y ricos, si nuestras riquezas, nuestras afeciones, en una palabra, si nuestro país, está á merced del primer advenedizo? Urge, pues, que aunemos todos nuestros esfuerzos para conservar la autoridad, el respeto y la veneración que siempre hemos tributado á los padres, porque es en el seno de la familia donde recibimos las nociones de moral que quedan más hondamente grabadas en nuestros corazones y nos sirven de norma en todos los actos de la vida. El padre, ocupado en el duro bregar por la existencia, no tiene, muchas veces, tiempo material, para velar por la educación moral de sus hijos y he ahí porque yo creo que la madre es el factor más importante en la formación del carácter de sus hijos. De los principios que les inculquen desde su más tierna infancia dependerá el que las futuras generaciones sean de hombres dignos de sus derechos inalienables, cuales son la vida y la libertad.

Los acontecimientos que actualmente se desarrollan en Europa desvanecen en nosotros toda duda y nos convencen que los pueblos no deben contar más que con sus propios esfuerzos y el valor de sus hijos para defender sus derechos á la vida y á la libertad. El altruismo extraño es una quimérica ilusión, el derecho internacional un mito, los congresos de la paz palabras vanas que se lleva el viento; los templos que se erigen á la Paz son monumentos dedicados á una utopía. Ayer como hoy, hoy como mañana, la humanidad entera seguirá sacrificando en los altares del dios Fuerza. Pero, las humeantes ruinas de Bélgica son monumentos perennes al honor, al heroísmo y al exaltado amor á la independencia. Serán eterno baldón para los pueblos que no reconocen más derecho que el de la fuerza.

Indudablemente me preguntareis cual es la moral más apropiada y conveniente para ser enseñada por los padres.

á sus hijos. Yo no soy autoridad en la materia y os confieso ingenuamente que no me he dedicado al estudio comparativo de las diferentes doctrinas morales, pero en principios generales, creo, debemos adoptar aquella moral, aquellas ideas propias para formar ciudadanos, que sin mentores interesados sean capaces de vivir libres, independientes y árbitros de buscar su propia felicidad; ciudadanos con virilidad y patriotismo suficientes para repeler cualquiera extraña é injusta agresión.

Las ventajas de una determinada doctrina moral deben juzgarse por los resultados prácticos que ha dado, y después de presenciar el increíble patriotismo de los japoneses, que ha asombrado al mundo entero, no vacilo en recomendar como una de las mejores la ética moral del Bushido. La idea podría parecerles descabellada, pero no es sin embargo nueva, pues el pueblo inglés, ese pueblo tan exclusivista, tan orgulloso de su civilización, y de sus instituciones, pero al propio tiempo tan práctico, después de la guerra ruso-japonesa, pidió al Japón profesores de patriotismo que explicaran en sus célebres universidades, la ética moral que ha producido un pueblo de altruistas, para el cual el individuo no es nada, siéndolo todo la nación.

Ya oigo sordas é indignadas protestas que pueden traducirse en estas ó parecidas objeciones: ¿Cómo nosotros un pueblo cristiano íbamos á adoptar la moral de un pueblo pagano? ¿Cómo se nos propone como modelo de moral un pueblo inmoral, donde los hombres y las mujeres se bañan juntos, desnudos y donde las mujeres no conocen el pudor y la castidad?

Aparte de que no estamos obligados á adoptar por completo la moral expuesta en el Bushido, sino aquellos de sus principios que no estén en pugna con nuestras creencias y nuestros prejuicios, voy sin embargo á defender la moral japonesa en el terreno de estas objeciones.

Para ésto tengo que acudir á la autoridad de un filósofo, un pensador, un sociólogo de fama mundial, que ha pasado su vida en el Japón, viviendo la vida japonesa, estudiando su lengua, sus usos, su historia, sus ideas y sus

costumbres, con el interés de un sabio que busca la verdad. Voy á citaros un párrafo del *Kokoro* de *Lafcadio Hearn* que hablando de la moral japonesa dice: «El progreso moral se puede esperar difícilmente, más bien se puede esperar lo contrario. Las viejas ideas morales del Japón eran al menos, tan nobles como las nuestras; y los hombres podían realmente vivir á merced de ellas en los quietos y benévulos tiempos del gobierno patriarcal. La falsedad, la deshonestidad y los crímenes brutales eran más raros que ahora, como demuestran las estadísticas oficiales; el percentage del crimen ha ido durante algunos años constantemente en aumento, lo cual prueba, desde luego, entre otras cosas, que la lucha por la existencia se ha intensificado. El viejo modelo de castidad, tal como se lo representaba la opinión pública, era el de un desenvolvimiento social, menor que el nuestro; con todo, yo no creo que pueda asegurarse con razón que las condiciones morales de aquel tiempo fuesen peores que las nuestras. En un respecto, eran ciertamente mejores; porque la virtud de las casadas japonesas estaba generalmente en cualquier momento por encima de cualquier sospecha.»

Oid ahora á Inazo Nitobe, el educador célebre, cuyas obras se han traducido á casi todos los idiomas, que sale en defensa de la castidad de sus mujeres: «Las muchachas, cuando llegaban á ser mujeres, recibían, como presente, puñales (*kai-keu*, puñales de bolsillo) que podía dirigirse contra el pecho de sus asaltantes, ó, en caso oportuno, al de sus propietarias. El último caso era muy frecuente; y sin embargo, no seré yo quien las juzgue severamente. Hasta la conciencia cristiana con su horror al suicidio, no podrá ser demasiado severa con ellas, puesto que Pelagia y Dominina, dos suicidas, fueron canonizadas por su pureza y su piedad. Cuando una Virginia japonesa veía amenazada su castidad, no aguardaba al puñal de su padre. Su arma propia estaba siempre á mano en su pecho. Era una vergüenza para ella no saber cómo debía realizar el suicidio. Por ejemplo, aunque sus estudios anatómicos eran escasos, debía saber el punto exacto para cortarse el cuello; debía saber la manera de atar juntas las piernas con

un cinturón, de tal modo que, fuese cualquiera la agonía, se encontrase su cadáver colocado en una postura pudorosa, con las piernas decentemente dispuestas. Una precaución semejante ¿no es digna de la cristiana Perpetua ó de la vestal Cornelia? No haría yo una pregunta tan brusca, si no fuera por la idea errónea, basada en nuestras costumbres de baño y otras nimiedades, de que la castidad es desconocida entre nosotros. Por el contrario, la castidad era una virtud preeminente de la mujer samurai, que la estimaba en más que la vida. Una joven hecha prisionera, viéndose en peligro de violencia á manos de la bárbara soldadesca, dice que se prestará á su placer siempre que se le permita antes escribir unas líneas á sus hermanas, á las cuales la guerra ha dispersado en distintas direcciones. Cuando ha terminado la carta, escapa al pozo más próximo y salva su honor ahogándose. La carta que dejó escrita termina con estos versos:

«Por miedo de que las nubes enturbien su luz,
No más que tocando su límpida esfera,
La luna joven, suspendida en la altura,
Emprende una rápida huida.»

Por mi parte añadiré: La inmoralidad del desnudo no consiste en absoluto en la desnudez misma, sino en el prejuicio del que lo mira. Así unos niños desnudos no inspiran pensamientos malsanos á ninguna persona de cerebro sano y moral, y se necesita ser muy depravado, padecer de una aguda crisis de locura erótica, para que su vista inspire ideas lúbricas. La única diferencia, que existe entre los japoneses y nosotros es que ellos en algunos casos no hacen distinción entre niños y adultos. Más claro, en el Japón la desnudez se ve, pero no se mira. Esta afirmación por atrevida que parezca, está sin embargo, corroborada por muchos extranjeros de larga residencia en el Japón, como Chamberlain, y que insensiblemente adoptaron las ideas japonesas sobre el desnudo.

Es tal la fuerza del prejuicio que una miss inglesa, delante de la cual es indecoroso hablar de prendas inte-

riores del vestido, contempla y admira en los museos al Hércules Farnesio, al Apolo de Belvedere, al Discobolo ó al Efebo lanzando la javelina, sin sonrojarse. En estas obras de arte, se idealiza lo más hermoso del desnudo, muchas veces sin siquiera la tradicional hoja de parra.

Pero para disipar todo escrúpulo, aún de las conciencias más timoratas, oíd la educación de un niño samurai, tal como la describe en el «Kokoro» Lafcadio Hearn. «Pero los hijos de los samurai estaban severamente disciplinados en aquella época; y uno de ellos, al cual me refiero, disponía de poco tiempo para soñar. El período de las caricias había sido, dolorosamente, breve para él. Aún antes de vestirse su primer nakama (una gran ceremonia en aquella época), había sido sustraído cuanto era posible á toda influencia tierna y se le había enseñado á dominar los impulsos naturales de la afección infantil. Sus camaradas le hubieran preguntado burlonamente, «¿mamas todavía?», si le hubiesen visto pasear con su madre, aunque pudiese acariciarla en la casa tan efusivamente como quisiese, durante las horas que le era lícito pasar á su lado. Estas horas no eran muchas. Todos los placeres inactivos estaban severamente prohibidos por su disciplina y hasta las comodidades, excepto cuando estaba enfermo, le estaban vedadas. En cuanto aprendió á hablar, se le hizo comprender que el deber era el motivo director de su vida, el dominio de sí mismo el primer requisito de la conducta, el dolor y la muerte cosas sin importancia desde el punto de vista individual.

Había una parte más negra en esta disciplina espartana, destinada á cultivar una austeridad fría jamás abandonada durante la juventud excepto en las secretas intimidades del hogar. Se acostumbraba á los niños al espectáculo de la sangre. Se les llevaba á presenciar ejecuciones: se esperaba de ellos que no manifestasen emoción alguna, y se les obligaba, á su vuelta á casa, á contener todo sentimiento secreto de horror, á comer abundantemente arroz teñido con color de sangre, mediante una mixtura de zumo de cereza con sal. Aún podían exigirse cosas más difíciles á un muchacho todavía muy joven: por ejemplo, ir solo,

á media noche, al sitio de la ejecución, y traer á la vuelta, la cabeza de un ajusticiado, como prueba de valor. Porque el miedo á los muertos no era tenido como menos despreciable en un samurai que el miedo á los hombres vivos. El niño samurai estaba comprometido á no temer nada. En todas las pruebas la conducta exigida era de una perfecta impassibilidad; cualquier fanfarronada hubiese sido juzgada tan severamente como cualquier signo de cobardía.

Conforme crecía el niño, se iba viendo obligado á encontrar sus placeres, principalmente, en los ejercicios corporales que constituían la temprana y constante preparación del samurai para la guerra: tiro de arco y equitación, lucha y esgrima. Se le buscaban compañeros de juego; pero eran jóvenes mayores, hijos de sirvientes, elegidos por su habilidad para ayudarle en la práctica de los ejercicios marciales. Era también el deber de estos instructores enseñarle á nadar, manejar una lancha, á desenvolver sus tiernos músculos. La mayor parte de los días los gastaba entre estos adiestramientos físicos y el estudio de los clásicos chinos. Su alimentación, aunque abundante, no era nunca delicada; sus vestidos, excepto en tiempos de gran ceremonia, eran ligeros y amplios; y no se le permitía usar del fuego para calentarse. Mientras estudiaba, en las mañanas del invierno, si sus manos se enfriaban demasiado al escribir, se le ordenaba sumergirlas en agua helada para restablecer la circulación; y si sus pies estaban transidos por la helada, se le decía que corriese sobre la nieve para que entrasen en calor. Aún era más rígida su educación en la etiqueta especial de las clases militares; y en edad temprana, se le hacía saber que la pequeña espada que llevaba al cinto no era ni un adorno ni un objeto de juego. Se le enseñaba como la debía usar, como debía disponer de su propia vida en un momento adecuado, sin temor, siempre que lo ordene el Código de su clase.

También en materia religiosa la educación de un hijo de samurai era peculiar. Se le educaba para que reverenciase los dioses antiguos y los espíritus de sus antecesores; se le instruía bien en la ética china, y se le enseñaba algo de la filosofía y de la fe budista. Pero se le enseñaba

también que la esperanza del cielo y el temor del infierno son buenos solamente para el ignorante y que el hombre superior no debe dejarse influir en su conducta por ningún inóvil egoísta, sino por el amor al bien como su propio fin y por el reconocimiento del deber como ley universal.

Si á nosotros nos parecen brutales los métodos que se empleaban para templar los nervios del niño samurai y acostumbrarle á no temer nada vivo ó muerto, natural ó sobrenatural, porque podrían destruir la delicadeza de su alma, no es menos perniciosa la costumbre que tenemos de atemorizar á nuestros niños con fantasmas, duendes y otras quimeras, porque los hacemos supersticiosos, pusilánimes, temblando constantemente de miedo ante seres que no han existido más que en la poderosa imaginación de personas ignorantes. Estas creencias ridículas y absurdas las conserva el pobre de espíritu toda su vida y aún el hombre de espíritu fuerte no puede sustraerse á ellas en determinadas ocasiones de la vida. En ésto como en todo, creo que la virtud consiste en el término medio.

Sustituyendo los clásicos y ética china por lo que el profesor crea más conveniente y en vez de Filosofía y fe budista, poniendo la fe que profesan los padres de cada niño; y suavizando algo la cruda disciplina á que están sometidos los niños samurai, como destinados á la carrera militar, no encuentro ningún obstáculo razonable para que nuestras madres adopten para sus hijos esta educación.

Finalmente, analicemos la vida, los pensamientos, las obras y hasta la misma muerte de Rizal y veremos que obró intuitivamente de acuerdo con los principios del Bushido. Digo intuitivamente porque me consta de una manera positiva que él no conoció el código moral de los samurai, pues en su tiempo no había ningún libro escrito, al menos en idioma europeo, de las reglas de conducta que sirven de norma á los Bushi.

Cuando cierro los ojos, para vivir la vida de los recuerdos, se me presenta, como una poética visión de un pasado ya lejano, aquella tímida y pudorosa dalaga, que apenas osaba levantar del suelo la vista; que respondía con monosílabos cuando algún galán se atrevía á dirigirla

la palabra; aquella dalaga, que cuando se veía obligada á aceptar usos extraños y daba la mano, tendía, como dice el poeta Kalaw, tres dedos de una mano sudorosa y temblorosa por la emoción y la vergüenza; aquella dalaga, para quien el supremo bien de la vida consistía en encontrar un brazo fuerte en que apoyarse, para subir hoy el áspero sendero de la vida. Cuando abro los ojos, veo á la filipina sajonizada, de mirar franco, de andar resuelto, cargada con rintero de libros, denotando en toda su actitud su decidida voluntad de abrirse paso con su sólo esfuerzo; y dispuesta á tomar parte en el «struggle for life». Las exterioridades han cambiado; pero lo que subsiste y subsistirá es el eterno femenino, el fascinador encanto, el poder irresistible y el ardiente amor que inspira, que puede convertir al hombre más cobarde en un verdadero héroe.

¿Habría entre nosotros, algún ser tan vil, algún ser tan degradado, á no ser que sea un verdadero monstruo, un aborto moral, que se prestara, por un puñado de oro, á traicionar su país, y vender la vida de sus hermanos, si vosotras os ligaseis para tratar con el desprecio que se merecen semejantes parias? ¿Habría entre nosotros cobardes si les impusierais el castigo que las mujeres de Montenegro aplican á los que no tienen ni vergüenza, ni dignidad para defenderlas contra las agresiones de sus enemigos; castigo que consiste en ponerles un delantal y pasearles, con una escoba al hombro, por las calles de sus ciudades? Seríamos acaso menos que los mismos igorotes, que se exponen á los mayores peligros á fin de llevar á cabo una sonada hazaña, que les diera la ambicionada honra de figurar entre los valientes y tener derecho á bailar en sus fiestas, rodeados de las bellas de su tribu, que ensalzan cantando sus propios méritos, para decidir al guerrero á tomarlas por esposa?

Si ésto fuera posible entonces «nulla est redentio». Pero, no; oid si no esta heroica y trágica historia de amor.

El nombre del General Yengko debe perpetuarse en nuestros recuerdos y estar escrito con caracteres indelebles en las páginas de nuestra historia. Cuando fuí á Kabite el 96 me extrañó ver entre el Estado Mayor del General

Aguinaldo á un joven vestido con un elegante traje de lana, atildado y correcto. Pregunté quien era y me contestaron que era un joven estudiante de Manila á quien la revolución sorprendió en Kabite donde vivía la señorita de la que estaba ciegamente enamorado. Por cierto, según me informaron, ésta lleva por apellido el nombre de una piedra preciosa, que parece cuadra perfectamente á sus prendas tanto físicas como morales. Digo, parece, porque nunca tuve el honor de conocer á la protagonista de esta verídica historia.

El General Yengko, al principio, no quiso tomar parte en la lucha y tenía por rival á otro joven que ya se había distinguido por su serenidad y valor en más de un reñido combate. El padre de la joven, que debía ser un patriota, se inclinaba por el rival y para decidir á su hija solía decirle: «¿Qué puedes esperar de un petimetre como ese, que no sabe más que engalanarse como una mujer y que es incapaz de coger un fusil y batirse, como un hombre, por nuestra causa?» Llegaron á oídos de Yengko los propósitos del padre y como era un hombre de pundo: nor, quiso demostrar que era completamente erróneo el concepto que de él tenían formado. Desde entonces, hubo un verdadero pugilato antre ambos rivales, por llevar á cabo los mayores actos de valor. Yengko, á semejanza de aquellos valientes paladines, que los poetas franceses cantaron en las guerras de rosas y encajes, acudía á los más rudos combates, vestido con pulcritud y hasta perfumado, recibiendo desgraciadamente en uno de ellos una mortal herida.

Su heroísmo se vió recompensado, pues el padre reconociendo el concepto erróneo que se había formado del General Yengko, permitió á su hija que le cuidase é hiciese más dulces las últimas horas de aquel héroe; pero la tierna solicitud de la amada no consiguió arrebatár á la muerte aquella preciosa existencia. Yengko murió con la satisfacción de un amor correspondido y la gloria de haber combatido por su patria y por su dama.

Y para terminar voy á exponeros dos historias de amor. En la una la protagonista es una francesa y en la otra

una samurai. Quisiera abrir entre ustedes, mis benévolas oyentes, un plebiscito á fin de que manifesteis sinceramente vuestro parecer; y cómo, obraríais en caso de encontraros en la situación de aquellas mujeres. La votación no es ahora; podríais estar más ó menos influenciadas por mis ideás; será después que hayais meditado seriamente sobre el asunto. Vuestras opiniones se podrían publicar en los periódicos de mayor circulación, cuyos directores, espero, tendrán á gran honor darlas publicidad. No se admitirán anónimos, ni pseudónimos ni iniciales; debemos tener el valor de nuestras convicciones.

Hará unos 25 años, fué celebre en Francia el General Boulanger. Muchos años antes de haber adquirido celebridad, amaba con delirio á Mad. de Bonnemain, de quien era correspondido con la misma intensidad, hasta el punto que, siendo ambos casados, abandonaron sus respectivas familias, impulsados por su vehemente pasión. Cuentan sus biógrafos que el General, olvidando sus deberes de soldado, abandonaba muchas veces puestos de responsabilidad, con el solo objeto de pasar algunas horas al lado de su amante, que no cesaba de suspirar en sus cartas, lamentando la ausencia del ser querido. Boulanger era una figura muy influyente en la milicia y la política: en cierta ocasión todo estaba dispuesto por sus partidarios para un golpe de Estado, que hubiese puesto las riendas del gobierno en sus manos, pero Mad. de Bonnemain con el egoísmo de una enamorada, le rogó que desistiera de su propósito, temiendo que si llegaba á ocupar el primer puesto de la Nación, gran parte de su tiempo tendría que dedicarlo á los negocios públicos. Puesto el General en la alternativa de elegir entre su deber y Mad. de Bonnemain, optó por esta última y el golpe de Estado no se llevó á cabo. Más tarde el General á instancias de su amante renunció á su graduación, á todas sus ambiciones, abandonó patria y familia, para vivir en Bruselas, alejados de toda sociedad, consagrados por completo á su ardiente amor, que las canas no consiguieron entibiar. En esta ciudad murió Mad. de Bonnemain, víctima de la misma enfermedad que Margarita Gautier. El General juró ante su cadáver

que no viviría más que el tiempo preciso para erigir el Mausoleo donde debían reposar, juntos, sus restos. Desde entonces se vió al General diariamente cerca de la tumba de su querida muerta, cuya lápida ostentaba esta sola palabra «Espérame». Al año, la construcción del mausoleo, quedó terminada, y el General, fiel á su palabra, se suicidó sobre la tumba de la amada.

Si las balas alemanas no han destruido el mausoleo, en la necrópolis de Bruselas deben todavía dormir, juntos, el sueño eterno los despojos de aquellas dos almas que se profesaron en vida el amor más romántico de estos modernos tiempos.

La otra historia es la de una dama samurai, cuyo marido estaba en vísperas de librar un combate, del resultado del cual dependía la suerte del estado feudal á que pertenecían. La dama se suicidó, dejando la siguiente carta que copio textualmente del Bushido: «Muchas veces he oído que ningún accidente ni azar cambia jamás la marcha de los sucesos en este bajo mundo, y que todo se mueve según un plan. Que dos personas se guarezcan bajo el mismo techo ó beban agua del mismo río, es cosa también ordenada muchos siglos antes de nuestro nacimiento. Desde que nos unimos con lazos de indisoluble matrimonio, hace apenas dos años, mi corazón te ha seguido, como la sombra sigue á un cuerpo, unidos inseparablemente nuestros corazones, amando y siendo amada. Pero habiendo sabido recientemente que la próxima batalla será la última de tu obra y de tu vida recibe el saludo de adios que te envía tu amante compañera. He oído que Ko-u, el poderoso guerrero de la antigua China, perdió una batalla por la tardanza en despedirse de su favorita Gu. Yoshinaka, también aún siendo tan valeroso, atrajo el desastre á su causa, por haber sido demasiado débil para despedirse rápidamente de su mujer. ¿Por qué había yo, á quien la tierra no ofrece ya esperanza de goces, por qué había yo de retener viviendo á tí ó tus pensamientos Muy al contrario, por qué no he de esperarte en el camino que todos los mortales deben seguir una vez? Jamás, te pido, jamás olvides los muchos beneficios que nuestro buen señor Hideyori ha derramado sobre tí. La gratitud que le

debemos es tan profunda como el mar y tan alta como las montañas».

Ahora dos aspectos del amor maternal, también objeto de plebiscito.

La generalidad de nuestras madres, cuando el hijo predilecto, sobre todo si es único, se propone aún á costa de su vida llevar á cabo, una empresa que cree trascendental, suelen abrazarse á él llorando y decirle: «Pero, hijo mío, ¿has perdido la razón? ¿Olvidas el abandono en que me dejarás? ¿Pagarás con esta ingratitud los desvelos y cuidados que te he prodigado desde niño?» Estas ó parecidas lamentaciones hemos oído más de una vez.

Durante la guerra ruso-japonesa, una pobre viuda mandó al único hijo que tenía se alistase en el ejército. El hijo se fué, volviendo al cabo de algún tiempo, diciendo, que los reclutadores en vista de la circunstancia de ser él único sostén de una viuda, no quisieron alistarle. La madre nada dijo; pero á la noche siguiente se suicidó, dejando una carta concebida poco más ó menos en estos términos: «Los pocos años que me quedan de vida los sacrificaré, pensando en millones de madres cuya suerte decidirá el resultado de esta guerra. Cumple con tu deber: piensa que en esta hora suprema la Patria necesita del esfuerzo de todos sus hijos: conquista gloria para nuestro nombre que es lo que yo más ambiciono para tí».

Sería muy interesante conocer vuestra opinión sobre estos puntos: ¿Cual de estas dos formas de amor es más sublime, y cual más útil y beneficiosa para un pueblo? Sería para todos motivo de satisfacción saber qué ideas más altruistas alientan á la dorada juventud, bella esperanza de la Patria irredenta.

JOSÉ ALEJANDRINO.

Cultura Filipina

REVISTA MENSUAL

ARTES

CIENCIAS

AÑO V

MANILA, OCTUBRE DE 1914

NÚM. 1

EL PLAN CONSTITUCIONAL DE LA REVOLUCION FILIPINA.

El movimiento separatista, iniciado desde el '96, hasta la promulgación de la Constitución de Malolos, estableciendo la República Filipina, no era un mero golpe dado al azar, una irrupción de pasiones desbordadas, sino toda una acción reflexiva encaminada siempre bajo un programa de ideales altísimos de emancipación y organización. Era, pues, un movimiento á la vez político y constitucional. El que se fije en la tendencia de cada paso, así como en la finalidad de cada plan, verá, cada vez, el genio constructivo inspirando la obra del desastre. ¡Parece una paradoja! Al lado del brazo armado estaba siempre la razón como guía. Cada guerrero tenía su estadista. Emilio Jacinto lo fué del katipunero Bonifacio; Rianzares Bautista, Mabini, Paterno y otros, lo fueron del revolucionario Aguinaldo. Imaginad ahora este provechoso entronque y tendréis la vida presidiendo la muerte, la ley iluminando el caos: una campaña de sangre por los ideales de la civilización.

El aficionado á los estudios de ciencia política no necesitaría salir del país para encontrar un magnífico material, virgen todavía, un campo apenas explorado (1), en una

[1] Especialmente porque cuando ésto se escribía no había llegado aún á las manos del autor la última obra de Le Roy.

tiempo durante el cual las ideas salían á borbotones, en un á modo de explosión espontánea, para formar en conjunto el programa político de la época. Y ¡qué época más breve y fecunda! Desde Agosto del 96 hasta el 99—dos años escasos—se reveló ese ideal en proyectos de Constitución, programas de reformas, decretos orgánicos, manifiestos, memoriales, hojas volantes, declaraciones de derechos y demás documentos entonces en boga.

La *Cartilla* del Katipunan fué el primer plan de organización democrática, debido al genio de Emilio Jacinto, justamente llamado el cerebro de aquella Asociación. Es un conjunto de principios morales y políticos, un código del hombre y del ciudadano, que le enseña á la vez la libertad, la igualdad y el sacrificio por la patria. «No vale más el hombre porque sea Rey, tenga nariz aguilena, blanca tez, ni porque sea sacerdote, *kahalili ng Dios*, ni por la alta prerrogativa que goce sobre el haz de la tierra, sino aquél, y con valer muy acendrado y real, que practica el bien, de honrada palabra, que es digno, pundonoroso; aquél que no atropella ni se aliana al atropello, aquél que sabe querer y amar á la madre Patria, aunque se haya criado en las montañas, ni sepa otra lengua que la nativa y propia.» Así rezaba un párrafo de la *Cartilla*. Aguinaldo, en los comienzos de la segunda Revolución, repitió el mismo pensamiento en otras palabras, cuando dirigió aquel famoso llamamiento á todos los filipinos invitándoles «á que se unan solidariamente con el objeto de formar una sociedad noble, no por la sangre ni por los títulos pomposos, sino por el trabajo y el mérito personal de cada uno; una sociedad libre donde no existan egoísmos y política personal que aniquilen y aplasten, ni envidia y favoritismo que envilezcan, ni fanfarronería y charlatanería que ridiculicen.»

En otros escritos, Emilio Jacinto completa sus ideas políticas, que eran las ideas mismas del Katipunan. He aquí algunos de sus párrafos:

«Yo creo, y firmemente creo, que la prosperidad de un pueblo depende del mismo pueblo. El pueblo que conoce y estima la razón, y tiene, por norma de conducta, la bondad y la dignidad en todos sus actos,

no se pondrá á merced de ningún tirano, ni se someterá á la fuerza y al fraude, ni se hará cómplice del endiosado y abominable prevaricador que impera en las cumbres del poder.

«No debemos reconocer la superioridad del gobernante como un atributo á él anexo por razón de su ser. La obediencia y acatamiento que se le deben arrancan del poder á él conferido por el mismo pueblo, poder que es como la integración de todos los poderes del pueblo.

«De aquí que el que acata al poder conferido por el pueblo, acata al pueblo mismo, por identificación con la voluntad de todos los ciudadanos que componen el pueblo, identificación ó conformidad necesaria para la vida misma del pueblo.» (1)

En los siguientes párrafos Emilio Jacinto se ha anticipado á la discusión actual sobre el poder de interpretación y de remoción de los miembros de la Judicatura. Oíd o que sigue:

«La antigua rutina, que considera al juez por encima de las leyes, trae graves consecuencias: porque las leyes y la razón se barrenan.

«Debe, pues, desecharse esta rutina y proclamar: que las leyes están por cima de toda consideración humana, por ser fruto de la voluntad popular; y si los jueces desean permanecer en sus cargos, deben forzosamente cumplir con los dictados de la justicia; de lo contrario, deben ser removidos.» (2)

Poned en vez de *las leyes* la palabra *Constitución* y tendréis el mismo problema de hoy.

Es justo pensar que aquellos hombres del 96 llevaban en el pensamiento, no la idea de la venganza ni la obsesión tétrica de la sangre, sino el germen de grandes concepciones que en definitiva llegaron á cristalizar en la Constitución de Malolos. No era una lucha de hombres ni

(1) *E. de los Santos*, Emilio Jacinto.

(2) *E. de los Santos*, loc. cit.

de razas, sino de ideales y de instituciones. Ellos pudieron, estando en guerra, erigirse en árbitros de la situación. No lo hicieron. Jamás quisieron pisotear la ley. Por el contrario, procuraban implantar los dogmas de la democracia allí donde llegaba el radio de su acción, haciendo que el origen de toda autoridad derivara del pueblo. A la vez que emprendían la obra del caballo de Atila, brindaban á sus hermanos, hasta entonces sometidos, el Decálogo del ciudadano libre.

El Katipunan sembró en el pueblo la idea de la separación, cuya primera manifestación violenta tuvo lugar en Agosto de 1896. Un año y dos meses después, es decir, en 1.º de Noviembre del 97, los representantes de la Revolución, reunidos en Biak-na-bató en Asamblea Constituyente, votaron unánimes el primer documento que figura como *Constitución provisional de la República Filipina*. Dicen que Isabelo Artacho agitó esta idea. De todas suertes, ella revela los mismos altos propósitos. Treinta y dos artículos tiene esta Constitución, calcada en una Constitución revolucionaria de Cuba, que iba á regir sólo por dos años, transcurridos los cuales se convocaría á la Asamblea de Representantes. Este hecho, como se sabe, no pudo realizarse por el pacto de Biak-na-bató, y la expatriación de Aguinaldo y sus jefes á Hongkong.

Sobrevino la guerra hispano-americana. Y Aguinaldo, antes de volver á Filipinas en Mayo del 98, encomendó á un miembro de la Junta Revolucionario de Hongkong, D. Mariano Ponce, que preparara otro proyecto de Constitución provisional, que luego se sometió á D. Felipe Agoncillo y D. Justo Lukbán. Estos aceptaron el proyecto en todas sus partes. Aguinaldo lo trajo después á Filipinas, decidido á implantarlo.

El proyecto Ponce, lo mismo que la Constitución de Biak-na-bató, instituye la Asamblea de Representantes, crea los departamentos ejecutivos del gobierno y formula una declaración de derechos en donde se consignan las libertades esenciales del hombre. Está calcado en el programa republicano de Pi y Margall y en algunas Constituciones españolas.

Cuando Aguinaldo llegó á Manila, tuvo por primer consejero, entre otros, al viejo abogado D. Ambrosio Rianzares Bautista, quien, al parecer, le quitó de la cabeza la idea de la Constitución proponiéndole la dictadura al estilo de la de Cromwell ó la de Napoleón. El gobierno dictatorial se estableció, en efecto, al objeto de dictar decretos, *según el parecer de personas competentes*, bajo la exclusiva responsabilidad del Dictador, hasta que, pacificado el territorio, se constituyera la Asamblea (1). Rianzares opinaba que en aquellas circunstancias era más apropiada la dictadura, porque podía conducir *suavemente* á la Monarquía ó á la República, según fuera la forma de gobierno que se adoptara. y, además, porque había necesidad de armarse de poderes necesarios y urgentes para «reprimir con mano fuerte la anarquía, secuela inevitable de toda revolución». (2)

Os habrá sorprendido oír la palabra *Monarquía* en plena edad de las democracias; pero bien se comprende que no fué más que una ligera mención, como una de tantas formas de que son susceptibles los gobiernos. Dudo que hubiera alguno que la propusiera seriamente. Y si alguna vez se hubo insinuado, la verdad fué que cayeron siempre—la idea y el autor—en visible ridículo.

En aquellos días dos personajes, que luego debían ejercer papel importante en la Revolución, no eran indiferentes á los acontecimientos; pero sustentaban ideas diametralmente opuestas. Me refiero á Paterno y Mabini. Paterno quiso aprovecharse de la situación para arrancar de la espirante soberanía española un gobierno autónomo para Filipinas. Su plan, fechado en 19 de Junio de 1898, reconocía la soberanía española por medio del Gobernador General, pero establecía el Poder Legislativo y el Consejo de Gobierno filipinos, con responsabilidad ministerial. En lo que respecta á los derechos individuales, se pedía la asimilación completa á España. Este plan tenía que fracasar. El mismo General Augustin, no conociendo la opinión de la Metrópoli, porque toda comunicación con España ya estaba interrumpida, dicen que no se atrevió á aceptarlo. Con respec-

[1] Vide, Proclama de Aguinaldo de Mayo 24, 1898.

(2) Vide, *Manifiesto*.

to á los filipinos, en Kawit, asiento del Gobierno dictatorial, se prohibía hablar de autonomía y se tenía por traidor al que abogara por la idea. El pueblo filipino había decidido luchar por su independencia y nadie podía torcerle el camino.

Por otra parte, el hombre que pronto iba á ser el cerebro de la Revolución y el genio organizador de Aguinaldo, Mabini, concebía planes muy distintos de los de Paterno. Mabini y Aguinaldo no se conocían. Antes de la vuelta de Aguinaldo y en vísperas de romperse las hostilidades entre Estados Unidos y España, Mabini pensó desde su retiro de paralítico (en Bay, Laguna) que en la contienda quedaría afectada Filipinas. Entonces preparó un plan de organización de un movimiento general, en el caso de guerra entre españoles y americanos. Este plan llegó después á manos de Aguinaldo cuando ya éste se encontraba en Kabite. Aguinaldo se interesó por el autor y le llamó. Desde Junio de dicho año empieza la intervención de Mabini, como el gran Privado de Aguinaldo.

Lo primero que hizo Mabini fué abolir el gobierno dictatorial para convertirlo en gobierno revolucionario. Organizó los municipios y las provincias, la administración de justicia y las fuerzas de policía, implantó el registro civil y el censo, volvió á regular las contribuciones y el registro de propiedad, dictó disposiciones de Enjuiciamiento Militar, y finalmente, publicó su gran decreto, el decreto fundamental organizando el Gobierno Revolucionario. El Dictador se llamó Presidente. Cuatro Secretarías se crearon al principio: de Relaciones Exteriores, Marina y Comercio; de Guerra y Obras Públicas; de Policía, Justicia, Instrucción é Higiene; y de Hacienda, Agricultura é Industria fabril. Se organizó en el Extranjero un Comité Revolucionario dividido en tres delegaciones:—Diplomacia, Marina y Ejército. Finalmente, se creó el Congreso Revolucionario compuesto de representantes de las provincias que luego redactaron y aprobaron la Constitución de Malolos.

Tres ideas principales tenía Mabini: 1ª evitar la anarquía consiguiente á la cesación de la administración española en Filipinas, por medio de la organización de las pro-

vincias y municipios; 2º, atraer hacia el gobierno de Aguinaldo la adhesión de las provincias por medio de sus representantes en el Congreso; y 3º, organizar el movimiento unido hacia la implantación de la República Filipina tanto en el interior como en el exterior, por medio del Gobierno Nacional, en el primer caso, y de sus enviados en el Extranjero, en el segundo.

Entre las instituciones llamadas á servir en esta gran obra la que nos interesa ahora es el Congreso Revolucionario.

La primera cuestión importante es si este Congreso tenía efectivamente las atribuciones de Asamblea Constituyente ó no. Se discutió esta cuestión. Al parecer, entre los mismos prohombres de entonces mediaban divergencias. Los artículos 15 y 16 del Decreto orgánico decían lo siguiente:

«Art. 15. Las facultades del Congreso son: velar por los intereses generales del pueblo filipino y por el cumplimiento de las leyes revolucionarias; discutir y votar dichas leyes; discutir y aprobar, antes de su ratificación, los Tratados y empréstitos; examinar y aprobar las cuentas de los gastos generales que le presente anualmente el Secretario de Hacienda, bien así como las contribuciones extraordinarias y demás que en lo sucesivo se impongan.

«Art. 16. Será además oído el Congreso en todos los asuntos graves y trascendentales cuya resolución admita demora ó espera; pero el Presidente del Gobierno podrá resolver los de carácter urgente, sin perjuicio de dar cuenta á dicho cuerpo de la resolución que hubiere adoptado, por medio de un Mensaje.»

Si el Congreso Revolucionario, bajo estas disposiciones, tenía atribuciones para votar la Constitución, siquiera provisional, es el punto discutible. Mabini, el autor del decreto, sostenía que no. Él sostenía que el Congreso era una mera Asamblea Consultiva. Sostenía también que era inoportuno votar la Constitución en aquellos instantes. Él era partidario de la acción más que de la deliberación, porque así

lo requerían las circunstancias. Consiguientemente, él favorecía la mayor autoridad del Presidente.

Su pensamiento se expresó más categóricamente cuando, desde Rosales y en 19 de Julio de 1899, escribió lo siguiente:

«Ningún pueblo revolucionario debe adoptar una Constitución perfecta, sino limitarse á la declaración de los principios á la luz de los cuales piensa llevar á cabo su obra. La forma cómo ha de darle cima debe ser variable, para que pueda amoldarse á las circunstancias del tiempo, del lugar y del medio ambiente. La Revolución no construye, sino prepara: dispone al pueblo para una Constitución más perfecta al advenimiento de la paz; y hay que fijarse bien en ésto, porque el mejor sistema aplicado fuera de tiempo da muy malos resultados. La ciencia de gobernar no consiste en saber escoger lo mejor y más perfecto, sino lo más útil y oportuno. Así como no pueden encontrarse dos individuos completamente iguales, no existen dos revoluciones idénticas: de aquí la necesidad de la invectiva. El revolucionario que sólo sabe copiar, pero no inventar, no merece el nombre de tal. La rutina es la antítesis de la Revolución». (1)

El 15 de Septiembre se inauguró el Congreso Revolucionario. El mensaje presidencial se leyó en medio de profunda expectación. Entre sus párrafos había lo siguiente:

«Al abrirse para nosotros el templo de la ley, yo bien sé cómo ha de acudir el pueblo filipino, el pueblo sensato por excelencia.

«Purgado de sus antiguos errores, con el olvido de tres siglos de afrenta, abierto el corazón á todas las más nobles expansiones y en el alma la ventura de ser libre; complacido en sus virtudes, é inflexible con sus propias flaquezas, aquí, en la Iglesia de Barasoain, santuario un día de plegarias místicas, templo

(1). «Algo para el Congreso.»

hoy augusto y severo del dogma de nuestra independencia, aquí viene á recoger en nombre de la paz, tal vez cercana, los sufragios de nuestros pensadores y de nuestros políticos, de aguerridos defensores del patrio suelo y de profundos psicólogos del verbo tagalo, de inspirados artistas y poderosas figuras de la alta banca, para escribir con estos votos el libro inmortal de la «Constitución Filipina» como suprema expresión de la voluntad nacional.»

Es decir, que el mismo Presidente invitaba al Congreso á votar la Constitución Filipina. ¿Qué había pasado? Indudablemente que el Mensaje no debía ser de Mabini. Ni el estilo ni las ideas parecían de él. Mabini, en un escrito, lamenta este hecho y lo considera como su derrota.

Este momento es importante en aquella época, porque señala el inicio de dos orientaciones, de dos tendencias, que lucharían hasta el final: una absolutista y otra constitucionalista. La primera estaba representada por Mabini, que continuaba siendo el primer consejero de Aguinaldo, y la segunda estaba representada por los partidarios de la Constitución, á saber: Paterno, Buencamino (que era el autor del Mensaje), Calderón y otros. Desde luego que los constitucionalistas, que tenían un programa de suyo simpático, ganaban terreno, especialmente en el Congreso, mientras que Mabini lo iba perdiendo, *por sus intransigencias*, tanto que le llamaban la *Cámara Negra* del Presidente.

A la luz de estas dos ideas en pugna, comenzó sus tareas el Congreso Revolucionario. La primera labor, después de su organización, tenía que ser ya la Constitución del Estado. Era una obra gigante, porfiada. Cada uno sentía el peso de una inmensa responsabilidad ante el mundo. Era una empresa de honor que iba á ser el *timbre más glorioso* de la capacidad filipina. Como Calderón demostró desde las primeras sesiones conocimiento de la materia, se le encomendó la ponencia. Formaban la Comisión para redactar el proyecto de Constitución los señores: Hipólito Magsalin, Basilio Teodoro, José Albert, Joaquín González, Gregorio Araneta, Pablo Ocampo, Águedo Velarde, Higinio Benítez,

Tomás G. del Rosario, José Alejandrino, Alberto Barretto, José Ma. de la Viña, José Luna, Antonio Luna, Mariano Abella, Juan Manday, Felipe Calderón, Arsenio Cruz Herrera y Felipe Buencamino.

Tres planes se sometieron á la Comisión: el plan Paterno, el plan Mabini y el plan del ponente, Calderón (1). Presumo que el plan Paterno debió ser una mera modificación de su proyecto presentado al General Agustín, suprimiendo naturalmente la autonomía como base para convertir al país en una República unitaria independiente. El plan Mabini estaba expuesto en su *Programa Constitucional* que se publicó poniéndose á guisa de introducción *El Verdadero Decálogo*. Este folleto es de gran interés como documento de la época, el más importante de toda la Revolución, según Le Roy, que ha merecido acerba crítica de algún adversario al par que aceptación fervorosa de parte del pueblo.

El Verdadero Decálogo recuerda el de Moisés; pero su mérito principal consiste en haber formulado preceptos en que está condensada la suprema aspiración de la época en forma dogmática y lapidaria, como queriendo incrustarla en la conciencia individual de modo perenne. Ved esta muestra:

«Ama á tu Patria después de Dios y de tu honor y más que á tí mismo, pues ella es el único paraíso que Dios te ha dado en esta vida, el único patrimonio de tu raza, la única herencia de tus antepasados y el único porvenir de tu descendencia; por ella tienes vida, amor é intereses, felicidad, honor y Dios.

«Procura la felicidad de tu Patria antes que la tuya propia, haciendo de ella el reinado de la razón, de la justicia y del trabajo; pues si ella es feliz, felices también habéis de ser tú y tu familia.

«Procura la independencia de tu patria, porque tú sólo puedes tener verdadero interés por su engrandecimiento y dignificación, como que su independencia constituye tu propia libertad; su engrandecimiento, tu perfección, y su dignificación, tu propia gloria é inmortalidad.

(1) Vide, *Calderón*, Mis memorias sobre la Revolución Filipina.

«No reconozcas en tu Patria la autoridad de ninguna persona que no haya sido elegida por tí y por tus compatriotas, porque toda autoridad emana de Dios y como Dios habla en la conciencia de cada individuo la persona que designen y proclamen las conciencias individuales de todo un pueblo es la única que puede ostentar la verdadera autoridad.

«Procura para tu pueblo la República y jamás la Monarquía; ésta ennoblece una ó varias familias y funda una dinastía; aquélla constituye un pueblo noble y digno por la razón, grande por la libertad y próspero y brillante por el trabajo.»

El proyecto del ponente Calderón es el que prevaleció naturalmente y es el que fué aprobado primero en la Comisión y en el Congreso después, con una enmienda importante—la que se refiere á la cuestión religiosa—y otras de pequeña monta. En aquellos tiempos no podía esperarse de nuestros hombres mucha cultura política, que no se enseñaba. Con excepción de algunos que se habían educado en el Extranjero, como Paterno, el Dr. González, el Dr. Pardo de Tavera, D. Tomás G. del Rosario, etc., y con excepción, además, de algunos otros que, adelantándose á su tiempo y á su ambiente, se habían dedicado por propia afición y para conveniencia de la causa del país á esta clase de estudios, los demás tomaron el empeño de la organización del nuevo Estado por la sola fuerza de su poder de penetración y de asimilación, cualidad que no puede admirarse suficientemente en el filipino. Desde luego que la mayoría de los proyectos estaban inspirados en Constituciones españolas, puesto que ésto era lo que más se sabía. Calderón, sin embargo, que tenía en su biblioteca, entre otras, la *Recopilación* de Francisco de Heredia del año 84, pudo preparar su proyecto teniendo á la vista las Constituciones de todos los países civilizados dictadas hasta aquel año. Entonces empezó la obra de selección. Calderón opinó que sería más apropiado tomar por modelos á países de igual civilización, la latina. Además, como tenía entre ceja á ceja lo que él llamaba nuestra *tradición re-*

ligiosa, la que daba, según él, perfecta unidad al pueblo, se fijó más en los países de la América del Centro y del Sur, especialmente en Costa Rica. Dicen que tenía obsesión por la Constitución de Costa Rica. Además de estos países, él tuvo por modelos las Constituciones de España, Francia y Bélgica.

No creo fácil hacer un estudio crítico del proyecto Calderón, convertido más tarde en *Constitución Política de la República Filipina*. Esta Constitución rigió apenas; puede decirse que no rigió nunca. De ella no tenemos más que la letra. Tampoco tenemos las Actas de aquel Congreso. Los debates no pudieron transcribirse. Los pequeños datos de ahora se deben á recortes periodísticos y á referencias, muchas veces contradictorias, de algunos miembros de dicho Congreso, que tampoco confían bien en su memoria. Además, sabéis que la letra sola de una Constitución que no ha podido regir debidamente no es bastante á conducirnos á una adecuada interpretación de su estructura y funcionamiento. Los usos, las prácticas, todo ese conjunto de precedentes, las leyes y reglas mismas que se dictan de tiempo en tiempo por el Gobierno constituido, todo contribuye á imprimir el sello de vida á la letra muerta de la Constitución. Y tales usos y prácticas y tales leyes y reglas supletorias son las que establecen propiamente las diferencias, las peculiaridades de cada pueblo, porque las Constituciones son literalmente las mismas y los países no tienen el empacho de copiarse unos á otros, para aparentar un grado de civilización que á veces no tienen y una cultura política igual á otros que creen más adelantados. Pero pronto los hechos rompen la costra de la ley y las energías características del pueblo se manifiestan en su desnudez y entonces es cuando las verdaderas líneas constitucionales flotan en la superficie borrando ó rectificando la letra escrita.

¡Imaginad ahora cuán falaz sería todo comentario á la Constitución de Malolos! En todo caso, demostraría la teoría abstracta de sus redactores, pero no la Constitución misma. La Constitución es algo que no se elabora solamente en los gabinetes de estudio, en las Academias ó Parlamen-

tos, sino algo que es genuina y espontánea encarnación del alma popular en sus largos períodos de desarrollo y perfeccionamiento. Ved, si no, lo que pasa en el gran continente americano. Pueblos sometidos á Constituciones idénticas en la letra instituyen, sin embargo, gobiernos distintos. Hay pueblo de esos en que las instituciones republicanas sólo existen en el papel y en que detrás del nombre de República se oculta un poderoso Dictador.

Y ¿cuál es la teoría de la Constitución de Malolos?— me preguntaréis. Esto se contestaría mejor con el documento en la mano. La Constitución organiza el Estado filipino llamado República Filipina, residiendo la soberanía exclusivamente en el pueblo; establece un gobierno popular, representativo, alternativo y responsable, con tres poderes distintos que se denominan Legislativo, Ejecutivo y Judicial. El Poder Legislativo es ejercido por la Asamblea de Representantes, cuyos miembros se elegirán de acuerdo con las leyes, con derecho de censura é interpelación. Durante el cierre de las sesiones funciona una Comisión Permanente. El Poder Ejecutivo reside en el Presidente de la República, *por medio* de los Secretarios de Gobierno. El Presidente es elegido por la Asamblea de Representantes y los Representantes especiales reunidos en Asamblea Constituyente; el Presidente tiene la iniciativa de las leyes, lo mismo que los miembros de la Asamblea, y sólo es responsable en los casos de alta traición. Los Secretarios de Gobierno con su Presidente constituyen el Consejo de Gobierno. Hay siete Secretarías: de Negocios Extranjeros, de Interior, de Hacienda, de Guerra y Marina, de Instrucción Pública, de Comunicaciones y Obras Públicas y de Agricultura, Industria y Comercio. Los Secretarios son responsables solidariamente ante la Asamblea de la política general del Gobierno é individualmente de sus actos personales. El Poder Judicial reside en la Corte Suprema de Justicia y en los tribunales que se organicen por las leyes. El Presidente de la Corte Suprema es nombrado por la Asamblea Nacional en concurrencia con el Presidente de la República y los Secretarios de Gobierno. La organización de las Asambleas provinciales y populares se rige, en resumen, por los si-

guientes principios: (1) Gobierno y dirección de los intereses de cada provincia ó pueblo por sus respectivas corporaciones; (2) Intervención del Gobierno Central, ó, en su caso, de la Asamblea Nacional en casos de extralimitación, y (3) Elección popular y directa.

He aquí una breve sinopsis de la teoría orgánica de la Constitución. En otra parte he hablado de los derechos constitucionales del individuo que en muchos casos considero más amplios que en algunos países de Europa y América. [1]

No tengo ahora el tiempo que necesito para hacer un estudio crítico, pero creo conveniente llamar vuestra atención hacia algunos puntos que sorprenderían, sin duda, á un criterio escolar embebido en doctrinas norte-americanas y que constituyen precisamente la característica de nuestra teoría constitucional. Me refiero, por ejemplo, al sistema unicameral, á la preponderancia del Poder Legislativo, á la institución de la Comisión Permanente, á la irresponsabilidad del Ejecutivo y á la responsabilidad ministerial, y á otras cosas más. Todo puede condensarse en un solo punto: el predominio del Parlamento. Esto os parecerá contrario á vuestros puntos de vista, pero ellos lo explicaban perfectamente entonces. Tened en cuenta que se trata de una Constitución que se dictó á prisa y de una manera provisional por la necesidad urgente de *organizar inmediatamente el país* hasta la convocatoria de las verdaderas Cortes Constituyentes. (2)

El sistema de la dualidad de las Cámaras está casi universalmente admitido. Ha llegado á la categoría de un axioma político, si hay axiomas en política. No lo sostienen ya solamente para dar una representación á la riqueza, á las clases privilegiadas, á las instituciones permanentes ó bien á las unidades políticas del territorio. Lo sostienen también por exigirlo la civilización. El antagonismo es una ley de la civilización. Y es que en una sociedad todo se rige por el contraste: el estado frente

(1) En mi folleto «La Constitución de Malolos.»

[2] Vide, Preámbulo del Proyecto de Constitución.

al individuo; la autoridad frente á la libertad, la tradición frente á la innovación, la unidad frente á la variedad, el reposo frente al movimiento, el orden frente á la independencia. (1) La resultante de estas fuerzas encontradas es la línea del progreso, como la conformidad de dos Cámaras legislativas genera la ley. Un ejemplo de ésto tenemos en el principio de autoridad: así como subsiste el principio de autoridad, la autoridad que se convierte en despotismo es repelida por el principio de libertad, y solamente por medio del equilibrio de estos dos principios es como puede vivir el hombre civilizado en medio del orden y de la ley.

Al tiempo en que se redactaron las Constituciones que sirvieron de modelo á esta parte de la Constitución de Malolos no se apreciaba debidamente el valor de estas ideas. España misma, en alguna de sus primeras Constituciones, establecía la Cámara única que luego la copiaron algunas Repúblicas del Sur de América. En algunos Estados de Europa y hasta de América del Norte, como en Canadá, subsiste todavía la simple organización. Como el argumento principal de este sistema es la mayor rapidez en la acción, nuestros hombres lo adoptaron sin rebozo, pues Mabini y el mismo Calderón, que se daban cuenta de las especiales circunstancias de entonces, pedían siempre para el gobierno menos embarazo y más rapidez. Además, el sistema unicameral era el favorito de la Revolución Francesa, y en aquellos días no había guerrero de fuste y hombre público que no tuviera esta lectura familiar.

En una palabra, el ambiente de entonces no era propicio á un organismo legislativo doble. Lo prueba la casi nula oposición al proyecto en este extremo. Lo prueba, además, el hecho de que la Constitución de Biak-na-bató mentaba una sola Asamblea de Representantes que se convocaría al cabo de dos años; de que el proyecto Ponce, de la Junta Revolucionaria de Hongkong, no contenía más que una Asamblea, y de que el proyecto Paterno de gobierno autónomo también hablaba de una sola Asamblea.

(1) Vide, H. de Ferron, De la division du pouvoir legislatif en deux chambres. 1885.

En lo que respecta al *Programa Constitucional* de Mabini, es verdad que allí se hablaba de un *Congreso* y de un *Senado*, pero éste era un Senado que no tenía función legislativa, es decir, un Senado que no es Senado. Su objeto meramente era «ilustrar al Congreso y al Gobierno en todos los asuntos que sean de la incumbencia de uno y otro.» El artículo 23 dice expresamente que, «La facultad de hacer leyes residirá en el Congreso con el Presidente de la República *asesorado* por el Senado.» El Senado de Mabini era, pues, «la Alta Cámara, retirándose ante la Cámara Popular, en fuerza de la evolución política, y en vías de reducirse nuevamente á su primitiva condición de mero consejo administrativo para dejar enteramente el campo legislativo á la Asamblea única....»(1)

Más interesante aún es la idea de dar preponderancia al Poder Legislativo sobre los demás poderes del Estado. El criterio de que la separación de poderes supone un equilibrio recíproco, de modo que cada uno encuentre en el otro el principio de su propia limitación y de modo que ninguno ejerza preponderancia efectiva sobre el otro, por virtud del clásico *checks and balances*, tampoco se sigue en la Constitución de Malolos.

El pensamiento capital es hacer que el Ejecutivo dependa del Legislativo. Así lo ha dado á entender expresamente Calderón, el autor del proyecto, vanagloriándose del triunfo de su idea. (2) ¿Podremos también decir que era la consecuencia natural del ambiente político de entonces, así como una importación directa de las fuentes constitucionales filipinas? Creo que sí. Estaba insinuada la lucha entre los absolutistas y los constitucionalistas, ó mejor entre los militaristas y los ilustrados. Los primeros querían el predominio del Presidente, como un Jefe Civil y Militar, á la vez; los segundos querían el predominio del Congreso, representación de la cultura y de la inteligencia. Como éstos predominaban en el Congreso era natural que prosperase su plan. De todas maneras, ésto nos prueba una vez

(1) *Arosemena* Estudios Constitucionales sobre los Gobiernos de la América Latina.

(2) Vide, *Calderón*, loc. cit.

más el triunfo del constitucionalismo sobre el absolutismo, que reivindica para siempre á los hombres de la Revolución.

Las fuentes de origen de esta teoría las encontramos como siempre en las ideas políticas que invadieron el suelo latino de ambos Continentes, europeo y americano. Las Asambleas Legislativas fueron desde un principio hasta hoy el sagrado depositario de la soberanía popular. Ellos son el elemento director del Estado. Las antiguas como las modernas democracias las han escogido como su órgano predilecto. Ellas constituyen el triunfo más ostensible del pueblo contra la tiranía. Mabini mismo, encarnación perfecta del dogmatismo político latino que no admite réplicas ni discusión, nos retrata muy claramente la cuestión en estas palabras maestras:

«La sociedad, pues, deber tener un alma: la autoridad. Esta autoridad debe tener una razón que guíe y dirija: el poder legislativo. Una voluntad que haga obrar: el ejecutivo. Una conciencia que juzgue y castigue á los malos: el poder judicial. Esos poderes deben ser independientes en el sentido de que el uno no debe inmiscuirse en las atribuciones del otro; pero los dos últimos *deben subordinarse al primero*, como la voluntad y la conciencia se subordinan á la razón. El ejecutivo y el judicial no pueden separarse de las leyes que dicte el legislativo, como no las puede infringir ningún ciudadano. El ejecutivo y el judicial son juzgados por el legislativo; pero éste no tiene otro juez, sino la opinión pública, ó sea el pueblo mismo: la garantía del acierto consiste en la pluralidad de sus miembros y en la publicidad de sus sesiones. Y es que la potestad de legislar es *la manifestación más alta* de la autoridad, como la razón es la potencia más noble de nuestra alma.» (1)

Como resultado del arraigo de estas teorías, especialmente en el Continente europeo, y dentro de este continente más especialmente en Francia, se ha constituido el régimen parlamentario frente al presidencial. El primero se

(1) «La Trinidad Política.»

caracteriza por la unidad en la responsabilidad, y el segundo por la variedad. El primero se manifiesta por una estrecha relación entre los poderes del Estado; el segundo por su estudiada separación. Ya se atreven á augurar para el segundo, á pesar de los cantos de sirena que se han entonado en su loor, un fracaso más ó menos lejano, si no se adoptan medios de aproximación, de modo que, sin llegar talmente á los excesos del parlamentarismo, las relaciones recíprocas y necesarias sean más constantes y más cordiales las relaciones entre una rama y otra del Gobierno. Este paso se está iniciando en Estados Unidos, hasta el extremo de que allí encontramos ya decididos patrocinadores, en la teoría y en la práctica. (1) Y es que, aún dentro del nombre genérico de régimen parlamentario, subsisten tipos ó gradaciones, y el sistema filipino ha preferido adoptar el tipo francés—predominio del Congreso sobre el Gabinete—más que el tipo inglés—predominio del Gabinete sobre el Congreso,—porque ha visto que el primero respondía mejor á su manera de comprender las cosas.

Esta preponderancia del Legislativo se patentiza en la elección por la Asamblea del Presidente de la República, en el hecho de dejarse á la discreción de la misma Asamblea la cualificación del Presidente, en el procedimiento de acusación contra el Presidente y miembros del Consejo de Gobierno, y, especialmente, en la institución de la Comisión Permanente.

En la elección del Presidente de la República se ha seguido naturalmente al país que sirvió de modelo, Francia. Muy justa es la medida, supuesto el sistema de gobierno escogido, y en vista de las especiales circunstancias de entonces. Es la medida que ha adoptado la joven República China en su primera Constitución provisional, aunque en la segunda se guarda un silencio absoluto. Algunos Estados norte-americanos la adoptaron también en los primeros años después de la Revolución. Bajo el sistema parlamentario me parecía más propia en el país esta forma de elección que por otra parte tendía á realizar mejor que

(1) El Bill Jones es una prueba.

ninguna otra el verdadero principio del parlamentarismo, por lo mismo que el Presidente sería de la confianza del Congreso y no podría suceder el caso de que el Ejecutivo y la mayoría de la Legislatura perteneciera á distintas agrupaciones políticas, cosa que haría difícil el desarrollo normal del régimen. Además, este procedimiento respondía mejor al ideal de entonces, á saber: hacer del Presidente de la República *un simple agente ejecutivo* del Parlamento.

El poder de la Asamblea de regular en absoluto las cualificaciones de elegibilidad para el Presidente de la República, unido ya á su derecho de elegir á dicho Presidente, me parece otra de las mayores pruebas del predominio legislativo. El Ejecutivo se entrega completamente en manos de dicha Asamblea. No se pone una limitación al abuso. No se pone una garantía á las seguridades de la Nación. Porque la elección presidencial es de tan magno interés nacional que dudo haya otro asunto que pueda superarla. El hecho de que la Asamblea sea el instrumento escogido por la Nación para elegir al Presidente no quiere decir que la Nación ya no debe tener alguna garantía contra las arbitrariedades de la Asamblea. Y la garantía nacional más esencial en tal caso es definir por medio de la Constitución misma las condiciones requeridas para el cargo, así como regular el procedimiento de la elección. Los autores de la Constitución de Malolos, en su afán de aumentar las atribuciones del Congreso contra el Presidente, no han podido prever que ellos legislaban para el futuro y para el pueblo; que debían tener en cuenta más que las prerrogativas del poder las prerrogativas nacionales. Armaron á la Legislatura contra el Presidente, pero no armaron al pueblo contra la Legislatura.

Esto no es resultado de una diferencia particular de apreciación, no. Es una diferencia de principios, es un vicio de origen, de que adolecen muchos países, incluyendo la misma Inglaterra. Puesto que si la teoría para ellos es que el Parlamento sea el asiento de la soberanía defender al Parlamento es defender á la soberanía, aumentar el poder del Parlamento es aumentar el poder de la soberanía. Ellos no conciben no solamente que la soberanía popular

es una cosa distinta y el Parlamento otra cosa distinta, sino que el pueblo y el Parlamento pueden tener intereses diferentes y hasta antagónicos.

Para juzgar al Presidente de la República por delitos de *alta traición* y á los miembros del Consejo de Gobierno, por delitos contra la seguridad del Estado, la Asamblea podrá constituirse en Tribunal de Justicia. Actuará de acusador el Procurador General de la Nación. ¿Cuáles son los delitos de alta traición y los delitos contra la seguridad del Estado? ¿Cuál será el procedimiento de acusación y de juicio? Todo ésto se dejó á la discreción de la Asamblea misma. He aquí otra arma que podría usarse á su tiempo. Y conste que no solamente el Presidente y los Secretarios de Gobierno podrán estar sometidos á la Asamblea en este respecto, sino hasta el Presidente de la Corte Suprema y el Procurador General.

No hay nada más vidrioso que la determinación de estos delitos, cometidos por altos funcionarios ejecutivos. En España y Francia no se ha querido tocarlos ó se los ha tocado con temor, porque su legislación sería contraproducente. Un orador español sostuvo que no era conveniente su definición, porque entonces el Gobierno quedaría imposibilitado para gobernar, especialmente en tiempos anormales por miedo de incurrir en alguna responsabilidad especificada; por otra parte, si se definieran los delitos, entonces los Ministros encontrarían fácilmente los casos excepcionados en que podrían obrar sin responsabilidad alguna, lo cual sería peor. Creo que más bien se ha incluido esta disposición como una amenaza y como otro alarde de poder de las Asambleas legislativas ó Parlamentos.

Llegamos ahora á la institución de la Comisión Permanente. Es un cuerpo elegido por la Asamblea de entre sus miembros para funcionar en su representación durante la clausura de las sesiones. Sus atribuciones son: declarar si ha ó no lugar á los procesos por *impeachment*, convocar á la Asamblea en los casos en que deba constituirse en Tribunal de Justicia ó bien á sesiones extraordinarias, cuando así se requiera, y, en general, suplir á dicha Asamblea en sus funciones constitucionales, con excepción de la

función estrictamente legislativa. Puede decirse que la Comisión Permanente se ha establecido en la Constitución de Malolos nada más que para vigilar al Presidente y su Gabinete y fiscalizar sus actos. (1)

La Comisión Permanente es la pieza que os parecerá más vetusta de esa maquinaria gubernamental. Solamente el deseo de *fiscalización continua* justifica su establecimiento. En España misma, donde los legisladores de Cádiz la instituyeron en 1812, porque allá como en Filipinas había entonces el deseo de que las Cortes se sobrepusieran al Rey, no volvieron á acordarse de ella en las posteriores Constituciones. La hubo al disolverse la Asamblea Nacional de 1873 y al suspender sus trabajos las Cortes Constituyentes de 1869; mas no por ningún precepto constitucional, sino por acuerdo ordinario de las mismas Cortes. (2) Difícilmente podréis encontrarla en algún otro país, con excepción de algunas repúblicas sud-americanas en donde subsiste todavía arrastrando una vida lánguida. Hay algunos ya que vaticinan su pronta desaparición, como el ilustre D. Justo Arosemena, abogado de Colombia y de Chile (3), por considerarla una pieza llamada á fosilizarse debido á la creciente preponderancia del Jefe del Estado. Hay otros, en cambio, que la defienden con calor, como el no menos conocido D. Justino Jiménez de Aréchaga (4), comentarista de la Constitución uruguaya, quien reclama para la Comisión Permanente un porvenir mejor en beneficio del pueblo.

Los constitucionalistas de Malolos no podían prescindir de un organismo que tendía á satisfacer una vez más las necesidades de su plan. Como he dicho en otro lugar (5), la Comisión Permanente es un intento de realización de la Asamblea continua, porque se creía que así es cómo mejor se cumplirían las exigencias de un régimen del tipo

(1) Vide, *Calderón*, loc. cit.

(2) Vide, Pí y Margall, *Historia de España*.

(3) Vide, *Estudios constitucionales sobre los gobiernos de la América Latina*.

(4) Vide, *Poder Legislativo*.

(5) Vide, mi folleto «*La Constitución de Malolos*.»

parlamentario. Y la razón es obvia. El Ejecutivo es un poder permanente, y como el derecho de fiscalización es inherente al Parlamento es justo que ese derecho pueda ejercerse en todo el tiempo en que funciona el poder que se trata de vigilar. Por eso quizás un conocido autor francés dijo que el gobierno parlamentario, en particular, tiende *invenciblemente* á la cuasi permanencia de las Asambleas representativas. (1)

La irresponsabilidad política del Jefe del Estado y la responsabilidad ministerial, es otra de las consecuencias más características del sistema adoptado. Los Ministros responden ante el Parlamento de su política tanto individual como solidariamente. El Jefe del Estado no puede ejecutar ningún acto sin estar refrendado por el Ministro correspondiente. Si el Jefe del Estado respondiera ante el Parlamento como lo hacen los Ministros, sería un jefe discutido. Las olas de la tempestad política llegarían hasta él. El flujo y reflujo de la opinión menguaría su autoridad. El perdería en estabilidad, en grandeza, en majestad. Y el Gobierno perdería con él.

Cualesquiera que fuesen las orientaciones de la moderna democracia, los hechos que nos expone Bagehot en su conocida obra (2) son todavía indiscutibles. El pueblo se postra ante la ficción de una autoridad *imponente*. Si esa autoridad bajara y se mezclara en la diaria lucha, perdería en prestigio y le perderían el respeto. Hay dos resortes de gobierno, uno de los cuales pasa inadvertido: es la *apariencia*. El otro es la *eficiencia*. El Jefe del Estado sería el Jefe aparente porque el Rey reina pero no gobierna. El Gabinete es la parte eficiente. ¿Quién duda que en un país que acababa de romper los lazos de una tradición monárquica, como el nuestro, con el fardo, además, de su fuerte tradición religiosa, dos tradiciones que enseñaron el culto de la forma, las ideas seguirían el mismo curso ornamental?

La responsabilidad ministerial es un modo más de pa-

[1] *Esmein*, Elements du Droit Constitutionnel.

[2] *English Constitution*.

tentizar el predominio de la Legislatura. Los Ministros ó miembros del Gabinete tienen entrada en el Parlamento con derecho á hablar y á defenderse. Aunque el Gabinete no es más que un *Comité del Parlamento*, existen, como he dicho, dos modos de acción: uno es cuando el Parlamento es quien dirige al Gabinete, y otro es cuando el Gabinete es quien dirige al Parlamento. Por el primero, se cambian con más frecuencia los gobiernos; por el segundo se disuelven con más frecuencia las Cortes (1). Es natural predecir que habiéndose seguido en la Constitución de Malolos el sistema francés, el Gobierno filipino hubiera adoptado la primera práctica. La prueba es que en mucho menos de un año á saber, desde Enero del 99 en que se promulgó la Constitución hasta la dispersión del Gobierno Revolucionario, se sucedieron dos Gabinetes, el Gabinete Mabini y el Gabinete Paterno y si no fuera por la muerte del general Luna, quizás hubiera habido otro tercero: el Gabinete Luna.

Para hacer efectiva la responsabilidad ministerial, el Congreso dispone de estos medios: el *derecho de censura* y el *derecho de interpelación*. El primero es un derecho colectivo; el segundo es individual. La Constitución no menciona expresamente el derecho de preguntar ó cuestionar, lo mismo que el derecho de investigación ó de *encuesta parlamentaria*. Sin embargo, se supone que estos derechos subsisten como consecuencia legítima del sistema. La pregunta ó *cuestión* se refiere á asuntos de poca importancia y puede ser contestada en el acto por el Ministro. No así la *interpelación*, que se anuncia por escrito, firmada por un número de Diputados, y cuya discusión se señala previamente. La interpelación, dirigida con habilidad y sobre motivos verdaderamente importantes, es el arma característica para hacer viable la responsabilidad ministerial. El derecho de *investigación* es inherente á toda Asamblea Legislativa y se reconoce aún en el Derecho Parlamentario norte-americano. Estas *preguntas, interpelaciones é investigaciones* constituyen la fuente de información por la cual la representación popular llega á saber *cómo se gobierna*

[1] Vide, *Garner, Cabinet Government in France.*

al país, cosa que es difícil saber en un gobierno del tipo presidencial. Si la representación cree que el país *está mal gobernado*, puede acudir al *voto de censura*, no solamente contra un Ministro determinado, sino contra todo el Gabinete.

He aquí esbozado en grandes rasgos lo más interesante del plan constitucional para la República Filipina. Adivinais enseguida su idea primordial, á saber: huir de todo despotismo. Se han utilizado todas las previsiones para llegar á este resultado. Los constitucionalistas de Malolos, en su afán de llegar á implantar inmediatamente las bases de un gobierno republicano, no tuvieron en cuenta que, á dos pasos del Convento de Barasoain, donde se celebraba la convención, se preparaban los cañones y se percibían los rumores de guerra. No hay nada más contrario al espíritu de la nueva Constitución que el desorden y la desbandada. La nueva Constitución se había votado para los tiempos normales, no para los tiempos de guerra. Para los tiempos de guerra habría necesidad de concentrar el poder en manos de un hombre que dirigiera el país, reprimiera la traición y el desorden y organizara las fuerzas contra el enemigo. Así pensaba Mabini, el Sublime Parálítico. Y Mabini ya no era entonces solamente un mero consejero privado de Aguinaldo: era el Primer Ministro, el Jefe del Gobierno. Así es que, cuando la Constitución aprobada por la Asamblea se remitió á Aguinaldo para su promulgación, Mabini hizo los medios de suspenderla, sugiriendo una serie de enmiendas (1) que aumentaban los poderes del Presidente y de hecho quitaban poderes á la Asamblea para conferirlos otra vez al Presidente. Era la antigua lucha de absolutistas y constitucionalistas que se repetía. Eran los dos criterios opuestos que otra vez se ponían frente á frente. El Congreso rechazó las enmiendas, habiendo la Comisión que las estudió formulado un dictamen luminoso pero fuerte (2) en que se protestaba, en nombre

(1) Vide, Mensaje del Presidente Aguinaldo de 1.º de Enero de 1899. (Apéndice B de mi folleto «La Constitución de Malolos.»)

(2) Vide, Apéndice C de mi folleto «La Constitución de Malolos.»

de los modernos principios, contra la tiranía, el despotismo y la arbitrariedad. Mabini fracasó otra vez y la Constitución se promulgó en 21 de Enero de 1899.

Cual de las dos orientaciones era la mejor en aquellos días lo decidirá la Historia. De todas suertes, cualesquiera que fuesen los juicios de la posteridad, existe un hecho indiscutible y es que la Revolución Filipina no fué, como se dijo, una guerra racial, un desbordamiento desordenado de pasiones violentas, sino una guerra empeñada y decidida por los ideales de la libertad, de la democracia y del constitucionalismo.

TEODORO M. KALAW.

HON. VICTORINO MAPA

«Ahí donde le ven ustedes en el retrato, erguido, sereno, casi bravo, con la cabeza pensadora y reluciendo la frente, no es el hombre á quien conocen sus amigos: hay deudos suyos que no le quieren en esa posición por creer que no le caracteriza. Visto así, sin la completa proporción de su talla, da la impresión de la estatura común de los filipinos. Nada hay más equivocado. El Magistrado Mapa debe el menor favor posible á la naturaleza: si no supiéramos que es un gran hombre, que vale tanto y tanto, que es íntegro y sabio, que es filipino de los más prominentes y que honra á su pueblo, no pasaría de ser un hombrecillo, si se le ha de medir por su escasísima talla. Suele dialogar largamente con su compañero en la Corte Suprema, el Presidente Arellano, que tampoco es de mucha estatura, y así y todo, el Magistrado Mapa tiene que mirarle de abajo para arriba».

Estas palabras se escribieron hace un año, debajo de un retrato de Mapa, á propósito de su tránsito de la Magistratura á la Comisión de Filipinas. Se repiten ahora, pues parece que un retrato igual acompañará á esta tentativa biográfica. No serán pocos los que, conociendo al hombre exterior, á la vez que al hombre interior, suscriban la anterior apreciación.

Cuéntase de un sacerdote célebre, á quien el Papa de su tiempo sólo conocía por las obras, que al ser presentado al Padre Santo, éste mandó con benevolencia que se incorporase. El recién venido permaneció inmóvil.

—Levantaos, padre X,—repitió el Papa, acentuando su benevolencia.

La misma actitud del personaje.

El Papa hubo de aproximársele, con la intención de alzarle, cuando se convenció de que el famoso sacerdote estaba de pie. Al asombro del Pontífice, ante la antítesis entre el gran hombre y su pequeñez física, puso éste la siguiente observación:

—Santísimo Padre, á las personas hay que mirarlas no de los piés á la cabeza, sino desde *aquí* hasta *aquí* (señalando el espacio entre las cejas y el nacimiento del cabello).

Cierta ó no la anécdota, nos podrá servir de guía para el estudio de nuestro hombre.

La enumeración escueta de su historia personal nos da la siguiente síntesis: nace en Febrero 25, 1855, en Calivo, Cápi; estudia en privado las primeras letras, en Letrán la segunda enseñanza y en la Universidad de Sto. Tomás el derecho: abogado en 1877; se casa en 1883; registrador de la propiedad, teniente de alcalde, síndico, dos veces alcalde de Iloilo; vocal del Consejo de reformas del general Ríos (últimos días de la dominación española); presidente del Tribunal de Justicia de la Revolución en Panay y consejero nato del de Bisayas; presidente del Comité de paz, 1900; magistrado de la Corte Suprema de las Islas 1901; miembro de la Comisión honoraria que visitó la Exposición de San Luis y vocal de su Junta de directores, 1904; presidente del Comité de indultos, creado por el gobernador Ide, 1906; de la Corte Suprema á la Comisión, 1913; actual Secretario de Hacienda y Justicia.

Pocos pormenores son y así corren en biografías publicadas. Ello obedece á una visión de pájaro, pasando solamente por los picos más elevados. Por otra parte ésta es una existencia escasamente accidentada. Así es en la paz de su hogar, en la serenidad de su conciencia, en la diaphanidad de sus juicios, en su benevolencia social, en su rectitud pública: *vir bonus et justus*....

Se engañaría, sin embargo, quien creyese el lago inalterable, porque lo ve claro, liso y límpido. Tres rasgos, ya hechos públicos, bastarán á demostrar que, bajo una capa, puede ocultarse un buen bebedor (y válganos lo ramplón del dicho por lo expresivo.)

Había una leva general de Iloilo: la ciudad estaba amenazada de asalto ó bombardeo: la guerra había apuntado allá su dedo fatídico. El abogado Mapa, simple ciudadano, bien que después de haber ejercido cargos públicos, se replegaba al interior en el coche de la familia, sin más compañía que su señora y el cochero. De pronto se oyen voces lastimeras pidiendo socorro: era una joven como de dieciseis años, que huyendo del colegio de niñas de la Sra. de Sukgang, es detenida por una turba de desalmados, con intención de abusar de ella. El futuro magistrado va y ampara á la inocencia y la debilidad, sin más poder que el de su presencia ni más armas que su palabra, logrando imponerse á la multitud desenfrenada. ¡Rasgo digno de ser descrito por Victor Hugo, junto al triunfo del marqués de Lantenac sobre el hombre-fiera, en la soledad del mar, por el solo imperio de la reflexión y la voz, según un capítulo de la novela «El Noventa y Tres»!

La conciencia oficial puso á prueba el celo é integridad de este hombre, siendo alcalde de Iloilo. Su Ayuntamiento se creía propietario de un terreno, que le disputaba la jurisdicción de Marina. Aquel hubo de necesitarlo, y mandó realizar algunas obras. Impidiólas la Marina, resultando un cruce de comunicaciones, entre alegatos y amenazas. Las cosas llegaron al extremo de tener que apelar á la razón de la fuerza, pues ninguno de los contendientes parecía satisfacerse con la fuerza sola de la razón. Mapa no tenía más que á la policía municipal, y la armó, la dió instrucciones terminantes y la situó en el lugar, para apoyar lo que creía derecho del Ayuntamiento. Y allí estuvo su Alcalde. Tan decidida resolución desarmó á la Marina y fué muy comentada por la colonia española de entonces.

El último rasgo de esta notable personalidad lo conocimos cuando se le habló de su candidatura para Secretario.

de Hacienda y Justicia en la actual Administración. Estaba ya bien hallado en la Corte Suprema, donde había ganado elevadísimo crédito. Habitado a la continuada labor de doce años, amén del doble en el ejercicio de la abogacía, se le hacía violento acometer una nueva y delicada responsabilidad. Consideró su edad, consideró la especial situación de su hogar, consideró la opción de otros ciudadanos ... nada pudo detener los requerimientos terminantes de la «Nueva Era». Y el retirado de Santamesa hubo de tomar esta decisión:

—Viejo y acostumbrado a la comodidad, sin los ardores de la juventud ni arrestos militares, dejé mi hogar en Iloilo para ir al campo, cuando la Revolución hubo reclamado mi participación en ella. Algo menos se me exige, ahora. Decid al que os envía—dirigiéndose al mensajero—que si todavía son necesarios mis servicios, el país puede contar con ellos: ahora, como ayer, mi vida entera pertenece a la Patria.

¡No diría más el *vir justus*, de Horacio!

¿Quién dijo que esta mosquita endeble podía desaparecer de un soplo? Sí, díjolo un magistrado, compañero entonces de Mapa; pero lo dijo para colocar al propio tiempo el talento del mismo por encima de su cabeza y asegurar que Mapa lograba siempre convencer a sus compañeros, si no en las deliberaciones de la Corte, en las fecundas conversaciones posteriores de los pasillos. ¡Raro privilegio de la inteligencia y el saber!

Se ha escrito de Arellano: «... gusta poco de las exhibiciones; y si ha de estudiársele, hácese preciso sorprenderle en las intimidades de su entendimiento y en las de su bufete ...» Otro tanto puede afirmarse de Mapa.

Dudo que haya espíritus más afines que los suyos. Nacidos en humilde cuna, mecidos por la modestia, abrieron los ojos en este escenario común que ha llenado de amores ambas existencias; casi a la vez siguieron sus estudios en líneas paralelas; y los que derivaron de igual origen, se encontraron más tarde en la misma altura, pasando por

una laboriosa evolución social, que da un tesoro inapreciable de experiencia; ambos aprendieron la filosofía, como ciencia fundamental, abismándose en las profundidades del Derecho; han leído mucho, pero han pensado más que leído; de ahí su temperamento concentrado, retraído, gustando más la compañía de sus libros, como la situación cantada por Meléndez Valdés; enamorados de las más complejas concepciones, que exponen con método, orden y simplicidad; modestísimos y bondadosos en su trato, pero íntegros, independientes é inexorables en su deber; callados cuando se hallan entre gentes, y sueltos cuando su opinión es solicitada; amantes de la sabiduría secular, mas con la mente abierta á toda nueva doctrina; reservados en ciertas apreciaciones que se rozan con el público y resueltamente filipinos y hondamente filipinistas de labios para adentro y en las intimidades del sentimiento, la amistad y el paisanaje: así se han hecho tan amigos tan amigos, como pocos ó como nadie, y así ellos solos pueden y saben sostener sus solitarios diálogos. *Les grands esprits se rencontrent.*

Salvados los puntos de contacto ó similitud, hay que dejar á cada uno sus especialidades. Que Arellano es un civilista consumado pasa por cosa juzgada. De Mapa se puede decir que, en la exposición tanto de hechos como de doctrina, difícilmente pudo ser igualado y de ninguno superado. Como yo no soy jurisperito, he tenido que oír á varios que lo son, y en ello los testimonios son acordes. Para poder escribir algo no enteramente destituido de juicio propio, hube de leer y estudiar varias decisiones suyas.

Admira principalmente en ellas la perspicacia con que el magistrado de entones prendía los cabos más escurridizos y el dominio magistral en metodizarlos y exponerlos. Cuanto más intrincada es una cuestión, sorprendernos con el maravilloso arte de desenredarla, y no como quiera poniendo sus partes al alcance de nuestras facultades, sino dócilmente subordinadas á un plan expositivo, haciéndonos partícipes de la claridad con que el ponente las aprecia. Ocurre con frecuencia que un asunto ha sido extensamente debatido, bien por las partes ó bien por los magistrados entre sí, cuando la ponencia de Mapa lo reduce á pocas líneas.

Tiene fama de escrupuloso, de detallista, de minucioso en todo, por cuyo motivo se le ha supuesto tardío en el obrar. No lo es, como lo acredita su intervención inmediata en la discusión, ayer en el Tribunal Supremo, y hoy en la Comisión. Sólo es lento, cuando tiene la responsabilidad exclusiva de un asunto: es la propia disciplina en el trabajo, tratando siempre de abarcarlo en su totalidad sin descuidar un solo ápice. Aunque ya va frizando en los sesenta años, su inteligencia está en pleno vigor, sin la menor apariencia de enervamiento, como ha venido á reconocerlo uno de sus más talentosos compañeros.

Cúpole la fortuna de asistir al inicio de la formación de nuestra jurisprudencia, en la difícil conjunción de dos legislaciones, distintas en muchos respectos y antitéticas en varios. Como educado á la romana, no pudo despojarse de sus aficiones y preferencias, siendo á la vez fiel intérprete de las instituciones jurídicas de reciente importación. La labor que á los magistrados filipinos impuso el nuevo procedimiento en ambos juicios no es para descrita; ellos solos pueden decirlo con las pesadumbres, las fatigas y las congojas sentidas.

Hacia tres años que se había dictado la simplicísima Orden General N.º 58, que en 110 artículos reformaba todo el antiguo enjuiciamiento criminal, estableciendo uno enteramente nuevo, con unas instituciones aquí desconocidas, como el *demurrer*, el *jeopardy*, el *habeas corpus*, etc. Casi todos los abogados y jueces lo eran á la latina, y el que más y el que menos andaba á tientas en el procedimiento importado. Entonces se plantea por primera vez el sentido, valor y alcance de un *demurrer*, en una causa fallada por un dendo del propio Mapa, actuando de juez en Quiapo. Vióse la apelación ante la Corte Suprema y, en vez de un ponente sajón, correspondióle definir é interpretar lo que era un *demurrer*. Fué tal su acierto en ello que, en el seno de la corporación, le valió los plácemes de los magistrados americanos, y fuera, en casi todos los juzgados, introdujo una verdadera revolución, sobreseyéndose querellas y demandas, produciendo enmiendas en las pendientes de tramitación y estableciendo, finalmente, la verdadera y genuina

doctrina del caso. La decisión Mapa fué el faro que disipó las tinieblas de la vacilación ó duda en el particular.

Otro caso ruidoso fué el de un secuestro, sustanciado y fallado en el Juzgado de Bulacán, y apelado luego. La Corte Suprema se había dividido, constituyendo la mayoría el Presidente Arellano con los Magistrados Cooper, Johnson y McDonough, siendo ponente el último: Mapa fué disidente, con Willard y Torres. La Corte declaró virtualmente derogado el párrafo 2 del artículo 483 del Código Penal por la Orden General N.º 58 y la Ley Constitutiva de Filipinas. Para cuantos han leído el luminosísimo informe de la disidencia, su mérito principal estriba en el generoso propósito de concordar la legislación española y la americana, y es opinión de muchos que lo consigue con brillantez.

La exégesis del Código requirió la cita del Enjuiciamiento Criminal y el parecer de juristas españoles, para contraponerlos al derecho sustancial del reo á no acriminarse. Es verdad que entonces el acusado era sometido á interrogatorio, y el juez podía ordenarle que contestase, bajo apercibimiento de que, si no lo hacía, continuaría la instrucción del proceso. Escriche había ido más allá, afirmando que el silencio del reo le perjudicaba, siendo indicación de su culpabilidad y que se tendría en cuenta en el curso del proceso.

Mapa echó abajo esta hipótesis, sentando como cosa antiquísima «el respeto de la ley á la conciencia de los procesados y á su natural deseo de no acriminarse.» Recorre las Partidas, algunos Autos y Cédulas reales, la ley provisional para la aplicación del Código, la Compilación de 1880, el Enjuiciamiento Criminal del 82, y desentraña y explica los particulares pertinentes del Código Penal aún vigente, para acordarlos con la Ley de 1º de Julio de 1902, del Congreso, y la repetida Orden General N.º 58. Las sombras del propio Escriche, de Pacheco, de Groizard deponen en su favor. Una decisión anterior, en caso semejante, de la misma Corte es también traída como antecedente.

«En cuanto á la presunción legal de la inocencia del acusado—dice categóricamente—mientras no se prueba lo

contrario, ni es un principio nuevo en el enjuiciamiento criminal de Filipinas, ni ha sido importado aquí por la Orden General N^o. 58, como parece darse á entender en la decisión de la mayoría.»

Salvo mejor parecer, creo que la doctrina contenida en este sustancioso informe restablece los verdaderos conceptos envueltos en esta causa, y, pretendiéndolo ó sin pretenderlo, hace justicia á la sabiduría de la legislación española, poniéndola en relación con las disposiciones legales posteriormente puestas aquí en vigor.

Repetidamente hemos oído testimonios verbales no solamente de letrados americanos sino de magistrados mismos, deponiendo en pro de los juristas filipinos de nuestra Corte Suprema. Así, si no temiéramos su efecto exclusivista, invocaríamos una opinión del propio Willard, ahora malogrado para las letras jurídicas, pronunciándose en términos absolutos sobre Mapa; así también pudo afirmar otro Magistrado, el Hon. Tracey, que «la filipina constituye la parte más fuerte de la magistratura», concepto favorable que, al comprender á nuestro biografiado, le llama á la posición debida en la apreciación de los inteligentes é iniciados en estas materias. Porque Mapa no es sólo el jurisperito para quien la ciencia no tiene arcanos, sino también un modelo de dicción doctrinal y literaria: sus escritos son tersos y correctos, sencillos y precisos, con precisión académica, sin dejar de ser abundantes y variados en vocablos; con la particularidad de que, cuando el autor rehuye la repetición de conceptos, muy común en obras de exégesis y debate, sabe apelar á sinonimias tomadas del lenguaje vulgar, sin traspasar jamás los límites de la propiedad técnica.

Mapa practicaba—no sabemos si continúa en ello—el consejo horaciano de guardar los escritos y limarlos (posiblemente éste era el secreto de la tardanza en el despacho de asuntos); y su arte exquisito consiste en ocultar la labor de abeja, á juzgar por lo espontáneo, lo fácil y lo claro de la expresión. Como se ha indicado antes, el laconismo, la propiedad y la corrección lexicográficas han llegado á tal perfección en Mapa como hay reducidos ejem-

plos en nuestro foro. Como la toga para este indiscutible Magistrado, su literatura es la más adecuada vestidura de su fondo jurídico.

Réstame solamente dar unos cuantos trazos del hombre, para completar esta semblanza físico-moral.

Un linajudo personaje, que viajó con él durante meses y que, por tanto, pudo conocer al hombre interior, dijo:

—Si Don Victorino muere, va derecho al cielo.

Es posible que ello aluda á la parte de purgatorio que aquí tiene cada alma en su almario. Es posible también que se refiera á su bondad sin orillas. Y es posible, en fin, que diga relación con su espíritu de mansedumbre y sufrimiento: ¡hay tan pocos que sufran tanto y que tan bien lo disimulen! Hace más de un año le encadena una pesadumbre en el hogar, que le hacía exclamar ante un pariente cercano:—¡Qué haré, Dios mío, si me llega á faltar!—A ésto siguió, en aquellos críticos instantes, un prolongado silencio, que era todo un poema conyugal.

Es religioso, muy religioso, más de lo que puede creerse generalmente. Tiene capilla en su residencia de Santamesa, y eso dice bastante. Pero lo que mejor le retrata es la escrupulosidad con que reza: hácelo despacio, silabeando casi las palabras, y por cada vez que yerra en la pronunciación repite una y otra vez lo errado, sin cansarse.

Al hombre religioso corresponde otro igual en el seno de su familia. Le tienen por machacón, porque, cuando encarga algo, no se contenta con decirlo y reiterarlo, sino que ha de repetirlo hasta tres veces.

Tiene una calma ejemplar, que es la desesperación de sus parientes y amigos. Pero él tiene una frase socorrida:

—Si hay tiempo, ¿á qué darse prisa? Y si no lo hay, ¿á qué darse prisa?

El filósofo lo es hasta en las menores circunstancias de su vida. Y el individuo se revela siempre en toda ocasión. Un detalle nimio para comprobarlo: Mapa no fuma más que pitillos; y durante las sesiones de la Comisión da unas chupaditas vergonzantes, ocultando inmediatamente

el cigarrillo debajo de la mesa. Esta «pequeñez» comentábala una vez alegremente el Gobernador Harrison, el Vice-Gobernador Martin y el Secretario Riggs: cada uno de ellos es fumador y tiene su manera. De hoy más se puede decir del tabaco como del estilo: el fumar es el hombre.

**

Mapa es ahora Secretario en vez de Magistrado. No podré decir de este *right man* cuál sea *more nearly right place*. Lo que puede asegurarse es que, como pocas veces, el puesto buscó al hombre. El se había resistido cuanto pudo.

En la Corte Suprema participaba de los escrúpulos de Arellano en no deber su cargo á influjos políticos. Alguien, federal entonces, blasonó de haber contribuido al nombramiento de éste. El Presidente se sintió indignado, llegando á proferir la expresión de que antes rasgaba la toga que exponerla á ser profanada por indebidas influencias. Mapa contaba en cierta ocasión este incidente, con la misma indignación que si le hubiera ocurrido al mismo.

A propósito de lo que llamamos su tránsito de la Magistratura á una Secretaría política, se preguntaban algunos por su filiación. Cada grupo de parciales quiso llevarle hacia sí. Y es que, en ésto como en otras cosas, las apariencias engañan. De hecho Mapa es más nacionalista que otra cosa. En cambio no faltan corrientes de opinión que le tuvieron, primero, por federal, y más tarde, por progresista. Ahora que desempeña un cargo más bien político, parece que será mejor desmentir esta especie. El mismo nos lo relataba, esta vez no indignado sino con gracejo; y era porque los repetidos lances lo requerían. Jugaron papel en ello personajes políticos á quienes Mapa hubo de desengañar cuando se le acercaron creyéndole correligionario suyo.

Y bien, Aunque ésto es así, ó tal vez precisamente por eso, el que sintió sus fibras conmovidas en el banquete del Presidente Roosevelt, porque vió en el fondo de un helado enlazadas las banderas americana y filipina, y lo comentó entre nosotros en otro banquete, muy al gusto de los sentimientos patrióticos, ¿saben ustedes qué ha hecho

en su nueva oficina? Pues practicar la filipinización, sin ruidos ni alharacas. Se dijo de su antecesor que, por «cuquería», tomó un secretario americano, lo mismo que, por arte igual, el «Speaker» Osmeña adoptó para la Asamblea Filipina el reglamento de la Cámara popular de los Estados Unidos. *Cuquería* por *cuquería*, la de Mapa le acerca mucho al corazón de su pueblo.

Pero no teman sus compañeros de profesión perderle, porque los requerimientos de la nueva Administración le hayan sustraído de la judicatura. El es juez siempre: como que su mano fraternal puede conocerse en cada línea de esa reciente ley de reorganización judicial. Por excepción, en él no es negativo el refrán «el hábito no hace al monje». Siempre que somete á la Comisión un nombramiento de cualquiera en la escala de jueces, nunca olvida que se trata de un compañero.

Hasta qué punto el hábito jurídico le ciñe como segunda naturaleza, se observó en aquellos días del advenimiento de la «Nueva Era». Los últimos meses de la pasada Administración fueron de estancamiento, y el nuevo Secretario de Hacienda y Justicia se encontró con un montón de asuntos sobre su mesa. Sorprendiólo un amigo, murmurando á su oído algunas especies desfavorables, recogidas de los mentideros públicos. Dicho y hecho: los que lo vieron, pueden testificar si es ó no verdad que Mapa fatigó á la Comisión con una serie diaria de informes, sobre una variedad de materias á él sometidas, todos con corte de decisiones curiales, á los cuales el alto Cuerpo legislativo dió invariablemente su *placet*. Lo dicho: magistrado siempre. Y aquel alarde sirvió á la vez para deshacer la fama de remolón y tardío.

Tal es, para terminar, esta personalidad culminante de la mentalidad filipina. Podrá haber otras más salientes en varios aspectos de la vida ó la actividad: pocas ó ninguna han reunido tales atributos que incuestionablemente la elevan á la altura á que no pueden ya llegar las pasiones aviesas, en medio de una atmósfera de moralidad, ciencia, beatitud y justicia supremas.

JAIME C. DE VEYRA.

INQUIETUDES ESPIRITUALES.

(Para "CULTURA FILIPINA.")

ETERNA HERIDA.

¡Oh, pobre corazón!
¡Oh, entraña mía, sitibunda y loca,
que tiemblas á la más breve ilusión
puesta en la miel de una divina boca!

¡Oh, víscera escondida,
que sin cesar renuevas en tu fondo
tu amor ardiente y hondo,
sin ver que quedas para siempre herida!

¡Oh, triste corazón! ¿por qué vas ciego
tropezando en las sombras del camino,
cuando tu propio sino
te grita:—«Aún no, tu ruego
ha perdido su ruta y su destino
y tu tiempo de amar no es hoy, es luego»!

Pero tú, entraña mía,
vas amando á deshora, y sueñas...sueñas

que esas bocas risueñas
se han de apiadar de tu melancolía.

* * *

Y crecen tus quimeras,
y vez en lontananzas ilusorias
no sé qué nuevas glorias,
no sé qué flor de nuevas primaveras.

* * *

Y tu sed de gozar te lleva lejos,
centuplica las plumas de tus alas,
y hasta te olvidas de las cosas malas
cual si te alucinasen mil espejos.

* * *

¡Oh, pobre corazón!, Ícaro triste
y triste Prometeo!...
Si subes á la altura, el sol te embiste,
Y, amarrado á la roca del Deseo,
ni dicha ni quietud para tí existe...

* * *

Y esto lo sabes bien, oh entraña mía,
y sabes del sendero que es muy largo,
¡oh entraña! y, sin embargo,
vas cruzando el sendero en tu porfía...

* * *

Ya estás llena de sangre, ya tus fibras
se han desgarrado en su latir convulso...
¡Y, sin embargo, aún vibras!
¡Y, sin embargo, aún tienes nuevo impulso!

* * *

¡Oh, vaso de dolor! ¡oh, pecho mío,
que sabes convertir tu muerte en vida!...
Si has de seguir amando sin hastío,
¿Quién habrá de curar tu eterna herida?

* * *

LO MEJOR. ..

¡No sentir! ¡no querer!
¡no padecer de un hambre de ilusión!...
Esto fuera, oh Mujer,
la ventura ideal del corazón...

* * *

Tener ciegos los ojos
y no ver el fulgor de tus encantos,
y así ahorrarnos lágrimas y enojos,
y póstumos espantos.

* * *

Tener muerta la boca
para el beso de amor encandecido
y anegada del todo el alma loca
en las aguas limosas del olvido...

* * *

Tener la lengua muda
y cerrado el oído eternamente,
para no oír ni fomentar la duda
ignominiosamente...

* * *

Tener las manos rotas
para el halago púdico ó carnal,

é ignorantes del arpa y de sus notas,
notas culpables del temblor cordial...

* * *

Tener petrificado el cuerpo todo
y apagada la lámpara interior,
y no resucitar del propio lodo,
aunque crezca en el lodo alguna flor.

* * *

¡No sentir!...¡no querer
por no morir de un hambre de ilusión!
¡No crees tú, Mujer,
que amar es padecer
y es mejor arrancarse el corazón?

F. M.a GUERRERO.

Manila, 1914.



CUNDIMAN



Sea un canto para CULTURA FILIPINA en su aniversario la transcripción de mis impresiones sobre endechas vernaculares.

Creo que es la lengua castellana la única capaz de traducir y hacer palpitante la emoción estética que produce el cundiman al son de la guitarra.

El verdadero bardo filipino no prepara, no estudia, no mide lo que dice en sus rimas. Todo lo amolda á la inspiración de la escena momentánea actual y objetiva.

↳ No son muchos, por desgracia, tales poetas.

He oído, he escuchado con devoción á dos de ellos. Uno en los cundimans después de una boda y otro en la velada fúnebre de un niño.

Era tibia y nebulosa aquella mañana. Una especie de pagoda ó parral improvisado cubría la mesa del festín de himeneo.

La novia entre sus amigas simulaba sonrisas. Húmedas y brillantes sus pupilas. Las mejillas color de rosa algo purpúreas por el rubor. De pronto se pone lívida... y es que llega el novio con su guitarra y canta:

«Como el trinar matutino de alígera maya
»en la flexible fronda cantan las sílabas
»de tu primera frase en la fresca penumbra
»de naciente Aurora».

.
«Los pájaros jugueteando cimbreado las ramas donde
»el rocío se cristaliza en verdinas hojas y se desprende
»en aljófares de cambiantes mil para cubrir el plu-

»maje de la pareja alada que balbuce sus ensueños
 »de la noche. Se acarician con sus sonrosados picos
 »bebiéndose mutuamente la linfa helada que salpica
 »sus inquietas alas... ¡Baño matinal de perfumes
 »naturales!. Regalo de las flores que brindan su
 »primer amor en sus cálices donde se condensan
 »lágrimas lucientes de la luna que se despide pálida
 »y triste».

El cantor modula otros tonos. La novia dice: no cantes eso....

El: séame permitido por última vez:

«Caminas airosa é ingrávida sobre el flexible suelo
 »de tu casita de nipa. La trama de bruñidas cañas
 »apenas cede en ondulaciones imperceptibles.... mas
 »parece decir microfónico idilio al paso de tus plantas
 »sonrosadas en sus púdicas desnudeces. ¿A donde vas?
 »Junto al brocal de aguas transparentes estás
 »resguardada por el cañizo frondoso. Una nube en el
 »oriente, sobre la cresta de la montaña, retarda la
 »irradiación solar que haría transparente el encaje
 »de la hojarasca que te sirve de mampara. No im-
 »porta..... te adivino..... preparas la loción perfumada
 »con hojas y flores para tu blonda cabellera, incon-
 »sútil velo de tu lozana esbeltez.»

Ella, encarnada como una gumamela, grita: calla, ó me marchó. Las amigas la detienen. Déjale terminar esa égloga hermosa.

—El cañaveral agita su hojarasca.... No se oye el batir de las aguas. El pozo no borbotea.....:

«Crisálida alada en su primer vuelo fortaleciéndose
 »en aire y luz.... así apareces fugitiva hacia la es-
 »tancia de *sawali* de donde sales convertida por la
 »rígida nitidez de la veste filipina en libélula vaga-
 »rosa en las libaciones de la vida radiante de luces
 »y esperanzas.»

El: ¿Pensabas en mí que te espiaba?.

Ella: No. Eso es mentira.

El: Hola... ¿sí? pues cantaré la verdad:

»¿Comienzas tu labor cotidiana sin tomar antes
»el aromoso refrigerio de gengibre y azúcar?

»¿El cuerpo espiritualizado por íntimo alborozo
»prescinde del alimento material para saturarse en la
»frucción edénica del amor intangible?

»Decías: no necesito del calor del salabal. El cálido
»efluvio de las miradas enciende mis sentidos. ¿Porque
»me miras así?

»Mi madre decía: influye en nuestra labor la luz
»irisada del alba, el píoío de las aves y el balar del
»ganado retozón que hace dulce el trabajo difícil.
»Más emoción me producen tus cundimans. Cuando
»modulas tu canto, mi labor fluye fácil como tu
»poesía»

Ella: Mentira, mentira, y después de un pellizco arrancó
la guitarra al trovador de sus amores filipinos.

Una criatura inerte está cubierta por encaje negro
y azul, adornado con flores naturales de sampaguitas, ilang-
ilang y rosas blancas. La madre en una pequeña estancia
acalla su dolor oprimiéndose el pecho y retorciéndose
ambas manos.

Llega un bardo tagalo y al son del kuriapí canta
improvisando:

«No llores, ay, madre—No llores por mí—Si marchó
temprano,—Yo ruego por tí.

Mis tiernas caricias—Mi llanto, mi voz—Serán siempre
tuyas—Delante de Dios.

Tus tiernos cuidados,—Tu amor sin igual—Tendrán
recompensas—De bien celestial.

Adiós, adiós, madre,—No llores así.—Las gracias del
cielo—Serán para tí.

Con distintos versos y modulaciones variadísimas así
continuó el trovador filipino.

Espasmos de muerte invadían mi cuerpo aterido por

el frío medular en el colapso letal del sistema nervioso deprimido por la tristeza sombría, infinita y lúgubre como el canto lloroso que el bardo de los cadáveres tagalos improvisa con fluida sencillez.

Los acordes del acompañamiento producido en el *ku-riapi* no son los designados por la música clásica europea. Forman un conjunto de vibraciones insólitas que en efluviación armoniosa llenan de languidez melódica el ambiente perfumado de la sencilla y diminuta capilla ardiente con luz de crepúsculo vespertino en sus penumbras llenas de mil interrogaciones y promesas de la vida de los serafines.

El cadáver infantil parece de cera. En sus labios aún se dibuja la célica sonrisa de la inocencia inmaculada confundida con la última aspiración vital en su transición ignota desde la efímera vida humana hasta la augusta inmortalidad divina.

Las notas vibradoras del canto fúnebre impresionan materialmente el cuerpo frío del niño hermoso, y parece que sus pupilas se entreabren asintiendo al espíritu de la poesía melancólica.

Los párpados se movilizan en sus luminosas pestañas con irradiaciones violáceas. ¡La nueva vida empieza y se adivina en el cadáver del niño inocente!

Armonías, endechas y luz con el perfume de las flores y de la pureza infantil hacen presentir la existencia de una vida etérea cerca de Dios.

¡La poesía fúnebre improvisada es una revelación!

**

El *cundiman*, el *cumintang*, el *awit* y el *balitaw* no deben olvidarse.

Epifanio de los Santos que transcribió en el piano todos los aires del país clasificándolos y comparándolos entre sí, llama la atención de nuestros compositores acerca de la formación de la música filipina, con escuela propia, al igual de Alemania que *adapta* el preceptuario del canto clásico italiano al sentimiento germánico, dando lugar á la espléndida música germánica, delectación del mundo filar-

mónico. Algunas frases de la marcha fúnebre á Rizal, transcrita para guitarra, me recuerdan á Mozart y Wagner en sus sonatinas impregnadas del sentimentalismo sajón, melodías llenas de fuego íntimo y avasallador con pulsaciones de gigante.

El doctor farmacéntico Mariano Ocampo, observador profundo de las costumbres de su patria, refinado artista de los cantos vernaculares, y prototipo de la innata hidalguía tagala, ha logrado sintetizar y transmitir hasta mí el estilo genuino de los cundimans, haciendo resaltar colorido é inflexiones y hasta aroma y sabor que dicen todo el filipinismo oriental no falseado por ingertos de imitación extranjera.

Transcritos para guitarra, y sin previa advertencia, ejecutados por mí ante varios oyentes, logré notables observaciones. Las personas menores de cuarenta años no lo reconocieron, pero las mayores, en Manila todas, me decían: «bonito cundiman».

De tal efecto hago la deducción de que nuestros aires filipinos pueden extinguirse en la nueva generación, ahogados por la música exótica de los rags, "one steps", y "two steps". Olvidar nuestra primitiva música solariega es anular una prueba de nuestra antigua exquisita cultura.

La música, manifestación diferencial de la civilización, es una vinculación del patriotismo. Los sonidos del instrumento elemental del terruño al herir los tímpanos hace latir el corazón, despiertan el cerebro y llevan á las venas el calor de la vida del suelo natal.

Es la sensación patriótica, es el himno, el fuego de los héroes que al detonar en las células del pequeño cerebro hace olvidar la propia conservación y lleva al hombre al deseo de la victoria *pro patria et honore*.

Es necesario que nuestro país sea el país de los héroes, de los individuos que llevados de la locura patriótica hagan lo que Roland Garros y las mujeres de Lovaina, prefiriendo morir á ver la patria encadenada. Esto alejará el deseo de la agresión extranjera. Suiza es un ejemplo.

William Tell aún espanta á todo invasor con su canto de *patria libre*.

En la era actual, en que no podemos construir ametralladoras, máquinas infernales, ni aereoplanos ó dirigibles, hemos de preparar el corazón del filipino para las contiendas del porvenir. ¿De qué manera? Cantando.

Con Wagner y Schubert surgieron Bizmark y Moltke.

El cerebro y el brazo robusto no bastan, mejor dicho, se estorban á veces en una desigualdad evidente de lucha decisiva. Si. El cerebro detiene al brazo, y entonces, si el corazón no obra impulsivamente, la reflexión da la ventaja al número, y sobreviene enmascarada la cobardía para dejar á la Patria horlada y prostituida.

David corazón valeroso y cantor sublime, venció á Goliath soberbio y enorme.

La música de los patrios lares es el talismán de la nacionalidad. La cadencia en el kuriapi cristaliza en el alma sensaciones de pasión patriótica. Basta cambiar los tonos para obtener el idilio, la égloga y la elegía.

La cuna, el hogar y la tumba tienen su lenguaje y sus colores en Filipinas. Canciones y florecillas del solar amado.

Morir cantando es repetir la culminación de la excelsa escena bíblica:

Ostia sancta vendetta.... Canta Samson y muere con los filisteos.

Un eterno cundiman perceptible en ultratumba sea el premio del adalid valiente.

FERNANDO CANON.



SUSTITUCION DE LETRAS.

Con el presente estudio quiero justificar el empleo de la "K" en lugar de la "C" y "Q" en un calendario bicol que se trata de imprimir.

Soy de parecer que en el ABECEDARIO BICOLANO y por consiguiente, en la escritura NETAMENTE BICOLANA se descarten las letras "C" "Q" y se use en lugar de ellas la letra "K".

Digo NETAMENTE BICOLANA para dar á entender que las letras "C" y "Q" como también las otras "CH", "F", "J", "LL", "Ñ", "V", "X" y "Z" no solamente pueden ser usadas en las palabras exóticas adoptadas, pero no asimiladas, por el país, sino hasta convenientes y necesarias en algunos casos, á falta de otras equivalentes.

Para demostrar mi aserción me fundo en la mismo morfología de la palabra.

Y así examinando los vocablos *kilingna*, *napakiling*, *ikinikiling* veremos que si bien indican diferentes ideas, sin embargo, hay una cosa común entre todos ellos que es el tema *kiling* y se diferencian únicamente en los prefijos y sufijos que son los que dan á cada uno su significado propio y exclusivo.

Kiling-na tiene un sufijo *na*; *napa-kiling* los prefijos *na* y *pa*; *ikini-kiling* también los prefijos *i*, la reduplicación *ki* de la primera sílaba del tema y la *in* interpuesta á la *ki* de la reduplicación.

Los dos últimos prefijos *napa* é *ikini* no son uno sólo por naturaleza, de tal modo que el *pa* esté siempre unido con el *na*, porque algunas veces se junta con otro, como sucede en este verbo *ipa-bakal* en que el *pa* está unido con el *i*.

Lo propio podemos decir con respecto al prefijo *ikini* en el cual se puede separar y de hecho se separa el *i*, resultando únicamente *kini*, que unido con el tema *kiling*, forma sentido con sus semejantes *pinu-pukan*, *pino potol*.

Del prefijo *kini* todavía se puede separar el *i* interpuesto quedando solamente el *ki*, que, unido con el tema, también hace su sentido al igual que sus semejantes *ko-kosog*, *sa-salignoy*.

Que la sílaba *ki* del prefijo *ikini* no es sino repetición de la primera sílaba del tema *kiling* se ve comparando el verbo IKINI KILING con los otros de su mismo modo, tiempo y forma como son los siguientes:

iSinO—SOboI
iDinO—DOlot
iKinO—KOsoG
iSinA—SAlignoy
iPinO—POtol
iPinU—PUkan etc.

Ahora bien, si la sílaba *ki* del prefijo *ikini* no es sino repetición de la primera sílaba *ki* del tema *kiling*, síguese como consecuencia necesaria que en el abecedario bicol y, por consiguiente, en la escritura netamente bicol deben de eliminarse las letras "C" y "Q" por inútiles, puesto que en lugar de ellas debe usarse la "K".

Basta comparar los verbos *iQUInI—QUiling*, *iQUInO—COsoG*, escritos de esta manera, tal como se ha observado hasta ahora, con ellos mismos y otros de su mismo modo, tiempo y forma escritos de esta otra: *iKinI—Kiling* *iKinO—KOsoG* tal como lo sugiero, para ver lo irracional que es el no escribirlos con "K", una vez admitido y probado que la sílaba *ki* no es sino una simple repetición de la primera sílaba del tema.

En efecto, si las sílabas *KI*, del verbo *iKinIKiling* no se han de escribir así, sino de este modo *QUI*, tenemos que la sílaba *KI* del verbo *iKIno-kosog* también debe escribirse de este modo *QUI*.

Ahora bien si esta escritura es la verdadera no podemos decir que los verbos:

iQUinI—QUiling
iQUInO—COsog

son del mismo modo, tiempo y forma que los verbos:

iSinO—SObol
iDinO—DOlot
iSinA—SAlignoy
iPinO—POtol
iPinU—PUkan, etc.

porque examinando estos verbos:

iDinO—DOlot
iSinO—SObol, etc., etc.

y comparándolos entre sí tendremos que los dos se componen de los siguientes elementos: prefijos y temas. Los prefijos á su vez se componen de tres elementos, que son: *i + DO + in* en el prefijo *i-DinO*, *i SO in* en el *iSinO*. Las letras *i, n* de la sílaba *in* al colocarse en medio de las dos letras *D, O* de la sílaba *DO* se descomponen y forman la *i* con la *D* que le precede la sílaba *Di* y la *n* con la *O* que le sigue la sílaba *nO* y así tenemos:

$$i + (D + i) + (n + O) = i + Di + nO.$$

Éste mismo examen morfológico podemos hacerlo con todos los verbos, cualesquiera que fueren, con tal que sean del mismo modo, tiempo y forma que el verbo *idino-dolot*.

El examen que hasta aquí hemos hecho se refiere únicamente al prefijo *idino*; ahora pasemos á examinar su tema que es *DOlot*. Éste como los demás temas *SObol*, *POtol*, etc., tiene siempre una sílaba, que es la primera, igual á otra del prefijo que siempre es de dos letras y que es la que ofrece á la sílaba *in* que se coloque en medio.

Para convencerse de ésto no hay más que fijarse en todos los verbos que he citado como ejemplos y son los siguientes:

iSinO—SObol
iDinO—DOlot
iKinO—KOsog
iSinA—SAlignoy
iPinU—PUkan, etc.

Examinados así tanto el prefijo como el tema, podemos formular con respecto á los verbos citados y sus semejantes las siguientes reglas:

1ª Las dos letras que forman la primera sílaba del tema son siempre las mismas que reciben, por decirlo así, en su regazo á la sílaba *in* del prefijo.

2ª De los tres elementos del prefijo hay dos invariables que son *i*, *in* y uno variable.

3ª El elemento variable del prefijo es siempre de dos letras exactamente iguales á las otras dos que forman la primera sílaba del tema.

4ª Todos los verbos que son del mismo modo, tiempo y forma que el *iDinO-dolot* tendrán estos tres elementos en sus prefijos.

Apliquemos ahora estas reglas á los verbos *iquini quiling*, *iquino-cosog*. Estos como están en el mismo modo, tiempo y forma que los verbos *isino sobol*, *idino dolot*, etc. tendrán necesariamente en sus prefijos los mismos elementos que éstos á saber: dos invariables y uno variable, el cual será igual á la primera sílaba del tema.

Dichos elementos de ninguna manera los encontraremos en los verbos *iquini-quiling*, *iquino-cosog* si sus tres sílabas *qui* y una *co* no las escribiéramos con *k*, pues en caso contrario vendría á resultar *qui=ki co=ko*.

Y así separando el tema *quiling* de su prefijo *iquini* y el tema *cosog* de su prefijo *iquino* tenemos *iquini-quiling*, *iquino-cosog*; separando á su vez la primera sílaba *qui* del tema *quiling* y la primera sílaba *co* del tema *cosog* tenemos *qui-ling*, *co-sog*. Conocida la primera sílaba de cada uno de los dos temas busquemos su igual en los prefijos correspondientes.

Para encontrar la sílaba *co* en el prefijo *iquino* es preciso recordar lo que arriba indicamos sobre el particular. Dijimos que las letras *c* y *o* de la sílaba *co* no se encontrarán así unidas en el tema, sino interpuestas por la sílaba *in*. Por consiguiente de encontrarla en el prefijo, éste tiene que ser así:

$i + (C + in + O) = i + (C + i) + (n + O) = i + Ci + nO = iCinO$, del cual, quitados los dos elementos invariables *i*, *in*, queda el tercer

elemento variable, *C*, *O* que es cabalmente la primera sílaba *CO* del tema *CO-sog*.

Pero he aquí que el *iCinO* no es el prefijo real *iquinO*, sino el ideal. ¿Cómo nos arreglaremos, pues, para que haya igualdad entre las dos? Cambiando la *k* en *C* de la primera sílaba *co* del tema *CO sog*.

Y así haciendo la misma operación que en el caso anterior tendremos: tema *KO-sog*; primera sílaba del tema *KO*; prefijo *iKinO*; elementos invariables del prefijo *i*, *in*; elementos variables del mismo *K*, *O=KO*.

Mas, por haber cambiado la *C* en *k* solamente hemos conseguido la igualdad en la pronunciación, pero no en la escritura por cuanto que *iKinO* escrito de este modo se pronuncia lo mismo que escrito de este otro, *iquinO*.

¿Qué otra cosa debemos hacer, pues, para que también consigamos la igualdad en la escritura de estos dos prefijos y para que el elemento variable en lugar de ser las tres letras *Q*, *U*, *O* sean solamente dos como tiene que ser necesariamente? Cambiando la *Q* en *k* para que la sílaba *QUI* se convierta en *KI* porque este es el único modo de hacer que el verbo *iquino-cosog*, tenga las mismas características que los verbos *isinobol idinodolot*.

Aplicando al verbo *iquiniquiling* todo lo que hemos hecho con el verbo *iquinocosog* vendremos á parar en que hay necesidad de cambiar sus dos *q* en *k*.

Último resultado. Que las tres *Q* y una *C* de los dos verbos *iQuiniQuiling*, *iQuinoCosog* se han de cambiar por necesidad en *k* porque de otra manera no habrá posibilidad alguna de encontrar en sus prefijos la reduplicación de la primera sílaba del tema que á la vez es el elemento variable del prefijo; ni tampoco podremos señalar su característica; ni nada que huela á científico en nuestra lengua.

Generalizando la consecuencia y no limitándola exclusivamente á los verbos, lo mismo se debe decir con respecto á los nombres, máximo que en bicol, más que en ningún otro lenguaje. quizás, se cumple el fenómeno tan general de que los nombres y los verbos suelen proceder de una misma raíz ó tienen el mismo tema.

Mis lectores habrán notado, sin duda, que no hice más que nombrar modos, tiempos, formas, características, etc., sin determinar qué clase. Esto lo hice adrede, pues, no tenía otro propósito que hacer un estudio morfológico de algunos verbos para deducir que en el abecedario bicol y, por consiguiente, en su escritura se deben eliminar las letras *c* y *q* por inútiles, puesto que como hemos visto, en lugar de ellas se debe usar la *k*.

Esta es mi humilde opinión, que someto a la consideración de las personas más autorizadas sobre la materia por si la creen viable para el caso que propongo. La idea está lanzada. Solo falta que la recojan y la apliquen, las personas de buena voluntad y de más amplios conocimientos.

LUIS DIMARUMBA.



ALFABETO TAGBANWA

Observaciones preliminares

POR SU EXCEPCIONAL INTERÉS PARA LA HISTORIA Y LAS LETRAS FILIPINAS Y ACCEDIENDO Á VARIAS SOLICITACIONES DE NUESTROS ABONADOS, CON LA VENIA DEL AUTOR REPRODUCIMOS EL SIGUIENTE VALIOSO TRABAJO DEL JUEZ ROMUALDEZ PUBLICADO RECIENTEMENTE EN FOLLETTIN:

En nuestro viaje á Puerto Princesa en Mayo último con motivo de las sesiones del Juzgado de Primera Instancia, tuvimos ocasión de conocer á algunos *tagbanwas* (1) y algo de su lengua y escritura. Es una subraza filipina que ocupa gran parte de la isla de Palawan y que, según informes competentes, (no está averiguado su número exacto), cuenta con no menos de cinco mil almas (2).

Su dialecto hablado es congénere del bisaya, tagalo y otros del país. Y su escritura ofrece semejanzas tales con

(1). Voz compuesta de *tag*, contracción de *taga* ("de", "natural de") y de *banwa* ("pueblo", "nación"). *Taga* que en tagalo algunas veces es *tega*, ó *tiga*, probablemente se deriva del malayo *tega* que significa «establecer.» En la lengua kawi se pronuncia *taga* como en tagbanwa. En la lengua samoa, la palabra *tagata* significa "hombre", "residente", y la frase *tagata fanua* quiere decir «residente en el país» (V. «Dictionnaire Malais-Francais», por Favre, Viena, 1875, y «Dictionnaire Samoa-Francais-Anglais» por Violette, París, 1879).—La voz *banwa* viene del malayo *benwa*, del árabe *beni* que significa "descendientes", "descendencia". Este nombre de *tagbanwa* se lo dan á sí mismos los de esta subraza como para indicar que ellos son los naturales de la región que habitan. ¿Habrà relación filológica entre este *tag* ó *tega* filipino y el *teco* mejicano, como en *Tecolotlán*, *Tecoluca*, *Tecolote*, pueblos de Méjico?

(2). Informes del Gobernador de Palawan, Mr. Dietrick y del Escribano Sr. Venturrillo. Mr. Worcester, en un artículo publicado en «The National Geographic Magazine»; Nov. 1913, da á entender que pueden llegar á diez mil habitantes.

los antiguos alfabetos filipinos [3], que no permiten dudar de su comunidad de origen con éstos.

Aprovechando ratos libres, y gracias á la amabilidad y conocimientos del dialecto de D. Manuel H. Venturillo y de los maestros de la reserva de Aborlan, D. Doroteo Soberano y esposa, logramos conocer del habla y su escritura lo bastante para el presente trabajito.

Como los demás alfabetos filipinos, éste adolece de ciertas imperfecciones que opinamos no existieron en el alfabeto original, y sólo se deben ó al poco conocimiento que de él tendrían los que lo importaron al país, ó á descuido en su transmisión sucesiva del antiguo malayo á los dialectos intermedios, y de éstos á los filipinos.

Teniendo en cuenta el número de personas que lo usan actualmente (dícese que más del cincuenta por ciento de los *tagbanwas* lo conocen y se comunican en él), nos ha parecido útil intentar algunas reformas con cuya adopción se facilitara su lectura y se consiguiera tal vez utilizar este alfabeto como vehículo más rápido y eficaz para la transmisión á aquellas apartadas regiones de ideas de civilización más avanzada.

Hé ahí la razón del presente trabajo cuyos pormenores pasamos á exponer brevemente:

Destinado principalmente al uso de los *tagbanwas*, el texto se ha escrito en sus caracteres adoptándose desde el principio las intentadas reformas. Hânse puesto transcripción y traducción al inglés y castellano, no sólo para que aquellos habitantes tengan ocasión de conocer los caracteres hoy día en uso entre la gran mayoría (4) de sus compatriotas y de ver como se expresan en las lenguas más generalizadas en el país las ideas allí puestas en su dia-

(3). Excepto el alfabeto de Maguindanaw y Sulú que es el árabe-malayo, debido á la influencia del islamismo introducido en Malaca hacia el siglo XIII de nuestra era en que subió á aquel trono como primer Sultán Mohammed Shah.

(4). Los *mangyanes* de Mindoro también conservan su alfabeto propio cuyos caracteres son substancialmente los del *tagbanwa* y otros filipinos, si bien son más angulosos, debido tal vez al material que usan para sus escritos, que es principalmente la caña.

lecto, sino también para que puedan informarse de esta escritura y de lo que sobre ella se propone, aquellos que, desconociéndola, se interesan por este género de conocimientos.

Es un alfabeto de dieciséis letras de las cuales tres son vocales y trece consonantes (5).

En el párrafo «*Primero*» se propone que la dirección de la escritura sea de izquierda á derecha, horizontalmente, pues algunos todavía escriben de abajo hacia arriba quedando á la izquierda el primer renglón vertical (6).

En los párrafos «*Segundo*» y «*Tercero*» aconsejase que una de las dos formas con que actualmente se representa cada una de las consonantes *ka* y *nga* (7) se adopte constante y uniformemente para evitar confusión.

(5). La figura de la A *tagbanwa* creemos que es original en todas sus partes: ella consta de dos elementos ambos indispensables é integrantes, á saber: uno parecido á una V manuscrita y otro que es una crucecita añadida á la parte inferior de aquél. Estas crucecitas deben de ser las mismas transversales cortas de la propia A de los bisayas, tagalos é ilokanos. En el alfabeto pampango la letra A tiene solo una línea corta puesta á un lado del primer rasgo de la porción principal y hacia abajo. Como se verá, las dos paralelas cortas de la A bisaya, tagala é ilokana se cruzan entre sí en la *tagbanwa* y se colocan debajo. El P. Cipriano Marcilla, en su "Antiguos Alfabetos Filipinos", pág. 38, cree que tal crucecita es la inventada por el P. López en el siglo XVII. Nos parece poco fundada esta opinión. No poseemos ni hemos visto alfabeto alguno *tagbanwa* escrito ó publicado antes de la reforma del P. López; pero observando el cuadro de Mr. Pinart, que sirvió de base al P. Marcilla para formular su conclusión, se ve que la crucecita de referencia se halla solamente en la vocal A, y no en las varias consonantes finales que se encuentran en dicho cuadro, cuando consonantes eran, y no vocales, al objeto de la reforma de la crucecita del P. López. Además, consta que tal reforma no fué adoptada por los naturales, y parece poco probable que, á pesar de no haber sido aceptada, se hubiese generalizado tanto y hasta el extremo de llegar á las apartadas regiones de la isla de Palawan donde siempre han habitado los *tagbanwas*.

(6). No hemos visto á ningún *tagbanwa* escribir. Pero D.ª Margarita Soberano, que ha vivido algún tiempo entre los *tagbanwas*, informa que la escritura es de abajo para arriba.

(7). El autor de este opúsculo posee algunas cartas escritas por *tagbanwas* donde se usan indistintamente las dos formas de la *ka* y las dos de la *nga*.

En el párrafo «Cuarto» se interesa la adopción de una figura que represente la «R», sonido definitivamente usado en el *tagbanwa* oral (8). Y por las razones que se exponen, se sugiere el uso de la misma consonante *la*, con un pequeño aditamento, ya que de ella se viene echando mano para representar la «R». No se ha preferido la *R* samal ni la joloana porque estas figuras pueden dar lugar á confusión.

En los párrafos «Quinto» y «Sexto» se expone la reforma más importante cual es la que se refiere al modo de escribir las consonantes finales de sílaba. Aquí está lo más deficiente de los alfabetos filipinos tales como se conocen. El P. Francisco López, en el siglo diecisiete, ideó una manera de representar tales consonantes, consistente en el uso de una crucecita. Tal reforma nos parece poco conforme con la naturaleza de nuestros alfabetos, esencialmente silábicos (9). Lejos estamos de pretender que hemos logrado hacerlo mejor; pero creemos que nuestra proposición no atenta contra la propiedad peculiar de estos alfabetos.

(8). La voz *pamikir* «pensamiento», «opinión», que procede del malayo y árabe «*pikir*», pensar, y muy probablemente del persa *fikir*, que significa también «pensamiento», tiene ya carta de naturaleza en el *tagbanwa*. Esta y otras muchas palabras que llevan sonido de *R* son de uso corriente en este dialecto.

(9). En nuestros alfabetos es regla absoluta que cada letra, sea vocal ó consonante, constituye por sí sola una sílaba perfecta. Nos referimos á las letras propiamente dichas, no á los signos ortográficos que hacen oficio de vocales auxiliares. Toda consonante hiere una vocal que es la A cuando no lleva signo alguno, es la E, I, cuando el signo está en la parte superior, y es la O, U, si el signo aparece en la parte inferior. En todos estos casos la vocal suena después de la consonante, y no hay, al menos no se conoce, modo de escribir, sonidos en que la consonante hiera una vocal anterior. A ocurrir esta dificultad vino la reforma del P. López, y modestamente proponemos la nuestra. Tomemos los dos casos más sencillos, los monosílabos MAN y AN. Los antiguos filipinos y hoy los *tagbanwas* y *mangyanes* los escribirían Ma y A, es decir, con la sola consonante M en el primer caso, y con la sola vocal A en el segundo, pues si ponen M N, sería Ma-Na, y si ponen A N, sería A-Na. El R. López, en el primer ejemplo, escribiría M N poniendo la crucecita debajo de la N, letras que se leerían Ma N, es decir, en vez de una, dos sílabas, una que es Ma, y otra que es la N que en este caso no se puede articular, pues con la crucecita se le quita la vocal que hería,

No sería extraño que si el P. López hubiese intentado su reforma sobre el *tagbanwa*, hubiera hecho lo mismo que nosotros, es decir, se hubiese aprovechado de la feliz circunstancia del signo > que es el que emplean los *tagbanwas* como vocal auxiliar (10).

reduciéndose esta N á lo que en la teoría fisiológica de las letras se conoce por consonante, ésto es, la mera barrera ú obstáculo consistente en cierta posición de los órganos de la boca y que se opone á la libre emisión de la corriente de aire procedente de los pulmones á través de las cuerdas vocales. V. «The Language of the Seat of War in the East», por Max Muller, pág. 23, Lóndres: 1855.) En el caso de la sílaba aN, el P. López pondría A N colocando debajo de la N la crucecita, con lo que tendríamos de nuevo dos sílabas, una que es la A y otra que es la propia N inarticulable. En este segundo caso se atenta especialmente contra el carácter intrínseco del alfabeto en cuanto se trae una A y se hace uso de ella, no como letra independiente según su verdadera naturaleza, sino como mera auxiliar de la N, función que en nuestros alfabetos nunca se da á las vocales. Todo esto tendrían tal vez en cuenta los antiguos tagalos, al no aceptar la reforma del P. López, según lo transcribe el P. Marcilla (obra citada, pág 93 y 84): "Se consultó á los Ladinos, leemos en la Ortografía tagala, (la reforma de López) suplicándoles la adoptasen por suya, y la usasen en sus escrituras para conveniencia de todos. Pero ellos, después de celebrarla mucho y haber dado muchas gracias por ella, resolvieron que no podía tener lugar en su escritura porque era contra la intrínseca propiedad y naturaleza que Dios le dió y que era destruir de un sólo golpe toda la Sintáxis, Prosodia y Ortografía de su lengua tagala. Pero que no era su ánimo disgustar á los señores españoles y que harían lo que los mandasen especialmente cuando escribían cosas de lengua española en sus caracteres tagalos.»

(10). En el alfabeto *battak* de Sumatra, los signos que hacen oficio de vocales auxiliares son cuatro, correspondientes á la E, I, O, U. Dada la identidad de la figura, no puede dudarse que los tagbanwas conservaron como vocal auxiliar general el signo > que en el *battak* corresponde á la vocal U, mientras los bisayas tagalos, pampangos, pangasinanes, ilokanos y sambales conservaron el puntillo que en el *battak* es un pequeño círculo que representa la I, y los mangyanes la rayita horizontal, parecida al guión, del *battak* y que corresponde en este alfabeto á la vocal O. El signo *battak* correspondiente á la O el cual se asemeja á una X aplanada y cuyos palos no son rectos sino algo curvos y cruzados con sus concavidades coincidentes, no se encuentra ya en ninguno de los alfabetos filipinos. Estos signos del *battak* pueden verse en el diccionario malayo-francés de Favre, tomo I, pág, XVII.

En el párrafo «*Séptimo*» se proscriben los signos ortográficos nativos, que resultan innecesarios con el uso del papel, ya extendido entre los tagbanwas, y si al escribir se separan debidamente los párrafos y palabras y se emplean en su lugar algunos signos ortográficos latinos.

En el párrafo «*Octavo*» se propone la adopción de los guarismos arábigos, ya que la escritura tagbanwa carece de cifras numerales.

Hasta aquí las reformas propuestas para escribir las palabras del dialecto tagbanwa. Pero para que con este alfabeto se puedan también escribir voces de otros dialectos é idiomas, se propone en el párrafo «*Noveno*» lo siguiente:

1. Adoptar la *ha* bisaya y *tagala* para el sonido de la *J* castellana.

2. Emplear la *wa* tagbanwa, adicionada, para representar el sonido de la *V*.

3, 4, 5, y 6. Enlazar las consonantes correspondientes para escribir los sonidos de la «*C*», «*Z*», «*F*», «*Ñ*», y las combinaciones «*BL*», «*CL*», «*CH*», «*X*», «*ND*», «*PR*», etc., teniendo en cuenta el valor fonético de las letras (11).

7 Usar el puntillo para denotar el sonido de las vocales españolas.

Finalmente, por vía de ejemplos y ejercicios, pónese después la transcripción de una parte del «*Compendio de la Doctrina Cristiana*» escrito en el dialecto.

Tal es el trabajito que se presenta al público, dedicado especialmente á los tagbanwas, quienes acaso al principio acojan con poco entusiasmo estas reformas; pero se confía que, después de comprenderlas, penetrarse de su utilidad y practicarlas suficientemente, acabarán por adoptarlas gustosos. Que así sea, y que ello redunde en su mejoramiento moral y material, es cuanto desea

NORBERTO ROMUÁLDEZ.

(11): En el alfabeto *battak* se enlazan letrās con signos, pero no letrās con letrās [V. Fabre, obra citada]. Pero en el *Indio-bactriano* se enlazan letrās con letrās, como en el caso de la *A* y *N* enlazadas entre sí que hemos visto en unos apuntes inéditos del Dr. Paul L. Stangl, de Manila.

232640 2 403075

ALFABETO TAGBANWA

$\sqrt{2} \quad 0, +, T \quad \sqrt{2} \quad \sqrt{2} \quad \sqrt{2} \quad T \quad \sqrt{2}$

CON ALGUNAS REFORMAS

[illegible]

PROPUESTAS

7

A⁴POR

$T_*V O^*V \hookrightarrow V \otimes R^*V \hookrightarrow V \otimes V^*$

NORBERTO ROMUÁLDEZ

$$3 + \sqrt{2} + 22 \times 0 \quad \text{or } 3 + \sqrt{2} + 22 \times 0.$$

JUEZ DEL 22.º DISTRITO

$$Z \dot{T} Z$$

MANILA

(TRANSCRIPTION)
(ENGLISH)
(SPANISH)

Ma-ga ku-rit a pag ga-mi-tun ka-i-ti.
Lettero used at present:
Letras usadas actualmente.

Ma-ga vo-kal.
Vowels.
Vocales.

a

e, i

o, u

Ma-ga kon-so-nan-te.
Consonants.
Consonantes.

ka

ga

ga

la

da

na

na

ba

ma

la

ya

wa

sa

Ay-pa ga-yu-nun i-tu a ka-su-rat i-
To improve this alphabet the
Para mejorar este alfabeto, se

pag-pa-bu-tag i mag-su-nud.
following is proposed.
propone lo siguiente.

Tag-na. - Su-mu-rat su-nud di-bag pa i-
Firstly. - Write from the left to the
Primero. - Escribase de izquierda a de-

wa-nah, su-bug ka ma-ga kan-si-la may mi-ri-kan,
 right, like Spaniards and Americans do,
 rocha, como los españoles y americanos,

sa-bap yan ma-ru-ay may da-pat ka ka-ra-tas.
 because it is easier and more suitable for the paper.
 nuso es más fácil y más apropiado al uso del papel.

I-ka-du-wa. - Ya ku-rit a
 Secondly. - The letter ka
 Segundo. - La letra debe escribirse

tal-du-gun a ba-nar, da-ga ka-i-ti,
 written absolutely vertically, not like this,
 bien levantada, no así,
 ay-na da-to avoid para que

ga ma-ba-li-ga-wan ka du-ku-yug u-li-tan a
 confusion of the same with the small sign which
 no se confunda con el pequeño signo que

mal-lu-gan ka sa-u-ri-an.
 will be seen later.
 se verá más adelante.

T-ka-t-lu. - Ya ku-rit a
 Thirdly. - The letter ga
 Tercero. - La letra

wan ka ku-rit a
 confounded with the letter
 dirse con la letra

ta,

nanu ma-na, i-su-rat
 therefore, it should
 nor esto, debe siempre es-

a-lu-yut a
 be written thus
 escribirse así

ga,

a ga-mi-tun na-ga ka-i-ti.
 which is also used now.
 figura que también se usa hoy día.

ṽ + ʔ + ʔ - ṽ ṽṽṽṽṽ + + ṽṽṽṽṽ

I - kap - at. - In su-mu-rat ka ki-an-si-lag
Fourthly. - To use in writing the Spanish
Cuarto. - Para escribir el sonido de la

P mag ga-mit ka-i-ti ka ku-rit a
it is customary now to employ the letter
castellana, se suele usar la letra la. Por

lim-ba-wa, example, ejemplo, na - la - ka - sa (ra) sa-bap da-ga because there is no por que no hay ka in en

ti-ag-ban-wa. Ka-i-ti, ka ma-ga phi-li-pi-nuḡ su-
Tagbanwa. Now, among the ancient Filipino al-
el tagbanua. Ahora bien, entre los antiguos alfabetos

rat a yaḡ si-tu na, ya si-am-bal a
phabets, filipinos, the la Zambal zambal

at ka-i-ti, had this form, tenía esta forma, may ya su-lug-nun may ma-
and that of the Sulu and Maguin-
y la del alfabeto joloano y de Ma-

gin-da-naw-nun at ka-i-ti, a ga-rig ka ma-
danaw alphabet has this one, which, through
guindanao tiene esta otra, que procedió del

la-yu a ga-rig ka i-a-ra-bi; la-ka ya si-am-
the Malay, originated from the Arabic; but the Zambal
malayo, que á su vez vino del árabe; pero la del zambal

bal ma-ba-li-ga-wan ka ti-ag-ban-wa a
may be confounded with the Tagbanwa
puede confundirse con la Tagbanua

su-lug-nun may mi-a-gin-da-naw ma-ba-ti-ga-wan ka
 Sulu and Maguindanaw may be confounded with
 joloano y maguindanaw pueden confundirse con

a mal-lu-gan ka se-u-ri-an. Haga-yun na, ga-
 which will be seen later. It is better to
 que se verá más adelante. Es preferible em-

mi-tun ya ti-ag-ban-wa a su-bug ka-i-ti, ta-
 use the Tagbanwa la as done now, but
 please la tagbanwa como hoy día, pero

ka du-ga-gan i i-sag kud-lit a
 it should be added with a tail like this
 añádesela un rasgo en esta forma
 at ka-i-
 thus, a - -

ti, A-lim-ba-wa.
 ra. For example. pa-ra-ka-sa.
 si, Por ejemplo.

I-ka-li-ma. - Na-ki-ta ka pag lu-bag a ma-ga ku-
 Fifthly. - It has been seen at the beginning that
 Quinto. - Se ha visto al principio que

rit a pu-i-ga-re-nan a ma-ga
 the letters a are called
 las letras a, e, o, u se llaman

vo-kal, may ya bu-kun pu-i-ga-re-nan a ma-ga kon-
 vowels, and that the rest are named
 vocales, y que las demás se denominan

so-nan-te. Ka-i-ti, ya ma-ga lu-nug a kon-so-nan-te
 consonants. Now, the syllables composed of a consonant
 consonantes. Ahora bien, las sílabas que empiezan por conso-

$\dot{\text{L}}\text{a} + \text{Ka}$, in i-tu ma-ba-lis-wa , may ya vo -
 But when this is inverted, and the vowel is
 Pero cuando se invierte, y la vocal pre-

$\text{Ka} + \text{Ka}$ tu-Ka-wan may ya kon-so-nan-te Ka sa-u-ni -
 at the beginning and the consonant at the
 cede la consonante,

an , yan a ti-gug da-ga ma-su-rat . Ka i-tu a
 end, the sound cannot be written. In such a
 el sonido no puede escribirse. En este caso,

rag-Ka-bu-tag , i-su-rat na-ga ya kon-so-nan-te ga may
 case the consonant should be written alone
 escribase también sola la consonante y.

ga-mi-tun na-ga ya u-li-tan , ta-ka ba-lis-wa-un , su-bug .
 also and with the sign reversed like
 con el signo invertido en esta

Ka-i-ti , this, forma, Sa-bap ba-lis-wa na-ga ya ti-gug . A-
 because the sound is reversed. For
 ya que el sonido está también invertido. For

lim-ba-wa , example, in sa-it ta-un li-id bu-uk .

In ti-gug Ki ya vo-Kal Ka rag tu-bag ,
 If the vowel is the one at the beginning,
 Si la vocal a es la que está al principio,

i-bu-tag na-ga ya ba-lis-wag u-li-tan ka di-bag
 place the reversed sign at the left
 póngase el signo así invertido, a la izquierda

may lu-ga ka kon-so-nan-te, at ka-i-ti,
 and at the middle of the consonant, like this, ag at
 y en medio de la consonante, así, ag at

am-pu i-na-un in-a-di-an i-sa-un
 in order
 a fin de

na-ga ma-ba-li-ga-wan in ya ro-kal ka sa-a-ri-an
 not to confound the writing with that when the vowel is at the
 no confundir este caso con el en que la vocal está al final

may ba-ga bu-la-gan i u-li-tan.
 and and no sign is used.
 y en que no se pone signo alguno.

I-kan-um. - Ka-da-ku-lan ga-mi-tin ka mag
 Sixthly. - It is common to use in talking
 Sexto - Es frecuente en el lenguaje hablado

am-pag i ma-ga ti-gug a ya ro-kal ka lu-ga
 some sounds where the vowel is in the middle
 usar sonidos en que la vocal está entre

ka lu-wa a kon-so-nan-te, su-bug ka i-tu,
 of two consonants, as these,
 dos consonantes como estos,

kat yan a da-ga ma-su-rat in da-
 which cannot be written unless
 los cuales no pueden escribirse si no se

ga ga-mi-tan i bu-kun a u-li-tan. Ka-i-ti, ka
 some new sign is used. Now, in
 usa algún signo nuevo. Ahora bien, en

$\sqrt{O_2} \times x + 00 \sqrt{}$? $\sqrt{O} \sqrt{O_2} + x \sqrt{O_2}$ $\sqrt{O_2} \sqrt{O_2}$
 I- bu- lag ka baba, in ya vo- Kal. A- lim-
 It should be placed below when vo the vowel. For ex-
 Dube ponerse debajo cuando es o, u la citada vocal. Por ejem.

ba-wa.
ample,
plo,
Kur — sud.

<u>V + V' 42.</u>	-	V' 3 T 3 V' 42 T V' 3 V' 42 T
I- Ka-pi-tu.	-	Da-ga na ga-mi-lun ya ma-ja kud-
Seventhly.	-	Do not use any longer the
Septimo.	-	Déjese ya al uso de los

lit *a*
signo,
signos

// /

Σ+ QZh*?QZh?T V0 ZhX
ta-ka bu-lag-bu-la-gur ya ma-ge
and separate the words in
y separare las palabras en la

am-pag ka pag su-rat su-bug ka i-ti a ba-sa-
writing thom xo done in this book.
escritura segun se ha hecho en este libro.

T. V? T? ?²?_x? v + v^{*}v^{*}? y  vxv
un. Da-ga na-ga ga-mi-tur ya kud-lit a may
Also, do not use any longer the sign or
Déjese igualmente el uso del signo y

ʋ ʋʌʋ*ʌ, ʋʌ*ʋ ʋʌ*ʋ ʋ ʋʌ + ʋʌ*ʌ ʋ
 i. su - rat, sa - bap yan a ma - ʒa kud - lit da -
 writing, as such oigns are only proper
 escrito, pue. tales signos son solamente pro-

nat ga ka su-rat ka la-was ay-pa ga ma-a-ru-
when writing on bamboo in order that
los de la escritura sobre canas para dar a conocer

ti-ag-ban-waḡ am-paḡ, ma-su-rat ka ti-ag-ban-wa,

Tagbanwa conversation, may be written in Tagbanwa,
tagbanwa hablado, pueden escribirse en este alfabeto,

da-pat ga-mi-tun bu-kun a ma-ja ku-rit a da-ga ka ti-

it is necessary to use some letters not found in the Tagbanwa
es preciso hacer uso de algunas letras que no tiene el tagbanwa,

ag-ban-wa, at ka-i-ti. — 1. The sound of the Fili-

alphabet, is wit: — 2. The sound of the Fili-
como las siguientes: — 1. El sonido de

naḡ h i-su-rat a ga-mi-tan i phi-li-pi-naḡ
nino la may be represented with the Filipino
la filipina puede escribirse con la antigua

A-lim-ba-wa. For example. ha. Por ejemplo: I-wa-hig Hul-yo (Julio)

— 2. The sound of the Spanish V may be written with
— 2. El sonido de la española, puede es-

ag-ban-waḡ the Tagbanwa written with the
wa, a a-du-duḡ ka ti-guḡ ki Taka, but, pero,
which approaches the sound of tagbanwa que se acerca al sonido de la

ay-pa da-ga ma-ba-ti-ga-wan, du-ga-gan i kud-lit a
to avoid confusion, it should be added with the dash
evitar confusión, debe añadirse la este rango

at ka-i-ti, in this way, as, A-lim-ba-wa For example, ro-ka! — 3. The sound of the Fili-

mat-sug a ti-gug ki ki-an-si-lag may ya ti-
 strong sound of the Spanish and that
 sonido fuerte de la española y el

gug ki of the de la i-su-rat ka ti-ag-baa-wa su-bug ka ig-lis
 may be written in Tagbanwa, like in English
 pueden representarse en el tagbanwa, como con las inglesas.

th at Ka-i-ti, with the ta ka Ta-ke a-da-pun ay-na daga
 but joining them to avoid pero enlazadas para evitar

ma-ba-li-ga-wan, at Ka-i-ti, confusion, in this way, asi, tha A-lim-ba-wa,
 For example, For ejemplo,

Kon - the - hal - 4. Ya ti-gug ka ki-an-si-
 (concejal) 4. The sound of the Spa-
 4. El sonido de

lag nish la i-su-rat na-ga su-bug ka ig-lis a ph
 may also be written as in English with española puede escribirse como con las inglesas.

ka-ke a-da-pun na-ga, at Ka-i-ti, pha. A-lim-ba-wa,
 but also joined, in this way For example,
 pero también enlazadas en esta forma

Pher - min I - phu - gaw
 (Fermín) (Ifugao) 5. Ya ti-
 5. The so-
 5. El so-

gug ka ki-an-si-lag and of the Spanish nido de la ñ i-su-rat ka may be written with española, con las na ya joined
 enlazadas

$\text{tan ya tu-ka-wan may ka-ta-pu-san ka pag-su-}$
 the beginning and the end of the writing may be
 el comienzo y el fin de un escri-

$\text{rat. Ka tu-ka-wan da-ku-la-un ga ya Tag-na a ku-}$
 known. At the beginning, make the first letter biggee,
 To. Al principio, hágase más grande la primera

$\text{rit, may ka ka-ta-pu-san, bu-ta-gan ga i-sag tul-}$
 and at the end, use a point
 tra, y al fin, póngase un punto.

$\text{O, at Ka-i-ti, Ma-ga-yun na-ga-gam-tun ya bu-}$
 buk, like this, It is better to adopt some
 asi Es mejor adoptar algunos

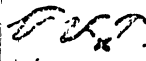
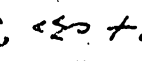
$\text{kun a ma-ga ki-ran-si-la may mi-ri-kan a kud-lit}$
 Spanish and English orthographic signs which ren-
 signos ortográficos castellanos e ingleses, los cuales

$\text{a ma-ka-ru-ay ka pag-da-se, at Ka-i-ti, ka du-ku-yug}$
 for the reading clear, as these, for short
 facilitan la lectura, como estos, para pausa

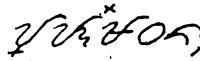
$\text{pu-duk; - ka da-ku-lag pu-duk; - ka}$
 pause; - for a longer pause; - for
 corta; - para pausa más larga; - pa

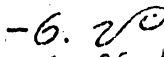
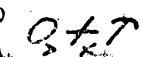
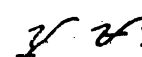
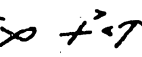
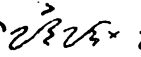
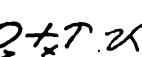
$\text{ka-ta-pu-san a am-pag; - a mag bu-lag}$
 ra el final; - for separation
 para separar

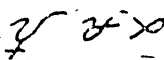
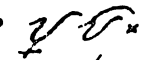
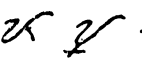
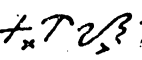
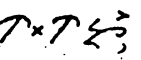
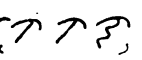
$\text{i ma-ga ku-rit baw ma-ga am-pag; - ka}$
 of letters and words; - for
 letras y palabras; - pa

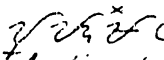
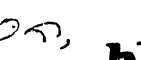
  
da-pi-at, at Ka-i-ti,
das thus,
asi,

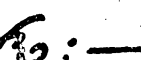
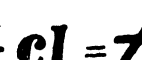

nya

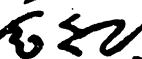
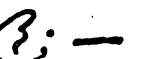
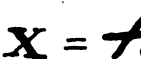
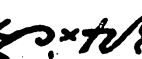
  
A-lim-ba-wa,
For example, Es-na-nya
Por ejemplo, (España)

- 6.    a       may bu-kun na
-6. The other Spanish and similar combinations of
-6. Las demás combinaciones de consonantes en español, etc.

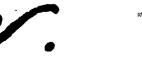
    a    
consonants may be represented by ligaments as in the following
pueden representarse en el tagbanwa enlazando las letras correspondien-

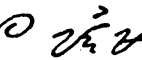
   
A-lim-ba-wa,
examples,
Ejemplos,
bl =   ; -br = 

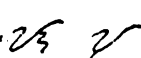
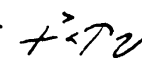
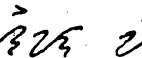
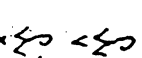
 ; -cl =    ; -ch =
A - bra; kla, re - kla - mo;

   ; -x =  ;  
tsa, de - re - tsa; ksa, taks;

-nd =  ; -pr =  
nda, land; pra,

   
pro - vin - ci - a

- 7.    
-7. Ya li-ma a ma.
-7. The five Spanish
-7. Las cinco vocales

   a      
ga vo-kal a ki-an-si-la i-su-rat, at Ka-i-ti.
vowels may be written as follows.
castellanas pueden representarse asi.

a e i o u
    

$\text{Si-mi ma-ti-la a sa i may u bu-ta-gan i tul-}$
 Here it is seen that the and bear a bun-
 Aquí se ve que la y la llevar un bun-

$\text{buk. I-tu a Tul-buk ga-mi-tun na-ga ka ma-ga kon-}$
 dot. This dot may be also used on the consonants
 To Este punto puede emplearse sobre las consonan-

$\text{so-nan-te may ka ma-ga u-li-tan. A-lim-ba-wa.}$
 and their signo. For example.
 tes y sus signos Ejemplos

$\text{ti-dan} = \text{ti-dan} \quad \text{li-a} = \text{li-a} \quad \text{i-na-un}$
te-a li-a

$\text{a-mu-kun} = \text{a-mu-kun} \quad \text{ku-ta} = \text{ku-ta}$
mo-ro mu-ro

$\text{Ay-na ma-ad-da-tan a ma-ga-yun}$
 In order to understand clearly proposed reforms
 Para que estas reformas propues-

$\text{i-tu a ma-ga pa-a-rut, bu-ta-gan ku i ma-ga}$
 these proposed reforms, I add the following
 tas se entiendan con toda claridad, pónense a continua-

$\text{a-lim-ba-wa a mag-su-nud may da-pat ba-sa-un.}$
 as exercises which should be read.
 ción ciertos ejercicios de lectura que deberán leerse.

VO ʔ+Vʔ-T + ʔX Oʔ-TVOʔ-T

ʔVʔX +

"Compendio
de la Doctrina
Cristiana

y Oraciones traducido todo en
lengua tagbanua, según se
usa en el Norte de la Paragua
para uso de los P.P. Recoletos
Misioneros en dicha Isla.

2ª Edición
Manila, Gua-
dalupé, Año
del Señor 1889.

ʔ+ʔ. Oʔ-TVOʔ-T + Tʔ - ʔOʔVOʔ ʔʔ, Oʔ-TVOʔ-T ʔ+ + Vʔ ʔVʔ + ʔVʔ.

ʔTV VO Oʔ-TVOʔ-T: - VO ʔʔ ʔ Oʔ-TVOʔ-T
ʔ VʔTʔ + ʔʔ ʔʔ VO ʔVʔ ʔ ʔʔ, ʔVO +
ʔX ʔTʔTʔ + ʔT ʔ VʔTʔ ʔ VʔTʔ VʔVʔ.

ʔTV VO ʔTʔTʔ + ʔX Oʔ-TVOʔ-T: - VO VʔTʔ
+ ʔVʔ: VO ʔVʔ VO ʔTʔTʔ ʔ ʔVʔ + ʔVʔ.

ʔTV VO VO ʔVʔTʔ + ʔX Oʔ-TVOʔ-T: - VO + ʔT
ʔ ʔVʔ ʔ ʔVʔ ʔ ʔʔ.

Vʔ VO ʔVʔ ʔ ʔʔ: - VO ʔVO + ʔXVOʔT +
ʔTʔTʔ ʔ VOʔVO ʔTʔTʔTʔ ʔVO VOʔVO + ʔVʔTʔ
+ ʔ VO ʔVʔ: - ʔVO + ʔVʔ, ʔVO + ʔTʔ, ʔVO
+ ʔVʔTʔ ʔ ʔTʔTʔ.

ʔV VO ʔVʔ: - ʔʔ ʔʔ.

ʔV VO ʔVʔTʔ + VʔTʔVʔ ʔVʔTʔ: - ʔV.

VʔT VO ʔVʔT + Vʔ ʔOʔT: - VO ʔV

VʔT VO ʔVʔT + VʔT: - VO ʔT.

VʔT VO ʔVʔT + VʔT: - VO VʔVʔT VʔT.

VO ʔV ʔVʔ: - ʔʔ, ʔV ʔVʔ

VO ʔT + ʔVʔ: - ʔʔ, ʔV ʔVʔ

VO VʔVʔT VʔT ʔVʔ: - ʔʔ, ʔV ʔVʔ

ʔV + ʔT ʔV ʔVʔ: - OʔT ʔ ʔV ʔVʔ;

no + e² t y a² h² t y a² h² t h² u² h² e² h² a² o² h² + u² a² h² t
+ u² e² + + h² o² e² t? - i² i² h² a² o² h² + u² a² h² t, no h² a² o² e² t
+ h² a² i² t, t h² a² no + h² a² h² t h² a² no y t h² t t.

t h² t, i² - + + h² u² h² t + + h² o² e² t.

i² t, no no + h² u² h² t y i² h² o² t h² + h² a² h² y t h² t t
+ + h² o² e² t? - no + h² u² h² t + + e² t y h² t t h² t y h² i² y h² t
h² a² no i² h² t, no t i² h² t no + h² t h² + + t h² y h² a² h² t h² u² h²
+ h² t.

no u² t h² t h² a² + h² a² h² i² h² t + h² a² t + h² a² t + h² a² no + h² a² t
h² t? - h² t i² h² t h² + h² a² t + h² a² no + h² a² t, no no u² t h² t h² a²
h² t h² a² no h² a² no.

t h² o² e² t y h² a² h² no no i² t h² t + h² a² h² t; h² i² t h² a² h² t
h² a² h² t? - i² i² h² a² i² t h² t + h² t, no no h² a² u² t h² t h² a² h² t
h² a² h² t no i² h² t + + t h² y h² a² h² t y h² a² h² t h² t, h² t h² a² h² t
h² a² h² t no, h² a² h² t no i² h² t + + t h² y o² t h² t + h² a² t + + h² o² e² t
h² t.

t h² o² e² t h² i² t h² a² h² no h² a² h² t i² h² t? - h² t + h² a² h² t
h² a² h² t h² a² no.

i² t, no no o² h² t + h² t + h² a² h² no y o² t h² t t? -
h² a² h² t h² a² h² t h² a² h² t h² t + h² a² h² t, no h² a² h² t -
h² a² h² t + h² a² h² t + h² t.

i² t, no no o² h² t + h² t + h² a² h² t y h² a² o² t h² t t, h² a² no
+ o² h² t t o² t h² t t? - h² a² h² a² h² t h² a² h² t h² a² h² t + h² a² h² t
+ + h² a² h² t + h² a² no + h² a² h² t, y h² a² h² t h² a² h² t h² t +
h² a² h² t + h² t.

i² t, no h² a² h² t h² a² h² t? - no + h² a² h² t t + h² a² o² t
h² t t y + h² a² h² t, y h² a² h² t t + h² t, h² a² no no h² a² h² t -
h² a² h² t + h² a² h² t y h² a² h² t h² a² h² t, y h² a² h² t no h² a² h² t + +
h² t y h² a² h² t y a² h² t h² a² h² t + h² t + h² t.

i² t, no + h² a² h² t t + h² a² h² t h² t? - no h² a² t + h² a² h² t +
h² a² o² t h² t t y h² a² h² t h² t + + t h² y h² a² o² t y h² a² h² t,
h² a² no + h² a² h² t h² t h² t.

h² a² h² t h² a² h² t + h² a² h² t + h² a² h² t h² t h² a² h² t h² t
+ h² a² h² t? - no h² a² h² t y h² a² h² t + + h² t y h² a² h² t y a² h² t
h² a² h² t, y h² a² h² t y h² t h² a² h² t h² t y h² t.

MELANCÓLICA.

Húmeda resplandece tu pupila
que entre sombríos párpados y cejas,
muestra pesar que lento te aniquila;
reproche cruel, sin lágrimas, sin quejas.

Cuando meditas triste, te asemejas
á reina abandonada que desfila
sóla entré el susurrar de mil parejas,
que cual antes no espera Amor tranquila.

Y es que un loco sublime, en sus cantares,
te dió de honor el solio y la diadema.
de ideales de amor te habló sereno,

te dió sueños de rosa y de azahares,
que eran tal vez de otra pasión emblema...
y en vez de darte amor, te dió un veneno.

R. CANON.
